

Significados y usos de la alteridad.

**Una aproximación etnográfica a los procesos de producción de subjetividad
vinculados a la movilidad geográfica en la ciudad de Maldonado.**

Tesis presentada para obtener el título de Magíster en Psicología Social

Directores de Tesis

Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian
Dra. Karina Boggio

Maestranda

Eliane Gerber Comba
Agosto de 2015

ÍNDICE	Página
AGRADECIMIENTOS.....	2
RESUMEN.....	3
PRIMERA PART	
I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. FUNDAMENTACIÓN Y ANTECEDENTES	
A. Movilidad geográfica en la ciudad de Maldonado.....	8
A.I. Movilidad geográfica:	
<i>Datos sociodemográficos sobre la migración en Maldonado.....</i>	8
A.II. Movilidad geográfica:	
<i>Algunos datos globales sobre el turismo en Maldonado.....</i>	11
A.III. Movilidad geográfica:	
<i>Crecimiento urbano en Maldonado.....</i>	11
A.IV. Algunos apuntes en torno a los procesos de movilidad geográfica y regulaciones identitarias en nuestro país.....	12
B. Producción de subjetividad y relaciones de alteridad en el marco de la movilidad geográfica.....	14
C. Herramientas para pensar las relaciones de alteridad.....	18
C.I Producción de subjetividad y relaciones de alteridad.....	18
III. PROBLEMA.....	23
IV. METODOLOGÍA.....	25
SEGUNDA PARTE	
V. ANÁLISIS.....	30
A) ESCENARIOS EN MOVIMIENTO	
A.I Habitar estas costas:	
<i>Narrativas historizantes de la zona.....</i>	30
A.II Antes de los booms:	
<i>De pequeños pueblos y villas a balnearios sofisticados.....</i>	40
A.III La primer etapa de la Edad de Oro:	
<i>Un “balneario señorial”, Madam Pitot, La Cigale y El British.....</i>	45
A.IV La segunda etapa de la Edad de Oro:	
<i>Los emprendimientos de Mauricio Litman, el auge de los bungalows, el Cineteatro Categril y el Cantegril Country Club.....</i>	49
A.V La tercer etapa:	
<i>¿Un antes y un después del Conrad y los cruceros? Discusiones sobre la supuesta masificación y pérdida de nivel del balneario.....</i>	54
A.VI Maldonado y los booms:	
<i>El desborde de la ciudad regular.....</i>	58
B) NARRATIVAS Y SENTIDOS DEL NOSOTROS FERNANDINO.	
B.I Desconfiguración y reconfiguración de la espacios y prácticas sociales.....	67
B.II Nosotros: nos conocemos todos.....	98
B.III La cultura del servicio turístico.....	105
B.IV Nosotros y la admiración del veraneante.....	114
C) NARRATIVAS Y SENTIDOS, LOS OTROS DEL NOSTROS FERNANDINO	

C.I	Los turistas:	
	<i>Los otros que vienen y se van cada temporada.....</i>	124
C.II	Los extranjeros:	
	<i>Los otros que están porque quieren y se van cuando quieren.....</i>	128
C.III	Los venidos buenos:	
	<i>Los que construyen con esfuerzo su lugar en ciudad.....</i>	131
C.IV	Los otros inaceptables:	
	<i>Los asentados como asistidos, oportunistas o peligrosos.....</i>	138
VI.	CONCLUSIONES.....	151
VII.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	153

AGRADECIMIENTOS

A mi hermano Pablo por luchar por la vida y estar hoy aquí.

A Gladys sin cuya ayuda, cariño y amistad no hubiese podido comprender mucho de lo que estas líneas tienen para contar sobre la belleza y la dureza de la vida en estos parajes.

A Gra y a Mabe por haberme sostenido, hace ya tiempo, en el deseo de investigar y hacerlo desde las entrañas, el corazón y la cabeza.

A la familia Sequeira Martínez por haberme permitido acercarme desde la ventana de su experiencia a las subjetividades fernandinas.

A Yito por acompañar, desde la diferencia, con ternura y aceptación infinita los enredos intelectuales de su hermana, por invitarme a desobedecer al cronos, permitiéndome comprender que en un sabor, un silencio o un mineral hay una profundidad insondable.

A Anita por contemplar con respeto, desde su fe y elecciones vocacionales tan diferentes, el compromiso que me lleva a acercarme e intentar comprender el sufrimiento psíquico y social; pero por sobre todo por mostrar con orgullo en sus mundos la alteridad de su hermana.

A Mabel Comba, mi mamá, por haber alimentado incansablemente desde nuestra niñez la curiosidad y deseo de saber. A su esposo Pablo Stoleny por ser un ruso-ucraniano-guichonense-coloniense exquisito, enormemente disfrutable e inspirador.

Y a mi padre, Elis Jorge Gerber por haberme enseñado a decodificar, desde niña, los mecanismos de naturalización de las injusticias y desigualdades sociales, a reconocer las diferencias socioculturales y a portar con orgullo las propias.

A Fede por acompañar de tantas formas este proceso de producción de conocimientos y sobre todo por este *nosotros*, que hace posible lo grande y lo pequeño.

RESUMEN

La presente investigación se propone contribuir al conocimiento de las relaciones de la alteridad dentro de los procesos de producción de subjetividad vinculados a la movilidad geográfica, a partir del caso de la ciudad de Maldonado.

La recolección de datos se llevó adelante a través de una aproximación etnográfica. Las principales técnicas de recolección de datos fueron la observación participante y las entrevistas en profundidad. La primer entrada al campo fue realizada durante el segundo semestre de 2012, mientras que la segunda entrada y el grueso de la recolección de datos tuvo lugar entre junio de 2013 y setiembre de 2014.

Las categorías de NYC (Nacido y Criado) y VYQ (Vino y se Quedó), de frecuente uso poblacional como sellos de origen y conocimiento local, dan cuenta de uno de los principales ejes sobre los que se construyen las relaciones de alteridad en la zona. Dichas categorías no se corresponden estrictamente con la marcas del nacimiento y la crianza, sino que se proyectan también desde la extracción de clase, otorgando *propiedad para hablar* desde el *nosotros local* a aquellos sujetos con probado, o presumido, capital material y simbólico. Dicha «propiedad» reside en una habilitación subjetiva que no se corresponde directamente ni con factores histórico-demográficos, ni tampoco únicamente económico- financieros sino que se compone en sus entrecruces. Por otra parte, *los venidos* desposeídos, si bien son indispensables como mano de obra, particularmente en períodos de *booms* económicos, son visualizados y construidos como una alteridad difícilmente aceptable. Sobre la que se construyen una serie de estigmas que justifican su segregación socioespacial y la expresión elocuente de las desigualdades en el espacio urbano.

El cosmopolitismo se vincula al aporte de capital, es decir a la bienvenida de las clases medias altas y altas, lo cual habilita a la inclusión del *otro* a través de la diversidad, *otro* que diversifica posibilidades y estéticas cuando se trata de los propietarios, turistas o extranjeros. Sin embargo frente a los *venidos*, categoría de la que se excluye a los colectivos anteriormente mencionados y en la que se incluye a los trabajadores, a la mano de obra masiva, se manifiestan diversas respuestas de rechazo.

PRIMERA PARTE

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación se propone contribuir al conocimiento de las relaciones de la alteridad dentro de los procesos de producción de subjetividad vinculados a la movilidad geográfica, a partir del caso de la ciudad de Maldonado.

La recolección de datos se llevó adelante a través de una aproximación etnográfica- Las principales técnicas de recolección de datos fueron la observación participante y las entrevistas en profundidad. La primer entrada al campo tuvo lugar durante el segundo semestre de 2012 mientras que la segunda entrada y el grueso de la recolección de datos tuvo lugar entre junio de 2013 y setiembre de 2014.

Se realizaron diez entrevistas en profundidad a quienes se auto-identificaban como locatarios o eran referidos por éstos como tales y nueve entrevistas en profundidad a asentados en el barrio Los Eucaliptos, así como, cuatro meses de observación participante en su Comisión de Vecinos. A este material se sumó un pequeño número de entrevistas a locatarios o residentes que por sus características pudieran discutir o mostrar otros modos de construir, conjugar y vivir esas relaciones de alteridad.

A partir de las claves que los informantes nos ofrecen para comprender sus «nosotros» y sus «ellos» nos acercaremos a los significados y usos de la alteridad que tienen lugar dentro este territorio social particular: la ciudad de Maldonado y su área de influencia.

Para comprender las producciones subjetivas, así como las relaciones entre diferentes subjetividades, que los diversos desplazamientos territoriales atraviesan y componen en esta zona, consultamos a los participantes en torno a «como es vivir en Maldonado-Punta del Este». Estos recurrieron, para dar cuenta de ello, a la reconstrucción historizante de las prácticas y espacios sociales en continua transformación en la región. De este modo geografías, arquitecturas y prácticas se vuelven figura en los relatos, cada expansión de las zonas balnearias es entendida como un «boom» económico, que tiene por un efecto «boom» demográfico y todo ello un viraje en las formas de vida locales.

Estos constantes cambios en las prácticas y espacios sociales, que son significados como *propios* por los locales, generan diversas formas de sufrimiento subjetivo, algunas de ellas dan lugar a delimitaciones y producciones de *adentros* y *afueras* identitarios rígidos, que intentan defenderse de lo nuevo. Concibiendo *lo propio* a partir de parámetros fijos y estáticos que, según esta concepción, no se transforman sino que se pierden.

Las diversas sensaciones y vivencias permiten comprender como los cambios geográficos y arquitectónicos han generado un importante impacto en la subjetividad de los locales, marcando sus construcciones identitarias y los modos en los que construyen sus

relaciones de alteridad. Es posible observar que el acento al respecto se pone en ese *otro que viene y se queda*, modificando las relaciones en la ciudad y los vínculos con el turismo y el turista. En ese sentido se revisarán los diversos usos que se le dan a las categorías socialmente establecidas y sancionadas de NYC (nacido y criado) y VYQ (vino y se quedó), estos varían intensamente dependiendo de las categorías de venidos a las que las mismas son aplicadas.

Veremos en el apartado *A.I Habitar estas costas: narrativas historizantes de la zona* cómo los locales perciben los cambios que se produjeron en el ordenamiento de Maldonado y sus localidades, específicamente La Barra y Punta del Este. En ese sentido ubican dos realidades: una de villa humilde, –con recursos limitados e infraestructura casi nula-, asociada a la intimidad, a la humildad y a un lugar donde todos se conocen; y otra de balneario de referencia y vida urbana más cosmopolita que, si bien fue perdiendo las características de la primera, adquirió nuevas formas de comunicarse y de relacionarse con los que venían y con el medio que terminó por establecer la obligación de desestructurar la pertenencia a un determinado espacio. Se pasó, por ciclos explosivos, de un «pueblito de pescadores» a un «balneario sofisticado» lo que generó importantes tensiones entre lo propio y lo ajeno que significó una reestructuración del hábitat y un alejamiento de los locales de la costa hacia los bordes de la ciudad de Maldonado. Más que significativo resulta el aporte de Chela sobre su situación a partir de los cambios que vivencia como una pérdida del territorio y una cierta ajenidad sobre *su* playa, *sus* cosas, ya que simbólicamente es obligada por aquellos que «invadieron todo» a trasladarse de La Barra a Maldonado buscando «el progreso».

Los locales identifican y reconstruyen los cambios en la zona a partir de éstos *booms* estableciéndolos como mojones en torno a los cuales estructuran sus relatos. Punta del Este se pasó de ser un paraje apartado, abrumado por los médanos y los bosques de pinos, en un balneario exclusivo para el patriciado rioplatense.

Estos primeros turistas, que residían hasta tres meses en el balneario, no fueron vistos –a excepción de Chela-, como una amenaza ni una invasión ya que su presencia generaba innumerables ganancias para los locales. Incluso sus hábitos y su estética son recordados con admiración y respeto en detrimento de los hábitos y estéticas de los turistas de clase media alta y alta –que los locales perciben como nuevos ricos-, que llegaron al balneario con los posteriores *booms*. Junto con estos cambios en los modos de vacacionar de los turistas se perciben también ciertos cambios en los servicios, algunos informantes consideran que la zona ha «perdido muchísima categoría a base de multiplicarse» instaurándose una primacía de lo «liviano», la «playa» y el «espectáculo».

En el apartado *B.III La cultura del servicio turístico* se habla de lo esencial que resulta el

turismo para los locales y de la esencialidad que necesariamente debería representar para los venidos como mano de obra, porque entre las marcas identitarias que los entrevistados reconocen como propias aparece justamente la «cultura del servicio turístico» que se describe casi como la única posibilidad de desarrollo, acompañada del deseo y la necesidad de conservarla, perpetuarla o mejorarla.

La masividad en el turismo implicó que los sitios privilegiados de la zona quedaran, en cierta forma, reservados para los visitantes que deben *sentirse como en su casa, para gastar y volver*. Los turistas, esos *que vienen y se van cada temporada*, son concebidos como la “gallina de los huevos de oro” o una “vaca que se debe cuidar y ordeñar”. Estas características de las relaciones entre locales y turistas –así como la fuerza con la que el capital imprime su marca sobre las experiencias vitales de los locales-, dan cuenta del complejo escenario en el que se construye el *nosotros local*. Esta masividad en el turismo residencial produce un incremento en los servicios y en la mano de obra, y en ese sentido, provoca un fuerte flujo migratorio desde distintas zonas del país. A Maldonado no sólo llegan turistas sino que también llegan trabajadores y trabajadoras que ponen en funcionamiento la maquinaria de la temporada pero son observados como un *otro* –venido y quedado-, cargado de connotaciones negativas.

En ese sentido, se puede observar en los apartados *C.II-, Los extranjeros: los otros que están porque quieren y se van cuando quieren* y *C.IV., Los otros inaceptables: los asentados como asistidos, oportunistas o peligrosos*, que los extranjeros que vienen a vacacionar o a residir temporalmente en la zona son habilitados socialmente –otorgándoles *propiedad para hablar* sobre Maldonado-, extendiéndoles sus derechos y a veces justificando su incumplimiento de deberes, como en el caso de Litman y la evasión de impuestos. Sin embargo, parece no suceder lo mismo con *los venidos y asentados* que son vistos a veces como una amenaza en torno a la cual se construye todo un estigma.

Entonces queda claro que las categorías NYC y VYQ quedarían vaciadas de sentido frente al capital simbólico y material de los turistas pero no frente a los migrantes asentados que serán rigurosamente identificados por sus características éticas, estéticas y lingüísticas en una u otra.

Veremos cómo la construcción del *nosotros local* y sus *otros* se ve intensamente atravesado por las importantes desigualdades existentes entre los diversos colectivos y grupos que componen y producen, y son producidos por, el complejo urbano Maldonado-Punta del Este.

II. FUNDAMENTACIÓN Y ANTECEDENTES

A. Movilidad geográfica en la ciudad de Maldonado.

El crecimiento sostenido desde los años setenta tanto de la estructura urbana como demográfica de Maldonado, lo han transformado en centro urbano singular en nuestro país. Los departamentos de Canelones y San José, que también han aumentado significativamente su población en las últimas décadas, cuentan con importantes regiones que componen ciudades dormitorio vinculadas a la vida económica y cultural de la capital nacional. Mientras que el complejo Maldonado-Punta del Este, ubicado a 140 kilómetros de esta, se instituye como un polo urbano emergente con dinámica propia.

Fruto de estos cambios, la ciudad ha comenzado a cobrar interés como escenario para diversas investigaciones¹, en particular para los abordajes socio-demográficos, dada la intensidad y la persistencia de las corrientes migratorias que recibe desde hace décadas.

Los trabajos publicados hasta el momento abordan diversos campos como la trata de personas (Petit, 2008), la educación y la capacitación laboral (Boado, M. et al 2013), el crecimiento económico y la desigualdad social (Veiga, 2012). Los mismos se aproximan al estudio de la movilidad geográfica desde una concepción similar: centrándose en los procesos migratorios a los que definen como el cambio de la residencia permanente de las personas.

Sin embargo, las transformaciones acaecidas en la ciudad de Maldonado no sólo han reconfigurado la morfología del espacio urbano y la estructura socio-demográfica del departamento sino que han generado, como hemos mencionado, importantes cambios en las formas de vida que tienen lugar en esta zona.

A.I. Movilidad geográfica: algunos datos sociodemográficos sobre la migración en Maldonado.

El departamento de Maldonado cuenta con el mayor crecimiento poblacional porcentual a nivel nacional, siendo la migración interna (definida, por los abordajes estadísticos, como el cambio de la residencia permanente de las personas dentro del territorio nacional) el principal determinante de dicha dinámica demográfica². De acuerdo al Censo 2011 Maldonado es el departamento que presenta el mayor porcentaje de habitantes nacidos fuera de sus fronteras (39,9%), y ocupa el tercer lugar en inmigrantes extranjeros (2.7%, sólo superado por Montevideo y Rivera). En el período 2005 y 2011, Maldonado se destacó por ser el

¹ Desde el comienzo de la presente investigación ha tenido lugar tanto la emergencia de grupos de investigación interesados en los fenómenos vinculados a la movilidad geográfica en la ciudad de Maldonado y su área de influencia. La autora conforma un proyecto de investigación interdisciplinario recientemente aprobado y financiado en la modalidad Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, en el marco del Departamento Ciencias Sociales y Humanas del Centro Universitario Regional del Este. Este proyecto se basa en un diseño mixto que articula métodos cuantitativos y cualitativos.

² La tasa de crecimiento anual entre 2004 y 2011 fue de 2,19 por cien habitantes.

departamento del país que recibió el mayor porcentaje de población nacida en el exterior con una fuerte presencia de migrantes de retiro (INE, 2012).

En particular, la afluencia de personas provenientes de otras partes del país, es considerada un fenómeno persistente y actual, dado el importante peso poblacional porcentual de personas arribadas en los últimos cinco años. Según los datos censales, el intercambio de habitantes entre departamentos (entendido como saldo de migración interna reciente) ha sido positivo para Maldonado desde la década de los setenta, excepto a principios de los años ochenta, según el Censo de 1985. En 2011 las personas que afirman haber trasladado su residencia al departamento son casi uno de cada diez habitantes del mismo. (INE, 2012). Ratificando lo registrado por la Encuesta Nacional Ampliada de Hogares 2006, Maldonado mantiene una alta tasa de inmigración y una tasa moderada de emigración, lo que tiene como resultado un marcado dinamismo poblacional con saldo positivo. En los municipios de Maldonado y Punta del Este reside el 63% de los inmigrantes recientes del departamento, mientras que un 15% lo hace en San Carlos (INE, 2012).

Boado, Fernández y Rey (2013) muestran cómo el desempleo, tal como es definido y estimado por el INE, presenta tasas muy reducidas en la ciudad de Maldonado, incluso levemente menores a las de Montevideo. Sin embargo en 2010 los hogares sin acondicionamiento sanitario, red de agua, drenaje, etc. era más de siete veces mayor en esta ciudad que en la capital nacional (2,7% frente a 19,6%, mientras que el promedio de las restantes capitales del interior es de 3,4%). Por su parte los hogares hacinados alcanzan en 2010 el 16,3% en Maldonado, mientras que en Montevideo es de 9,1%.

Para los autores, los indicadores de pobreza multidimensional señalan como hecho significativo un importante desfasaje entre los ingresos y las posibilidades de incremento y capitalización del patrimonio familiar. Del mismo modo, si se analizan los tres indicadores de vivienda utilizados por el INE (carencias edilicias, sanitarias y de espacio), la pobreza de los hogares es mayor en Maldonado que en cualquiera de las restantes capitales departamentales del país (Boado, M. et al 2013).

Veiga (2012) plantea que en la zona existen diversos factores de atracción poblacional. Lo describe como un departamento «seguro y atractivo para el inversor, [y] una promesa de fuentes de trabajo en una variada gama de rubros», con mejor acceso comparativo, en relación a otras ciudades del interior, a servicios como educación, salud, infraestructura y seguridad. Afirma que también intervienen factores culturales, como la propensión a vivir en áreas costeras, búsqueda de calidad de vida, y una cierta «mística» de Punta del Este como centro turístico y escenario geográfico privilegiado. Considera que la conjugación de estas características ha provocado una inmigración heterogénea tanto nacional como internacional.

Boado, Fernandez y Rey (2013) consideran que «la ciudad registra una porción importante de migración altamente calificada al punto que su performance educativa es mejor que la observada entre los nativos» (Boado, M. et al 2013). Según los datos disponibles (INE) en el año 2004 solo 6,9% de la población había completado el nivel terciario; mientras que en 2010 esta cifra llega casi a duplicarse alcanzando el 12%, lo cual podría vincularse a una inmigración calificada.

Al comparar la situación de las personas nacidas en el departamento y las provenientes de otros departamentos o el exterior, no aparecen, al analizar por rama de empleo, diferencias significativas en ingresos o en acceso a cursos de formación para el mismo (Boado et al, 2013). Sin embargo, el porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas es mayor entre los migrantes³ (Calvo, 2013).

Por su parte Petit (2008) advierte en su trabajo sobre la trata de personas en el Este del país, que Maldonado es uno de los departamentos con mayores riesgos en esta materia, constatándose la presencia de algunas actividades frecuentemente asociadas a áreas de turismo de altos ingresos como el mercado sexual y actividades ilícitas como el tráfico de narcóticos. Conclusión con la que también coincide la investigación realizada por Veiga (2012) en la capital fernandina.

Si bien la tasa de ocupación es considerablemente amplia como mencionábamos anteriormente, con un alto porcentaje de jóvenes y mujeres insertos en el mercado de trabajo, los autores plantean que dada su vinculación con la construcción a pequeña escala, el pequeño comercio y servicios a los hogares, no debe descartarse que, en particular estos dos colectivos (personas jóvenes y del género femenino), se encuentren expuestos a mayores niveles de informalidad e inestabilidad laboral (Petit, 2008; Veiga, 2012).

Los datos del Censo 2011 muestran una distribución muy desigual en el territorio de la población movilizada, constatándose una importante concentración de extranjeros a estratos socioeconómicos altos en la franja costera y chacras, en particular en Punta Ballena, Portezuelo, Manantiales y la Barra; así como una mayor presencia de migrantes internos pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos en los barrios populares y asentamientos del Norte y Noreste de la ciudad (INE, 2012).

Por otra parte, no hemos logrado acceder a trabajos sistemáticos que aborden el interesante fenómeno de emergencia de chacras y pequeños emprendimientos turísticos y productivos en las sierras. La instalación de colectivos que cuentan con un capital económico-cultural medio y medio alto en búsqueda de sistemas de vida alternativos, según relatan los locales, se ha afianzado en los últimos años. Se vinculan al mismo la emergencia de nuevas

³ El porcentaje de personas inmigrantes recientes con necesidades básicas insatisfechas en Maldonado es del 42% mientras que en el resto de la población del departamento es 33%; esta brecha desfavorable a los inmigrantes sólo se da en tres departamentos del país. (Calvo, 2013)

ruralidades y religiosidades. Estos colectivos se vinculan, con diversas intensidades, a la vida económica y cultural de la capital fernandina.

Estos factores permiten afirmar la existencia de una fuerte heterogeneidad cultural, etaria, y socioeconómica entre las personas que llegan a residir en la zona.

A.II. Movilidad geográfica: algunos datos globales sobre el turismo en Maldonado.

La capital fernandina se encuentra actualmente conurbanada con Punta del Este, Punta Ballena, Portezuelo, Solanas, La Barra, Manantiales, el Chorro y Balneario Buenos Aires, formando junto a los balnearios desde Ocean Park hasta José Ignacio, el complejo urbano y económico más importante de la industria turística nacional. Según el Área de Investigación y Estadística del Ministerio Turismo y Deporte del Uruguay, Punta del Este recibió en 2010, 572.501 turistas extranjeros; en 2011, 688.540; en 2012, 668.484; en 2013, 610.565 y en 2014, 576,879. Superando ampliamente en el último quinquenio los 500.000 visitantes anuales, siendo el segundo destino turístico del Uruguay luego de Montevideo, aunque registra réditos económicos significativamente mayores que llegan casi a duplicar los generados en la capital por este mismo rubro. (IE-MTD, 2015).

Desde finales de la década de los años cuarenta del siglo XX se ha ido consolidando como ícono del esparcimiento veraniego de las clases altas del cono sur y por ello símbolo de ocio sofisticado, glamour y distinción.

A.III. Movilidad geográfica: crecimiento urbano en Maldonado.

Tanto el crecimiento demográfico como la expansión de la industria turística han llevado a una intensa expansión y reconfiguración urbana⁴; la capital fernandina⁵ ha concentrado la población departamental en niveles comparables a los de Montevideo (Veiga, 2012). En su espacio urbano se expresa con claridad la tendencia a la fragmentación socio-territorial de los principales centros urbanos, en los que se han empujado las clases bajas hacia la periferia, incluyendo también el desplazamiento de algunos sectores de clase media (Veiga, 2012).

Esta drástica expansión de la movilidad, incluyendo el turismo, el trabajo migratorio, la inmigración, y el crecimiento urbano –que se expresan con particular intensidad en Maldonado-, responde a fenómenos que afectan otras zonas del país, en particular la capital nacional y área metropolitana, y forman parte de una tendencia global que se ha acentuado desde las segunda mitad del siglo XX (Clifford, 1998).

⁴ Según los datos del INE la ciudad de Maldonado habría duplicado su población en treinta años. La capital fernandina contaba en 1985 con 38.184 habitantes, mientras que los datos del CENSO 2011 arrojan cifras del entorno 84.809 habitantes. Habiendo acuerdo de que la capital fernandina se encuentra conurbanada no sólo con los balnearios antes mencionados sino con los barrios no costeros como La Capuera, la Ausana, La Sonrisa, Cerro Pelado, Barrio Hipódromo entre otros. Tanto Veiga (2012) como Boado et al (2013) acuerdan en delimitar de este modo extenso la ciudad.

⁵ El patrono de la Ciudad, de raigambre católica, es San Fernando de Maldonado, de allí dicha denominación su gentilicio.

A.IV. Algunos apuntes en torno a los procesos de movilidad geográfica y regulaciones identitarias en nuestro país.

Nuestro país cuenta con una larga e intensa historia de procesos de movilidad geográfica regionales e internacionales de salida, entrada y retorno, así como de desplazamientos internos.

En los tiempos de la colonia la matriz étnica se conformó principalmente por indios, negros esclavos, españoles, portugueses y las diversas formas de mestizaje que las mismas generaron, teniendo lugar hacia el final de este proceso y el comienzo de la conformación del Estado uruguayo, una búsqueda sistemática de exterminio de los primeros. A esta matriz se integraron hacia fines del siglo XIX, gracias al estímulo estatal, inmigrantes suizos, alemanes, italianos y rusos, principalmente asentados en colonias de la cuenca lechera uruguaya; a la que se sumó en el siglo XX, extendiéndose hasta los años cincuenta, una fuerte recepción urbana de inmigrantes europeos principalmente italianos y españoles, junto a judíos provenientes de diversos países, así como libaneses y armenios, quienes aportaron significativamente al proceso de construcción de la sociedad uruguaya que hoy conocemos (Arocena y Cols, 2008).

Esta historia de construcción multiétnica e intercultural que con diversas vicisitudes llega hasta nuestros días, ha sido a la vez reconocida y ocultada en la construcción de una identidad nacional, hiperintegrada y homogénea que ha privilegiado sus características urbanas y eurocéntricas por encima de las restantes. Construcción instaurada sobre un sistema clasificatorio de lo bárbaro y lo civilizado, que instalaba la valoración de lo europeo, principalmente los pueblos del centro y norte de Europa, como ideal civilizatorio y en su extremo opuesto lo indígena como la barbarie indomable (Caetano, 1997).

Las transformaciones experimentadas en las prácticas sociales y políticas acaecidas en torno al festejo del primer centenario, como «un período fundamental en la consolidación de los modelos de nación y ciudadanía predominantes en el Uruguay contemporáneo» (Caetano, 1997 p. 18), se articulan en torno a una fuerte apuesta a la construcción de una identidad unificada, que fue cobrando altos niveles de aceptación y sanción institucional, con su correspondiente capacidad de regulación subjetiva.

Este proceso se asienta sobre la base de la entonces reciente invención y floreciente consagración de mitos de origen nacional y sus héroes concomitantes, con cuerpos y rostros gestados por «el pintor de la patria» Juan Manuel Blanes, a pedido del entonces dictador Máximo Santos. Cuya retórica estética comenzaba a difundirse a través de grandes obras de arte llevadas a los textos escolares y la escuela llevada a «todos».

Produciéndose la construcción de lo que Abril Trigo (en Álvarez Pedrosian, 2008) denomina *ideomitos fundacionales* que se construyen sobre un vacío imagónico, dando lugar a la invención, romanticismo mediante, de toda la parafernalia de la Orientalidad sobre la que se instala el disciplinamiento y el despliegue del dispositivo panóptico. Esto obedece a una concepción positivista y procura replicar los modelos propuestos por los centros de irradiación de la occidentalidad. Estos procesos no son privativos de nuestro país, los mismos han conformado los sistemas de consolidación de los Estados nacionales modernos occidentales, particularmente los latinoamericanos.

Siguiendo a Caetano (1997) podemos afirmar que estos procesos de construcción de una identidad nacional única, homogénea e hiperintegrada, estuvo signada por importantes desigualdades en el reconocimiento y valoración de los diferentes colectivos y su respectivo patrimonio cultural, a la vez que por una fuerte subordinación de lo rural a lo urbano. Produciéndose a la interna de dicha construcción una muy marcada jerarquía de alteridades.

Desde los años sesenta, diversos factores sociales, económicos y políticos han generado procesos de exilio y retorno. La población uruguaya residente en el extranjero se estimaba en más de un 10% en 2005 (Pellegrino, 2013). Este fenómeno acompañado por la intención vinculante del Estado uruguayo ha dado lugar, en los últimos años, a la creación del llamado Departamento 20 (Boggio, 2006), que ha estado acompañado de un fuerte proceso de retorno de uruguayos residentes en el extranjero.

En tanto los migrantes que trasladan su residencia al país siguen siendo un número considerablemente menor a los nacionales que lo dejan; los cuatro grupos mayoritarios son en orden de importancia, desde el censo de 1996, los argentinos, brasileños, españoles e italianos. Estos dos últimos contingentes se caracterizan por sus altas tasas de envejecimiento y mortalidad. Por otra parte, se aprecia un incremento significativo de personas provenientes de países latinoamericanos y caribeños, destacándose el incremento de la población peruana, que triplican su presencia en 2011 con relación a 1996. En tanto que el quinto lugar lo pasan a ocupar los nacidos en Estados Unidos, elemento que está asociado a la migración de retorno, observándose una elevada presencia de niños, hijos de retornados, fenómeno que también afecta a los contingentes proveniente de otros países como Argentina, España y Brasil con una elevada presencia de emigrantes uruguayos.

La población nacida en otro país alcanza el 3,6% en Montevideo, departamento con mayor concentración de habitantes extranjeros; le sigue Rivera con un 3,8%; y en tercer lugar Maldonado con un 2,7% de su población nacida fuera de las fronteras nacionales. (INE, 2012)

En lo concerniente a la movilidad nacional, según los datos del último censo, en nuestro país se mantiene una clara tendencia a la concentración de la población en los centros urbanos

del sur del país, particularmente en la capital, aunque los departamentos que se destacan por su afluencia de habitantes provenientes de otros departamentos son Maldonado (39,9%), Canelones (38,6%) y San José (25,9%), (INE, 2012).

La investigación en el terreno de las migraciones ha sido muy diversa en el ámbito académico nacional tanto por la variedad de perspectivas y marcos de referencia como por los escenarios, actores o momentos de lo migratorio en los que se hace énfasis (Boggio, 2011).

B. Producción de subjetividad y relaciones de alteridad en el marco de la movilidad geográfica.

Para García Canclini (2005) la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI, han estado signadas por la expansión del capitalismo postindustrial con su transnacionalización de los sistemas financieros y productivos, acompañados a través del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación de regímenes masivos de información y entretenimiento. Este fenómeno denominado por diversos autores como globalización «no sólo homogeniza e integra a las culturas, también genera procesos de estratificación, segregación y exclusión» (p. 5), como los que pueden constatarse en nuestra área de interés.

Estas intensidades de la movilidad geográfica, comunicación e interrelación han dado nuevas formas a los procesos tradicionalmente denominados como mestizaje, sincretización y creolización, que el mencionado autor denomina como procesos de hibridación, con el fin de poder integrar diversos procesos socioculturales «en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan dando lugar a nuevas estructuras, objetos y prácticas» (García Canclini, 2002, p. 4), que alcanzan diversas potencias e intensidades.

El mismo autor nos dice que sólo una ciencia social capaz de abordar y comprender «la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo hasta en un sólo sujeto, así como los préstamos y transacciones interculturales, será capaz de decir algo significativo sobre los procesos identitarios en esta época de globalización». (García Canclini, 1990)

Es por ello que resulta relevante abordar estos fenómenos desde la perspectiva de los procesos de producción de subjetividad. Los mismos se producen a partir de la conmoción de la experiencia dando lugar a la emergencia de múltiples «formas de hacer y ser según valores y sentidos emergidos y procedentes de las prácticas» (Álvarez Pedrosian, 2011 p. 51). Esta construcción siempre se da en una lógica de las multiplicidades, donde la alteridad es una característica no sólo presente en el espacio inter-subjetivo de las relaciones sociales, sino que atraviesa a los sujetos y los constituye en tanto pluralidad, síntesis singulares de elementos de

procedencias heterogéneas (Álvarez Pedrosian, 2011). En tal sentido, la alteridad es consustancial a los procesos de subjetivación tal como hasta ahora se han venido desarrollando en los diversos escenarios histórico-culturales más arriba señalados.

Es así que los estudios sobre alteridad desde el punto de vista de la producción de subjetividad son considerablemente menos numerosos a nivel nacional y su emergencia es más reciente. Los trabajos vinculados a la investigación empírica en particular son aún más escasos. Contamos con trabajos que abordan su construcción desde ejes de diferencia-desigualdad específicos. Da luz (2004) en su tesis de grado en Trabajo Social aborda la alteridad étnica en Uruguay desde la problemática social de los afrodescendientes, en una monografía también de grado Pereda (1998) ensaya en torno a la categorización social de las identidades de género, su vínculo con la exclusión, integración y disolución de la alteridad.

El trabajo de investigación-extensión de Pastorino (2011) sobre alteridad y diseño, marca un vínculo con un proceso que a nivel internacional puede observarse con mayor fuerza: la coincidencia de los estudios de alteridad en noveles territorios disciplinares e interdisciplinares como el diseño, en su entrecruzamiento entre la arquitectura y el arte, y los estudios sobre comunicación, en particular en el cine, el periodismo y la publicidad, entre otros. Mientras que en lo concerniente a los ensayos y reflexión teórica locales encontramos trabajos como el de Arocena (2012).

Resulta complejo dar un panorama representativo del estado de los trabajos y estudios sobre alteridad a nivel internacional, en tanto problemática que atraviesa las humanidades y las ciencias sociales siendo objeto de estudio de áreas disciplinares, inter y transdisciplinares. Los estudios culturales son ejemplo de estas últimas, en los que participan los estudios literarios y lingüísticos, la filosofía⁶; como también lo son los estudios y teoría postcolonial (Said, 1978; Spivak, 1988; Bhabha, 1994) o decolonial (Dussel 1980; Mignolo, 1995; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) que en algunos casos son englobados en los primeros y en otros dentro de la teoría social crítica, y cuya preocupación por la alteridad está estrechamente vinculada a los problemas epistemológicos-políticos del colonialismo, el imperialismo y su vinculación con la producción de otredad por la desigualdad.

En un campo de estas características y en plena construcción resulta difícil delimitar de dónde proviene cada aportación. Queda claro que participan en esta empresa como pionera la filosofía⁷, la filosofía lingüística, los estudios literarios y artísticos y luego con gran intensidad la antropología realizando una ardua revisión tanto de sus patronos y estrategias narrativas

⁶ Las nociones de alteridad - otredad se utilizan en gran parte de la bibliografía citada para referirse a un campo de problemáticas compartidas aunque parece indicar acentos hacia una construcción de la alteridad - otredad sobre el eje de las diferencias o sobre el eje de las desigualdades respectivamente. Particularmente en las producciones anglosajonas y en las traducciones al inglés el término más utilizado es *otherness*, si bien se recurre también al de *alterity* lo que también podría signando la preponderancia de la utilización de uno y otro término.

⁷ Dependiendo la lectura que realicemos los aportes de la filosofía pueden remontarse a Platón y Aristóteles.

(Geertz, 1990) como en las formas textuales de construcción de autoridad (Clifford, 1998) y cuya recogida de datos, a través del método etnográfico, ha permitido tanto el avance de la crítica y reflexión teórica (Krotz, 1994; Althabe, 1999; García Canclini⁸, 2005; Lins Riveiro et al 2006, Bovin et al, 2004) como el desarrollo de conocimiento empírico sobre las dinámicas de producción de identidad-alteridad (Briones,1988; Olmos Aguilera, 2011). La preocupación por los procesos de construcción y significación de la alteridad ha tenido un crecimiento constante en el terreno de las ciencias de la educación (Skilar, 2002; Larrosa, 2009) aportando herramientas para comprender los procesos de subjetivación, diferenciación y subalternización que en este ámbito tienen lugar (Galaz, 2011). Ha comenzado a utilizarse como herramienta dentro de la sociología (Santamaría, 2002; Lurbe, 2005; Alarcón y Gómez, 2005) y la psicología (González, 2009), en particular dentro el psicoanálisis de corte vincular (Berenstein, 2011).

La presente investigación ha tomado el ámbito de la movilidad geográfica como uno de los escenarios donde se despliegan procesos de negociación identitaria y gestión de la diferencia. El presente trabajo da cuenta persistencia de dichos fenómenos de regulación identitaria y de algunos de los procesos de homogeneización y diferenciación que los mismos producen.

Los estudios migratorios, particularmente desde la perspectiva transnacional, han aportado herramientas que permiten explicar los movimientos de salida, entrada, desde y hacia territorios delimitados por la presencia significativa de diversos tipos de fronteras, y cómo a través de ellas y a pesar de ellas, los sujetos y colectivos encuentran modos de construir redes e incluso de franquear parcialmente el gravamen de las mismas. En especial han aportado en la comprensión de la fuerza que imponen las fronteras nacionales y más recientemente comunitarias⁹. Algunos autores hacen hincapié en la importancia que cobran para la visibilidad y el estudio de dichos procesos la ubicación –en términos de centro-periferia; primer, segundo, tercer y cuarto mundo; norte-sur, norte-norte o sur-sur-, del origen y destinos de dichos desplazamientos (Lube Guizardi y Guerrero, 2012).

Para el caso de Maldonado resulta interesante atender el significado que cobran el tipo de permanencia (estacional, ocasional o permanente), los motivos de las mismas (turismo, retiro, trabajo, etc.), y el origen de las personas (países ricos o pobres, interior urbano, rural, sur, centro, norte o litoral del país), que circulan y se radican en la zona.

Diversos autores acuerdan en la relevancia que cobran en los procesos migratorios los fenómenos de construcción y reconstrucción identitaria, dando lugar a verdaderas negociaciones que afectan en particular a los recién llegados quienes deben construir y

⁸ García Canclini (1990) hace sus primeras aportaciones teóricas desde este campo y desde allí produce herramientas que va incorporando en un trayecto hacia el estudio de la comunicación y la producción y circulación de objetos de arte. Dado el carácter de sus teorizaciones, como veremos más adelante, su inclusión en este punto podría discutirse.

⁹ Para el caso de la Unión Europea.

reconstruir sus redes en el territorio del otro (Sayad, 2010;Boggio, 2012) debiendo por ello adoptar códigos diversos que van desde lo lingüístico –incluyendo modismos y acentos-, pasando por aspectos vinculados a la vestimenta, la alimentación, hasta aspectos más profundos como la organización del tiempo, de la familia, la participación política o religiosa.

En estos procesos cobran particular centralidad las desigualdades socio-económicas y étnico raciales, jugando un papel central en los modos en los que son percibidos y tratados los migrantes. Quienes portan diferencias ostensibles como el color de la piel, el idioma u otros rasgos étnicos suelen encontrar mayores dificultades en sus procesos de integración. Santamaría (2002) y Boggio (2012) muestran para el caso de España como, tanto los sujetos en su vida cotidiana como las instituciones e incluso las políticas públicas destinadas a esta población, categorizan a los residentes nacidos fuera de fronteras: los provenientes de países pobres o del «tercer mundo» son denominados inmigrantes mientras que los provenientes de los países con alto desarrollo son denominados extranjeros.

La ambivalencia hacia la población migrante se considera otro elemento relevante, la misma es percibida como un colectivo que debe ser protegido, amparado, al mismo tiempo que debe ser controlado y la comunidad de acogida debe protegerse del mismo (Santamaría, 2002).

Proceso que coadyuva a comprender a los migrantes como sujetos en falta o carentes a quienes debe proveerse de herramientas para adaptarse a la nueva comunidad que es fantaseada como homogénea, ocultándose detrás de lo que Galaz (2011) denomina el «señuelo de la integración» una serie de procesos de diferenciación y subalternización en los que se tiende a desconocerse el bagaje de herramientas que estos acarrear consigo, considerándose únicamente válidos los códigos, recursos y herramientas de la comunidad de acogida.

Las subjetividades son atravesadas, compuestas y transformadas por estos cambios en los modos de producción y en las territorialidades culturales, lingüísticas, etc. En este sentido, con el fin de comprender las producciones de subjetividad y las relaciones de alteridad que las transformaciones mencionadas en los párrafos anteriores favorecen, buscamos aprehenderlas allí donde emergen, en su inmanencia. Las fronteras materiales, jurídicas, económicas, simbólicas, lingüísticas son figura en nuestra investigación, no como *a priori* sino en la medida en que las mismas aparecen dejando huella en la experiencia, en las subjetividades de sus protagonistas, particularmente cuando, a partir de ellas se construyen y delinean nuevas fronteras. Por este motivo y por su operatividad hemos decidido hacer uso de la categoría descriptiva de movilidad geográfica, en tanto la misma permite aprehender cierto número de estos procesos en su multiplicidad y variabilidad.

C. Herramientas para pensar las relaciones de alteridad

Nos acercaremos a los procesos de producción de subjetividad centrándonos en el encuentro entre diferentes subjetividades, entendidas como relaciones de alteridad; situando los procesos de movilidad geográfica como escenarios de encuentro con nuevas condiciones de producción de subjetividad y entre subjetividades. En el presente apartado se presentan las principales herramientas conceptuales que nos permiten construir nuestro problema de investigación.

C.I Producción de subjetividad y relaciones de alteridad

Abordaremos la alteridad desde una perspectiva socio-construccionista, incorporando los aportes de la teoría social crítica para la cual la diferencia no puede ser pensada sin incorporar el análisis de la desigualdad. García Canclini (2005), afirma que «necesitamos relacionar el análisis intercultural con las relaciones de poder para identificar quienes disponen de mayor fuerza para modificar la significación de los objetos» (p. 35). Estas mismas herramientas pueden ser utilizadas para identificar, en el marco de un mundo altamente interconectado, quiénes disponen de mayor fuerza para modificar la significación de las prácticas culturales, los lugares sociales y demarcar la alteridad, los que delimitamos como los no yo, los no nosotros.

Tomando como referencia la propuesta de Boivin, Rosato y Arribas (2004) esta se situaría entre aquellas que proponen la construcción del otro por la desigualdad. Sin embargo toma diversos elementos de aquellos abordajes que los autores engloban dentro de la construcción del otro por la diversidad. No obstante, hablamos de diferencia y no de diversidad, porque este último término se encuentra etimológicamente asociado a una noción de variedad de elementos iguales o equivalentes, asociado a concepciones liberales de las diferencias. Compartimos la síntesis y posicionamiento que puede encontrarse en los trabajos de García Canclini a partir de los años noventa en particular en *Diferentes, desiguales y desconectados* (García Canclini, 2005).

De este modo diferencias y desigualdades no existen per se, ni en esencia, carecen de sustancia, emergen en las redes de relaciones sociales, materiales y culturales que habitamos. No pueden comprenderse en forma independiente; en la medida que dichas redes se componen y son atravesadas por relaciones de poder, las diferencias son significadas y organizadas en sistemas jerárquicos productores de desigualdad. En tanto que la desigualdad no es concebida únicamente como productora de modos de existencia precarizados y lugares de significación minoritaria sino necesariamente como productora de diferencia (Grignon y

Passeron, 1991).

El transitar, habitar o estar, más o menos atrapados en algún punto de esa red nos va componiendo, produciendo subjetivamente y diagramando nuestra identidad. Es decir, dando forma y sentido a los modos en los que nos percibimos a nosotros mismos y a los colectivos a los que sentimos pertenecer. Es por ello que resulta teóricamente relevante concebir nuestro problema de investigación en términos de producción de subjetividad, en el entendido de tratarse de un complejo de dinámicas de construcción y deconstrucción permanente de formas de ser a partir de prácticas y experiencias singulares y singularizantes, desde las cuales la identidad es ya alteridad.

Dichas experiencias y sentidos emergentes de las prácticas están inscriptas dentro de determinados modos de producción, momentos socio-históricos y diversas formas de territorialidades culturales y lingüísticas, que configuran modos de pensar, sentir, actuar y percibir que le son propios. La subjetividad tanto proceso, como producto, es «concebida de forma inacabada y múltiple, incluyendo una instancia de creación radical en el fondo de este 'sujeto desfondado'», o «abierto'» (Álvarez Pedrosian, 2011 p. 129). Las sedimentaciones de la experiencia, sus diversas amalgamas, pliegues, repliegues y conmociones, van dando lugar a la emergencia de estas múltiples formas de hacer y ser que sólo pueden ser abordadas desde sus instancias productivas, en acontecimientos y estares (p. 48).

Concebimos de este modo al sujeto como atravesado y producido por modos de subjetivación en movimiento y conflicto, que operan sobre una unidad biológica¹⁰ en la que encarnan, subjetivándola y alienándola como tal (Álvarez Pedrosian, 2011). Sujeto que inscripto en relaciones intersubjetivas es otro, otra, en constante devenir; un otro, otra, entre los otros y otras cuyo centramiento en el sí mismo –siempre habitado por la ajenidad-, lo hace más o menos reflexivo, concededor de esta condición y tendente al encuentro.

Skliar (2002) describe tres formas de relación con la alteridad. Una relación con la alteridad desde la mismidad. En ella el otro, la otra, su alteridad, su diferencia es decodificada desde el centramiento subjetivo absoluto, desde la mismidad como centralidad socio-histórica, cultural y lingüística. Dicho centramiento subjetivo se proyecta desde el seno del Hombre, como sujeto universal y abstracto. Las diferencias con respecto a este son consideradas faltas, deficiencias o deformaciones. Esta forma de relación con la alteridad es la preponderante en la sensibilidad y el pensamiento colonial y moderno, la inferioridad de los negros, la falta de alma en indígenas y mujeres y la patologización de las prácticas sexuales no heterocentradas, por

¹⁰ Álvarez Pedrosian (2011) nos dice al respecto que «Una mente/cerebro, además, es factible de ser comprendida a partir del entrecruzamiento de diferentes modos de subjetivación que al irse instalando, y con ello alienando a la unidad biológica, la van subjetivando y otorgándole el carácter intersubjetivo (cultural, social y lingüístico) necesario para el desarrollo de toda vida humana. El sujeto por tanto es el resultado de un cerebro subjetivado a partir de modos de subjetivación que desde el exterior van configurando la aparición de su mente. Por ello el sujeto es siempre un sujeto social, y por esta razón se hace necesario pensar más allá de la dicotomía individuo–sociedad en tanto falsa oposición» (p. 88).

ejemplo, ilustran su comprensión y construcción de las diferencias.

Un segundo modo de concebir la alteridad y relacionarse con ella sería desde la pluralidad o la diversidad. La diferencia del otro, la otra, su alteridad, es experimentada como una variación de lo mismo que amplía la paleta de colores, el gusto y aporta nuevos tonos. Esta sensibilidad valora la diversidad sexual, la diversidad cultural, la pluralidad de ideas pero en ella la diversidad estética tiene un lugar central. No hay diferencias sino diversidades, estas son menos conflictivas que las primeras. Finalmente las diferencias son recibidas en el seno de la mismidad y en lugar de ser directamente rechazadas o subalterizadas como en el primer caso, son toleradas. Se les da licencia para convivir siempre que no discutan la centralidad de la mismidad. El autor afirma que sólo se trata de una posición políticamente correcta que aplaza finalmente el conflicto, la reprobación y el castigo de la diferencia.

Una tercera configuración de las relaciones con la alteridad refiere a aquellos modos de relacionarnos con la diferencia en la que el otro, la otra, reverbera. Es una relación entre alteridades en la que se reconoce que el otro no puede ser explicado, capturado. El otro es siempre otro aunque sea posible encontrarse con este.

En los vínculos, en los encuentros con la alteridad, como señala Berenstein (2011), se pone en juego, se movilizan tanto los componentes de la alteridad que nos componen en nuestra identidad como los que el otro, otra, acarrea, hace presentes y que no tenían inscripción previa, dando lugar a la emergencia y reconfiguración continua de lo que vivimos y reconocemos como propio, semejante y ajeno en nosotros mismos y en el otro, otra.

El autor distingue las relaciones de los vínculos. Las primeras se darían entre imágenes prefijadas del sí mismo, del otro y la otra, construidas *a priori*, prescindiendo de la actualización de la experiencia, donde lo que tiene lugar es la repetición, no existiendo espacio para lo que pueda acontecer en el encuentro. No habría aquí propiamente un encuentro. Habría un desencuentro cuando el intercambio y el diálogo no son posibles y un no-encuentro cuando la alteración producida por el otro o la otra, en tanto portador de diferencia, es anulada o aniquilada. La aniquilación correspondería a aquellos casos en los que el otro, la otra, es destruido con el fin de hacer desaparecer su diferencia.

El vínculo por su parte es el incierto acontecer del encuentro con la alteridad, con su capacidad de conmoción y transformación, algo nuevo que se desata y que no sabemos con exactitud en qué, ni de qué modo nos transformará.

Desde esta perspectiva la diferencia del otro se nos impone, su otredad se erige como un límite que nos obliga a realizar un trabajo psíquico intersubjetivo e intrasubjetivo, como constante en la construcción y producción de la vida con otros, o bien en nuestra negativa a participar de ella. Este trabajo vincular es del orden del hacer, acontece en el encuentro,

desencuentro o ve su imposibilidad en el no encuentro.

Para Berenstein (2011) sin la alteración, sin la conmoción de la alteridad, no hay creación, no hay producción intersubjetiva posible. Sin ella estamos de algún modo condenados a la repetición.

El problema que nos plantea la relación en el sentido que le da Berenstein (2011), y las relaciones con la alteridad desde la mismidad que nos plantea Skliar (2002) nos llevan al problema del reconocimiento o mejor dicho a la imposibilidad del reconocimiento recíproco, entendido como relación que no domina ni suprime, sino que reconoce la diferencia del otro (Honneth, 1997). Nos exige comprender los mecanismos que se despliegan para des-conocer, anular o aniquilar la diferencia y al otro, a la otra, como portador o encarnación de la misma.

Consideramos que nuestras configuraciones subjetivas estarían diagramando estos modos de relacionarnos con la alteridad. Al mismo tiempo que los modos con los que nos relacionamos con la alteridad estarían pautando las posibilidades de ampliación, transformación, repetición, cristalización e intentos de clausura de dichas configuraciones subjetivas.

Por otra parte los encuentros entre subjetividades, las relaciones de alteridad son significadas y narradas desde cada una de ellas. Dichas narraciones registran las peripecias subjetivas acontecidas en el encuentro o las operaciones realizadas para evitarlo.

Como hemos visto, las relaciones que entablamos con la alteridad o las relaciones entre diferentes pueden estar signadas tanto por el diálogo como por el monólogo, donde el encuentro o reconocimiento del otro, en tanto otro, se vuelve complejo. Los otros y otras son narrados desde el lugar del «yo» o «nosotros» configurando una imagen especular en la que, según Bhabha (1994), depositamos como ausencia aquellos atributos propios de los que estamos satisfechos y como presencia, en los casos de exotización idealizante, aquellos que añoramos, dando lugar a diversas formas de violencia simbólica e impidiendo toda producción vincular, obturando la emergencia de lo nuevo que a partir de ellas podría generarse.

En este juego especular, exceptuando las situaciones donde tienen lugar el diálogo, construimos al otro, asimetría mediante –y somos también contruidos por ese otro, para el que somos su otro-, colonizándolo, falseándolo, negándolo, exotizándolo, idealizándolo y en los casos más extremos borrándolo en tanto otro.

Dichas narraciones no solo dan cuenta de lo que sucede entre subjetividades, son también modos de construir subjetividad y alteridad, y por ello no son inocuas, tienen un fuerte componente performativo (Derrida, 1989). Acarrear una historia, son acciones repetidas y reconocidas en el marco de una cierta convención o arreglo social que autoriza a concebir y a hacer cosas con palabras. Estas narraciones tienen un importante valor político, en tanto permiten proponer y fundamentar qué se hace con la diferencia. Novelan argumentos que, en

los casos en que las diferencias son significadas y organizadas en sistemas jerárquicos productores de desigualdad, permiten sostener las asimetrías volviendo «evidente» su justificación y validez.

Entendemos a las narrativas como modos de volver inteligibles, comprensibles y compartibles las experiencias al mismo tiempo que es un mecanismo que permite moldearlas y re-significarlas. Se caracterizan por su secuenciación temporal, y por la inscripción de su hilo argumental, como hemos mencionado, en convenios sociales que las hacen posibles. Resulta relevante, al mismo tiempo, atender a su potencial generalizador (Finnegan, 1998).

De allí la importancia de comprender cómo circulan y se producen significados en torno a la alteridad, qué usos se hace de estos; que, como hemos visto, pueden ir desde la creación y transformación intrasubjetiva e intersubjetiva, a la clausura, la violencia y la aniquilación.

En síntesis, en las relaciones de alteridad la diferencia obliga a salir de la mismidad o atrincherarla. Obliga a reconocer, negociar, o desmentir. Podríamos afirmar que ese otro, u otra, producido y atravesado por otros modos y procesos de subjetivación que acarrea, hace presente, un quantum más o menos radical y evidente de diferencia –en tanto se compone como un pliegue articulado sobre puntos y flujos otros, ocupando un lugar otro en el entramado simbólico y produciendo significaciones sociales otras-, y de desigualdad, al estar producido desde otro punto más o menos asimétrico en las diversas tensiones y relaciones de poder.

Estaríamos afirmando que la experiencia de la alteridad es capaz de agrietar algunos de nuestros impensables, ayudando a extrañarnos de lo que hemos producido como natural y a producir lo nuevo, generando mayor porosidad y flexibilidad en las líneas imaginarias que construimos para demarcar nuestros adentros y afueras, tanto extensivamente –en horizontal: frente y entre las otredades-, como intensivamente –en vertical: el afuera en el adentro-, (Álvarez Pedrosian, 2011). O por el contrario ser capaz de colaborar en procesos de clausura subjetiva que cristalizan en imágenes estáticas de la alteridad y del sí mismo.

III. PROBLEMA

Desde la década de los cincuenta del siglo pasado Maldonado y los balnearios del Centro y Este del Departamento han experimentado una intensa expansión y reconfiguración urbana, vinculada a la prosperidad de la industria turística, en particular del turismo residencial y el turismo masivo de sol y playa.

Este proceso ha estado acompañado de un importante crecimiento demográfico asociado a la migración interna y en menor medida a la inmigración regional e internacional. Según los datos del INE la ciudad de Maldonado habría duplicado su población en treinta años¹¹.

La zona muestra diversos indicadores de fragmentación socio-territorial con una fuerte presencia de barrios privados, barrios parques, chacras privadas, asentamientos y barrios auto construidos sin servicios.

Este conjunto de transformaciones parecen estar generando fuertes impactos y segmentaciones tanto en las experiencias de los locales asentados por mayor tiempo en el territorio, como en quienes arriban a residir, más o menos permanentemente, en la zona. Dando lugar a todo un abanico de conflictos vinculados a la convivencia y a las construcciones de identidad y alteridad de importante gravitación en los procesos de producción subjetiva. Llegando incluso a observarse la tendencia a la estructuración de una suerte de categorías ciudadanas diferenciadas, que contarían con mayor o menor derecho a habitar en la zona, a trabajar en ella, a tomar parte en las decisiones de la vida común, entre otros.

Resulta relevante comprender en este marco, cómo se producen actualmente los procesos de construcción, significación y uso de la alteridad/es. Cómo impactan en la subjetividad de sus protagonistas e indagar los encuentros entre subjetividades y condiciones de producción subjetiva diferentes, que esta constelación de importantes procesos socio-demográficos contemporáneos vinculados a la movilidad propician en la ciudad de Maldonado y su área de influencia.

¿Cómo se construyen y producen las alteridades-diferencias en la ciudad de Maldonado? ¿Cómo se narran? ¿Qué condiciones favorecen, en este marco, el reconocimiento de las mismas? ¿Qué relaciones de alteridad se generan a partir de los encuentros entre subjetividades y condiciones de producción subjetiva diferentes? ¿Cuáles son los diversos significados que circulan en estas construcciones de alteridad y cuáles se generan a partir de ellas? ¿Qué usos prácticos y políticos se les da a estos constructos? ¿Qué lugar ocupan en los

¹¹ La capital fernandina contaba en 1985 con 38.184 habitantes, mientras que los datos del CENSO 2011 arrojan cifras del entorno 84.809 habitantes. Hay acuerdo de que la capital fernandina se encuentra también conurbada con barrios no costeros como la Ausana, La Sonrisa, Cerro Pelado, Barrio Hipódromo entre otros. Tanto Veiga (2012) como Boado et al (2013) acuerdan en delimitar de este modo extenso la ciudad.

procesos de producción de alteridades las desigualdades socio-económicas?

La presente investigación busca contribuir al conocimiento de las relaciones de alteridad dentro del estudio de los procesos de producción de subjetividad, vinculados a la movilidad geográfica que tienen lugar en la ciudad de Maldonado. Describir las diversas narrativas que se generan en torno al encuentro con subjetividades y condiciones de producción subjetiva diferentes. Comprender los diversos significados de la alteridad que circulan y se generan en dichos encuentros. Caracterizar las relaciones de alteridad que allí se producen e identificar los usos que se hacen de estos constructos en torno a la alteridad social.

IV. METODOLOGÍA

La escasez de trabajos previos, desde la perspectiva de la producción de subjetividad vinculada a la movilidad geográfica en el territorio de referencia, nos situaron en la necesidad de desarrollar una investigación de tipo exploratorio y las características de nuestro problema nos ha llevado a desplegar una estrategia metodológica cualitativa, de diseño flexible y emergente.

La recolección de datos se llevó adelante a través de una aproximación etnográfica, en la medida en que la misma resulta una de las herramientas más efectivas para comprender los significados y sentidos que se producen en la vida social desde la perspectiva de los actores en situación; a la vez que permite articular la descripción, observación y análisis de las prácticas sociales con los relatos y discursos, que junto o sobre las mismas, se despliegan.

Sus principales técnicas de recolección de datos, la observación participante y las entrevistas en profundidad, resultan herramientas idóneas para aproximarse a qué se dice de la alteridad, qué se hace con ella y cómo estos discursos y prácticas moldean los procesos de construcción subjetiva. Es decir, las múltiples delimitaciones y producciones del nosotros y el ellos dentro de un territorio social particular: la ciudad de Maldonado y su área de influencia.

Dicha elección metodológica se asienta en una concepción teórica; a saber, la cultura articula un conjunto de prácticas significativas, que organizan y regulan las prácticas sociales en sentido amplio. Lo hace en torno a un sistema coherente, aún en sus incoherencias, siendo a su vez actualizada y transformada por los cambios materiales y simbólicos que tienen lugar en el territorio y en los colectivos que la habitan. A partir de este posicionamiento se busca un abordaje holístico del hecho social, comprendiendo la experiencia humana como situada y móvil al mismo tiempo (Cruces, 2003).

Se comprende al ser humano como nacido en una cultura y medio social que performan y producen su ser y estar en el mundo, de modo que lo que él, o ella, creen que son está entrelazado con el lugar de donde son y los espacios en los cuales circulan. Es decir, por su pertenencia y tránsito por territorios geográficos, sociales y culturales imbricados a su vez entre sí.

De allí la necesidad de recurrir a lo que Geertz (1990) denomina descripción densa, un meticuloso registro de lo que sucede en la interacción social y de la que el investigador no puede abstraerse. Siendo una mirada extranjera, observadora, y a la vez participante, que diagrama –aunque procure generar la menor afectación posible–, sistemática y estratégicamente su lugar en el acontecimiento social del que pasa a formar parte. Procura dar cuenta de los detalles, de los giros y lo que el autor llama guiños, señales que marcan las

intenciones y significaciones que se despliegan en las prácticas que observamos.

Siguiendo la concepción de Cruces (2003) sin perder la perspectiva holística por razones de viabilidad y con el fin de abordar un centro urbano de más de 30.000 habitantes, se priorizaron informantes y colectivos particulares para acercarnos a la problemática estudiada.

Luego de varias observaciones inespecíficas y entrevistas informales, la recogida sistemática de datos comienza con la realización de entrevistas en profundidad a locales instalados en el territorio por lo menos una generación. A través del procedimiento de bola de nieve se incluyen aquellos habitantes de la zona que son identificados como representativos o referenciados como relevantes para la investigación según los propios participantes. Así seguimos las claves que estos nos ofrecen para comprender sus «nosotros» y sus «ellos».

Podríamos haber puesto a rodar nuestra bola de nieve desde otro espacio de visibilidad y enunciación. Pudimos habernos acercado a los procesos subjetivos de construcción de identidad y alteridad desde la perspectiva de los residentes extranjeros que habitan los barrios costeros en las zonas más caras del complejo urbano o de los trabajadores provenientes primordialmente de Colombia, Perú y Bolivia que habitan en sectores específicos dentro de la ciudad o en áreas de los asentamientos más recientes, o de los profesionales oriundos o formados en la capital que se han radicado en la zona en los últimos años, sin embargo se tomó la decisión metodológica de seguir la construcción identidad-alteridad que despliegan quienes se auto identifican como fernandinos o locales.

Esta decisión nos hace seguir las huellas de una serie de construcciones que conforman una cierta hegemonía en la significación y delimitación de la alteridad en Maldonado. Cualquier otro ingreso o aproximación a la problemática puede resultar tanto o más válido que el que hemos realizado. Como hemos visto, comprendemos cualquier construcción identitaria como una síntesis, móvil y en continua transformación, de elementos heterogéneos, como *pliegue del afuera en el adentro* y por tanto como una construcción siempre híbrida, dónde las búsquedas de purezas no son otra cosa que un intento de obscurecer esta condición provisional y abierta de cualquier configuración del *sí mismo*. Pero para el caso de Maldonado, las pugnas sobre el territorio así como la vertiginosidad de los cambios producidos en las condiciones de producción de subjetividad, muestran que la titularidad del territorio no es claramente de los fernandinos (comprendiendo el territorio como ese espacio al que refieren Sayad (2010) y Boggio (2012) para el caso de Francia y España, donde los nacionales poseen con mayor claridad una cierta propiedad sobre el territorio que se convierte en escenario de la vida común entre estos y los diversos colectivos inmigrados), ni mucho menos de *los venidos*, sino que hay otros actores en juego que tensionan su valoración, construcción y delimitación.

La primer entrada al campo tuvo lugar durante el segundo semestre de 2012 mientras

que la segunda entrada y grueso de la recolección de datos tuvo lugar entre junio de 2013 y setiembre de 2014.

Se realizaron diez entrevistas en profundidad a quienes se autoidentificaban como locales o eran referidos por estos como tales; y nueve entrevistas en profundidad a asentados en el barrio «Los Eucaliptos», quienes son contruidos –como veremos en el análisis-, como los «otros» por excelencia por los locales. Se desarrollan cuatro meses de observación participante en su Comisión de Vecinos.

A estas se sumaron un pequeño número de entrevistas a locales o residentes que por sus características pudieran discutir o mostrar otros modos de construir, conjugar y vivir esas relaciones de alteridad. Se entrevista en el asentamiento a un ex asentado, a una locataria fernandina asentada, y una segunda locataria militante política y feminista que ha vivido muchos años en la capital y el extranjero que escribe en su blog personal una crítica a la categoría NYC.

Cabe destacar que como investigadora resido en Maldonado desde diciembre de 2011, desde 2012 desarrollo como profesional mi práctica clínica en consultorio privado y formo parte del plantel docente del Centro Universitario Regional del Este. Algunas de las descripciones densas que realizo fueron realizadas en el marco de mis actividades cotidianas. Un ejemplo de ello resultó el registro y observación del festejo del «día del inmigrante en Maldonado» actividad que descubro camino a la casa de una amiga un sábado a la noche. U otras descripciones que realizo con particular cuidado para que los actores implicados no puedan ser identificados porque tuvieron lugar en reuniones, eventos o acontecimientos en los que no fui invitada en tanto investigadora sino en tanto vecina, amiga o pariente. O en una situación híbrida como investigadora-amiga, investigadora-vecina, investigadora-pariente, como lo es el caso del registro de «la noche de la nostalgia».

Particularmente en el asentamiento «Los Eucaliptos» desarrollé vínculos de camaradería y amistad con mis informantes que trascendieron los límites de la recolección de datos que me permitieron compartir cotidianidades, tomar mate, hacer tortas fritas, mirar informativos y novelas, compartir vivencias, festejar cumpleaños, etc. Dichas experiencias no revisten, en su mayoría, importancia para el presente trabajo pero formaron parte de mi inmersión en algunos de los diversos mundos socio-culturales y universos de sentido que conviven o coexisten en Maldonado.

Durante el desarrollo de la presente investigación comienzo a formar parte de un equipo interdisciplinario e interinstitucional que procura dar continuidad a la investigación sobre la movilidad geográfica en el Este del país.

Para estructurar la escritura etnográfica en éste trabajo he decidido poner a dialogar a

los entrevistados sobre los diversos núcleos y énfasis que ellos fueron construyendo a lo largo de sus relatos, dando de este modo centralidad a la palabra de los informantes y tratando sus producciones, más que singulares, como subjetivas. Es decir, como síntesis particulares de procesos socialmente construidos. De este modo, la escritura se compone como un *collage* de recortes narrativos que tienen tanto la impronta de quien recorta y construye dicho meta-relato de interlocución generada desde el investigador, como la impronta propia a las diversas narraciones en si mismas.

SEGUNDA PARTE

V. ANÁLISIS

A) ESCENARIOS EN MOVIMIENTO

A.I Habitar estas costas: narrativas historizantes de la zona.

- «La Barra era como un pueblito de pescadores».
(C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013)
- «Y esto no era nada, Punta del Este, como todo lugar que se inicia (...) no era nada».
(R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013)
- «Maldonado era pobre ¿por qué?, porque no iban a cultivar arena ni a cultivar médanos, entonces, a raíz del turismo (...) empezó a producirse riqueza».
«Punta del Este empezó a evolucionar después y más rápidamente, por ciclos explosivos».
(A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013)
- «Hay mucha ida y vuelta, cada boom era un golpe de edificios y construcciones y de gente... mucha gente».
- «Maldonado creció muy de la mano de Punta del Este y con el tiempo se han acortado las distancias, lo que se hicieron como vías de comunicación y cambió todo».
(A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013)

Como se ha mencionado, la ciudad de Maldonado se encuentra conurbada con Punta del Este, así como con Punta Ballena, La Barra, Manantiales y Balneario Buenos Aires, como puede observarse en la Figura 1. Las experiencias y relatos de los participantes indican que las dinámicas económicas, culturales y sociales de los diversos núcleos que componen el complejo urbano Maldonado-Punta del Este no pueden ser comprendidas en forma separada, aunque cada localidad cuente con sus particularidades y dinámicas propias de pequeña escala. En el presente apartado, y los subsiguientes A.I.I al A.VI, se propone un acercamiento al campo de investigación a través de las voces de los habitantes de la zona. En los mismos se reúnen narraciones descriptivas que dan historicidad a la misma, permitiendo acercarse a los actores y escenarios en movimiento con los que entraremos en diálogo en la presente investigación.

En ellas los participantes delimitan los escenarios que componen ese territorio difuso, esas geografías materiales y simbólicas en continua expansión y disputa, que producen, y son producidas, por el complejo urbano Maldonado-Punta del Este. En los últimos setenta años las mismas se han desconfigurado y reconfigurado intensamente. Para poder organizar esta complejidad en el tiempo y en el espacio, los participantes ubican *los booms* como mojones, jalones de cambio.

Resulta interesante que sin realizar preguntas que apuntaran directamente a la dimensión histórica o geográfica, los informantes necesitan, para poder hablar de «cómo es vivir en Maldonado», recostarse en la reconstrucción histórica de la geografía natural, arquitectónica y social de la zona. Del mismo modo, vale destacar que no se hace mención a la

vida en Maldonado, sino hasta su conversión en una ciudad prestadora de bienes y servicios turísticos para las demandas generadas en la península. Hay coincidencias entre los entrevistados a la hora de describir la zona, por ejemplo los relatos dan cuenta de pueblos y pequeñas villas, preponderantemente pobres, que se fueron transformando en balnearios sofisticados, consolidando un nuevo y amplio complejo urbano. Desde entonces el desarrollo de la zona habría seguido un proceso singular en relación con el resto del país, marcado por un Maldonado creciendo por ciclos explosivos de la mano de Punta del Este, y un Punta del Este muy dependiente de la Argentina.

Figura:

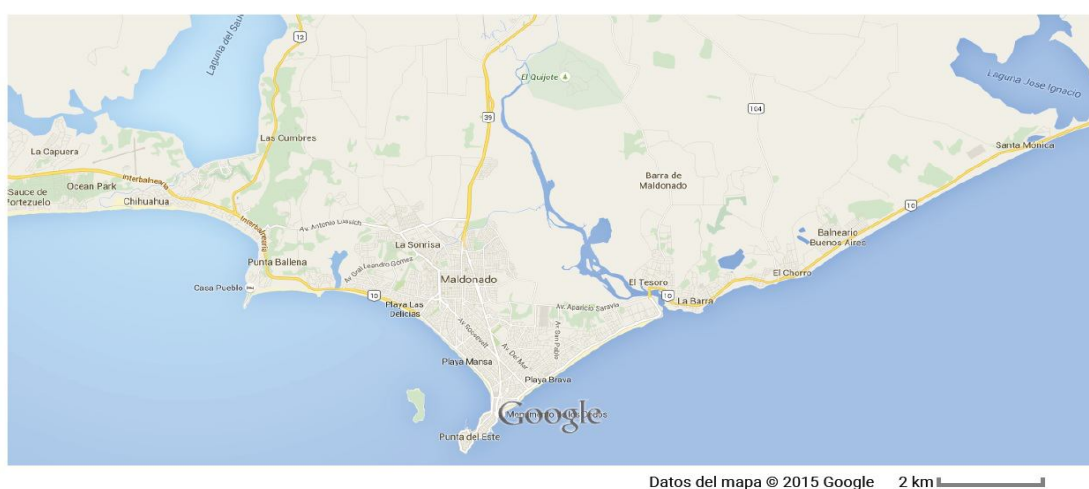


Figura 1: Mapa de la costa centro del Departamento de Maldonado: desde Ocean Park- la Capuera a José Ignacio. Mapa de Google.

Alfredo¹², de 56 años, propietario de un microemprendimiento turístico lo sintetiza de este modo:

«Desde mi punto de vista, en la evolución de Uruguay, Maldonado fue a destiempo. ¿En qué sentido? Hasta, por lo menos, las cuatro primeras décadas del siglo XX, Maldonado y Punta del Este eran ciudades pobres, cuando el resto del país era la Suiza de América. La Suiza de América, Punta del Este casi no lo vivió, porque fue pobre, si tú comparas, inclusive, ahí viene la rivalidad con San Carlos, porque San Carlos, a pesar de que no era capital, era una ciudad mucho más importante por su situación geográfica y en el poderío económico por dedicarse al agro. Tú, si prestas atención, en Maldonado, casi no quedan casas antiguas buenas y San Carlos, todo el casco de San Carlos, es bueno». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Hasta entonces la fuente de riqueza había sido la pesca y rudimentariamente algo agropecuario, pero relacionado a acá, que también después todas esas chacras que hoy ya no existen, La Sonrisa, que era una granja modelo; Villa Delia; Los Olivos, que eran de Cuñetti, abastecían de productos, de gallinas hasta frutas y verduras, a los primeros hoteles de Punta del Este. De lo que

¹² Se reconoce y es reconocido como uno de los referentes de la memoria histórica de la zona. Sus hijos/as y hermano/as residen tanto en Maldonado como en Montevideo.

yo sé, inclusive, hacían excursiones de los hoteles a ver las granjas donde se producían los productos para llevar». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«De ahí que Punta del Este hizo el boom después de la Segunda Guerra Mundial, lo que es reflejo de lo que era Argentina en esa época. Punta del Este, en los inicios, era insignificante comparada con Piriápolis, en los años treinta se inauguró el Argentino Hotel y Piriápolis era entonces mucho más importante que Punta del Este». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Punta del Este empezó a evolucionar después y más rápidamente, por ciclos explosivos, como fue la época de Litman, después, la época de los años ochenta, que se construyó muchísimo, hasta la época de Martínez de Hoz en la Argentina. O sea, todo tiene una relación con si le va bien o si le va bien o mal a la Argentina». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«La evolución de Punta del Este, siempre se dio en torno al turismo, en relación a la temporada, sobre todo, y lo que da la construcción en invierno». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Alfonso¹³, de ochenta y un años y profesional jubilado, comparte desde su experiencia, más vinculada a la movilidad y a la vida en la península, esta misma perspectiva:

«Maldonado creció muy de la mano de Punta del Este y con el tiempo se han acortado las distancias, se hicieron como vías de comunicación y cambió todo, antes estaba más separado porque físicamente era difícil llegar a Punta del Este, al principio, se llegaba por mar, más que por tierra. Después, sí, se fue evolucionando, pero todos cuentan que ir de Maldonado a Punta del Este en carreta por los arenales era una odisea. Pero lo que sí nunca hubo rivalidad entre Maldonado y Punta del Este, como sí la había con San Carlos, salvo algún partido de fútbol deportivo de Punta del Este, ese tipo de cosas, más no hay. Inclusive, las familias eran todas muy cercanas». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Mi padre vino a trabajar acá porque precisaba trabajo, en los cincuenta y pico se tuvo que ir porque no había más trabajo. Ese fue uno de los baches que hubo». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Volví a para acá en el sesenta y nueve, en enero del sesenta y nueve; me fui en el cuarenta y nueve y volví en el sesenta y nueve, ahí volvió a haber un levante. Y así se fue armando, por los ochenta, por ahí, hubo otro *boom*. Hay mucha ida y vuelta, cada *boom* era un golpe de edificios y construcciones y de gente que... mucha gente». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Fueron cíclicos, la verdad que aquel tiempo fue muy jodido porque no dejaban venir a los argentinos, entonces, quieras que sí, quieras que no, son los que empujaron el crecimiento de esta zona». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

Dicho desarrollo singular de Maldonado y Punta del Este, estrechamente vinculado a la industria turística, se da a «destiempo» o desfasado del desarrollo del resto de los departamentos del interior del país vinculados fuertemente al sector primario. Esta singularidad va componiendo una socioespacialidad particular, donde «cinco kilómetros no logran separar» subjetividades de fernandinos y puntaesteños. Estos no comparten sólo una proximidad

¹³

Se reconoce y es reconocido como oriundo sin haber nacido en la zona, ha residido la mayor parte de su vida en Punta del Este. Sus hijos y nietos residen en su mayoría en Maldonado-Punta del Este.

geográfica, cuentan con toda una serie de haceres, prácticas y experiencias cotidianas entrelazadas a modos de producción que les son comunes.

Los entrevistados señalan que, a diferencia de la fraternidad existente entre fernandinos y puntaesteños, con la cercana localidad de San Carlos existe una histórica rivalidad; con ésta las fronteras subjetivas no son tan porosas y difusas como entre los primeros. La ciudad de San Carlos está localizada quince kilómetros al norte de la capital departamental, y fue a comienzos del siglo pasado y hasta mediados del mismo, el centro poblado más pujante del departamento. Un vigoroso sector agrícola ganadero junto a una temprana industrialización marcaron su estructura social y construcciones identitarias. A pesar de que actualmente muchos carolinos trabajan en el complejo urbano Maldonado-Punta del Este, dicha ciudad cuenta con una sólida dinámica propia, en términos culturales, sociales y políticos, que no ha sido absorbida por el segundo. Ésta distancia en los procesos de construcción de identidad y alteridad, constatada en la primera aproximación al campo, llevó a descartar la posibilidad de incluir a la ciudad de San Carlos dentro de la presente investigación.

La trayectoria vital y familiar de Alfonso muestra, que al menos en los últimos ochenta años, el crecimiento de la zona ha atraído y expulsado a trabajadores, profesionales y familias. Su padre llegó en búsqueda de trabajo a fin de los años treinta, trayendo consigo su núcleo familiar, desde entonces los integrantes del mismo han realizado reiterados movimientos de migración y retorno, desde y hacia la capital nacional, incluyendo el cambio de residencia por motivos económicos y laborales y la migración temporal por motivos de estudio. Tanto Alfonso como tres de sus cuatro hijos, debieron trasladarse a Montevideo por varios años con el fin de completar su formación universitaria, retornando luego a Maldonado para consolidar allí sus proyectos laborales y familiares.

Por otra parte Alfonso destaca los cambios en la percepción subjetiva de las distancias dadas las transformaciones producidas en la geografía natural de la zona, a través de la generación de vías de comunicación carretera. Otros entrevistados, como Alfredo y Chela, también señalan la importancia de estos cambios, subrayando que si bien Maldonado y Punta del Este, incluso La Barra, tienen diferentes historias, hoy «está todo unido» o «ya no está separado». La velocidad y la comodidad con la que dichas distancias pueden ser transitadas, las acortan.

En lo relativo a los procesos de crecimiento en la zona, es posible observar que los períodos de expansión son denominados por los locales como *booms*. Si bien fonéticamente son difícilmente distinguibles, hemos decidido utilizar el vocablo *boom* en inglés que incluye y trasciende el significado de *bum* en español. Según la Real Academia Española, *bum* es una onomatopeya utilizada “para imitar el ruido de un golpe o de una explosión”. Mientras tanto,

para el Diccionario de Cambridge la palabra *boom* remite tanto a un sonido hueco profundo y fuerte, como a un sustantivo sinónimo de auge o periodo de crecimiento, utilizado generalmente para referir a un proceso de crecimiento económico repentino, especialmente aquellos en los que tiene lugar una importante generación de lucro. También es utilizado como sustantivo refiriendo a un aumento de algo, o a un tiempo en el que algo se vuelve más popular.

Los *booms* serían el sonido de algo que explota o irrumpe repentinamente, que acarrearía un cierto crecimiento explosivo vinculado a lo económico, al capital, aunque pueda ser una mera fase de un ciclo más complejo de expansiones y contracciones.

Dichos *booms* se producen por los empujes del capital a través de la inversión en el mercado inmobiliario, la industria turística y en menor medida, en el comercio. Estas inyecciones de capital, «de dinero limpio o no», no sólo tienen como consecuencia la desconfiguración y reconfiguración del territorio, sino que producen como externalidad los *booms* demográficos, protagonizados principalmente por trabajadores y trabajadoras de la construcción y sus familias, pero también por trabajadores y trabajadoras de los más diversos ramos.

Los *booms* se instauran como jalones tanto materiales como subjetivos que permiten a los locales referenciarse en el tiempo y en el espacio, marcan cambios que son vividos con enorme vertiginosidad por los participantes, llegando incluso a ser desestructurantes. Por este motivo resulta relevante atender, en el presente capítulo, a los impactos que ha generado en la subjetividad de los informantes los cambios producidos en la geografía natural y en el tejido urbano de la zona. En particular, porque si bien los locales identifican la continua y masiva llegada de personas procedentes de otros departamentos como productora de sufrimiento subjetivo e identitario, al escuchar sus relatos podemos observar que dedican una importante energía a la reconstrucción de *sus lugares*, de los *escenarios* de sus diversos procesos vitales: niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez. Estos *lugares* y *escenarios* que se escurren en la vertiginosidad de los cambios producidos, en gran medida, por la expansión de la industria turística y zonas balnearias, resultan invisibles para los recién llegados y visitantes en general, aunque permanecen intensamente presentes en la sensibilidad y memoria de quienes los habitaron, como permanece en su sensibilidad y memoria la presencia de dicha ausencia: el registro de la pérdida.

El relato de Chela¹⁴ de ochenta años, ama de casa pensionada, es elocuente al respecto:

«A mí me da tristeza, siento que me quitaron muchísimo, como que aquello,

¹⁴ Es reconocida como oriunda de la zona habiendo nacido fuera del departamento, ella se identifica con La Barra, zona en la que creció, lleva más de cincuenta años residiendo en un barrio de origen obrero en Maldonado, sus hijos y nietos viven en Maldonado-Punta del Este.

¿sabes qué?, como cuando la civilización agarraban a los indios, ¿viste?, supongo que todos habrán sentido lo mismo. Un día hablábamos con Raquelita, la hija de la maestra, la maestra se quedó a vivir después, vivía en La Barra y crío sus hijos ahí, éramos amigas. La escuela era en la casa de ella. Conversábamos con Raquelita, eso también, como que había sido una invasión, nos habían quitado aquello, todo aquello que era de nosotros, nuestra playa, nuestras cosas. Como que vino una invasión y se lo llevó». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

[¿Quiénes sientes que invadieron?] «La gente en sí, porque aquello, si salías a la playa, bueno, podías gritar como le gritaba yo a Johann y hoy estás rodeado de gente, ya no es aquel lugar de uno, digamos... lo perdimos. La situación era como de una invasión. Por eso siempre digo: está bien el progreso, está todo lindo, pero no nos quedó nada. Nosotros a la zona del Mantra le decíamos el morro alto y ahora ya no está. La Laguna Blanca era nuestra vamos a decir, hoy prácticamente ya no hay cómo llegar». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Las familias de la Barra eran más que humildes. La mayoría de ellas eran pobres, comían pescado, sacaban agua de los pozos. Ahora, seguro, empezó a construirse cosas y la gente empezó a trabajar en la construcción y a hacerse su propia casa. Y después la mayoría de la gente vendió y se vino para Maldonado o se fue para lugares ya no tan cotizados como fue La Barra después». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

En una entrevista informal con Chela, esta me decía: «yo siempre digo que éramos unos bichitos allá corriendo en los médanos, no conocíamos otra cosa, la escuela recién llegó cuando yo ya era grandecita». El relato de Chela no sólo tiene una fuerte carga emocional sino ideológica; éste se compone en un juego especular, de miradas, donde construye una imagen de sí misma y de los suyos intensamente mediada por la imagen que tendría de ellos *un otro «civilizado» que mira*. No cuestiona en sí misma la concepción hegemónica de desarrollo a la que hace referencia, y desde la cual habla (que también habla en ella y por ella), pero se sitúa rechazándola. Dicha concepción de desarrollo está atravesada por el sistema clasificatorio de lo bárbaro y lo civilizado del que habla Caetano (1997), dicho sistema instala, como mencionábamos, la valoración de lo europeo como ideal civilizatorio y en su extremo opuesto lo indígena como la barbarie. La escuela es considerado el agente civilizatorio por excelencia para Chela, cobrando una centralidad muy importante en la trayectoria vital e impactando, como veremos más adelante, en su imagen de niña capaz, así como en la valoración de su núcleo familiar que pasa a alfabetizarse.

En las imágenes que utiliza Skliar para representar, provisoriamente, la espacialidad en la relaciones de alteridad, es posible encontrar una cierta coincidencia entre la concepción de *si misma* y de aquellos que Chela vive como *invasores*, con la *espacialidad colonial*, donde *el otro* y el *si mismo* son valorados a partir de un ideal civilizatorio único. Chela refiere a su vida previa a la llegada de la escuela como una experiencia que estaría fuera *del cronos*, de la historia, del tiempo aparentemente uniforme y compartido de la civilización y el disciplinamiento, un tiempo marcado por la libertad y la relación con la naturaleza en un estado,

vivido por ella, como *puro*.

«Era otra cosa, nosotros vivíamos ahí entre el monte y el mar, ese era nuestro mundo, no conocíamos otra cosa. Era todo naturaleza virgen, vamos a decir, estamos nosotros y alguien que pasaba de repente por la playa rumbo al Manantiales, porque en aquel entonces no había carretera ahí. Te estoy hablando de allá los médanos aquellos donde vivíamos nosotros [así denomina a la zona Este de La Barra, cercana a Manantiales, en la que en aquel entonces había muy escasa población], no en La Barra, Barra. Y no habían casi habitantes, o sea, que no habían poblaciones, más que algún rancho y eso. Bueno, y ahí nos criamos. Yo tenía siete u ocho años cuando vino la escuela, íbamos quince o veinte niños. De casa hubo un momento que íbamos no sé si siete, pero cinco o seis. Los mayores no fueron, por supuesto. Nosotros éramos diez hermanos». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

En dicha oportunidad Chela me enseña una serie de fotos familiares, incluyendo algunos recortes de diario en los que es mencionado su padre y su familia. En una de las notas se realiza una breve reconstrucción de cómo eran nombradas las distintas entradas de las rocas y ensenadas por los habitantes que residían en La Barra en los años cincuenta. La playa denominada actualmente Montoya, era denominada por aquellos, y lo sigue siendo, como Playa del Barco, en la misma zona hay un pesquero natural producido por la entrada de rocas en el mar que es denominado «las piedras de Fiyol», llevando el nombre de una de la familias que allí residía y que completaba su dieta, como el resto de los escasos vecinos, con la pesca. La Playa del Barco tomó luego el nombre de uno los chalets más emblemáticos de la zona: Montoya. La propietaria del mismo denominó de este modo su casa de veraneo porque le gustó el vocablo que figuraba en la tabla de surf de su hijo. Las Piedras de Fiyol son reconocidas y nombradas de este modo únicamente por los lugareños más antiguos o por los pescadores asiduos de la zona.

Entre las fotos que comparte, puede observarse un rancho con quincho de paja de muy cuidada terminación junto a un jardín, tan sencillo como bonito, frente al que posa su familia. La familia, particularmente su padre y hermanos, parecen contar con rasgos zambos, por lo que le consulto por el posible mestizaje familiar. Chela me responde enfáticamente que no eran indios ni negros, sólo «estaban muy bronceados porque pasaban mucho tiempo al sol entre los médanos». Luego me aclara que la edificación frente a la que fue tomada la foto no era la casa familiar, sino el galpón. Las anécdotas de sus hijos y nietos indican que efectivamente habría una herencia indígena en la familia, aunque desconocen si cuentan con ascendencia afrouruguaya. Del mismo modo hay coincidencia en que la familia, con sus numerosos hijos, habría construido una casa más grande y amplia frente a la primera vivienda familiar que luego fue utilizada como taller de trabajo y cuarto de los hijos mayores.

La posición de Chela al respecto resulta un tanto ambivalente, el orgullo y la vergüenza se entrelazan en la valoración que hace de sus orígenes. Contará luego que su mayor alegría

fue poder mudarse a la ciudad de Maldonado para que sus hijos pudieran realizar estudios secundarios, así como se siente profundamente orgullosa del ingreso de sus cinco hijos al mundo del trabajo asalariado no manual.

«Cuando me vine ya estaba casada y con dos hijos, con el Johann y Rosa. Tenía cinco años Rosa, y Johann ya ahí tenía siete. Nos vinimos a Maldonado porque no había trabajo, vinimos en busca de trabajo. Porque acá, en la construcción era el furor. Allá no había mucho trabajo. En La Barra había algo de trabajo, pero no muy abundante. Además, acá siempre había más posibilidades de trabajar. Yo estoy tan agradecida porque los gurises pudieran hacer el liceo, si no, ni eso hubieran hecho. Desde allá era muy caro para uno, era difícil. En eso estoy agradecidísima, después que pasó los años que dijimos ¡ay, qué suerte que pudimos mandarlos al liceo, que están acá, que vienen caminando igual!». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

Su esposo era «marinero en verano» (oficial de Prefectura Nacional Naval), y «albañil en invierno», desempeñándose hasta su jubilación en este último rubro, que ella considera demasiado sacrificado y «no tan bueno». Mudarse a la ciudad también le permitió estudiar por correspondencia «corte y confección» y desarrollar su oficio en el hogar en tanto cuidaba de su prole. Al respecto aclara con orgullo que ella era modista, con «título y todo, no costurera». En el relato de Chela se entrecruzan, en el sistema clasificatorio de lo bárbaro y lo civilizado antes mencionado, las concepciones de lo rural y lo urbano, donde el segundo polo se erige como superior al primero. De este modo lo rural- bárbaro sería naturalmente desplazado por lo civilizado-urbano, como parte del progreso o la evolución. La vida rural-bárbara queda idealizada, exotizada en la nostalgia.

En lo concerniente a la ascendencia indígena, es posible considerar que la posición de Chela tenga relación con un aspecto generacional, que hace que sea menos propensa que sus hijos y nietos a reconocer el mestizaje familiar. En este sentido podemos recordar que en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) 2006, mostró una fuerte variación en las respuestas de las personas que declaran contar con ascendencia afro e indígena con respecto a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 1996, que indagó por primera vez este aspecto. Los datos del Censo 2011, muestran resultados cercanos a los arrojados por el ENHA 2006. Tal variación tiene según Bucheli y Cabella (2006) dos posibles fuentes de explicación, la primera y más fuerte es que se produjo una re-formulación de la pregunta utilizada, que pasó de consultar «¿A qué raza cree Ud. pertenecer?» a consultar «¿Cree tener ascendencia... afro o negra, amarilla, blanca, indígena u otra?». Este pasaje de una pregunta más cerrada y estanca a una más abierta y que sale de cierto “purismo” en el que el sujeto debería pertenecer o identificarse con una única etnia o raza, habría permitido indagar más adecuadamente la ascendencia de la población uruguaya. La segunda fuente de explicación que manejan las autoras del Informe Temático específico del ENHAE 2006, es que la variación en las

respuestas puede estar indicando también que la mencionada construcción de identidad nacional hiperintegrada y homogénea ha sufrido transformaciones en las últimas décadas. Tanto la movilización de distintos colectivos en aras de la afirmación de la conciencia étnicoracial, junto a una cierta revalorización de las raíces indígenas desde la década de 1990, habría propiciado un contexto cultural favorable a la reconsideración de una imagen de la sociedad uruguaya compuesta casi exclusivamente por inmigrantes europeos, en favor de la construcción de una identidad mestiza, más cercana a los estereotipos sobre lo latinoamericano (Porzecanski 2005).

En el relato de nuestra entrevistada podemos observar cómo su construcción identitaria se recuesta sobre una *mismidad* que es vivida como alteridad, es decir en el margen de ese *centro* (el de la vida «civilizada y urbana»), con respecto al cual se construye y al que parece haberse sentido forzada a formar parte, pero al que no se siente pertenecer.

Los viejos habitantes de La Barra debieron desplazarse por razones tanto directamente económicas, vinculadas a las variaciones en los valores inmobiliarios de la zona, como por su necesidad de escolarizarse e incorporarse al mundo del trabajo asalariado, para lo que debieron migrar hacia la ciudad por no contar con los recursos necesarios para trasladarse cotidianamente desde su casa hacia sus respectivos trabajos y centros de estudios. De este modo Chela y su familia, pero también buena parte de quienes componían el mundo de su infancia, adolescencia y juventud, se habrían movilizado hacia la ciudad de Maldonado en búsqueda «del progreso», habiendo sido a su vez expulsados por este del espacio que vivenciaban y vivencian como intensamente propio e inextricable de sus trayectorias y construcciones subjetivas e identitarias.

«Y ese progreso se dio en menos de treinta años, capaz que cuarenta. La calle vino cuando yo me casé y de a poco comenzó el progreso y la construcción hasta como está hoy. Todo se unió con La Barra hará menos de veinte años, pero ya la carretera, la ruta ya estaba... me acuerdo de cuando hicieron el bitumen, me acuerdo porque dejaba, llegaba el ómnibus y dejaba a mi madre cuando volvía de San José, yo ya estaba casada y tenía a Rosa y a Johann [sus hijos mayores]. Pero primero la carretera estuvo mucho tiempo con balastro». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

El progreso que Chela utiliza como sinónimo de desarrollo está vinculado a la emergencia de nuevas vías y medios de transporte que conectaron La Barra con Maldonado.

En lo concerniente a las relaciones de alteridad, resulta relevante destacar la mutua ajenidad así como la importante desigualdad que habría entre los habitantes pobres de La Barra y «quienes invadieron». Estos últimos no logran ser nombrados, cuando se le pregunta a Chela quién desplazó a los habitantes de la zona, nos dice «la gente que vino». Estos otros que son construidos como portadores del desarrollo y la civilización resultan un *otro difuso*, difícil de denominar y delimitar, un *otro* caracterizado por su poder económico que le permite

acceder a instalarse en enclaves geográficos privilegiados, transformando lo que eran pequeñas poblaciones locales en sofisticadas zonas balnearias. Estos *otros* se acercan al gran otro, al Otro con mayúscula, ese Otro del imaginario, tan abstracto y fantaseado como productor de efectos intensamente concretos, resultan un ideal más que un grupo o un colectivo concreto. Sobre este punto profundizaremos en el capítulo *Nosotros y la admiración del veraneante*.

En síntesis:

- A pesar de que no se le consultó a los participantes por la historicidad de la zona, sus geografías, arquitecturas y paisajes, estos elementos cobran gran importancia para estos a la hora de poder dar cuenta cómo es para ellos vivir en Maldonado. De modo que las transformaciones producidas por la expansión de la industria turística y zonas balnearias, así como el crecimiento regular e irregular de las localidades en la geografía natural y el tejido urbano de la zona, resultan experiencias de importante gravitación en las construcciones subjetivas de los residentes.
- Particularmente a través del relato de Chela, es posible acercarse a una percepción de una vida «rural-bárbara» de las pequeñas villas que fuera «naturalmente» desplazada por lo «urbano-civilizado». Las familias con menos recursos se habrían movilizado hacia la ciudad de Maldonado en búsqueda «del progreso», habiendo sido a su vez, expulsados por este, del espacio que vivenciaban, y vivencian como intensamente propios.
- Los *booms* se instauran como jalones tanto materiales como subjetivos que permiten a los locales referenciarse en el tiempo y en el espacio, marcan cambios que son vividos con enorme vertiginosidad por los participantes, llegando incluso a ser desestructurantes.
- Los locales identifican la continua y masiva llegada de personas procedentes de otros departamentos como productora de sufrimiento subjetivo e identitario, al escuchar sus relatos podemos observar que dedican una importante energía a la reconstrucción de *lugares y escenarios* centrales para sus experiencias vitales, que se escurren en la vertiginosidad constante de los cambios.

A.II Antes de los Booms: De pequeños pueblos y villas a balnearios sofisticados.

En los tiempos en que Punta del Este, La Barra y Manantiales aún eran, como hemos visto, pequeñas villas con escasos pobladores, su cercanía con Maldonado aún no era tal. Las distancias entre estos espacios eran difíciles de transitar, los médanos, las lagunas y el arroyo aún imponían su fuerza sobre las posibilidades de los habitantes.

Chela se casó y tuvo sus dos primeros hijos en la Barra, por aquel entonces el arroyo Maldonado con sus constantes crecientes marcaba una fuerte presencia y oficiaba de frontera geográfica, antes de la construcción del legendario puente ondulado de La Barra, que pasó a conectar de modo seguro, rápido y pintoresco ambas orillas del arroyo a poco metros de su desembocadura en el mar. Por este motivo la zona contaba con escasos habitantes y casas de veraneo pertenecientes a las familias acaudaladas de la ciudad de San Carlos. Quienes no debían cruzar el cauce del arroyo para arribar a las costas de La Barra. Mientras que la llegada del turismo nacional e internacional demoró varias décadas en desembarcar en la orilla Este del arroyo, zona que luego se transformó en ícono de buen gusto, calma y contacto con la naturaleza, una vez que la península (Punta del Este), perdiera dicha impronta.

Chela trasmite sus vivencias en esta zona previa a la conurbanación de La Barra y Manantiales con Punta del Este y Maldonado. Narra las características geográficas y sociales de la misma, la llegada de la escuela, de la ruta y la emergencia de las primeras formas de transporte colectivo.

«Maldonado yo lo conocí como a los siete, ocho años, yo vine en la sillita de San José, tenía casi dos años cuando nos vinimos a La Barra. Nosotros vinimos de San José a La Barra, no a Maldonado, nos vinimos a vivir acá [a Maldonado] cuando Rosa y Johann empezaron el liceo». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

[En referencia a su propia infancia] «Los niños por aquel entonces no veníamos a Maldonado, ni a hacer las compras ni nada. Yo creo que vine recién cuando tenía siete, ocho años, porque nosotros nos criamos en los médanos, no salíamos de allí. Y si vine alguna otra vez no me acuerdo, veníamos, yo qué sé, yo vine de casualidad, nosotros no salíamos nunca. Recién cuando éramos grandes, ya veníamos a hacer mandados». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Los primeros viajes que vinimos a Maldonado me acuerdo que la maestra nos premiaba, por ejemplo, si hacías bien una redacción o lo que fuere, y yo, dentro de todo, modestia aparte, era bastante inteligente, no sé, sé que desprolija número uno, me ponía desprolija la maestra, pero tú sabes que sabía mucha cosa, entonces, de repente, me ganaba una cosa de esas. Nos mandaba ella a un paseo a Maldonado, que para nosotros era la fiesta máxima. Me acuerdo que esa era la fiesta que teníamos». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«La Barra era un pueblito de pescadores. Después, empezó a venir a gente de San Carlos, los turistas de San Carlos, que le llamábamos nosotros. Venían de San Carlos las familias que iban a La Barra. Y claro y había un almacén, que era de los Sabbía, me acuerdo. No había mucha cosa más». (C. Rayel, comunicación

personal, 20 de junio de 2013).

«Cuando nosotros llegamos había muy poquitas familias ahí, contadas, contadas. Y había una sola calle que venía de Maldonado hasta ahí, pasaba allá por La Posta del Cangrejo, por allá abajo e iba a dar hasta la punta, y pasaba contra la playa como una ramblita». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Las familias que estaban ahí radicadas eran muy poquitas (...) aquello era muy alejado, después, se fue poblando La Barra y Manantiales». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Cuando empezó la escuela, al poco tiempo, el esposo de la maestra tenía un colectivo. No eran como los ómnibus, así, de dos en dos, era una vuelta como una 'U'. Había que pagar para viajar, era la única locomoción que había en La Barra. Él hacía los viajes, los primeros viajes antes del ómnibus. Me acuerdo que fue en la época de la guerra, de la segunda guerra, porque hacía falta nafta, no había combustible, le pusieron un combustible de carbón en dos tanques atrás del colectivo. Le habían hecho una adaptación para un combustible de emergencia, mi mamá les lavaba el filtro. Porque tenían que filtrar ese combustible». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Cuando yo iba a la escuela, antes de que estuviera el puente había que dar la vuelta por San Carlos para llegar a Maldonado. Cuando estaba el puente eso ya no pasaba, ya no se inundaba». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Pienso que los que venían era principalmente gente era la gente pudiente de San Carlos, que tenían sus casitas para el veraneo, viste como hacen en los pueblos, tienen una casita en la playa. Las casas que empezaron a aparecer no eran de la gente que se iba a vivir sino de gente que, en su mayoría, iba a veranear. Las familias de La Barra mismo siempre fueron poquitas, me refiero a aquellas que vivían todo el año ahí. Hoy en relación a lo grande que está deben ser menos familias las que viven todo el año». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Pero después la gente que vivía mismo en la Barra, como creció más, mucha se vino a Maldonado. Yo a los siete años ya había escuela, había una casa que dieron para la escuela, una familia Amorín. Doña Gregoria Amorín, era de San Carlos, iba a veranear a La Barra y donó una casa para la escuela... decían que era un salón de té, de esta señora de la alta sociedad de San Carlos». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«El morro alto es donde está el Mantra ahora, nosotros lo identificábamos así, porque justo era el lugar más alto en el que papá plantaba [forestó la zona de La Barra y Manantiales]... primero era el médano, después, el monte que hizo papá, el monte solitario, porque tampoco había un progreso, era el monte. Sólo había piñas en ese monte, nosotros seguíamos así, no había más gente. Tengo 80, o sea, 78 años que nos vinimos, y que vino el progreso, hace 30 años será...». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

Nieto de Chela [sumándose a la entrevista]:

«Yo llegué a conocer el monte cuando no llegaban las edificaciones ni el camino hasta donde hoy es el Mantra». (M. Oliveira, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Y fue llegando gente trabajadora buscando otros lugares para defenderse, porque después llegó un tiempo que se hizo, el puente, al hacerse el puente había una chorrería, por ejemplo, en verano y eso era otra atracción». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

La llegada de la escuela, de la ruta y la emergencia de las primeras formas de transporte colectivo transformaron la cotidianidad de Chela, su familia y vecinos. Estos eventos marcaron giros en su historia personal pero también en las formas de vida colectivas conocidas por ella hasta entonces.

Es posible observar la importancia de los ensamblajes de diferentes elementos humanos y no-humanos que producen, dada la fuerza de las asociaciones de sus componentes, un importante giro en las condiciones de producción de subjetividad. Rutas, puentes, sistemas de drenaje y alcantarillado son algunos de los *híbridos* que han hecho y hacen posibles tales giros en una zona donde el mar, los médanos, los vientos, las corrientes de agua dulce y los humedales han sido tanto el atractivo como los desafíos con los que se ha debido lidiar. No es el objetivo de la presente investigación pero resultaría de gran valor investigar los cambios producidos en las geografías y formas de vida a través de los métodos de investigación y teoría del Actor-Red.

La magnitud de los cambios arquitectónicos, urbanísticos y demográficos acontecidos en La Barra y Manantiales se ven en alguna medida reflejados por los datos arrojados en el Censo 2011. Estas localidades cuentan respectivamente con 339 y 149 habitantes anuales, o permanentes, en las mismas hay 1.212 y 486 viviendas, de las cuales sólo 135 estaban ocupadas en La Barra al momento del Censo y 60 en Manantiales, por lo que se suman entre ambas localidades 1.501 viviendas vacías, frente a 195 ocupadas. Un promedio de casi ocho viviendas vacías por cada habitante. A partir de estos elementos es posible realizar otra aproximación a la vivencia de Chela de haber sido expulsada por el desarrollo, un desarrollo sin nombre, ni cara, que inunda las geografías naturales y sociales. A diferencia de los veraneantes provenientes de San Carlos, la oleada de turistas que llega una vez construida la carretera y consolidado el puente, es significativamente más numerosa y comienza a estar marcada por un creciente anonimato de los visitantes estivales. Estos superan muy ampliamente en número a los residentes permanentes, al mismo tiempo que el crecimiento del mercado inmobiliario y la industria turística que los atrae, y que a la vez es producida por su llegada, cobra una dimensión e intensidad que sobrepasa la capacidad de representación, en este caso, de Chela.

Por su parte Alfonso, reconstruye la vida en Punta del Este¹⁵ en este mismo período, haciendo hincapié en que los residentes permanentes de la zona eran en los años 50, según su percepción, un número mayor al actual, aunque actualmente la localidad cuente, como

¹⁵ La Punta ha sido rebautizada varias veces, los registros históricos indican que en 1516, Juan Díaz de Solís la denominó como Cabo de Santa María. Hacia 1829, cuando ya existían en allí algunos asentamientos humanos fue rebautizado con el nombre de Villa Itzaingó, por Francisco Aguilar, quien en 1811 compró tierras y se dedicó a la agricultura y la fabricación de baldosas y tomó este paraje como lugar donde instalar una fábrica de cerámicos. Un grupo de empresarios compró la península para explotarla como saladero en el año 1843, recién 1907 cambió definitivamente su nombre, para convertirse en Punta del Este.

sucede en La Barra y Manantiales, con un número mayor de viviendas y se encuentre considerablemente más urbanizada que en aquel entonces. En la época de lo que él denomina su «primera juventud», Punta del Este contaba con una dinámica propia y estaba aún alejada de la cotidianidad de Maldonado. Los habitantes anuales de la península se dividían entonces en dos núcleos, uno construido en torno a La Pastora, parada 2 de la Playa Mansa, próximo a la estación de ferrocarril, actual Terminal de Ómnibus de Punta del Este y otra, en lo que él denomina *La Punta-Punta*, cerca del puerto y hacia El Faro y La Playa de los Ingleses.

«De chico, a Maldonado venía poco, porque Punta del Este tenía su núcleo, era un poco diferente que Maldonado. Punta del Este era más reducido, teníamos la escuela, que nucleaba gente, en La Punta Punta vivíamos, ahora si encontrás dos o tres familias es mucho, en aquel entonces vivíamos cuarenta familias». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«En el Punta del Este de mi primera juventud, el Democrático era el lugar de encuentro, jugaban a las bochas, era el lugar, nada más y nada menos, que del encuentro de los mozos y las mozas... de los primeros coqueteos». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«...había un señor (...) era enfermero, tenía la sala de auxilio de Punta del Este. Punta del Este no tenía hospital, había sólo en San Carlos en esa época. Había una sala de auxilios en Maldonado y una sala de auxilios en Punta del Este y este era el encargado de la sala de auxilios, a mi hermano lo operó de la pata. Por entonces la punta estaba lejos entre la estación del tren y La Punta, Punta, en el medio no había nada». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«La estación del ferrocarril en Punta del Este, que es donde está la terminal de ómnibus, era de lata, hubo una estación como la de Maldonado, de chapa y después hicieron un edificio donde vivía el jefe de la estación y todo eso». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«En la parada 2 también había gente, gente que vivía en la Punta, medio desparramados. Me acuerdo que un martes fui de casa hasta la estación, y creo que si encontré un perro, es mucho. Estaba la farmacia Musso, y enfrente la escuela interrumpiendo un poco el descampado». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«La escuela estaba en el mismo lugar que está hoy. Pero cuando yo era chico, la escuela era ahí, en el Democrático, que no era Democrático porque era escuela, que ya se llovía y todo un despelote. Y entonces, hicieron esta otra escuela y todavía existe, ahí hice, cuarto, quinto y sexto, hice allí; primero, segundo y tercero en La Punta». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Cuando volví, ya vine con Punta del Este cambiado, mucha gente ya no venía a mi casa, incluso, mi familia se fue a Montevideo. Porque hubo una época, por allá, por el cincuenta y pico que bajó el trabajo y entonces, hubo una emigración de gente de Punta del Este para Montevideo; familias conocidas más se fueron a Montevideo a vivir. Tal es así que unos negritos que vivían a una cuadra de mi casa, allá abajo, se fueron al Medio Mundo y yo los iba a visitar, una de las muchachas era amiga de mi hermana, que mi hermana que me lleva diez años». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

Si bien la historia de La Barra y Manantiales es distinta a la de Punta del Este, hay varios puntos de coincidencia en el relato de Alfonso y Chela, ambos hacen hincapié en la transformaciones urbanas y sociales que dieron lugar a importantes cambios en la fisonomía

de lo que fueron *los pueblos de su infancia y juventud* y lo que son hoy esas mismas localidades. Las trayectorias vitales de ambos están, a su vez, marcadas por la movilidad, llegaron pequeños (antes de los 4 años) con sus familias, que se asentaron en zonas poco pobladas y con escasas vías de transporte carretero. Por motivos laborales y de estudio debieron dejar sus lugares de residencia, en el caso de Chela debió trasladarse a Maldonado para que su esposo e hijos pudieran incluirse con mayor facilidad en el mundo del estudio y el trabajo; y en el caso de Alfonso se solapan la escasez de trabajo de sus padres y la necesidad de continuar estudios superiores que lo llevan a migrar a Montevideo. En el caso de Alfonso regresa y pasa a residir alternativamente entre Maldonado y Punta del Este.

Alfonso plantea que el ritmo de su casa, no volvió a ser el mismo que cuando se fue, las visitas de conocidos ya no eran tan asiduas, las familias residentes habían perdido esa cercanía que las caracterizaba.

Al ordenar cronológicamente la descripción de la zona realizada por los participantes, es posible identificar tres etapas. Una primera etapa en la que Maldonado era un pequeño pueblo de espíritu provinciano y Punta del Este una villa a la que comenzaban a llegar familias a disfrutar de la agreste, conmovedora y atractiva geografía natural de la zona. Tiempos en los que los locales y turistas pertenecían a categorías bien diferenciadas. Una segunda etapa que estaría marcada por auge de los Bungalows en Punta del Este, la emergencia del Cine teatro Cantegril, los certámenes de belleza, la llegada del golf, el polo, las canchas de tenis, así como de las grandes inversiones. Estas dos etapas compondrían la Edad de Oro de Punta del Este y en consecuencia de la zona. La tercer etapa, si bien no es objeto del mismo consenso que las anteriores, estaría marcada por la llegada de la cadena Conrad, el auge de las grandes torres de apartamentos, los cruceros y un posible antes y un después de la masividad.

En síntesis:

- Las distancias entre las pequeñas localidades resultaban difíciles de transitar, en una zona donde la fuerza del mar, los médanos, los vientos, las corrientes de agua dulce y los humedales han sido tanto el atractivo, como los desafíos con los que se ha debido lidiar. Es posible observar la importancia de los ensamblajes de diferentes elementos humanos y no-humanos que producen, dada la fuerza de las asociaciones de sus componentes, un importante giro en las condiciones de producción subjetiva. Rutas, puentes, sistemas de drenaje y alcantarillado, son algunos de los *híbridos* que han hecho y hacen posibles tales giros, acortando la percepción de las distancias generando las condiciones para que la cotidianidad de los locales pase a dispersarse significativamente en el territorio.

A.III. La primera etapa de la Edad de Oro: Un «balneario señorial», Madam Pitot, La Cigale y El British.

Hay coincidencia entre estos en señalar para cada etapa del desarrollo de la zona algún personaje o referente, actor clave, al que se le otorga el crédito de los logros de su período, transformándolo en una suerte de héroe. Por ejemplo en la primera etapa emerge la figura de Madam Pitot, fundadora del hotel La Cigale y posteriormente del British. Desde su origen francés, se la considera la principal responsable de instruir a los lugareños para que llegasen a ser los anfitriones que sus huéspedes de alta categoría requerían. Los relatos de Ricardo Tatisba¹⁶, de 76 años, empresario gastronómico y Coca Del Puerto¹⁷, de 84 años, trabajadora del comercio y pequeña empresaria jubilada, permiten hacerse una imagen de la zona, su gente y sus prácticas cotidianas por aquel entonces.

«Al British acá vino gente extranjera, Madame Pitot, gente francesa, tenían el hotel frente a la Liga de Fomento que es el edificio que se llama lo mismo que el hotel, no me acuerdo en este momento, incluso, en la parte de playa, donde hoy pasa la circunvalación, aviones de esos de tela aterrizaban ahí, se ponían contra viento y en 200 metros paraban, avioncitos de los años 30 y pico; había mucha gente extranjera, francesa, que empezaba con pequeños hoteles y los fueron mejorando, esa gente preparaba a la gente de Punta del Este. Tengo el caso de mi madre, iban todas las chicas de Punta del Este, iban con madame Pitot, que les enseñaba a hacer mermeladas, a hacer dulces, a tejer, a bordar, que todo eso se volcaba después al turista y se preparaban para cuando llegaba la zafra de la temporada, ya habían prendido a cocinar. Venían con sus culturas de sus países, por supuesto, pero los chef, a los restaurantes venían especialistas en hacer salsas, otros en hacer postres, otros pescado». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Pero la hotelería, como yo te decía hace un momento, el hotel La Cigale, es ahí, ahora se llama edificio La Cigale, en la parada 1, esos franceses eran los que enseñaban a la gente de Punta del Este a conocer cómo se trataba el turismo, le decía a preparar comidas en aquel tiempo, no ser un chef, pero llegado el momento de trabajo, la gente de Punta del Este sabía cocinar, sabía ayudar en las cocinas frente a esos chef internacionales que llegaban. Algunos de esos chef enseñaban, otros no, se guardaban sus secretos, habían en todos los restaurantes o en los hoteles, sobre todo, en los hoteles, en La Cigale y El British había personas que trabajaban a horarios distintos a los demás y hacían sus salsas, postres, los bombones, todo en horarios donde no los veían, no compartían». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Se aprendía a hacer las cremas, hoy las compramos en el supermercado. Y qué te vas a poner a hacer mermeladas, en invierno, las heladerías de Punta del Este, la heladería Gorlero, muy importante, que se instaló en unas propiedades de mi madre, en la época del invierno picaban toda la fruta para hacer los helados, todos los chocolates, todo, todo se manufacturaba. Hoy anda por ahí, yo, que he viajado algo, te van a servir un postre y en un spray te están sirviendo la crema.

¹⁶ Es considerado un referente para Fernandinos y oriundos de la península. Ha vivido toda su vida en Punta del Este. Ha debido desplazar su lugar de residencia acercándose a Maldonado dados los cambios acaecidos en torno a la industria inmobiliaria.

¹⁷ Ha vivido en Maldonado desde su nacimiento, se reconoce y es reconocida como una referente de "lo fernandino", sus hijos y nietos viven en su mayoría en el exterior, Europa y Norte América.

Eso, en Punta del Este, no existía, eso no existía, para eso estaba el repostero, el fiambrero, fiambrero decorador, salseros, todos eran conocimientos; todavía quedan algunas personas que, incluso, son amigas mías, que cuando yo repartía pan, ellos estaban en las cocinas enseñando los conocimientos, que eran amplios. La Gastronomía cambió muchísimo, todo es rápido. Antes, almorzar era un requisito, primero comían los niños con las institutrices y después comían los mayores, mientras la orquesta estaba tocando, se iba de vestido largo, smoking, hoy ya no, vas de bermudas y remera y comiste algo y te fuiste. Claro, hay más cosas para hacer, de repente, era el momento cultural de escuchar música y no había televisión, no había nada, entonces, eso eran esparcimientos». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Aquella época fue de esplendor... para mí hasta el cuarenta y uno, más o menos». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«También eran otros tiempos y otra sofisticación, era un turismo muy sofisticado en ese tiempo. El rico de Punta del Este era rico no porque le fue bien haciendo un negocio y se quedó rico sino que era rico de generación. No porque fueran ricos, ricos en serio, no había discriminación, trataban a nuestras familias con el mayor respeto, como nosotros los tratábamos a ellos. Había una relación, eso de que te dieran la llave de su propiedad para que se la cuidaras y se la mantuvieras y se la pintaras como hacían con mi padre...». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Fíjate que mi abuela pasaba el rastrillo en la arena, en la playa Mansa, lo que hoy es el puerto, era empleada de los hoteles, todos los hoteles tenían carpitas, la gente venía vestida a la playa y se cambiaba, se ponía todo su equipo de playa que era casi como andar vestido en Gorlero. Pasaba el rastrillo en la playa para emprolijar la arena, eso se hacía, y los niños de la vuelta, conocidos de ella, que sabían que hacía el trabajo, andaban con ella porque al pasar el rastrillo aparecían juguetes, que los niños de Punta del Este no teníamos acceso a ellos. Hay mucha anécdota, como te habrá contado Gusmán, de todo tenemos anécdotas». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Mis padres fueron los primeros pobladores de acá, de esta zona, de la Parada 2, La Pastora. Esta área era arena, médanos, apenas unas calles de balastro y cuando había viento, se tapaban. Estamos hablando de muchos años, la gente iba empezando con un modesto rancho y después lo iba cambiando, toda era gente de trabajo; entonces, iban mejorando e iban haciendo sus viviendas. Pero esto era un lugar de paseo, toda esta zona era de cabalgatas, en esas épocas se salía de los hoteles que estaban todos en la península, del Biarritz y algún otro más». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«En el invierno, por ejemplo, el caso de mi padre, que era pintor, tenía muchos clientes que cuando terminaban la temporada, le dejaban la llave y le decían: Tatisba, tiene que pintarme el chalet. Cuando volvían, se les devolvía la llave y ahí le pagaban. Eso era, no había documentos, no había papeles, nada, era la palabra». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

Al final de la entrevista continuamos charlando con Ricardo, me cuenta algunas anécdotas de su niñez y adolescencia, la importancia del trabajo, de ayudar a los mayores y también se refiere a la sensación de pequeñez frente a la naturaleza, la insistencia de los médanos, la lucha para que las casas no fueran absorbidas por estos. Evoca sensaciones que están muy vivas en su memoria, recuerda que se sentía de otro modo el olor del mar y la fuerza del viento, que chiflaba y se metía por cualquier rendija. «Yo cierro los ojos y es como si

estuviera ahí, a veces miro a mi alrededor y me parece mentira que no quede prácticamente nada de todo aquello».

Nuevamente nos encontramos con otros ensamblajes y tensiones hombre-naturaleza, Ricardo recuerda su infancia y adolescencia como una época en la que la naturaleza se imponía con una mayor fuerza sobre la cotidianidad y formas de vida de los habitantes de la península.

El relato de Ricardo hace muy sencillo imaginar el importante viraje que significó para residentes de la península y alrededores la emergencia de los primeros hoteles y emprendimientos turísticos. Para él, la fuerza de los productos artesanales en la gastronomía se vinculaban no sólo a las exigencias del sofisticado público que recibían, sino a la inexistencia en el mercado local de productos industriales, dado que las tecnologías para conservar, transportar y/o congelar alimentos era considerablemente menor, por lo que era necesario una gran cantidad de mano de obra y una transmisión de saberes considerablemente amplios al respecto. Estos saberes eran transmitidos principalmente a través del propio trabajo con *especialistas extranjeros* cuyo prestigio no se lograría alcanzar («no ser un chef, pero llegado el momento de trabajo, la gente de Punta del Este sabía cocinar») pero de los que sí habría sido posible aprender, en la medida que éstos lo permitiesen.

Ricardo describe las prácticas de los turistas como relativamente homogéneas, ritualizadas y por tanto predecibles y estables en aquellas épocas. Los testimonios, preponderantemente de personas pertenecientes al patriciado y a la alta burguesía rioplatense, relevado por Diego Fisher¹⁸, en su trabajo «Al Este de la historia», confirman que así era la vida para los turistas durante la temporada estival desde los años veinte y hasta finales de la década de los 60 del siglo pasado. De modo que podemos presumir que las prácticas de quienes trabajaban para el turismo resultaban también, si las comparamos con la diversidad de ritmos que coexisten hoy en Punta del Este en la temporada estival, significativamente más homogéneas, ritualizadas, predecibles y estables.

Ricardo se siente orgulloso de pertenecer a una familia que ha trabajado a lo largo de cuatro generaciones, incluyendo a sus hijos, con el turismo. Su abuela rastrillando la playa, su padre como pintor, él y sus hijos como empresarios gastronómicos. Es miembro de la Liga de

¹⁸ Periodista y escritor, coautor del libro *Al este de la Historia*, director y productor del Programa homónimo emitido por Canal 11 Punta del Este. Que según sus propias palabras «rescata y da vida a personajes y leyendas que escribieron la mejor historia de Punta del Este». Para Fischer, quienes escribieron «la mejor historia» de la zona, descrita como «cadena casi interminable de playas y dunas que se extienden de Punta Ballena a José Ignacio», son los veraneantes. «Empresarios como Antonio Lussich, Juan Gorlero y Alfredo Behrens, poetas como Rafael Alberti, músicos como Astor Piazzolla y Vinicius de Moraes, políticos como Eduardo Víctor Haedo y Ernesto Guevara (el Che), y artistas en la acepción más amplia de la palabra, como Margarita Xirgú, Carlos Páez Vilaró, Daniel Rabinovich y Francis Mallmann, se dan cita en *Al este de la Historia* para revelarnos sus sueños más preciados, sus amores prohibidos o evocar la sencillez de una época y sus costumbres (...) todos ellos soñaron o sueñan con vivir permanentemente entre los amaneceres de la Brava y las puestas de sol de la Mansa. O contemplando –durante las cuatros estaciones del año- la Cruz del Sur cuando la luna llena ilumina la orilla del mar, el campo y los bosques de Punta del Este». <http://www.diegofischer.com.uy/libros-diego-fischer/volvio-un-clasico-de-punta-del-este-al-este-de-la-historia/>

Turismo de Punta del Este casi desde su fundación, y mira con buenos ojos los esfuerzos que se realizan desde el gobierno departamental, en sintonía con dicha organización, para fomentar el turismo en la región. Profundizaremos en la centralidad que cobra el trabajo en dicha rama de actividad para los procesos de construcción de identidad y alteridad en el apartado *B.II. La cultura del servicio turístico* y *C.II. Los venidos buenos: Los que construyen con esfuerzo su lugar en ciudad*.

En síntesis.

- Los locales asocian la instalación de los primeros hoteles: El British y La Cigale, y su fundadora Madame Pitot, con la conformación de Punta del Este como balneario “sofisticado”.
- La «sofisticación», la distinción, el buen gusto se asocia a «lo extranjero», en particular a lo francés y a las prácticas de «los ricos de generación» o «ricos en serio». Prácticas pertenecientes a un turismo relativamente homogéneo, con rituales bien sancionados, así como distancias y diferencias claras que señalaban la pertenencia a categorías sociales bien diferenciadas entre locales y veraneantes.

A.IV La segunda etapa de la Edad de Oro: Los emprendimientos de Mauricio Litman, el auge de los bungalows, el Cineteatro Cantegril y el Cantegril Country Club.

Luego de la etapa que describe en detalle Ricardo, tiene lugar en los albores de la década de los 60, un segundo *boom* en el desarrollo de la zona, marcado por el auge de los Bungalows, particularmente en Punta del Este; la emergencia del Cineteatro Cantegril y la llegada de los certámenes de belleza, así como por los torneos de golf, polo, tenis, etc., gracias al desarrollo de infraestructura específica para los mismos. En esta etapa se señala al empresario argentino Mauricio Litman como el visionario que dio proyección y un nuevo nivel al balneario.

«Después tuvimos una época buenísima con el Ingeniero Litman y el festival del cine de Punta del Este. Ahí iba todo Maldonado a conocer la casita, la puerta, el cine Cantegril, yo era una de las que iba». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Esa época, que era la época, por ejemplo del Cantegril, de Litman que hacía los bungalow y muchos edificios, él era en ese momento el que más trabajo daba. Yo me saco el sombrero con lo que hizo Litman y lo que han hecho, lo que hicieron a futuro. Litman planificó y proyectó casi un Punta del Este, más que una cuestión de él particular, porque él, si bien tenía fraccionamientos en muchos lugares, que vendía terrenos y vendía casas, que les llamaba los bungalow, que había con nombre, Bungalow Lobo, Lobo 1, Lobo 2, entonces, tú puedes ver, quienes reconocemos eso, la misma casa en la zona de Cantegril o en la zona de parada 18, eran todas de Cantegril, todos los bungalow, pero hizo edificios y a la vez hizo infraestructura que al día de hoy funciona y es de lo mejor, como el complejo del Cantegril Country Club, con piscina, canchas de tenis, frontón, cine, boite, todo un complejo que él lo hacía para el turismo, más la cancha de golf, más, en ese momento, una cancha de polo. Entonces, sí después se supone que Litman hizo bandideces con pagos de contribución inmobiliaria, de luz y todo ese tipo de cosas, pero para mí no hubo otro en Punta del Este que creara la infraestructura e hiciera una planificación estratégica, vamos a decir, a largo plazo, para el turismo en Punta del Este y los turistas». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«En ese momento, él era el más destacado, la gente venía a trabajar con Litman, tenía una fábrica de cerámica también, la CYLSA, eso era de Litman también. CYLSA, Cerámica y Ladrillos S. A., era con lo que construía sus bungalow o edificios, que hay, yo qué sé, como seis u ocho edificios emblemáticos de Litman en Punta del Este». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Casi sin excepción los locales indican que hubo un Punta del Este antes y otro después de las visionarias inversiones del empresario argentino Mauricio Litman. Éste ideó el Cantegril Country Club de Punta del Este y logró poner a rodar un festival internacional de cine, varios certámenes de belleza¹⁹, canchas de tenis y golf²⁰, en las que organizó torneos de alto nivel

¹⁹ En 1951 se realizó el primer Festival Internacional de Cine, 1966 tuvo lugar el primer certamen de belleza denominado «Reina de Punta del Este» al año siguiente se organizó, bajo el estímulo de Litman, el concurso Reina de las Azafatas y en 1970 el de la Reina Mundial del Turismo.

²⁰ En 1954 se organizó la Copa de Oro y en 1959 la Copa Aníbal Vigil, luego de vincular las actividades del Club de Golf a las del Cantegril Country Club

consiguiendo atraer a los mismos la presencia de importantes figuras de renombre internacional. A partir de allí la presencia del *jet set* regional, incluso internacional, pasó a ser parte de los atractivos del balneario.

El empresario compró la empresa local Cerámicas y Ladrillos Sociedad Anónima (CYLSA), situada al norte de Maldonado, sobre la Ruta 39, donde se producía parte de la materia prima que se utilizó en las edificaciones que desarrolló en la zona. Alfredo relata en una entrevista informal que cuando Litman adquirió en 1943 las tierras en las que luego construyó la urbanización, denominada actualmente barrio Cantegril, estas sólo se podían recorrer a caballo, dada la nula caminera de la zona, a la que se accedía por un camino cercano, el que se convertiría años después en una de las principales vías de comunicación asfaltadas que conectan Maldonado y Punta del Este, la avenida Roosevelt. Entonces la zona estaba compuesta por montes de pinos, acacias y eucaliptos.

A comienzos de 1947 inauguró el Cantegril Country Club, en torno al cual se edificó la primera docena de bungalows, de los cerca de quinientos bungalows que construyó, principalmente hacia el norte y noroeste de la actual avenida Roosevelt acercándose al límite sureste de la ciudad de Maldonado. La zona se destacó por sus parques y jardines, conservándose buena parte de los pinos marítimos que ya estaban presente en la zona y reforestándose otras para mantener «la estética boscosa».

La vida de la península, particularmente durante la temporada estival, se organizaba por aquel entonces en torno a la Avenida Gorlero. Para atraer a los compradores a su aún alejada urbanización, Litman se asoció con empresarios inmobiliarios locales y desarrolló una enorme campaña publicitaria. La misma incluyó la venta por catálogo fotográfico, la presencia en la prensa escrita montevideana, excursiones gratuitas en tren y en ómnibus desde la capital para recorrer su emprendimiento, así como la instalación de oficinas de venta en casi todas las provincias argentinas. La venta de los bungalows tuvo lugar, a su vez, en cuotas permitiendo acceder a ellas a un público más variado.

A través de sus diversas sociedades anónimas construyó los primeros edificios en altura que rompieron con la tradicional horizontalidad del balneario. El primero de ellos fue el Edificio Vanguardia, frente al muelle de La Pastora, en 1957 inauguró el primero, de sus cuatro bloques de apartamentos. La construcción del emblemático edificio Santos Dumont, cuya estructura simula una hélice y que lleva dicho nombre en honor al famoso aviador brasilero, fue iniciada por Cantegril S.A. para ser finalizada luego por un grupo inversor venezolano. En el sesenta y ocho fue el turno del edificio Lafayette, y en el setenta y uno el edificio Kennedy.

La inauguración del edificio Lafayette, contó con la presencia del entonces Presidente de la República Jorge Pacheco Areco. Durante la presidencia de Luis Batlle Berres, Litman le

había obsequiado al Estado uruguayo una propiedad sobre la Avda. Roosevelt que se convertiría en la residencia presidencial en Punta del Este, hasta ser vendida en la pasada administración bajo la presidencia de José Mujica.

En entrevistas informales, Rosa la hija de Chela, utilizó para dar referencias temporales a partir de los mencionados edificios, «eso fue después que construyeron el Santos Dumont», o «eso fue antes de que construyeran El Vanguardia». Los mismos parecen haberse erguido como marcas verticales que signaron la experiencia de los locales y a partir de los cuales se organizaron orientaciones, por lo que la generación de Rosa los utiliza para referenciar otros edificios o lugares en el entorno de los mismos.

Resulta particularmente interesante que numerosos locales, tanto entre los entrevistados, como aquellos con los que tuve contacto a través de intercambios informales, le otorgan el título de Ingeniero al empresario argentino. Lo que podría estar dando algunas pistas con respecto a cómo se genera y obtiene prestigio en la península y sus alrededores. Indicando la existencia de singulares formas de acumulación de capital, en el sentido bourdieuano del término. Donde la disponibilidad de capital material, puede traducirse rápidamente en capital social y la conjugación de ambos en formas particulares, y de algún modo artificiosas, de asignación y reconocimiento de capital cultural y simbólico.

Otro ribete interesante del lugar que este personaje histórico ocupa en las narraciones de pobladores más añosos, es que fue investigado e incluso detenido por diversas acusaciones de fraude, evasión de impuestos y fuga de capitales. En 1974 el gobierno militar intervino sus empresas. Uno de nuestros entrevistados nos comenta: «parece que evadía impuestos y no cumplía mucho con todo ese tema de los aportes sociales, pero era un gran hombre y le dio a Punta del Este la distinción y reconocimiento que merecía». La clausura narrativa en la reconstrucción del personaje es elocuente y no se distancia significativamente de las restantes construcciones recogidas en torno a la figura del empresario. Este fue sin duda un residente e inversor singular cuyos méritos lo situarían en una categoría particular por encima del resto de sus conciudadanos, eximiéndole de algunas de sus responsabilidades. Cabe preguntarse si esta excepción, donde acciones ilegales pasan a estar legitimadas por los beneficios que generaron en términos económicos y de estatus, se aplican únicamente a la figura de Mauricio Litman o son parte de una cierta moral más o menos compartida en la zona.

Toña²¹, de 57 años, artista y militante feminista, pone en cuestión la consistencia de los aportes realizados por éste y otros empresarios a la vida social y cultural de la zona. Hace referencia a la necesidad de construir mitos que atemperen, lo que es vivido para ella, como un vacío cultural-identitario.

²¹ Nació en San Carlos, cursó su educación primaria y secundaria en Maldonado, estudió y residió en Montevideo así como en diversos países, en particular en EE.UU. Retornó a Maldonado hace diez años. Se reconoce y es reconocida como «nacida y criada». Es incluida entre los informantes, dada su postura crítica frente a la categoría NYC.

«Hay como una duda permanente sobre si esto está bueno o no está bueno. Yo me doy cuenta que no hay un solo discurso, todo el tiempo tenemos como esa cosa contradictoria, medio sufrida, no tenemos el territorio ganado, siempre hay como una parte de falta... yo me doy cuenta mucho en la gente, sobre todo, cuando hablas de cosas de cultura, que hay como una pata renga ahí, como de la falta de cosas. Te das cuenta, un pueblo sin teatro, un pueblo sin cine, un pueblo así... es espantoso. Vos vas a Flores y en cinco cuadras hay todo, hay hasta un pequeño museo de Arte moderno. O sea, acá, las cosas que hay de cultura o las trajo otro o las puso otro, es terrible. Tienen que ver con la especulación, como el cine Cantegril, tiene que ver con venta de terrenos, no hubo una necesidad, no hubo una construcción de algo, o sea, estábamos tratando de engatusar gente para que comprara terrenos en Cantegril, entonces, generamos un festival y un cine, una fantasía y años después viene de ahí un grupo de nostálgicos a inventar otro festival horrible, pero que tiene como todo ese discurso de tratar de recuperar lo que se hizo en tres festivales, creo que eso fue todo lo que hubo. No, ¡los festivales de Punta del Este!, fueron tres festivales. No, pero ahí descubrieron a Bergman... no, la verdad que no. Y todo, es inventar mitos para tratar de treparse de esos mitos». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

Estas dos etapas constituyen un período habitualmente descrito como *la edad de oro* de la península y, por ende, de la zona. Solo Toña trae un relato que cuestiona la grandeza de aquellos tiempos e instala la duda sobre la artificialidad de ciertos procesos, que habrían sido generados por *especulación*, principalmente con el objetivo de mejorar el mercado inmobiliario y que contribuirían a una cierta fragilización identitaria local. Retomaremos algunos de estos aspectos en los apartados *B.IV. Nosotros y la admiración del veraneante* y *C.II. Los extranjeros: Los otros que están porque quieren y se van cuando quieren*.

En síntesis:

- A partir de los años cincuenta, se consolida en la zona el modelo del turismo residencial que toma el modelo urbanístico norteamericano con estética de los bungalows en barrios parque con estilo boscoso.
- Comienzan a acercarse cada vez más los límites de Maldonado y Punta del Este hasta quedar conurbanados.
- El desarrollo del turismo residencial se asocia, en la zona, al fortalecimiento de las alianzas entre el mundo empresarial emergente y la dirigencia política local y nacional, al desarrollo del mercado publicitario y diversas estrategias de marketing (venta por catálogo, realización de excursiones gratuitas al balneario, desarrollo de actividades deportivas y culturales para dar a conocer el producto y aumentar su prestigio, oficinas de venta en puntos estratégicos dentro y fuera del país), así como al desarrollo del mercado financiero (con la venta de bungalows en cuotas).
- En este período la ruptura con la tradicional horizontalidad del balneario, a través de la verticalidad que imponen las grandes torres de apartamentos, marca un antes y un

después en la subjetividad de los locales, instaurándose como organizadores temporoespaciales.

- La valoración del desarrollo turístico por encima de otros esquemas axiológicos hace emerger tensiones entre lo legal y lo legítimo que se saldan de modo peculiar.
- Algunas voces minoritarias plantean que la especulación y la primacía de las reglas del mercado han fragilizado los procesos de construcción cultural e identitaria local.

A.V La tercer etapa: ¿Un antes y un después del Conrad y los cruceros? Discusiones sobre la supuesta masificación y pérdida de nivel del balneario.

La tercer etapa, si bien no es objeto del mismo consenso que las anteriores, se caracteriza por un crecimiento desmedido; o al menos un crecimiento que es cuestionado e invita a la nostalgia de las etapas anteriores. La llegada de la cadena Conrad, el auge de las grandes torres de apartamentos, y la llegada de los cruceros, marcarían un posible antes y un después del turismo masivo, asuntos que llevan a la discusión sobre una eventual «pérdida de categoría» del balneario.

Alfredo, Alfonso y Matías Oliveira, docente y artista plástico de 30 años, ven este proceso desde ópticas distintas:

«Punta del Este tiene historia, Punta del Este es sofisticado, porque Punta del Este tiene nivel en el sentido que tiene un puerto muy importante, tú vas al puerto de Punta del Este y sumas miles de millones de dólares en embarcaciones, eso también es un atractivo; tiene restaurantes de nivel internacional, tiene apartamentos también, entonces, y tiene la historia de haber sido siempre un balneario señorial. Punta del Este ha perdido muchísima categoría en base a multiplicarse a, no digo popularizarse, porque popular sí es Mar del Plata, pero Punta del Este no, todavía no es un balneario social, vamos a decir. Pero sí se ha puesto, no sé cuál es el término, cholulo, chabacano y antes era, si tú te informas más que yo, porque yo no viví esos tiempos, yo lo sé por los cuentos de lo que era Punta del Este a nivel de artistas o de escritores, era un refugio importante. Si tú visitas la Azotea de Haedo ese era el espíritu de Punta del Este de antes, era el que trató de volcar Haedo, que el turista no viniera sólo a la playa, que tuviera otra cosa, un espectáculo artístico del tipo que fuera, o sea, que tuviera cultura. Y hoy tú ves que hay pocas actividades fuera de la playa, algo existe, tampoco decir que nada pero es muy poco. Quedamos trancados en eso de la playa, del espectáculo, de lo liviano...» (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Hubo un antes y un después del Conrad brindando otros servicios, no hablo de juego, porque el juego ya se conocía acá, había hoteles con casino, el Nogaró y el hotel San Rafael y había otro a la entrada de Punta del Este, que ahora se está haciendo un shopping, eso ya no estaba vinculado a Punta del Este. Pero no tenían los servicios que tienen para los jugadores el Conrad, los torneos que organizan son de alto nivel. Traen clientes en vuelos chater de Brasil e incluso de otros países». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Entonces sirvió, porque cuando hay un hotel que te presentaba buenas habitaciones, un servicio que te exigía que los empleados tuvieran idiomas, entonces, eso hizo para que los demás tratáramos de mostrarnos mejor, no quedarnos así, no, yo estoy trabajando bien, me quedo como estoy; no, hay que buscar actualizarse en muchas cosas, en estética, en brindar máquinas nuevas, todo para mejorar el servicio. Significó, por ejemplo, tener buenas flotas de taxímetros, significó muchísimo las mejoras que ha habido en hotel, porque el Conrad no sólo que tiene sus propias cosas sino que con los congresos y todo la gente sale a conocer el servicio gastronómico, entonces, hay que presentar lo mejor para atraer a la gente. Es decir, nos dimos cuenta que hay que ir superándose, como se superan los otros balnearios, hay que ir superándose, siempre un paso adelante». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de

2013).

«Hoy somos más multifacéticos, un chef sabe hacer de todo, la gastronomía al fin ha cambiado, antes se preparaba mucho, lo enseñaban mucho porque tenían que atender un turismo muy sofisticado, saber poner la mesa, cómo se venía en El Almirón, por ejemplo, venía con un pescado entero y cómo se presentaba, se sacaba y cómo se servía poniéndoselo en la mesa sin las espinas. Hoy se trabaja más tipo brasería, en general, porque el restorán más sofisticado sí bien sigue existiendo y va a seguir haciéndolo, hoy se hace todo más rápido, la comida más rápido, vengo con menos tiempo a Punta del Este, vengo ocho días con un presupuesto más chico, entonces, como una hamburguesa con papas fritas, un chivito, algo y aprovecho más a conocer, a pasear. Antiguamente, se venía con otros tiempos, un mes, dos, tres, hoy hay una gran rotación...» (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Hoy, bueno, están estandarizando mucho, la mano de obra del obrero se va perdiendo también, lo vemos en las torres en Punta del Este, viene mucho material de otro lugar, los vidrios están viniendo parte de Argentina o de Brasil; el hierro ya viene pronto de Brasil». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Para mí, ese crecimiento no es estratégico ni sostenible, es como un frenesí que no tiene límite. En La Brava no se hicieron estudios de sombra y el sol se oculta atrás de las torres espantosas esas, dos o tres horas antes del atardecer. Han llenado la península de cemento, la mansa ya casi no le quedan de los Chalecitos típicos, con jardín y pinos marítimos. De noviembre a marzo en la Isla Gorriti se puede ver día por medio porque recalán los cruceros, a veces inclusive dos o tres en un mismo día y no se ve más que una pared flotante. Son horribles, unos mamotretos gigantes con un montón de ventanitas apiladas una encima de la otra, como conventillos en el mar. En esa lógica es terrible la temporada, ni la naturaleza, ni la cultura tienen ningún valor ahí, es consumo masivo y punto. Baján se suben a un tour, van a Casa Pueblo pagan un disparate la entrada para ver un fraude de la cultura, un invento hecho para vender. Es muy paradójico porque Páez Vilaró –Carlos, porque Jorge hizo cosas muy buenas toda su vida- hizo cosas interesantes pero en los sesenta y las cosas buenas que hizo con valor artístico, casi nadie las conoce, ahora toda esa cosa que se parece mucho más al merchandising, que a cualquier exploración estética y creativa, es lo que se conoce y se vende. Pero bueno los llevan a Casa Pueblo, les dan una vuelta por la Punta, los llevan al sube y baja del puente de La Barra, y como les dan buena comisión a los guías los llevan a comprar porquerías a Indian Outlet. Y eso se habilita y se promueve desde la gestión actual, es un disparate. El Conrad otro disparate, no sé si sabías que frente al Conrad en la playa estaba El Centro del Espectáculo, era una obra de Dieste, de Eladio Dieste, en cuanto lo inauguraron al Conrad, que a lo único que se parece es a una torta gigante de cumpleaños infantil, es una cosa arquitectónicamente espantosa, inventaron que estaba en peligro de derrumbe y lo dinamitaron. Oh casualidad ahí construyó el Conrad su night club, que ahora se llama OVO. Todo es así como grosero, por no decir porno». (M. Oliveira, comunicación personal, 20 de junio de 2013)

Las discusiones atraviesan beneficios y costos económicos, estéticos, culturales, sociales y ambientales. Aunque los argumentos en torno al lucro, al buen o mal gusto se imponen sobre el resto, aspecto que ameritaría una investigación específica, dado que las tensiones, avenencias y desavenencias entre la distinción y la rentabilidad, atraviesan y componen de modo muy profundo las construcciones identitarias, políticas y territoriales de la

zona. En los apartados *B.IV. Nosotros y la admiración del veraneante*, *C.I Los turistas: Los otros que vienen y se van cada temporada*, y *C.IV Los otros inaceptables: Los asentados como asistidos, oportunistas o peligrosos*, se abordan los aspectos vinculados al solapamiento de aspectos socioeconómicos y estéticos en los procesos de construcción de identidad y alteridad.

Por su parte, la presencia de los cruceros es significada como un nuevo atractivo para algunos, mientras que para otros se transforma en contaminación visual y concreta del ambiente. Esta presencia se constituye como una importante fuente de ingresos, en particular para las empresas de transportes que realizan tours así como para establecimientos gastronómicos y locales comerciales que ofrecen productos frugales y económicos, adaptados a dichas visitas acotadas al balneario.

Por su parte un nuevo giro en la inmobiliaria marca la emergencia de las grandes y medianas torres de apartamentos y condominios que desplazan a los típicos chalets, que durante más de medio siglo marcaron la estética del balneario. Estos cambios producen y son producidos por un cambio en el perfil de los turistas que eligen como destino la zona.

La hotelería también se ha transformado. Ricardo considera que la instalación de la cadena internacional Conrad, estimuló la competencia entre los prestadores de servicios turísticos y gastronómicos locales, colaborando a la mejora de la *performance* de los empresarios locales. El nuevo público demanda mayor flexibilidad en la oferta de servicios, por lo que empresarios y trabajadores deben volverse «más multifacéticos». En tanto Alfredo se coloca en un lugar intermedio. No se posiciona defendiendo ni cuestionando directamente los modos actuales de desarrollo del turismo, destaca elementos como la importante presencia de embarcaciones suntuosas en el puerto de Punta del Este, que sostienen la imagen «señorial» del balneario pero que siente que éste ha «perdido muchísima categoría en base a multiplicarse». A su criterio habrían una falta de «espectáculo(s) artístico(s) del tipo que fuera(n)»; sería necesario que se «tuviese cultura». Siente que han quedado trancados en lo liviano de «la playa» y «el espectáculo».

La perspectiva del Alfredo parece posicionar a la cultura como un *plus*, que se agregaría *sobre* lo «liviano», quitándole ese ribete «chavacano». En tanto que otros entrevistados, como Toña y Matías, aportan elementos para pensar lo «liviano» y lo «chavacano» vinculado a los modos de producción y reproducción de la vida social y cultural de la zona, que no pueden desagregarse de este relación con un turismo masivo o masificado, en el marco de una creciente *espectacularización de la vida*²². En este sentido encontramos coincidencia entre algunas de las críticas que estos informantes realizan, desde su interés por el campo de la cultura, a ciertas construcciones que estarían asentadas sobre la especulación y que tendrían

²² Sobre estos aspectos volveremos también en los apartados *B.IV Nosotros y la admiración del veraneante*, *C.I Los turistas: Los otros que vienen y se van cada temporada*.

como resultado cierta impostación y fraudulencia en algunos ámbitos de la creación y circulación del arte y la cultura en la zona.

En síntesis:

- Las discusiones sobre las actuales formas de desarrollo del balneario atraviesa beneficios y costos económicos, estéticos, culturales, sociales y ambientales.
- Las nuevas condiciones de desarrollo del turismo exigen mayor flexibilidad en la oferta de servicios exigiendo a empresarios y trabajadores volverse más versátiles o «multifacéticos».
- Algunos participantes consideran que la zona ha «perdido muchísima categoría a base de multiplicarse» instaurándose una primacía de lo «liviano», la «playa» y el «espectáculo».
- Surgen denuncias marginales de cierta impostación y fraudulencia en algunos ámbitos de la creación y la circulación del arte y la cultura en la zona.

A.VI. Maldonado y los booms: El desborde de la *ciudad regular*.

Las etapas de crecimiento de las zonas balnearias, en particular Punta del Este, impulsaron el auge de un *Maldonado obrero*. El Maldonado de «aquel entonces», se constituyó tensionando los límites de la *ciudad regular* hacia el Este de la calle Santa Teresa, donde estaban «los quecos» y hacia el Norte de la calle Lavalleja. Dando lugar, luego, a la «proliferación de asentamientos». Alfredo, Chela, Matías, y Guidaí Villa²³, de setenta años, administrativa jubilada, describen las características de *aquel Maldonado* y los modos en que fue deviniendo *este Maldonado*.

«Yo llegué a ver los albores de Punta del Este. Punta del Este se estaba armando en ese momento. Yo vivía cerca de la UTE, en ese momento, y prácticamente, unas dos cuadras más allá ya se terminaba Maldonado, pero ya la UTE era aledaño, estaba en las afueras. Y los prostíbulos de Maldonado estaban en calle Santa Teresa, porque era las afueras. Y hoy están allá, del otro lado de bulevar Artigas. Lo de Naná y todo, del otro lado de bulevar Artigas y para allá están todas las wisquerías. Hoy se llaman wisquerías, antes eran los quecos. Entonces, uno no podía cruzar por ahí, iba por la vereda del frente. Esas pavadas de la gente de antes». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Yo tengo cincuenta y ocho años, mi infancia fue en la avenida Aiguá, yo vi hacer el barrio Scalone, el barrio Odizzio, el barrio San Martín [Barrios situados al Este de la Calle Santa Teresa] y eran barrios obreros. Esa época, que era la época, por ejemplo, que el Cantegril, que era Litman el que hacía los bungalow». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Cuando yo llegué este era un barrio lleno de árboles y muy pocos vecinos, ya estaba hecho el terreno, por supuesto. Y nosotros vinimos a alquilar nuestra casita, que después, muchos años después, logramos compararla. Pagábamos sesenta y cinco pesos de alquiler, por mes. ¡Pero había que tenerlos! No eran sesenta y cinco pesos de ahora. Era muy difícil. Los vecinos, que ahora son todos conocidos, no estaban, fueron llegando y haciendo las casas de a poco. Son todos de Aiguá. Vinieron también para la construcción, pero hacían de todo, eran policías también, como siguen viniendo acá era así, y así pasaron cincuenta y cinco años. Los vecinos que fueron llegando de a poco eran buenísimos, bien de bien, tas loco, ni hablar. Ahora Maldonado está inmenso, inmenso. (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Esa zona allá del otro lado de bulevar, donde se crio mi padre, que era donde hoy el Barrio Odizzio y la zona de Rivera-Los Treinta y Tres, estaba muy alejado del centro, vivía gente muy pobre, muy humilde. Mis abuelos trabajaron los dos en la construcción y vivían en los barrios de afuera que ahora son barrios cercanos comparados con Cerro Pelado, Maldonado Nuevo, etc. Nosotros vivíamos ahí hasta que un día nos levantamos un domingo en los noventa y estábamos rodeados de asentamientos, se llenó de ranchos de la noche a la mañana. Creo que ahí fue que mi madre dijo vayámonos de acá [dice con una risa irónica]. Ahí nos mudamos cerca del INVE, donde había 'gente como uno'. [Utilizando el mismo recurso de modo más explícito]. (M. Oliveira, comunicación personal, 20 de junio de 2013)

²³ Ha residido la mayor parte de su vida en Maldonado, actualmente reside en un barrio a más de diez kilómetros del centro de la ciudad que conjuga pequeños asentamientos, casa de veraneo y muy diversas viviendas autoconstruidas; tradicionales, alternativas, etc. Está jubilada aunque trabaja actualmente en el cuidado de personas dependientes

Guidaí es sólo 12 años mayor que Alfredo y sin embargo lo que reconocen como los límites de la ciudad de su infancia son muy diferentes para cada uno de ellos, a pesar de pertenecer ambos a familias obreras con escasa calificación. Los barrios que menciona Alfredo están situados al Este y Noreste de la calle Santa Teresa, área donde tuvo lugar el mayor crecimiento de asentamientos obreros. Chela, su esposo e hijos llegaron en el año cincuenta y nueve a Maldonado, entonces el que es ahora su barrio había sido muy recientemente loteado y estaba lleno de «baldíos». Su barrio que hoy es el primero al Norte de la calle Lavalleja al que se sumaron luego los barrios San Francisco, la Sonrisa, Villa Delia, Los Aromos y Cerro Pelado, sobre el eje Camino Lussich principalmente hacia el Este del mismo. Respetando el orden geográfico de sur a norte -como puede observar en la Figura 2-, y no de su consolidación, ya que Cerro Pelado se conformó antes que los restantes. El mismo estaba situado en un padrón rural urbanizado por la Intendencia Departamental de Maldonado (IDM) para la construcción de viviendas sociales, que en su origen se encontraba significativamente apartado del resto de la ciudad.

Los barrios Odizzio, Rivera y Los Treinta y Tres que menciona Matías son barrios contiguos al Norte de los barrios Scalone, Odizzio y San Martín, siendo los primeros barrios que se consolidaron en paralelo y muy poco tiempo después que los segundos. Al igual que el popular y numeroso barrio Cerro Pelado, Maldonado Nuevo era un asentamiento parcialmente irregular, con zonas que fueron recientemente regularizadas y que en su comienzo se encontraban alejadas de la ciudad y que paulatinamente se fueron uniendo al Noreste sobre el eje Camino de los Gauchos.

Este nuevo y gran complejo urbano es difícil de delimitar. El crecimiento de la ciudad de Maldonado se dio siguiendo en buena medida el patrón hispánico, se originó en torno a un *centro preindustrial*, cuyo crecimiento tuvo lugar preponderantemente dentro de los márgenes del damero colonial. Su primer ensanchamiento, denominado por los informantes como *obrero*, no puede considerarse propiamente industrial porque el sector secundario no ha tenido en su desarrollo gran impacto. Esta primera expansión contó con una fuerte presencia de los trabajadores de la construcción que fueron edificando, en su mayoría, ellos mismos sus viviendas y a los que se sumaban familias cuyos ingresos provenían del rubro gastronomía y hotelería. Asentándose principalmente al Este y el Norte de la ciudad y en menor medida hacia el Oeste. Este proceso no tuvo lugar hacia el Sur, dado que en esta zona la tierra era considerablemente más cara por su cercanía con Punta del Este. Del mismo modo la zona Suroeste del municipio de Maldonado lo componen los barrios Pinares y Las Delicias, donde el valor de la tierra y los inmuebles siempre fue muy superior a los restantes barrios, así como su ordenamiento territorial más planificado y regulado, dada su condición de zonas costeras.

Según los relatos de los participantes el primer ensanchamiento comenzó hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, sosteniéndose hasta el comienzo de los ochenta. En la década de los noventa habría tenido lugar un nuevo boom que se correspondería con los que algunos autores denominan la fase de crecimiento *post-industrial*, caracterizado por la fragmentación del espacio urbano, y la proliferación de barrios privados, residenciales y asentamientos.



Figura 2: Croquis de ubicación Zona Norte A, Planos catastrales de la Intendencia Departamental de Maldonado.

Tal *expansión de los bordes*, resulta un proceso característico del desarrollo de las periferias urbanas contemporáneas, dónde el *hacinamiento* y *compartimentación* se erigen como rasgos propios de la construcción de estos espacios, en los que entran en juego y tensión actores sociales y políticos diversos, con el fin de resolver a bajos costos y de modos más o menos precarios las dificultades y necesidades habitacionales de los sectores más desfavorecidos. (Álvarez Pedrosian, 2011). Contrastan en estos espacios, «la homogeneización previa de los complejos, con la fluidez de los asentamientos irregulares». (Óp. Cit., 2011). «Y por último, la particularización de la autoconstrucción, la práctica de los propios habitantes de crear sus propios espacios, termina de constituir un proceso y una cualidad que define sus propias espacialidades. De ella se puede derivar la expansión de los

bordes, las transformaciones en las tipologías arquitectónicas presentes en las construcciones oficiales, cambiando cuantitativa y cualitativamente los tipos de hacinamiento y compartimentación existentes». (*Óp. Cit.*, 2011 párrafo 31).

Veremos en el apartado *B.I*, las características de las profundas transformaciones de sus espacios y prácticas sociales, que produjeron y fueron producidas por este proceso acelerado de crecimiento y concentración urbana, a través del relato de dos generaciones de residentes. Los límites y fronteras entre Maldonado y Punta del Este, son cada vez más difíciles de precisar, los mismos fluctúan intensamente dependiendo de si estamos hablando de la «marca Punta del Este²⁴» para la venta de un producto inmobiliario, turístico, etc., o si se trata de construcción de viviendas de interés social o delimitaciones político-administrativas, entre otras. Las empresas del Estado facturan como Punta del Este y zona balnearia a viviendas situadas claramente dentro del Municipio de Maldonado, pero que su condición de barrio parque los engloba dentro de tal categoría. Mientras que se puede observar que casi sin excepción los avisos publicitarios para alquiler en temporada, así como de emprendimientos turísticos, dicen situarse en Punta del Este aunque estén dentro de los límites políticos de San Carlos o Maldonado. Por su parte la pertenencia subjetiva de los habitantes a una u otra localidad es aún más variable y compleja.

El crecimiento constante hace que los residentes tengan, por momentos, dificultades para reconocer la nueva morfología de la ciudad, aunque puedan describir las dinámicas de interacción y la importancia que la movilidad cotidiana cobra en el nuevo escenario.

“Ahora Maldonado está inmenso, inmenso. La vez pasada me tomé un taxi, yo no puedo creer, pero creo que sí, que hay noventa y tres barrios alrededor de Maldonado, desde Punta Ballena y hasta no sé dónde. Y puede ser, porque surgen los barrios como si nada. Y es increíble cómo quedó todo unido, ahora vas y venís en un santiamén. La gente vive allá y trabaja acá, tanto manda a los gurises a la escuela allá como los traen a los colegios acá”. (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

Maldonado se encuentra en la actualidad altamente conectado con la vida de múltiples localidades, no sólo de aquellas que se encuentran hoy conurbanadas con la capital fernandina, como Punta del Este, La Barra, Manantiales, El Chorro, El Tesoro y Balneario Buenos Aires. En una entrevista informal una joven estudiante de Bachillerato Tecnológico de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), que estudia en Maldonado y reside en la ruta 39, a pocos kilómetros al Norte de San Carlos, y cuya vida familiar y social se encuentra vinculada a la localidad de Aiguá, comentaba:

“Acá en la vuelta hay gente de todos lados, ahora en Aiguá, como acá, te encontrás gente de Holanda o de por ahí. Gente que hace medicina alternativa y de todo un poco (...) está lleno de hippies, muchos hippies con plata”.

²⁴

Puede escucharse con facilidad a agentes turísticos y políticos referirse a la *marca Punta del Este*.

En julio de 2012, el director de un centro cultural en Punta del Este afirmaba en una ronda informal de discusión sobre el público potencial del mismo:

“Hay que buscar los mecanismos para que toda esa población que se está instalando en las sierras deje de tomar a Montevideo como espacio de referencia cultural, Maldonado y Punta del Este tienen que ofrecerle un plus en este sentido”.

Una de las participantes, Gloria²⁵ de treinta y siete años, ama de casa, con inserciones zafrales en la construcción, el comercio y el servicio doméstico, nos relata la multiplicidad de situaciones en su barrio Los Eucaliptos, el más reciente y poblado asentamiento de la ciudad, ubicado en un padrón aún considerado rural tras los galpones de la CYLSA, vecino del Barrio Cuñetti-Los Olivos.

“Sí, ahora están echando las culpas a los colombianos, que quieren mandar los colombianos. Acá está lleno de colombianos, lleno de colombianos está este barrio. Nosotros como vecinos no tenemos nada que decir de ellos, pero la gente de afuera, sí, que qué están haciendo los colombianos acá, que hay que sacarlos de acá. Que hay que mandarlos para su casa, pero yo digo si viven acá, la casa de ellos es acá”. (G. Fernández, comunicación personal, 03 de Agosto de 2013).

“FM Gente la tiene con nosotros, la gente que llama por teléfono y nos empiezan a dar palos, que qué están haciendo los colombianos acá, que va a decir que no pueden pagar un alquiler, que están viviendo en un asentamiento. Nosotros no somos quién para juzgarlos a ellos, para nosotros, son personas como nosotros, si tienen o no tienen, bueno. Hay gente, no te digo, si somos cuatrocientos setenta familias, capaz que diez, capaz, capaz que un poquito más, pueden pagar un alquiler, porque si tienen casas propias, ¿qué están haciendo en un asentamiento?” (G. Fernández, comunicación personal, 01 de Agosto de 2013).

En una primera entrevista informal durante 2012 a una Licenciada en Psicología que trabaja hace más de diecisiete años en la zona y trabaja en la policlínica de referencia del barrio Los Eucaliptos, nos comentaba:

“...la fragmentación se ha profundizado o se ha evidenciado mucho en los últimos años. Yo me desempeño tanto en el ámbito privado como en el público, trajo en policlínicas y en la clínica particular y veo tanto las cercanías como las lejanías entre 'los mundos' de Maldonado. Les pasa mucho a los colegas que trabajan en los colegios más caros, se encuentran de repente con una situación de violencia en una familia en la que la madre está encerrada en una caserón rodeada de muros con guardia privada las 24 horas y un esposo que está la mitad del tiempo en Paraguay y el resto en Argentina haciendo negocios. Es común que lleguen a la consulta privada muchos extranjeros con muy altos niveles de ingreso pero que sin embargo se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social y psíquica, con falta de redes de sostén que permitan contener y procesar el sufrimiento psíquico. Y así como te encontrás esas situaciones ves trayectorias de personas y familias que llegaron sin recursos y se han ido fortaleciendo en todo sentido. Hay de todo... pero lo que a mí me asusta son estos mundillos cerrados que se arman como por perfiles sociales y que se alejan cada vez más los unos de

²⁵ Nació y se crió en Flores, reside en Maldonado en un asentamiento irregular, ha residido en otros dos asentamientos, hoy regularizados, cuenta con una trayectoria de movilidad vinculada a sus vínculos familiares y a la violencia de género. Es referente de la Comisión de Vecinos del barrio “Los Eucaliptos”.

los otros". (M. J., García Morales, 17 de julio de 2012).

La zona no escapa a las características más amplias de los procesos de crecimiento urbano, múltiples lotes pertenecientes al área rural pasan a formar parte del padrón urbano, aumenta de la densidad de población, los edificios en altura, la división del trabajo y por tanto la diversidad y heterogeneidad social. Del mismo modo la ciudad concentra y busca concentrar cierta hegemonía cultural, económica y política.

Como hemos mencionado, se constata una fuerte heterogeneidad cultural, etaria, y socioeconómica de las personas tanto entre los residentes de más larga data como entre aquellos que llegan a residir en la zona. Como afirma Veiga (2012) Maldonado y su entorno es visualizado como territorio y escenario de oportunidades. Los datos cuantitativos así lo reflejan. Al mismo tiempo resulta un espacio de desarrollo con profundas desigualdades, necesidades insatisfechas de diversa índole en distintos estratos sociales, donde las condiciones de producción subjetiva resultan claramente heterogéneas y complejas.

Nuestro foco, sin embargo, está puesto en los efectos que dichas delimitaciones generan en las subjetividades, en las experiencias y sentidos emergentes de las prácticas cotidianas de los actores en juego. En este sentido, Chela despliega algunas contradicciones en su discurso que resultan muy elocuentes a la hora de comprender los impactos de las pugnas entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que permanece y lo que se transforma. En un momento afirma que «la ciudad en sí, sigue siendo la misma», el «casco urbano», los límites de la ciudad, no habrían cambiado. Según este criterio, ella y su barrio, de origen obrero, siguen estando fuera de ese Maldonado. Sin embargo agrega, minutos después, «que se subió a un taxi» y recorrió barrios que desconocía en Maldonado, ciudad que hoy tendría, según ella entiende, más de noventa y tres barrios.

Nos dice:

«Maldonado creo que estaba circunvalada siempre por las mismas avenidas. Lo que era Maldonado. El centro de Maldonado es lo que es ahora el centro de todo Maldonado, que terminaba y sigue terminando en Santa Teresa de un lado y Joaquín de Viana para allá y la Lavalleja de este otro lado de acá, y a una cuadra ya no había nada. Pero esa no deja de ser planta urbana, porque tampoco sale de ahí». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

«Cuando yo vine a Maldonado, este era un barrio obrero de afuera, cuando nosotros vinimos acá recién se vendían los terrenos. A una cuadra y media de Lavalleja el barrio estaba lejos. Hace cincuenta años que ella está en Maldonado [refiriéndose a su hija] En aquellos años, Maldonado tenía 16.000 personas. Y hoy tiene 160.000. Me acuerdo bien de bien que la Avenida Lavalleja era de tierra, los días que había mucho movimiento, el día de los difuntos que todos iban al cementerio, de la Intendencia pasaban a regar, porque era un mugrero que Dios mío». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

Al mismo tiempo Chela, en los pasajes anteriores de su relato, ubica su barrio dentro de

la ciudad. No fue posible indagar más sobre su vivencia de estar al mismo tiempo fuera y dentro de la misma pero su relato nos indica que se vivencia en ambos espacios al mismo tiempo.

Chela resulta una informante singular con respecto al resto de los participantes que dedicaron buena parte de la entrevista a la historicidad y espacialidad de la zona. Ella repite constantemente que «no sabe», que otros pueden informarme mejor sobre «cómo es vivir en Maldonado». Aunque se le insista que lo importante son sus vivencias y percepciones, ella parece no sentirse lo suficientemente *adentro de lo fernandino*, luego de haber residido más de cincuenta y cinco años en la ciudad, como para poder *hablar con propiedad*. Veremos más adelante cómo se va construyendo esa *propiedad para hablar*, y cómo estas se imbrican con los procesos de construcción de identidad-alteridad.

Lo propio, aquello que es vivido como elemento constitutivo de lo identitario, está en continuo movimiento, en producción constante con otros en el espacio social común donde los sentidos emergentes de las prácticas van dando cuerpo a las subjetividades. Este espacio social está atravesado por relaciones de fuerza que sitúan a los actores en posiciones de desigualdad marcando, tanto transversal como íntimamente, dichas subjetividades. Esto sitúa a los sujetos en lugares de enunciación diferentes pero también desiguales. Así algunos de los entrevistados y actores observados se sienten con total *propiedad para hablar*, en tanto otros no logran hacerlo.

Puede observarse en los relatos expuestos anteriormente que resulta más sencillo a los hombres, en particular aquellos vinculados a la industria turística, sentirse con *propiedad para hablar*. No obstante ello, casi todos nuestros entrevistados aclaran en algún momento de la entrevista que están hablando desde su historia y que para obtener datos fehacientes debería remitirme a “La Historia”.

En síntesis:

- Pueden reconstruirse a través de los relatos de los informantes tres momentos en el crecimiento de la ciudad de Maldonado. El primero tuvo lugar entre los límites del damero colonial, un primer ensanchamiento “obrero” de la ciudad que dilata los bordes y tensiona los límites de la *ciudad regular*²⁶. Este segundo ensanchamiento que fue discutido en sus inicios pasa a estabilizarse como parte legítima de la *ciudad regular*. Un tercer momento de expansión urbana se consolida a partir de los años ochenta y noventa, este se caracteriza por la fragmentación de la ciudad, la proliferación de espacios tendentes al cerramiento como los barrios privados y los asentamientos.

²⁶

Se hace referencia a los barrios o áreas de la ciudad que responden a cierta planificación urbana previa o bien que han sido regularizadas, adaptándose a la normativa municipal vigente o que por sus características socioespaciales son considerados como partes de la ciudad legítima. Aunque no en todos los casos se corresponda necesariamente con aquellas partes que cumplen con la normativa legal.

- La conurbanación así como la consolidación de Maldonado como centro urbano regional lleva a que los límites y fronteras entre Maldonado y sus diversas localidades circundantes sean cada vez más difíciles de precisar y respondan a muy diversas racionalidades.
- La vertiginosidad del crecimiento urbano genera que los residentes tengan dificultades para reconocer la nueva morfología de la ciudad aunque puedan comprender al menos algunas características de sus nuevas dinámicas.
- Se constata en la zona algunas de las características más sobresalientes de los procesos de crecimiento urbano: múltiples lotes pertenecientes al área rural pasan a formar parte del padrón urbano, aumento de la densidad de población, los edificios en altura, la división del trabajo y por tanto la diversidad y heterogeneidad social. Del mismo modo la ciudad concentra y busca concentrar cierta hegemonía cultural, económica y política.
- Al mismo tiempo resulta un espacio de desarrollo con profundas desigualdades, necesidades insatisfechas de diversa índole en distintos estratos sociales, donde la condiciones de producción subjetiva resultan claramente heterogéneas y complejas.
- Algunos participantes se posicionan con mayor *propiedad para hablar*, el género, la posición social y el lugar de nacimiento de los informantes parece incidir en la construcción de esos espacios de producción narrativa del *nosotros fernandino*.

A partir de los apartados A.I. A.VI podemos concluir que la subjetividad de los locales se encuentra tensionada entre lo que han sido y son actualmente las prácticas cotidianas y los modos de ser y hacer que tienen lugar en Maldonado y las localidades que hoy se vinculan a la vida cultural, social y económica de la capital fernandina. Estos núcleos han crecido tanto como se han transformado vertiginosamente al punto de ser casi irreconocibles en términos geográficos, arquitectónicos y sociales.

Si bien se identifica a los venidos, como veremos en mayor detalle en los siguientes capítulos, como los principales responsables de dichos cambios acaecidos en el complejo urbano Maldonado-Punta del Este, y por tanto de la fragilización de la identidad local, podemos observar que el ensanchamiento de las zonas balnearias, el crecimiento del mercado inmobiliario y de la industria turística en general, han tenido como correlato no sólo el aumento de la riqueza y diversificación del empleo en la zona, sino que dichos fenómenos tienen una importante gravitación sobre los procesos de transformación social y urbana así como en la forma de vida de los locales, habiendo alejado de la costa y empujado departamento adentro al grueso de los residentes anuales.

En tercer lugar vale destacar que el crecimiento de la zona se ha dado por ciclos explosivos, marcados por períodos de fuerte bonanza a la vez que de diversas crisis, fuertemente vinculadas a la economía y las políticas exteriores de Argentina.

En el siguiente capítulo abordaremos con mayor detenimiento cómo se imbrican estos procesos con la producción y delimitación de las construcciones de identidad-alteridad que se despliegan, parafraseando a Diego Fischer (1998), «al Este de la historia»²⁷.

²⁷ Periodista y escritor, coautor del libro *Al este de la Historia*, director y productor del Programa homónimo emitido por Canal 11 Punta del Este. Que según sus propias palabras «rescata y da vida a personajes y leyendas que escribieron la mejor historia de Punta del Este». Para Fischer, quienes escribieron «la mejor historia» de la zona, descrita como «cadena casi interminable de playas y dunas que se extienden de Punta Ballena a José Ignacio», son los veraneantes. «Empresarios como Antonio Lussich, Juan Gorlero y Alfredo Behrens, poetas como Rafael Alberti, músicos como Astor Piazzolla y Vinicius de Moraes, políticos como Eduardo Víctor Haedo y Ernesto Guevara (el Che), y artistas en la acepción más amplia de la palabra, como Margarita Xirgú, Carlos Páez Vilaró, Daniel Rabinovich y Francis Mallmann, se dan cita en *Al este de la Historia* para revelarnos sus sueños más preciados, sus amores prohibidos o evocar la sencillez de una época y sus costumbres (...) todos ellos soñaron o sueñan con vivir permanentemente entre los amaneceres de la Brava y las puestas de sol de la Mansa. O contemplando –durante las cuatros estaciones del año- la Cruz del Sur cuando la luna llena ilumina la orilla del mar, el campo y los bosques de Punta del Este». <http://www.diegofischer.com.uy/libros-diego-fischer/volvio-un-clasico-de-punta-del-este-al-este-de-la-historia/>

B) NARRATIVAS Y SENTIDOS DEL NOSOTROS FERNANDINO.

B.I Desconfiguración y reconfiguración de espacios y prácticas sociales.

“De chico te acostumbrás a que las cosas nunca son las mismas, de que no sé, donde está la terminal, yo pescaba renacuajos”.

(T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

“Ella es diez años mayor que yo, ella vivió una juventud de Maldonado y una época muy linda de Maldonado y que todavía existían los bailes en el Deportivo, en el Paz y Unión, y después, cuando yo llegué, ya no existían, ya eran las boites”

(A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

“...y cuando era navidad, cerrábamos la calle, sacábamos mesas afuera, todos los vecinos colaborábamos, contribuíamos uno con un pan dulce, otro... y hacíamos la fiesta en la calle. Ese era el Maldonado de antes”.

(C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

Como veíamos en los apartados A.I al A.VI, a través de los recorridos vitales de los participantes, es posible reconstruir las transformaciones acontecidas en las diversas espacialidades y en el tejido urbano sin que sea necesario recurrir a archivos históricos. Estas han sido de tal magnitud que nuestros informantes han visto des-configurarse casi por completo espacios, geografías, arquitecturas y prácticas sociales para re-configurarse en otras nuevas a una velocidad probablemente inusitada en nuestro país.

En los párrafos siguientes nos encontraremos con el desafío que se les presenta a los informantes a la hora de poner en escena a la investigadora, en tanto forastera; invitándola a transitar espacios, geografías, arquitecturas y prácticas sociales intensamente presentes en la experiencia de éstos, aunque difícilmente perceptibles para quienes no han sido parte de dichos tránsitos. Los relatos se plagan de: «eso es donde antes era...», o «eso era donde hoy está...». Del mismo modo, la ubicación de los espacios sociales en cuestión, va acompañada de una descripción detallada de las prácticas que en éstos se desplegaban.

Debe destacarse que si bien existe un esfuerzo por dar referencias claras –que permiten desplegar orientaciones-, se vuelve particularmente difícil cuando la orientada desconoce el territorio. Esta resulta una práctica muy extendida entre locales -más o menos instalados-, estos suelen dar indicaciones o referencias espaciales que incluyen datos sobre lo que ya no está. Las que se acompañan de un celebrado «¿Te acordás?» que desata minuciosas reconstrucciones de espacios y personajes, actores con nombre y apellido, que vivían aquí o allí, trabajaban en tal lado, que eran de tal modo, parientes de tal y se casaron, tuvieron hijos, se mudaron o fallecieron.

El encuentro con un *otro* conocido o un *otro* que conoce personas y lugares en común despierta alegrías y nostalgias. Veremos que produce dolor a los fernandinos no encontrarse asiduamente con *otros* y *otras* con rostros, referencias y prácticas comunes.

En este apartado la interrelación entre espacios, prácticas y subjetividades se hará particularmente patente. Algunos participantes, buscando dar explicaciones a tantos movimientos, tenderán a considerar que las subjetividades cambiaron las prácticas y éstas cambiaron los espacios. Otros lo harán a la inversa, cambiando los factores. Veremos que si bien los informantes hacen un esfuerzo por encontrar explicaciones causales y lineales, sus propias producciones subjetivas dan cuenta de espacios, prácticas y subjetividades que forman parte de una organicidad compleja y múltiple que no puede ser lineal, ni unívocamente explicada. Siguiendo a Álvarez Pedrosian (2011) podemos afirmar que «de lo que se trata por tanto no es de los espacios físicos, ni siquiera tan sólo del simbolismo en el espacio, sino de algo más profundo, la composición de formas de existencia o maneras de ‘hacer ser’ (Castoriadis, 1997: 136). Una arquitectónica por tanto, tiene que ver con las herramientas de diseño de las formas de ser, a partir siempre de prácticas y experiencias específicas donde son puestas en uso y de donde emergen como resultantes» (p. 5).

Iremos dialogando con cada una de las narrativas que los mismos van construyendo en este proceso que hemos denominando como *desconfiguración y reconfiguración de los espacios y prácticas sociales*; es decir, de las condiciones de producción de subjetividad, tan variables en este territorio.

Alfredo, plantea:

«Ahora se han perdido muchas esas historias también porque no hay interés en la historia de acá, de la gente, de las cosas de acá. Se hizo una tentativa de crear un movimiento que se llamó Movimiento de Reafirmación Maldonadense, para que no fuera sólo fernandino, que se considera a los de Maldonado capital y fuera más abierto. Le dieron palos... yo lo integraba, nos dijeron en las radios que éramos xenófobos... nada que ver, simplemente, nosotros queríamos conservar la identidad de los fernandinos, de los maldonadenses y sí también pasa que se viene alguien a radicar a Maldonado, pero los hijos nacen en Maldonado y se crían en Maldonado, entonces, son fernandinos. Los padres no les pueden contar lo que era Maldonado porque no lo vivieron. Entonces, los fernandinos tendríamos el deber de transmitirle a nuestros hijos y a los que no son hijos nuestros, que vinieron de otro lado, las vivencias de lo que era la identidad fernandina, pero nos cuesta mucho eso». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Después se fue desarmando. El presidente del grupo no era nacido en Maldonado, para que veas la generosidad y el reconocimiento de los de Maldonado hacia aquellos que vinieron, pero se integraron. En ese caso, era una persona muy especial, que era el profesor Bengoechea, Enrique Bengoechea». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Bueno, él era, yo creo que él era venido de Minas hace muchos años acá y él era el presidente de ese grupo, después quedó Artigas, y éramos todos de Maldonado, hicimos reuniones, tratamos, pero nos castigaron mucho la prensa y todo, y bueno, hoy hay en Facebook un grupo que se llama Recuerdos de Maldonado. Que subo fotos y al rato, las personalizan otras personas, yo sé que del momento que las subo pasan a ser de todos, pero por lo menos, reconozcan, tomo la foto de Solozabal, entonces he optado por no subir más porque yo tengo mucho material y mi hermano tiene mucho, más de trescientas postales viejas de

Punta del Este y tiene libros, yo tengo libros, tengo álbumes, tengo muchas cosas. Pero te las agarran y ni muchas gracias». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Bueno, entonces, ahí hay muchos comentarios que, podríamos entrar a Facebook para que veas, y yo te muestro un comentario que hay, yo subí una foto de la granja Cuñetti, era una Bodega maravillosa ahora está en ruinas y ocupada por gente que bueno...». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Nosotros, antes de fin de año, acá hacemos habitualmente comidas y ahí nos juntamos todos. Viene Coca, con el hijo mayor, que es el que está acá, que es ingeniero y algún nieto y viene mi hermana que está en Montevideo con su familia». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Coca, es la que transmite de generación en generación. Y a mi altura tengo una hermana mayor muy habladora, las mujeres hablan más, ella también, si bien somos hermanos, casi fueron distintas etapas, ella es diez años mayor que yo, entonces, vivió una juventud de Maldonado y una época muy linda de Maldonado en la que todavía existían los bailes en el Club Deportivo Maldonado, en el Paz y Unión, y después, cuando yo llegué, ya no existían eran las boites. Alguno podía haber, pero el Deportivo, por ejemplo, el 24 de agosto era el baile aniversario, bueno, y eso era el máximo baile de Maldonado. Hoy el 24 está la Noche de la nostalgia y ta. Eso se perdió, ella lo vivió, nosotros le decimos Laia [a su hermana], porque se llama María Laura, pero todo el mundo en la familia le dice Laia, porque ese nombre le puso mi padre, que era vasco. Venía hoy, ella vive en Montevideo, pero venía hoy. También le encanta hablar de Maldonado, te puede hacer muchas historias y cosas». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Antes de que pueda terminar de enmarcar la entrevista y encender el grabador, Alfredo se muestra preocupado por mi metodología de investigación, en particular sobre cómo podré encontrar alguna verdad o *La Verdad* recogiendo relatos múltiples y subjetivos. Me sugiere que me remita a *La Historia*, para entender lo que acontece en Maldonado. Si bien intento transmitirle que mi búsqueda no es de una verdad (con mayúscula) sino de las realidades que viven y construyen quienes habitan Maldonado, él vuelve en su relato a mencionar *La Historia* como camino para construir una mirada “objetiva” sobre el pasado y presente de la zona.

Resulta interesante ver cómo, moviéndose él mismo entre estas concepciones, comienza diciendo que «se han perdido muchas de esas historias» aludiendo a la pluralidad de la memoria, a la valoración de las diversas narraciones y termina afirmando que «no hay interés en la historia de acá», retomando el singular.

Si bien ahondaremos más adelante en los aspectos vinculados a una cierta búsqueda de esencialización de lo identitario, encontrados en nuestro campo de investigación, no dejaremos de subrayar el deseo de Alfredo –y de este grupo de «Reafirmación Maldonadense²⁸» del que ha sido parte-, de «conservar la identidad». Es necesario recordar

²⁸ En los más de tres años que he residido en Maldonado este grupo se ha diluido y reconstituido varias veces. No fue posible realizar una observación participante en el mismo dado que el período en el que se desplegó el trabajo de campo el mismo estaba inactivo. En entrevistas informales algunos locales críticos a este movimiento afirman que en períodos electorales algunas discusiones se reeditan y el grupo se pone en funcionamiento con el fin de defender una postura de lo que ellos entienden serían los fernandinos. No tenemos datos que nos permitan afirmar que así sea. El estudio de este fenómeno dadas sus particulares características (altamente criticado desde algunos sectores e intensamente defendido por otros; no queda claro cuándo funciona y cuándo deja de hacerlo, habiendo quienes afirman que se trata de un grupo relativamente cerrado) ameritaría una investigación específica y con herramientas metodológicas acordes.

que Maldonado es una ciudad en la que se constata la insistencia a responsabilizar a «los que llegaron y se quedaron» con problemas de seguridad, convivencia e identitarios. Siendo de popular conocimiento el uso, jocoso o abiertamente agresivo, de las categorías «NYC», nacido y criado, fonéticamente «\nic\», y «VYQ», vino y se quedó, fonéticamente «\vic\». Las mismas son utilizadas para intentar ordenar los residentes en categorías ciudadanas distintas a las que corresponderían diferentes derechos distintos. Entré en contacto por primera vez con estas singulares etiquetas en una visita a Maldonado en 2009, algunos informantes consideran que las mismas se generaron en los años 90 en el marco del *boom* de la construcción y demográfico que tuvo lugar, como hemos visto, en ese período. En esa ocasión, una estudiante avanzada de profesorado que realizaba sus prácticas en Ciclo Básico en el Liceo N°4 de Maldonado, me solicitó orientación en tanto licenciada en psicología con formación en psicología y educación, para pensar e intervenir en torno a los conflictos que se producían en clase a partir de la conformación de grupos que se auto-identificaban con estas categorías. Proceso que redundaba en un ambiente de hostilidad entre pares que no se consideraban tales. Pude observar en adelante múltiples situaciones, ninguna tan delicada como la de esta clase, en las que se ponían en juego las mismas categorías. Varios de los entrevistados las utilizan con cierta naturalidad por lo que nos reencontraremos con ellas a lo largo del análisis.

Dado que Alfredo adhiere a este mecanismo de clasificación de los residentes, surge para él la necesidad de transmitir historias –o *La Historia*-, de la zona a los hijos de los que se vienen a radicar, que «nacen en Maldonado y se crían en Maldonado, entonces, son fernandinos». Persiste allí la dimensión narrativa de lo identitario pero la misma queda atada a la experiencia de los que serían los fernandinos originales: aquellos que han nacido en el territorio, no a las restantes experiencias de lo fernandino. La contradicción es tal, que en el enunciado siguiente, Alfredo nos explica que el presidente de este grupo, que intentaría conservar la identidad, esa esencia imaginada de lo fernandino, no había nacido en Maldonado pero cumplía con una regla importante: se había integrado.

Cometí el error de no preguntarle, en ese momento, qué significaba integrarse para él. Lo que nos queda claro es que los fernandinos responden con «generosidad y reconocimiento hacia aquellos que vinieron pero se integraron». En el apartado C.III retomaremos el análisis de los criterios que hacen a la «buena integración» de los venidos.

Volvamos sobre la afirmación previa que realiza nuestro informante: «Los fernandinos tendríamos el deber de transmitirle a nuestros hijos y a los que no son hijos nuestros, que vinieron de otro lado, las vivencias de lo que era la identidad fernandina, pero nos cuesta mucho eso». Compartimos con Alfredo que hay vivencias, experiencias, que necesitan ser transmitidas, narradas a las nuevas generaciones para que algo de lo identitario pueda

sostenerse. Pero al entrelazarse lo identitario con la posibilidad de una Verdad y una Historia, emerge el riesgo de construir la Identidad, también con mayúscula. La Identidad, así concebida, sería estable pero, por sobre todas las demás características, tendería a ser unívoca. Por lo tanto, corre el riesgo de volverse un intento de colonización subjetiva, efectivamente xenófobo en tanto que excluye de las posibilidades de construcción de lo colectivo y lo identitario a los otros que cohabitan en el territorio sin ser «originarios», tomando para sí la responsabilidad de socializar a los hijos de los venidos, con el fin de que estas generaciones puedan transformarse en *fernandinos efectivos*.

Nuevamente nos encontramos con una concepción *moderno-colonial* de las diferencias (Skliar, 2002), *los venidos* son construidos como sujetos en falta (Galaz, 2011) a los que habría que instruir en torno a la Historia local, «convirtiéndolos» de ese modo a la «cultura de acá», de cuya «fragilidad» se quejan los locales, pero que aun así es fantaseada como homogénea.

No es casual que luego continúe hablando de las disputas sobre la memoria, sobre quiénes aportan a su construcción y transmisión; como en todos los procesos sociales, lo que es puesto en colectivo es tomado, transformado y re-apropiado. Alfredo *posee* –tiene propiedad sobre-, objetos que considera de gran valor para la memoria colectiva de Maldonado, pero no está dispuesto a que sean tomados sin cuidado y sin reconocerle su aporte.

Este fenómeno de que los objetos materiales -particularmente la arquitectura-, sean tomados como simples cosas sin historia, parece estar vinculado a las dificultades que se han generado en la zona para crecer reconociendo lo que allí estaba, dando lugar a lo nuevo sin arrasar lo previo.

Por último Alfredo propone a su hermana Laia como una informante que puede ayudar a entender Maldonado. Laia vive en Montevideo hace más de treinta años, como lo hace buena parte de su familia, sin embargo ellos tendrían *propiedad para hablar* sobre lo fernandino. Lo que reafirma que para él, haber nacido y haberse criado en Maldonado son condiciones indispensables para poder comprenderlo.

Daremos lugar ahora al relato de Alfonso. Hay dos aspectos interesantes a considerar: por un lado, dada la edad de nuestro informante, puede resultarle difícil mantener un hilo conductor claro y por otro, Alfonso nos acerca a una experiencia de discontinuidad y transformaciones aún más vertiginosas y complejas que las acontecidas en la ciudad de Maldonado: aquellas que tuvieron lugar en la península.

Alfonso empieza al igual que Alfredo consultando sobre la metodología de investigación y preguntando entonces si la misma escuchará a NYCs y VYCs. A diferencia de Chola, él se siente con *propiedad para hablar*. Comienza la entrevista posicionándose como NYC, aunque, como hemos visto, haya llegado con dos años a vivir en la Punta y haya residido veinte años

fuera de la zona, completando sus estudios secundarios y universitarios, habiéndose casado con quien es hasta hoy su esposa y habiendo tenido sus primeros hijos en Montevideo.

Sin embargo, a través del proceso de bola de nieve, los entrevistados previos lo habían señalado como un referente importante, dado su conocimiento de la vida de la península. Cabe destacar que Alfonso a través de su trayectoria profesional, dirigiendo un muy conocido estudio jurídico, desarrolló en sus últimos cuarenta y siete años de vida en la zona un amplio conocimiento de empresas, familias y propiedades. Cuenta a su vez con familias enteras que trabajaban para él y su socio de manera directa o indirecta.

«La otra vez, hablando con un amigo, Benito Stern, que era de la Punta, digo voy a anotar la cantidad de gente que vivía en la Punta y empecé a anotar familias y a fulano, mengano, todas las familias y éramos cuarenta familias, en la Punta, Punta, de la placita Mariángeles Julia Sosa, para allá, bien allá, de la península-península a la rambla, también, del puerto, por supuesto, ahí vivían pescadores, gente conocida, todavía queda gente por allá, pero familias hay poquitas, no sé cuántas hay hoy día, pero pocas. Toda esa gente formaban un núcleo, el club Punta del Este, que ahora era el Democrático, que le llamábamos, ese era el lugar de reunión, toda la gente se reunía en el Democrático. Que hoy ya no existe, ahora vendieron el edificio, eso después se transformó en el Club Punta del Este de fútbol. Y ayer me dijo mi sobrino, mi sobrino nieto, que juega al fútbol en Punta del Este, tiene diecisiete, dieciocho cumplió ahora, me dijeron que vendieron el edificio». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Del otro lado del faro vivía yo, frente a la iglesia. Después me mudé un poquito para este lado de acá, frente al semáforo». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«La comisaría está en la punta, allá, cerca del puerto. Vos entrás al puerto, entrás por el lado del Yatch Club, enfrente está la comisaría, la décima. Antes estaba más acá, y en esa misma, en la calle paralela, ahí está el Centro Democrático de Punta del Este. Y ahora parecería que lo vendieron y después dejó de ser aquella reunión. Al final era un restorán que alquilaba el local. Ahí se jugaba a las bochas, no se juega más a las bochas... eso se perdió». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«El Democrático, en su época traía, incluso, gente de la Pastora, de Parada 2, que también iban. Nacieron muchos matrimonios ahí, de los muchachos, no míos, porque yo a los dieciséis años me fui a Montevideo. No había bachillerato acá, había hasta cuarto año de liceo, nada más... entonces, había que ir, parte de la familia estaba en Montevideo y a los dieciséis años uno se iba. Y allá estuve veinte años, me fui a los dieciséis, volví a los treinta seis. Ahí estudié, trabajé, me casé, tuve hijos y después me vine». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«El Democrático era el lugar de encuentro, jugaban a las bochas, era el lugar, nada más y nada menos, que del encuentro de los mozos y las mozas... de los primeros coqueteos. Y yo creo que, tal vez hasta los cincuenta y algo, yo me fui en el cuarenta y nueve, todavía estaba más o menos en orden eso. Había un señor, que tiene un monumento frente al Democrático, era un negrito, además, era negro y nos enseñó, a mí me enseñó a tocar la mandolina, y él hacía teatro, tocaba la mandolina, era un músico, tocaba el violín, lo que viniera y era enfermero, tenía la sala de auxilio de Punta del Este, porque en Punta del Este [no había otro centro sanitario], hospital había en San Carlos, en esa época, no había hospital en otro lado, había una sala de auxilios en Maldonado y una sala de auxilios en Punta del

Este y él era el encargado de la sala de auxilios, a mi hermano lo operó de la pata. Y ese hombre también, aglutinaba a toda la gente joven, más jóvenes que yo, por supuesto, mucho más jóvenes y hacía teatro con ellos y todo eso, era toda gente de la punta. Incluso, ya agrandando, yéndose más adelante, porque de esa punta, después ya estábamos más cerca de la estación, en el medio no había nada». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

« (...) la farmacia Ituzaingó (...) que era allá en la Punta. En la Punta. En la Punta Punta, en la punta no, porque ahora la cambiaron de lugar, está ahí abajo, donde está Macri ahora, ahí es. Y enfrente, estaba la Tienda Inglesa». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

Ana Karina (Esposa de Alfonso): «Que ahora tampoco está ahí, no está más».

Alfonso realiza un enorme esfuerzo para representar esa Punta, esa península que fue la de su infancia y juventud. Busca dar elementos para orientar, marcos de referencia del hoy y cuando cree encontrarlos ya no están más allí. Es el caso del establecimiento del Club Democrático que se transformó en el Club Punta del Este y entre tanto fue alquilado para ser un Restaurant; hoy ya no es ninguna de las tres cosas y debe valerse de otras muchas referencias para tratar de situarme. Del mismo modo la farmacia Ituzaingó, que fuera uno de sus primeros lugares de trabajo, se mudó frente a Tienda Inglesa, y hoy ni Tienda Inglesa ni la farmacia permanecen en dicha ubicación.

Las referencias se van corriendo de su sitio hasta perderse. Indudablemente las prácticas sociales se han transformado junto a la arquitectura y a los modos en los que la península ha sido y es habitada. Según Alfonso ya casi no quedan familias residiendo allí. Él se mudó a un pequeño barrio privado dentro del municipio de Punta del Este próximo al límite con Maldonado. De todos modos, según su relato, él se sitúa en Maldonado.

Desde su percepción «hasta los cincuenta y algo (...) todavía estaba más o menos en orden eso». Es decir, hasta ese momento había una correlación entre espacios y prácticas sociales conocidas y organizadas para él. Ya se habían acortado las distancias entre la «Punta-Punta» y la gente que vivía en la Parada 2, la zona de La Pastora.

En la charla posterior a que se apagara el grabador, Alfonso cuenta que la abuela de Ricardo Tatisba rastrillaba la playa de la Punta junto al Puerto, la misma en la que se daban clases de natación y que hoy ya no existe, dado que con la extensión de la rambla y la remodelación del puerto ha quedado escondida bajo el embarcadero. Si bien había escuchado muchas veces que la franja costera, «la playa», se ha ido reduciendo dado el avance de la urbanización, no me habría imaginado que una playa de la península podría haber desaparecido bajo el asfalto y el cemento.

En aquel entonces cuando todavía había playa junto al puerto, no había Hospital o Sanatorio en Maldonado o Punta del Este. Poco más de sesenta años después ambas ciudades cuentan con múltiples centros en el primer, segundo y tercer nivel de atención en

salud. Con dos grandes entes privados prestadores de servicios como lo son La Asistencial²⁹ – con su afamado Sanatorio Cantegril-, y el Mautone³⁰, a los que se suman la Asociación de Servicios de Salud del Estado³¹ (ASSE), la Unidad de Salud³² de la IDM y al menos dos centros de referencia para el interior del país como el Hemocentro³³ y CEREMA³⁴. A esto deben agregarse las diversas clínicas privadas y policlínicas de mutualistas tradicionales de Montevideo como el CASMU, La Española, Médica Uruguaya, etc.

El centro de salud más cercano era en aquel entonces el Hospital de San Carlos, localizado a unos veinte kilómetros de la península. Es curioso reparar que quien atendía dicha sala, era un músico, que actuaba, enseñaba diversas disciplinas artísticas a los jóvenes y «era un negrito, además, era negro». En esta expresión queda clara una diferencia étnico-racial que es asociada a una minusvalía. Por ello debe aclararse que además de todos sus atributos positivos era «un negrito». El diminutivo y la aclaración nos confirman que se trata de un sujeto marcado. En la entrevista surgieron luego varias referencias a los orígenes ibéricos de su familia por línea paterna y germánicos por línea materna, aspectos a los que les da un valor importante. Mis marcas étnicas³⁵ juegan un papel importante en el diálogo con Alfonso.

²⁹ Su nombre oficial actual es la Asistencial Médica Cooperativa de Maldonado, a su Sanatorio –en continua ampliación desde hace más de dos décadas-, se suman tres policlínicas en Maldonado, y la clínica Louvre de Punta del Este, conocida como la «clínica VIP del Cantegril», a la que se puede acceder sólo a través de un plan integral de cobertura médica, al que no acceden el resto de los usuarios afiliados por FONASA o con cobertura por Caja de Asignaciones Familiares. Los datos pueden verificarse en la web institucional <http://www.asistencial.com.uy/>

³⁰ SEMM- Mautone, cuenta con un Sanatorio en Maldonado reconocido por la 1988, el primer Centro de Tratamiento Intensivo de Adultos del Departamento, y la primer Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos y Neonatales del Departamento y del Este de la República. Los datos pueden verificarse en la web institucional <http://www.semm-mautone.com.uy/>

³¹ ASSE cuenta además de con el Hospital Departamental de Maldonado en la capital fernandina con el: Centro Auxiliar de Salud Vigía- Barrio Cugñetti, Policlínica Barrio Elisa, Policlínica Intersocial- Maldonado Nuevo, Policlínica Hipódromo, Policlínica Kennedy, Policlínica Rural La Capuera (con Servicio integrado: ASSE-IMM-AMECOM-SEMM) y Policlínica Rural Balneario Buenos Aires. Los datos pueden verificarse en la web institucional <http://www.asse.com.uy>

³² Con sus policlínicas en los barrios Maldonado Nuevo, Cerro Pelado, Sarubbi y el Placer. Los datos pueden verificarse en la web institucional <http://www.maldonado.gub.uy/?p=3fe94a002317b5f9259f82690aeaa4cd>

³³ El segundo centro del Servicio Nacional de Sangre, y único banco de sangre en el interior de la República. Los datos pueden verificarse en la web institucional http://www.asse.com.uy/uc_2312_1.html

³⁴ Centro de Rehabilitación Física de Maldonado, es un Centro de Rehabilitación Física de atención ambulatoria, que trabaja para contribuir al incremento funcional de las personas con discapacidad transitoria o permanente de mediana a severa complejidad, favoreciendo su inserción en el medio familiar y en la comunidad. Es el primer Centro de Rehabilitación Integral para personas adultas con dificultades motoras y afines en el interior del país. Los datos pueden verificarse en la web institucional <http://www.cerema.org/>

³⁵ El hecho de residir en Maldonado sin ser nacida y criada juega de diversas formas en las entrevistas. Si bien en su mayoría los informantes conocían estas características de mi persona, estaban más o menos explícitamente en juego, y los entrevistados en muchos casos le hablan no sólo a mi condición de investigadora sino también de venida, cuando registraban que sus afirmaciones sobre los venidos podían tocar mi sensibilidad, estos buscaban en casi todos los casos mecanismos para suavizar mi condición, generando algo así como «atenuantes» para mi caso.

Alfredo, me excusó por no asentarme, venir a trabajar y pagar un alquiler, acciones que me otorgan cierto derecho a habitar en Maldonado. En tanto Alfonso además de alabar la presencia de la Universidad en la región y vincularme a ella, dedicó buena parte del final de la entrevista a conectar su legado alemán por línea materna con el mío y a recalcar la pujanza y empeño de los colonenses para «salir adelante». Su esposa se sumó al final de la charla dio por hecho que conocía a los profesionales de su familia, residentes en mi departamento de origen aunque a más de doscientos kilómetros de distancia de mi ciudad natal. De este modo iban incluyéndome en una cierta familiaridad. Nos conectaban orígenes tradiciones, y una supuesta pertenencia al mundo de lo profesional, esto sería a las clases medias urbanas. Me despidió diciendo que si bien Maldonado tenía que seguir haciendo el esfuerzo de formar a sus profesionales, todavía era necesario que viniéramos profesionales de otras partes. Entre tanto María, «la muchacha de la limpieza» circulaba como imperceptible limpiando objetos de diverso tipo en el fondo de la sala. Cuando en un momento el entrevistado se percata.

«Mi mujer es de Carmelo. Yo tengo un compañero piamontés, Jourdan, fue compañero mío del liceo, después cambió de facultad y cambió y se hizo procurador, creo, hizo Abogacía, me parece. Pero trabajaba en la DGI de Montevideo».

«Ella es Gerber, es de Colonia Suiza. ¿Y Gerber qué? ¿Es alemán el apellido?»

Guidaí Villa Gusmán, sobrina de éste, nos hará llegar impactantes relatos sobre la importancia del color de la piel en su familia. Y veremos que si bien lo étnico-racial no juega un rol importante en la construcción de identidad y alteridad en Maldonado, está presente en las valoraciones del otro.

Por su parte, Coca, la entrevistada más añosa, comparte cómo es para ella vivir en Maldonado:

«Todo era... ¿cómo te puedo decir? por ejemplo, en verano, de mañana, no es mi caso, pero las familias, así, de mediana, ¿cómo te puedo decir?, de mediana... de nivel medio, preparaban todo, unas bolsas y se iban a la playa, venían de tarde con los hijos, a veces, se iban hasta caminando, se encontraban en la playa, allá, era como si fuera una visita, pero muy lindo era. Mientras, los maridos trabajaban. Entonces, los chiquilines disfrutaban de sus padres, estaban con sus padres porque, en aquella época, no era necesario trabajar los dos, con lo que trabajaba uno, ya se podía vivir mejor. Claro, si podía trabajar la señora era otra colaboración que tenían para la casa. Pero era increíble, era, porque, por ejemplo, había una fiesta, todo el mundo iba a esa fiesta, todo el mundo colaboraba, era una familia; todos nos conocíamos, todo era una familia. Entonces, no había tanto problema económico, no había tantos problemas políticos, tampoco. Era un paraíso». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Pero volviendo a Maldonado, quiero agregar algo de Maldonado, Maldonado antes, la gente, por ejemplo, los domingos, un domingo en Maldonado la gente católica iba a la iglesia a las once y después se reunía la familia toda y, por ejemplo, a casa de los suegros, otro día a la casa de los padres, pero siempre había unión familiar; toda la familia iba ahí, se reunía. Después, por la tarde, si era verano, se iban a la playa o se hacía un paseo y a eso de las siete de la tarde, en la plaza tocaba la banda, entonces se llamaba 'La retreta', y la gente iba a escuchar la banda y caminaban ahí en la plaza, paseaban, se conocían, se saludaban. Ese era el Maldonado de antes». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Cuando yo era joven, por ejemplo, en la plaza iban las muchachas por un lado, los muchachos por otro, entonces, iban así, se empezaban a mirar, empezaba el dragoneo, que le llamaban, entonces, hasta que se animaban a hablarle a la chica. Pero después tenían que ir a pedir a la casa del padre que les permitieran hablar, para que te dejaran hablar una hora en la puerta o delante de ellos. Fue muy estricto eso, imagínate que yo me casé en el año cuarenta y cinco, y la noche antes recién acompañé a mi marido a la esquina a tomar el ómnibus, porque él era de Punta del Este». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Yo extraño el Maldonado de aquel entonces, con banda en la plaza, la iglesia, la playa, los cumpleaños, había un cumpleaños de un vecino, iba todo el mundo, todos colaboraban con algo, de la escuela de los hijos, iban los padres con los hijos, que ahora no pueden porque todos trabajan, iban a buscar a los hijos. Había un acto en la escuela o en el liceo iban todos los padres, no faltaba uno». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Era como toda una familia. Porque todos nos conocíamos, éramos menos, también, pero todos nos conocíamos. Estaba la familia Montañés, familia Chiossi, familia Odizzio, Nocetti, Rodríguez, Larrosa, los Gusmán son de Punta del Este, yo soy Del Puerto de acá; De León. Íbamos a las chacras caminando los domingos, precioso paseo; íbamos al bosque, en el liceo se hacía la fiesta en el bosque, en el bosque municipal, que venían liceos de otro departamento. Ahora, eso es muy

difícil. Porque el traslado era más fácil, todo era más fácil, todo más cercano». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«El liceo era mixto, pero entonces, los varones y las chicas, al salir al recreo, casi siempre nos juntábamos para caminar. Era precioso, porque los muchachos te mandaban a la hora del recreo las cartitas, que te querían ver en el próximo recreo para declarársete, si tú decías que sí, tenías que traerle la foto. Eso era el Maldonado del año treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y uno. El liceo que es hoy el departamental estaba acá donde está la farmacia «Tamita». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Ahí, ahí fueron mis amores, la farmacia «Tamita», ahí era ir al liceo y en el año cuarenta y uno empezaron a hacer el liceo allá, que hubo un lío bárbaro, porque en aquella época que se hacía todo con mucho reparo, la gente decía cómo los chiquilines van a ir al monte, esa era la idea de la gente de antes... pero ese hombre era visionario. Después de ahí, eso, yo no llegué a ir a ese liceo, pero empezó la edificación cerca del liceo, después de eso, empezó Maldonado a crecer». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Otra cosa, el que no tenía, iba a los montes, juntaba piñas, en aquella época, traía las bolsas de piñas, todo el mundo le compraba las piñas y con eso iba comiendo. Ya sabíamos quién vendía piñas, quién vendía leña; había hongos, se iba a buscar hongos, se vendían hongos, iban a pescar. Ahora no va a pescar nadie, todo cambió, cambió todo, la gente cambió mucho acá». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Está la casa de Monseñor Soler, en Maldonado. Está en la calle Ventura Alegre y Dodera. Ahora ya está... casi irreconocible. Ahora todos reformaron todo, todas las casas. Otra cosa, digo ¿por qué no dejaron las fachadas, como hicieron en San Carlos? Remodelaron todo adentro, pero dejaron las fachadas, que Maldonado se mantenga como una cuestión histórica, así, como está el cuartel de Dragones, todo eso, no tiene nada que ver todo lo demás». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Casas queda una casa, que es la que queda allá, yendo para la parada 19, me parece, queda el museo uruguayo, creo que se llama, que es de, es una casa rosada. Ese fue el consulado británico, y estuvo, pero eso fue de Páez Vilaró. Enfrente, ahí también había casas muy viejas que las echaron abajo. Todo eso, bueno, esa fue una de las primeras casas de Maldonado». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«La gente de acá se reunían ahí en camino Velázquez, yo también iba, pero lo que pasa es que nos reuníamos allá cerca del Molino, nunca estuvimos todos, nunca... mira, te cuento: está el Molino Viejo, el molino de Velázquez, ese molino, la calle era el camino Velázquez, toda la vida, desde que se hizo ese molino; porque el dueño era Velázquez y vivía ahí. Ahora los de la Junta le pusieron Batlle y Ordóñez, la gente lo sigue reconociendo como Camino Velázquez. Pero si había tantas calles para ponerle otro nombre, ¿por qué no le pusieron a otra calle? Y están los descendientes de Velázquez, entonces, nos reuníamos ahí para ir a la Intendencia y pedir que lo cambiaran. No hubo caso, no la cambiaron. Entonces, se cansaron, se aburrieron de luchar y se desarmó el grupo». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«...yo camino por Maldonado y voy mirándolo con los ojos de antes, veo las casas como estaban antes. La casa que yo nací, es una casa chiquita que está en la calle Rincón entre Lavalleja y Dr. Tamaro creo que es la otra y esa casa tenían hasta los muebles que yo nací, porque mi madre vendió la casa con los muebles, mira cómo era antes, vendió la casa, se fue a Montevideo y la viejita nunca los vendió los muebles. Yo llegué a conocer mi cama, llevé a mis nietos a ver mi cama, la cama que yo nací, todo, como un museo mío. Eso es hermoso». (C. Del Puerto,

comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Ahora, son todas cajas de zapatos de vidrio, porque ahí donde está ahora esta casa de ropa blanca en Dr. Edye y Sarandí, era una casa hermosísima de los Canale, familia Canale, una familia muy antigua de acá; esas casas con el zaguán, era hermosísimo. Bueno, esa casa la echaron abajo, hicieron ese local, que lo levantaron en dos días y se terminó la parte antigua, no hay nada». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«No ha habido ninguna preservación, con lo importantes que son esas cosas, quedan pocos lugares. Son los negocios, solamente una casa sola hay de familia en Sarandí, la casa de Selva Cardozo, que está al lado de donde era el Club Uruguay antes, que era un gran club, bueno, ahí está, es la única casa que queda de estas en Maldonado». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

Coca describe los espacios y prácticas sociales que hoy ya no pueden observarse en Maldonado, con una nitidez que permite con facilidad ponerse en escena. Es buena narradora, le gusta contar historias. Comenta al final del encuentro que los profesores del Liceo Departamental piden a sus estudiantes que la entrevisten para conocer la historia de la zona.

Hay dos elementos que insisten en su relato, uno es la pérdida de la cercanía en las familias así como de la familiaridad entre éstas. Afirma que Maldonado «era una familia», era una ciudad «increíble», «sin problemas económicos», «ni tantos problemas políticos», en síntesis, «un paraíso». El otro elemento que resulta interesante es su recurrencia en la afirmación: «ese era el Maldonado de antes». En el relato de Coca da la sensación de que *aquel era Maldonado*, mientras que *éste de hoy*, si bien no queda muy claro lo que es, según su relato guarda muy poco del que fue. Queda muy poco de las arquitecturas, de las formas de ser y hacer del Maldonado de Coca, ése que ella añora, construye y reconstruye en su memoria e incluso en sus vivencias cotidianas. La intensidad que tiene en su vivencia subjetiva ese Maldonado hace que hoy camine por él pero lo vea con los ojos de antes, encontrándose con los paisajes que le resultan propios.

Al hacer referencia a su reencuentro con la casa de su infancia, que conservaba el mobiliario y la estética de su niñez, dice que era hermoso: «todo, como un museo mío». Aparece así una tensión entre lo mutable y lo inmutable, donde nuestra entrevistada queda de algún modo vinculada al segundo polo, en el que lo propio, en el sentido que le da Berenstein (2011), podría quedar representado en esas cosas que logran permanecer iguales a sí mismas a través del tiempo. Al igual que su sobrino Alfredo, desea preservar la memoria, de tal modo que el pasado resulte inmutable. Así, la identidad, lo propio, puede volverse tan trascendente como fetichizado e inerte. Aparece un deseo de embalsamar el tiempo, una objetivación de la memoria, donde la vida queda atada a las cosas, en lugar de quedar los objetos sostenidos en los cruces de las historias, experiencias, significados y sentidos de las vivencias personales.

Según registré en mi diario de campo, cuando salí de la casa de Coca, tuve que cruzar

el centro de Maldonado. Su afirmación, sobre el final de la entrevista, de que los venidos no traemos nada bueno, sin la anestesia de lo políticamente correcto ni apelativos a los que otros informantes habían recurrido, me dejó algo turbada. Anoté en un banco de la plaza de San Fernando de Maldonado mis sensaciones y pensamientos. Pasé sin saberlo frente a la Farmacia Tamita, donde Coca había cursado parte de sus estudios secundarios. Semanas después al buscarla deliberadamente me di cuenta que solía pasar a menudo por esa esquina, entre cuyos muros habían tenido lugar historias jamás fantaseadas para mí.

Era la misma plaza que me había servido de desamparador refugio los primeros meses en la ciudad, cuando sentía que ningún rincón me acogía, observando que no era la única venida que la frecuentaba. Mujeres altioplánicas y de la frontera se daban cita allí, para que sus niños y niñas se esparcieran y para encontrarse con otras. Probablemente así, otros y otras, venidos y venidas, «locatarios» y «locatarias», hicieran uso del mismo espacio público, pero dados los acentos y marcas étnicas, habían quienes eran más ostensiblemente *otras*. Y yo era una *otra* más, sin saber quién percibía o no mi condición de tal.

Pero para ese entonces, llevaba casi dos años de estadía en la ciudad y ya me sentía más en casa estando en La Plaza. Plaza que comenzaba ya a ser muchas plazas, pues sabía de los arbustos denominados «cuartito azul» que en una época existieron frente al Club Paz y Unión para acoger amoríos. Había conocido, a través de las fotos que me enseñara Alfredo, lo arbolada que era en las épocas en que la banda municipal tocaba allí. Había conocido aquella que fuera antes de convertirse, según me contara Guidaí, en una especie de patio militar durante la dictadura, a la que ahora el verde ha ido intentando reconquistarle espacio.

También resonaba en mi cabeza la expresión de Coca, «*sin ninguna preservación*», la asocié con la preservación del ambiente. Así me quedé con la sensación de que Coca trataba de trasmitirme –esa fue mi percepción, no necesariamente lo que Coca quiso hacer-, que el crecimiento de Maldonado había resultado para ella depredador. Es decir que, la implantación de nuevos modos de ser, hacer y habitar pondrían en riesgo de extinción el sistema social y cultural previo, haciendo tambalear las producciones subjetivas que le eran propias. El temor a la extinción de lo propio quizás pueda vincularse con los modos en que lo nuevo se hace lugar, qué toma de lo previo, cómo lo hace, qué desecha y de qué modo lo hace (Berenstein, 2011).

Coca se refiere al menos a dos residencias diciendo: ésa “es la única casa que queda de éstas en Maldonado”. Podemos acordar que en términos numéricos no puede haber entonces una única casa, pero la vivencia es la de *los últimos ejemplares en vías de extinción*. Estas casonas, que en algunos casos son centenarias, caen sin más y en «dos días» su lugar lo ocupa «una caja de vidrio». Se pregunta «¿Por qué no dejaron las fachadas?». Esta afirmación me resultó dura, escribí en mi diario: «¿Cuál sería el sentido de conservar

únicamente fachadas? ¿Es acaso la imagen lo que importa?».

Cuando llegué a la avenida Joaquín de Viana, límite oeste del damero colonial que es considerado el centro de la ciudad, me di cuenta que había pasado frente a diversas cajas de vidrio que exhibían lencería, zapatos, indumentaria deportiva, accesorios para damas, luminarias, lujosos artefactos de sanitaria y decoración, etc. Escribí en mi diario: «Hay tanta vidriera que no queda lugar ni para las fachadas». Frase que vinculé a una sensación de desasosiego que probablemente tuvo que ver con mirar con otros ojos la ciudad, ojos más empáticos y permeados por la mirada de los viejos residentes.

Más adelante tomé apuntes de locales comerciales con el formato que Coca describía. Yo misma había asistido a éste proceso. En la esquina de Sarandí y Bergalli había una casona rosada, vieja, de estilo colonial, que ya estaba tapiada cuando llegué a la ciudad en 2011. Allí se sitúa hoy un enorme local de venta de saldos de indumentaria de marcas europeas. El mismo se extiende hasta la mitad de la cuadra por la calle Bergalli y sus amplias paredes son enteramente de vidrio. En la esquina de 18 de julio e Ituzaingó, hoy se encuentra un local de *skates* y *outfit urbano*, que ofrece una amplia gama de tablas de *surf*, *longboards*, *rollers*, bicicletas de diseño e indumentaria. Las caras del mismo que dan a la calle, son también de vidrio en toda su extensión. Hasta hace dos años aún asomaba por Ituzaingó la puerta de un zaguán que ya se encontraba rodeado de pequeños locales.

Desde entonces comencé a observar con mayor detenimiento la presencia de este material en la arquitectura de la zona. Si uno pasea por los balnearios que van desde *Ocean Park* a Manantiales, puede observar una presencia del vidrio cada vez mayor en la arquitectura de la franja costera. Grandes construcciones de la última década como el Edificio *Aquarella* en la parada 18 de La Mansa, el ineludible complejo Terrazas de la Laguna, que da la bienvenida a Maldonado con sus enormes y ondulantes paredes completamente vidriadas que miran tanto al mar como a la Laguna del Diario en la parada 39, el recientemente inaugurado Hotel *Le Grand* (donde tuvo lugar el brindis de apertura del Festival de Cine de Punta del Este del corriente año), o las construcciones de la últimas paradas de La Playa Brava, pueden contarse entre otros ejemplos de dicha tendencia arquitectónica a la transparencia.

Esto no es, por supuesto, una particularidad de la zona, se trata de una tendencia global. Pero lo que resulta interesante es cómo vivencian estos cambios los habitantes de la zona y en qué medida sienten que estas nuevas arquitecturas dialogan con lo previo y en qué medida imponen su transparencia y falta de opacidad. Como adelantábamos, arquitecturas, habitares y subjetividades se encuentran en el relato de nuestros informantes intensamente vinculados.

En este sentido puede resultar interesante pensar la tensión fachada-vidriera (cajas de

vidrío). La *fachada* refiere al paramento exterior de un edificio, generalmente el principal y se utiliza entre otras acepciones como figura o adjetivo coloquial relativo a la presencia, talla o buen aspecto de una cosa o de un sujeto. Mientras tanto, el término *vidriera*, en la acepción que le damos en el Río de la Plata es sinónimo de *escaparate*, término que se utiliza para referir al espacio exterior de locales comerciales que suelen cerrarse con cristales y donde se expone la mercadería a la vista del público. También se considera sinónimo de apariencia ostentosa de alguien o algo con el fin de hacerse notar.

Estos modos de presentarse arquitectónicamente a través de la *fachada* o la *vidriera* estarían hablando de distintas formas de construcción de lo identitario donde opacidades y transparencias, lo interno y lo externo, lo público y lo privado, se conjugan de modos distintos.

Las características estéticas de la transparencia, asociadas a las principales cualidades del vidrio y otros materiales similares, intentan comunicar, según la publicidad que los promociona, una tendencia o búsqueda de inmaterialidad, ligereza, interactividad, flexibilidad, personalización y emotividad. Barria (2007) plantea que desde principios del siglo XX esta tendencia fue usada «como metáfora para explicar el trabajo y aspiraciones de la vanguardia en arte y arquitectura; en los años noventa fue relacionada con los conceptos de descomposición y des-construcción; y en el último tiempo es principalmente asociada con el uso de tecnología digital y como sugiere Paul Virilio en el estado final de la materia arquitectónica: la arquitectura en 'estado de desaparición'. Si bien el término transparencia explica literalmente la idea de inmaterialidad en arquitectura, en la actualidad esta idea abarca todo el espectro de la sociedad contemporánea y su connotación encadena desde políticas de gobierno hasta principios corporativos asociados a un mundo global» (p. 19).

El autor vincula a su vez esta fascinación por «un mundo transparente» y «sin límites físicos», que transforma los modos previos de percibir y habitar el espacio buscando consolidarse como «'incuestionable aspiración' en el mundo occidental» tendentes a reconfigurar nuestras formas de previas de representación de la realidad. Con «el 'éxtasis de la comunicación' como sugiere Baudrillard (en Leach, 1999), presenta una realidad donde la comunicación se ha convertido en un fin en sí mismo y en una realidad en proceso de desmaterialización. Esta tesis revela que la información inhibe la comunicación y las relaciones sociales, y esto se refleja en una cultura dominada por la simulación y el hiperrealismo» (Barria, 2007 p. 20).

Estas herramientas permiten comprender porque para algunos locales, estas tendencias son vividas como impuestas, en tanto instauran modos de habitar, percibir y construir el espacio subjetivo que resultan, hasta el momento, *ajenos* a la sensibilidad de estos.

Jameson (1991) analiza un edificio que a su criterio proporciona una interesante lección

sobre la originalidad del espacio posmodernista, a partir de este ejercicio defiende la idea de que nos encontramos «ante una especie de mutación del espacio urbano como tal» (p. 88). El hotel Bonaventura, ubicado en el nuevo centro urbano de Los Ángeles fue diseñado por el arquitecto y urbanista John Portman, quien ha diseñado otros importantes hoteles y centros comerciales en EE.UU. El hotel Bonaventura comparte, salvando la enorme distancia, algunas características con el hotel Conrad de Punta del Este. El autor resalta, entre otros atributos, al carácter populista de esta obra, propio de la «retórica del posmodernismo, en contraste con la austeridad elitista (y utópica) de la gran arquitectura modernista», cuya estética no se distingue de los espacios comerciales, «ni del estridente sistema de signos de la ciudad que los rodea», por el contrario estas se esfuerza «por hablar ese mismo lenguaje» (p. 88). El hotel Bonaventura al igual que la «torta de cumpleaños infantil» –según la descripción que hiciera Matías, citada en el apartado A.V del hotel Conrad de Punta del Este-, es visitado «entusiásticamente» por clientes, turistas e incluso residentes. A las características fotos de la Rambla del Puerto y «Los Dedos» de Punta del Este parece haberse sumado la tendencia a retratarse en el *lobby*, en su afamada alfombra, o en los canteros o fuentes exteriores del mencionado hotel.

Por otra parte el hotel Bonaventura tiene la particularidad de articular en su fachada la transparencia, que permite observar desde el interior del mismo hacia la ciudad, y la refracción. Ésta genera que, al ser observado desde el exterior, sólo sea posible observar una imagen distorsionada de su entorno. De modo que la fachada reflectora del mismo «repele hacia afuera la ciudad; una repulsión análoga a la de esas gafas de sol especulares que hacen imposible al interlocutor ver los ojos del que habla y que, por tanto, comportan una cierta agresividad hacia el Otro y un cierto poder sobre él» (Jameson, 1991, p. 92). Fachadas como las del suntuoso edificio Aqua, en la Rambla de La Playa Brava, hacen uso de este efecto de modo más sutil, quizás porque no deben construirse contra un paisaje urbano degradado, como es el caso del Bonaventura de Portman; en la zona este no se sitúa lejos de la costa sino frente a un horizonte marítimo, que de todos modos se compone, particularmente durante la temporada estival, de múltiples modos de presencia humana.

Para el autor el «extraordinario florecimiento de la arquitectura posmoderna sustentado en el patronazgo de las empresas multinacionales, cuya expansión y desarrollo son estrictamente contemporáneos de ella» (Jameson, 1991, p.18).

Volveremos sobre estas reflexiones, vinculadas a los desarrollos de Jamson (1991) y Barria (2007) en el apartado C.III y de modo más general en la parte A de las Conclusiones cuando hablemos de *la silenciosa fuerza de lo VIP*.

En tanto, el relato de Guidaí permite acercarse a otra perspectiva de cómo es vivir en

Maldonado:

«No había nada de lo que es ahora, era todo monte, los pájaros se veían; la diversión era ir al monte a juntar piñas o juntar hongos rosados, que también es una característica del departamento. Los hongos de los bosques de pino son riquísimos, ¿has comido alguna vez? Son rosados, se hacen al milanesa. Entonces, la gente venía los domingos de tarde, con ese solcito, con los palitos, y ya sabíamos que iban a juntar hongos, una clásica». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Otra clásica era ir a la Cachimba, la Cachimba del Rey, porque hay una leyenda, que el que toma agua de esa cachimba, no se va más de Maldonado, y si se va, vuelve. Entonces, cuando venía gente acá a casa, papá, el paseo obligado era llevarlo a la cachimba para que volviera. Y tal es así, que había acá una tintorería, el muchacho era de Montevideo, entonces, yo le decía si tú quieres, ¿te gusta Maldonado?, sí, pero ni loco me vengo a vivir, le digo: vas a tomar agua de la cachimba y vas a volver. Y vos sabes que lo hice tomar agua de la cachimba y está ahora instalado hace como 50 años y siempre le recuerdo, siempre conversamos, le digo ¿viste?, tomaste agua de la cachimba. Y... Maldonado tiene sus cosas». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Otra clásica era la Torre del Vigía también, que allí subían para mira el, cuando venían las invasiones inglesas, entonces, miraban el mar, las entradas del mar, que no vinieran a invadir. Hoy hay edificios, hay árboles, la función ya pasó, la función de la torre, y quedó como un emblema». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«[En relación a la Plaza de Maldonado] tiene dos diagonales, entonces, llegaba el domingo de tarde y se caminaba todos, todos para allá, uno atrás del otro; la gente toda, toda por allá y después, toda, toda por acá, y ahí, qué nabos, decía la gente, mientras tocaba la banda en la plaza. Entonces, en ese momento, era el momento de mirar los jóvenes, los mozos; las guiñaditas, y ahí empezaban los noviazgos de Maldonado. Y la gente decía ¿por qué caminan en el mismo sentido?, porque todos caminaban así y después, así, nadie se atrevía a dar la vuelta a contramano ni loco, porque parecía que había, no sé, parecía que estaba flechada. Yo también caminaba y me iba con unas amigas, entonces, mirá el fulano y el mengano y el churro y el otro, y ahí, muchos, muchos noviazgos se armaron. Porque era como una clásica, era como ir a buscar novio, de alguna manera. Entonces, ahí los chicos sabían que las chicas que estaban ahí estaban disponibles, una cosa así. Pero era muy gracioso. Era como un ritual. Costó mucho, pasó mucho tiempo y eso continuaba siempre. Y después, cuando ya vino la dictadura, y la hicieron una plaza militar, esa plaza cambió totalmente; dejó de ser la plaza clásica como supongo que debe haber en todos lados con árboles y los banquitos clásicos, con las maderitas, esos banquitos clásicos y la banda y tocando unos temas que te morías, te dormías, espantosos; unos temas horribles, horribles, yo no sé de dónde los sacaban, que te morías, te morías. Pero como uno estaba en otra...» (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Bueno, y así. Después, estaba el club URU. El URU, cuando yo era jovencita ya estaba el club. Pero a mí, como no me dejaban ir, yo miraba de afuera, porque había afuera como un tejido, una cosa así. Ahí vichábamos, porque no era de señorita respetable. Porque también, en aquella época estaba toda esa cosa de que las chicas tenían que tener un solo novio, casarse vírgenes, todo ese tipo de cosas, que eran la moral del momento. Entonces, no se podía ir mucho a los bailes, no era muy bien visto. Tenía que estar la mami sentada ahí mirando todo. Y bueno, y ya te digo, el baile al club y había otro club que se llamaba Peñarol, era por donde está el BPS hoy en día, por ahí estaba el baile ese, pero tampoco me dejaban ir».

(G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

“En aquel entonces no había gente que no fuera de Maldonado. Después, estaba la confitería Colonial, donde es ahora OCA, era una confitería de categoría. En la otra esquina de la plaza, donde está ahora el cambio, la óptica y todo eso era el Marco de los reyes, era un restorán. Y donde está el Unión, abajo, al costado, estaba el Bar Plaza, un bar enorme, ese era un punto obligado. Era precioso, grandísimo, el dueño era un tráfuga y se fundió, pero era lindísimo, y ahora están haciendo algo, no sé qué están haciendo, si está alquilado ya ese local, porque es muy grande y muy para atrás”. (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Una de las panaderías era donde está ahora una lencería que hay ahí en, viste que está El Dorado, en 18 de julio, y al lado hay una lencería; esa era una de las panaderías. Y otra era allá donde está ahora, frente al Instituto Normal, había una panadería que se cerró ahora, no sé qué hay ahí. Creo que una farmacia y otra de las panaderías estaba allá, frente a la UTE, frente a lo que es Abitab». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«[En relación a los cambios, estos se deben a que:] el que tiene un auto, lo quiere cambiar, el que tiene una casa o la mejora o vende y compra otra o compra el terrenito en un fraccionamiento y hay muchos propietarios en Maldonado, de aquellas épocas, la gente quiere tener, entonces, salen a la calle a trabajar. Y eso, para mí, ha sido un poco contraproducente». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

Guidaí nos acerca una mirada folclorizada de lo fernandino, organizando su discurso en cuáles eran las actividades clásicas o típicas. Enumera casi las mismas que pueden encontrarse en el «capítulo Maldonado» o «cultural» de una guía turística de Punta del Este: la Cachimba del Rey, la Torre del Vigía, la Plaza San Fernando, etc.

Algunas de las prácticas que describe se han extinguido junto a los espacios que les eran propios, como la recolección de hongos en los montes de pino que rodeaban la ciudad. Los habitantes –en general caseros-, de las zonas suburbanas como Portezuelo, Punta Ballena, el Tesoro o Manantiales son quienes continúan recolectando hoy los mismos.

Recuerda una ciudad en la que por «...aquel entonces no había gente que no fuera de Maldonado» con consensuados ritmos y rituales. Resulta interesante que tanto Coca como Guidaí reparan en los escenarios y prácticas en las que era lícito iniciar relaciones que pudieran luego devenir en vínculos de alianza. Alfonso también menciona que el Club Democrático cumplía dicha función, pero no ofrece más detalles. Coca recuerda además de la plaza, los recreos del liceo donde tenían lugar «las cartitas», las declaraciones y los intercambios de fotos, «los aleteos» o «dragoneos», que sentaban las bases de posibles noviazgos. Ambas coinciden en que la plaza y su banda era un importante lugar de encuentro social, a estos y otros efectos.

Tanto Coca como Guidaí se preguntan qué hizo que ese que «era su Maldonado» fuera en buena medida desapareciendo. Añoran de modo diferente, pero similarmente intenso, aquel tiempo donde las prácticas sociales eran relativamente homogéneas en la ciudad, cuya

dinámica era la ritualidad de los paseos, la plaza con su banda los domingos, el valor de la vida al aire libre, en la playa y el monte, tiempo en que las familias y los habitantes se conocían entre sí. Para Guidaí tiene sentido que algunas de esas prácticas hayan caído en desuso, como los modos de caminar alrededor de La Plaza o la costumbre de que las mujeres salieran siempre acompañadas por una mujer mayor de sus familias, afirma que «eran cosas de la gente de antes» que pertenecían a otra moral. Reconoce que mucho de esos cambios tuvieron lugar porque la ciudad cambió como cambiaron los modos de vida de la sociedad en su conjunto. Para Coca sin embargo las transformaciones producidas en ese espacio que «era un paraíso» tendrá responsables directos, la constante llegada de *otros que vienen y se quedan*. Guidaí responsabilizará tanto a las nuevas pautas de consumo como a *los venidos* de la pérdida del valor de la familia y lo familiar, así como de otras pérdidas en la higiene y en la estética de la ciudad. Profundizaremos en estos aspectos en el apartado *C.IV Los otros inaceptables: Los asentados como asistidos, oportunistas o peligrosos*.

Por último resulta interesante la capacidad y –al mismo tiempo–, la necesidad de Guidaí de poner en valor a los fernandinos, a cada uno y cada una de los que han logrado, a su criterio, algún mérito. Por razones de espacio no incluimos aquí el largo listado de trayectorias sociales y laborales de su generación, que la entrevistada reconstruye con afecto. A diferencia del resto de los informantes incluye dentro de este grupo a locales pertenecientes tanto a las clases más renombradas como a las populares, pasando revista de los logros de personas con oficios, ocupaciones y metas muy diversas.

Ricardo, por su parte, comparte su vivencia de las transformaciones acontecidas en las prácticas y espacios sociales de lo que fue la vida en la Península, en particular en la zona de La Pastora en la Parada 2 de la Playa Mansa:

«En turismo salía a cabalgar por esta zona, ir hasta el bosque municipal, donde está el Jagüel, que estaba el rosedal; todo eso ya era pasar el día. Esta zona era todo monte, aquí, donde tenemos algo que ha cambiado Punta del Este, que es el Conrad, ahí había, que está entubado, está bajo tierra, un arroyo; le hicieron todo el basamento del Conrad con piedras, entonces, el agua corre por debajo y sale en el mar, menos proporción que antes, pero sale. Ahí, según me ha dicho mi madre, se lavaba la ropa, en esa corriente de agua dulce, que no estaba contaminada, se lavaba la ropa e incluso, se juntaba la verdura. Los berros se juntaban ahí, en las corrientes». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).0

«Esto no era nada, Punta del Este, como todo lugar que se inicia, no tenía esta explosión demográfica como ahora. Fue algo más pausado, hasta que se vio que esto tenía futuro, que se compraba barato, que se invertía dinero, limpio o no, pero Punta del Este permitió todo eso. Ya te digo, esto era nada». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Todos tenían dos, tres propiedades de turistas para mantenimiento; les mantenían el jardín, los días de sol le abrían para que se ventilara, y era lo normal, todos tenían las llaves de esas propiedades. Todos eran una mezcla de caseros, jardineros, hacían mantenimiento, se dedicaban a eso, se vivía del turismo, aunque

fuera poco, también éramos menos nosotros; ahora hay más empresas, pero en aquella época se vivía del turismo». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Era una relación de confianza que había para hacer reformas, para hacer pinturas, jardines, había un nexo muy bueno». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Antes conocíamos la gente por sus nombres, sus apellidos, qué hacían. Pero gente que venía, por lo menos, un mes. La familia adinerada venía tres, cuatro meses y vivían con su institutriz uruguaya, la maestra que iba para que no perdieran clase, los iban preparando acá. La gente de acá también daba clases particulares a esos niños para siempre tenerlos al tanto, instruidos. Siempre relacionado con dar servicios». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«El turismo ha ido creciendo y quedan pocas familias viviendo en Punta del Este, sí. Mi madre tiene noventa y nueve años y vive a veinte metros de acá. Acá hay casitas, quedan algunas en... queda algo, que, de repente, esa persona, como eran terrenos grandes, tiene su vivienda en el fondo y para subsistir, alquilan la parte del frente. Pero quedan. Las torres han desalojado a la gente de Punta del Este, porque le han permitido comprarle la propiedad por un valor que le permite comprar más lejos, en Maldonado o cercano a Maldonado y hacer una diferencia para poder vivir. Ya gente mayor, los recursos son menores». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Casi la única manzana libre que hay es esta, demás, estas manzanas, todo, todo eran familiares; familiares de mi madre, de mi padre, todo, un barrio común del interior, todos, fulano, zutano, todos se conocían, han ido desapareciendo... el dinero, el poder del dinero». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Tenemos acá gente de Punta del Este, historiadores, el doctor Escaso, que ahora estaba comprometido de salud, pero es alguien que te puede servir muchísimo, tiene libros de Punta del Este; el doctor Fernando Cairo, ahora está recuperándose de un quebranto de salud, es de Punta del Este, (...) la madre es de Punta del Este; familia mía. Los nativos que quedamos de Punta del Este, entre todos queda un nexo familiar. Nos vamos alejando de Punta del Este sólo por razones económicas». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

Ricardo hace hincapié en la identidad trabajadora, obrera, de los primeros habitantes de Punta del Este y considerablemente emparentada con la actividad turística y la vida de los turistas. Y la fuerza, en ese marco, del «dinero, el poder del dinero», que ha generado importantes transformaciones en su entorno. Reconoce también, que las reglas de juego locales han hecho que no se generen cuestionamiento por el origen del dinero que se invierte.

Recuerda como en la zona construían –dadas las características de los terrenos compuestos principalmente por médanos y arenales-, según las posibilidades económicas de las familias, ranchos modestos que luego podían ir cambiando o reformando con mejores materiales. Insiste en que aquellas familias «eran gente de trabajo; toda gente de trabajo». Veremos más adelante que el trabajo, particularmente vinculado a lo que algunos informantes llaman «la cultura del servicio turístico», tiene un importante peso en las construcciones

identitarias de la zona, así como sirve de argumento para indicar quiénes, dada dicha falta de «cultura del trabajo» y «cultura del servicio turístico», no podrán integrar el *nosotros puntaesteño y fernandino*.

La afirmación: «Esto no era nada», resulta para mi sensibilidad muy dura. Ricardo en su relato habla a continuación de «la explosión demográfica», de modo que el *esto no era nada*, estaría vinculado a un *acá no había nadie*, lo que sería una afirmación aún más fuerte. Considerando que era «nada» lo que tenía esa pequeña villa, con trabajadores que construían sus ranchos de a poco, deja planteada la duda de cuál era entonces el valor de su gente, de sus costumbres, antes de transformarse en el balneario de referencia que creció, como él nos dice, muy pausadamente «hasta que se vio que esto tenía futuro».

Señala también que la cercanía y el mutuo conocimiento entre turistas y locales se han ido perdiendo y las relaciones se han despersonalizado. «Antes conocíamos la gente [a los turistas] por sus nombres», con ellos se entablaba según la experiencia de Ricardo, «un nexo muy bueno» basado en «una relación de confianza» entre los propietarios de las casas de veraneo y los locales encargados de las reformas y el mantenimiento de las mismas.

Sin embargo más adelante en su relato hace referencia al actual valor de la discreción y el anonimato en la atención a los turistas:

«Al turista le gusta venir a Punta del Este, pasa mucho por incógnito, acá, a nosotros nos pasa a diario que estamos atendiendo y gente que es habitué y saluda a las empleadas: ¿cómo están, chicas?, buenos días a todas y pagar e irse. Y venir otro atrás y decirme, pero ¿usted sabe quién es? No, es un cliente, ya está. Para nosotros es un cliente, acá no preguntamos nombres. Aparte, no les gusta, les gusta ese trato que se da sin que uno ande tratando de sacarle, hostigándole, metiéndole una entrevista o algo, un autógrafo, ese tipo de cosas, el comerciante sabe que tiene que disimularlas. Y los empleados aprenden también». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

Las nuevas formas de relación entre locales y turistas estarían dadas por conocer el nombre y apellido de los turistas, dado que parte de estos son personas reconocidas o famosos, pero disimularlo al no mostrar reacciones ostensiblemente diferentes frente a estos. A través del relato de Ricardo es posible observar la gravitación que tienen en la vida de los empresarios y trabajadores del turismo los cambios acontecidos en las prácticas sociales y en las características de los visitantes. La flexibilidad y adaptabilidad serían valores importantes en el marco de estas dinámicas de convivencia entre unos y otros. Convivencia signada por las diferencias entre necesidades e intereses distintos, y mediada por intercambios materiales.

Richard³⁶ de cincuenta años, dueño de una pequeña empresa de jardinería y servicios afines nos cuenta, desde otra perspectiva, su mirada de Maldonado:

³⁶ Oriundo de Dolores, departamento de Soriano cuanta con una larga trayectoria de movilidad vinculada principalmente al trabajo. Habiendo residido en muchos barrios y asentamientos, actualmente vive en un asentamiento regularizado de la ciudad de Maldonado. Trabajan para él una vecina de Los Eucaliptos y tiene vínculos con varios vecinos del barrio. Lo entrevisté en el local del «merendero- comunal» del barrio.

«En el Jagüel mismo se instaló [haciendo referencia al parque de diversiones para el que trabajaba], que en ese tiempo, al Jagüel lo tenía Cacho Bochinche en concesión por la Intendencia. Era muy lindo, había cancha de bochas, toros mecánicos y juegos a mano, era más ancho que hoy en día. [Cuando aún era itinerante] El parque se instaló en Maldonado, en 25 de mayo, no habían edificios, prácticamente, dos edificios; estaban haciendo el edificio que está entre Pérez del Puerto y 25 de mayo, el grande ese. Y estaban para continuar el Ciudadela, que es el que está acá abajo, que es el segundo edificio, pero no se hacían [construcciones en altura] en ese momento en Maldonado porque tapaban la catedral, que no estaba permitido hacer ningún edificio de más de cuatro pisos. El que interrumpió esas leyes en aquel momento fue el Coronel Miguel Aparicio, el Intendente, estábamos en dictadura». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

«Era otra vida, había más gente, más tranquilidad, más... no había lo que hay hoy por hoy, la droga. Encontrabas a alguno que se tomaba un vinito, pero no más de eso». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

«Tengo dos facetas: una faceta, lo que era Punta del Este natural y otra lo que es Punta del Este hoy por hoy. O sea, no podemos equiparar lo que era Punta del Este cuando era un hermoso Punta del Este, teníamos unas zonas forestales muy buenas, hoy estamos llenos de hormigón, uno arriba del otro. Antes veía el turista eso, hoy por hoy, no lo ve, hoy, el que ve un pino, aplaude. El que vive en la costa y ve verde, aplaude, usted pasa por la costa, hoy por hoy, y no ve todo aquello amarillo que veía en agosto, porque no hay acacias; tampoco se han ocupado de reforestar para no pagar, se han ocupado más del tema de la política, de los problemas políticos». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

Richard llegó a Maldonado trabajando para un parque de diversiones itinerante que luego se asentó por un buen tiempo en el parque El Jagüel, que por la década del ochenta «lo tenía Cacho Bochinche en concesión por la Intendencia». Esta zona, que como hemos visto era el espacio de las antiguas cabalgatas de los turistas al Rosedal y al Parque Municipal, se transformó luego en un espacio de esparcimiento de las clases populares. En él se daban y dan cita los fines de semana y feriados –sobre todo fuera de la temporada estival-, las familias, con su despliegue de sillas plegables, termos, mates y demás enseres para pasar la tarde o el día entero, almorzando o merendando a la sombra de los eucaliptos o al solcito cuando hace más frío, mientras los niños pasean en petisos y ponis, suben y bajan de los múltiples juegos de madera o se sacan fotos con las reproducciones gigantes de animales y personajes de ficción que dan una particular marca estética al parque.

En la misma época en la que éste parque de diversiones comenzó a frecuentar El Jagüel también lo hizo en el centro de la ciudad, instalándose en la calle 25 de Mayo, una de las calles más transitadas donde se encuentran, sobre la lateral sur de la Plaza de San Fernando de Maldonado, la Jefatura de Policía del Departamento, la Comisaría y el Paseo San Fernando, antiguo establecimiento del Cuartel de Ingenieros N° 4. La estructura del centro de la ciudad era tal que contaba con terrenos que permitían la instalación de este tipo de parques ambulantes.

El entrevistado afirma que en aquellas épocas no se hacían construcciones en altura en

el centro «porque tapaban la catedral... no estaba permitido hacer ningún edificio de más de cuatro pisos». «El que interrumpió esas leyes en aquel momento fue Miguel Aparicio» intendente interventor durante la dictadura cívico-militar, dando lugar a la aparición de torres de apartamentos dentro del damero antes descrito.

Para el entrevistado, que además de encargarse del mantenimiento de parques y jardines es técnico forestal, hubo un «Punta del Este natural» que era «hermoso» en el «que teníamos unas zonas forestales muy buenas, en las que hoy estamos llenos de hormigón, uno arriba del otro». Este pasado con más verde y menos hormigón está vinculado para él a «otra vida» en la que se vivía con más tranquilidad, vinculando las problemáticas del presente a «lo que hay hoy por hoy: la droga». Quitando al alcohol de este grupo de sustancias psicoactivas, sostiene la difundida teoría de que la vida era otra cosa antes de «la droga». La complejidad entonces de factores que hacen a la transformación de las formas de vida, de las prácticas y subjetividades queda abrochada a un factor-cosa: «la droga», causante de la pérdida de la calma, las certidumbres o la «tranquilidad», como él la llama. Veremos que entre quienes residen en la *ciudad irregular* esta es una explicación considerablemente recurrente.

En tanto Ana³⁷, de veintinueve años, trabajadora pública y actual vecina del barrio Los Eucaliptos relata:

«Yo tengo veintinueve años y Maldonado ha cambiado, en mi punto de vista, ha cambiado mucho. Yo no hace un montón, pero no hace tan poco que dejé de ser niña adolescente y no es lo mismo, yo hoy estoy criando a mis hijos pre adolescentes y no es la misma vivencia, no es el mismo Maldonado, no es la misma cultura, no son las mismas escuelas, no son las mismas calles, no son los mismos amigos. La sociedad no es igual a la sociedad del Maldonado en la que me crie. Yo antes, cuando iba a la escuela, las maestras, podías hablar con cualquiera de la escuela que todas tenían la vocación de maestra, por ejemplo, mis hijos han ido a colegios privados y a escuelas públicas, ni en un privado ni en un público encontrás la misma vocación de antes. Yo logré dar ahora con una escuela pública donde sí hay mucha vocación de las maestras para ser tan jovencitas, pero no lo encuentro en las maestras más veteranas, a mí, yo tuve siempre maestras mayores y las maestras mayores no tienen la misma vocación al niño que antes. Hay maestras jovencitas que siento que estudiaron por decir tengo una carrera, como hay otras que se nota de lejos la vocación de ser maestra». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«Eso lo noto porque a mí me marcó la niñez el tema de estudiar, iba al liceo sola y no pasaba nada, hoy por hoy, mi hijo empieza el liceo y tengo pánico de la calle solo. La sociedad cambió, la sociedad es muy dañina. Antes podías contar con el vecino de al lado, ahora, no sabés quién es el vecino de al lado, ahora no sabés si no es el que te va a hacer el primer mal, con respecto a los niños». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«Antes ir a la biblioteca era ir a estudiar; hoy no va ningún niño a la biblioteca, no saben lo que es la biblioteca. Nosotros hacíamos los deberes siempre en la biblioteca sino pedíamos los libros prestados de una semana a otra. El otro día, mis

³⁷

Ha vivido toda su vida en Maldonado, diversas vicisitudes económicas y familiares han hecho que deba residir en un asentamiento irregular.

hijos me preguntaban qué es la biblioteca». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

Ana nos trasmite una mirada más abstracta de la transformación que ha vivenciado, centrándose en la crisis de instituciones o entidades amplias como la escuela, la cultura o la sociedad en su conjunto, incluyendo los modos en lo que las calles, las bibliotecas y la ciudad en general son habitadas. Estas reconfiguraciones de los vínculos entre vecinos e incluso de las formas en las que la amistad se desarrolla, le generan una cierta inseguridad y desconfianza, nos dice «no sabés» si no es el «vecino del al lado... el que te va a hacer el primer mal». El peligro parece estar en todas partes, no se sabe bien dónde ni tampoco qué tan cerca.

Su experiencia es de una «sociedad dañina», así como de una escuela frágil con la que desarrolla una relación ambivalente. Por un lado, nos cuenta que las docentes de sus hijos pueden trabajar hoy en la escuela el estigma del asentamiento, cuestionando la valía de los sujetos en función de las características de sus barrios y residencias. Por otro, Ana construye una explicación vinculada a la falta de vocación de las maestras y se contradice en su búsqueda de posibles respuestas: no queda claro si la pertenencia generacional de las educadoras jugaría o no un papel significativo en el modo en que ejercen su profesión. Pasa de este modo, de un análisis global de las transformaciones sociales a buscar explicaciones de orden individual, donde, por ejemplo, el gusto o la pasión intrínseca de cada maestra en relación con su quehacer, le permitiría explicar la crisis de la educación. Este constituye de tal modo una representación de fuerte carga ideológica, tan difundida como la crisis social, donde el centro de la misma reside en la circulación de nuevas «drogas» sintéticas.

En este marco, las calles son peligrosas y las bibliotecas están desiertas, la vivencia es de un significativo desamparo. Ana nos trasmite, en otros pasajes de la entrevista, mucho dolor por la pérdida de su espacio, su casa, dentro de la *ciudad regular*. No logran con su compañero sostener los costos de un alquiler y deben trasladarse al asentamiento y residir, con sus cinco hijos, dos de ellos con rigurosos tratamientos por afecciones crónicas –una renal y otra respiratoria-, en una vivienda precaria construida por ellos mismos, en un barrio que experimentan como hostil. Allí tienen dificultades para acceder a traslados o atención médica de urgencia, en el caso de que los niños puedan necesitarla, y su vivienda no cuenta con las características mínimas de salubridad que el cuidado de sus hijos requiere.

Más allá de los niveles de hostilidad vincular e interpersonal que puedan tener lugar en el asentamiento, dicha ausencia de amparo estatal genera diversas formas de violencia institucional y simbólica, tan silenciosas como efectivas, para con la *ciudad irregular* que es representada y por consiguiente tratada como un *afuera* no deseado de la *ciudad regular*.

Volveremos sobre estas vivencias amenazadoras, de la desconfiguración y reconfiguración de los espacios y prácticas sociales, particularmente entre quienes residen en el barrio Los Eucaliptos donde desarrollamos nuestra observación participante.

Toña experimenta de forma diferente sobre los cambios acaecidos en Maldonado y su área de influencia nos la hace llegar:

«Vivir en Maldonado, como tengo dos partes, una parte de la vida hasta los diecinueve en que viví con una determinada tarea, que es esa de terminar la escuela, terminar el liceo. Tenía una perspectiva de lo que era vivir en Maldonado que, evidentemente, cuando después me fui a vivir a Montevideo y otros lugares donde viví, me cambió bastante, en esta segunda etapa en la que vine con cuarenta y seis, cuarenta y siete años. Veinticinco años después vuelvo y encuentro que hay unas cosas que se parecen y hay otras que son, más o menos iguales». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Esta etapa que me toca ahora es como mucho más interesante, quizás porque yo tengo más conciencia de lo que me interesa, me gusta y me proyecta; tengo la sensación de que ahora es una ciudad menos envejecida. Yo tenía una imagen de finales de los ochenta de un lugar donde había como un dominio de lo viejo sobre lo joven, que ahora no lo siento, siento que hay una participación, quizás no siempre legalizada, pero bastante más activa de lo joven, no sólo por el proyecto de la universidad sino por la cantidad de migrantes fijos y el chorro de migrantes permanente, que nunca se termina de establecer, es como una especie de carrera, de movimiento permanente». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Aunque esto se convierta también en un espacio de jubilados europeos, argentinos, inclusive, uruguayos, que vienen a tener su espacio de residencia, la dinámica uno la nota un poco a las cinco de la tarde, en la rotonda de Roosevelt y Artigas, por ejemplo, ahí te das cuenta que hay como una predominancia joven que a mí me resultó definitoria para quedarme; porque tengo la sensación de que este es un lugar donde va a pasar algo que se parece mucho a la primera vez que estuve en Los Ángeles, donde también tuve la sensación, después de haber ido a Nueva York, que Los Ángeles me interesaba mucho más porque habían unos niveles de conflicto que no existían en Nueva York porque ya habían sido saldados, entre lo local y lo extranjero, entre lo joven y lo viejo, etc. Siento que, por eso hago muchos chistes y hablo de que estoy en la California del Uruguay, hablo mucho del tema de la California porque tenemos los hippies, tenemos un cierto quantum de intelectuales que son migrantes y empiezo a ver como un discurso sobre el buen vivir, que me hace acordar mucho a la cuestión de California». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Al mismo tiempo, hay toda una conflictiva de los trabajadores, hay una conflictiva de los distintos tipos de piel, de etnia». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«A mí me parece que vivir ahora acá es como un desafío de construcción, uno está siendo partícipe de algo que se está cocinando en un caldero. Por eso, cuando empecé a trabajar con el tema de las mujeres, los primeros años, que hablábamos mucho de la violencia; ahora hablamos mucho de la participación, de lo político, de influir; con el mismo grupo de las mujeres desde 2011 hasta ahora, me doy cuenta que hay como un cambio de foco, de eje en la conversación, no sé, siento que es un lugar que tiene una evolución interesante». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Por eso te diría que no tengo la misma sensación aquella de la temporada y

el invierno, para mí hay como un continuo absoluto, la temporada y el invierno antes eran como esos dos mundos y el mundo luminoso y el mundo oscuro y claro, cuando vos estás en actividad fuerte durante el invierno porque es cuando tenés la mayor cantidad de actividad laboral, social, en realidad, no querés saber nada con la temporada; la temporada se convierte en un incordio. Inclusive, para cosas que hemos hecho como esto del Distrito de Arte Urbano, cuando llegó el verano se nos frenó todo el trabajo que veníamos haciendo y tuvimos que esperar como dos meses después de la temporada para volver a reactivarnos. En realidad, trabajamos todo el verano, pero las decisiones la gente no las puede tomar mientras hay calor. Se tuvo que esperar que los decisores tomaran la sartén por el mango y es muy extraño eso, cuando vos no lográs manejarlo con esa cosa de continuidad. Yo creo que la falta también que hay acá de prestigio a la cuestión cultural es un poco lo que también hace que la temporada se convierta también como en un espacio muy frívolo, donde no se advierten una cantidad de cosas que pasan a nivel cultural que son interesantísimas y también se estigmatiza como el invierno, como esa parte chata donde no va a haber nada. Yo estoy cada vez más consciente de que las cosas pasan en invierno y que la temporada hay que sobrellevarla, pero que no es el centro del movimiento. Para mí ahí hay un cambio de percepción sobre lo que era antes». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Yo de la percepción de la temporada de antes me acuerdo, la primera, yo me fui casi saliendo de la etapa liceal, pero era que tenías novio de verano y novio de invierno; te diría que de verano no tenías novio, era cualquier cosa que te pescaras, pero vos hibernabas con una especie de novio que era compañero del liceo, qué sé yo y después lo largabas apenas empezaba el calor. Eso era una institución, ya te das cuenta cómo las relaciones se establecen, desde la adolescencia, así. Todo depende de la temporada, inclusive, tu mundo afectivo, sexual, todo está totalmente condicionado por si van a venir los argentinos o no van a venir, si el 12 de octubre se va a llenar de gente alquilando las casas o no, es como eso, es como una fecha ahí, medio emblemática, que si el 12 de octubre, las cosas están bien, todo va a estar bien». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Estos últimos años, por ejemplo, donde, en realidad, la principal riqueza está en manos de la construcción, no te digo el año pasado sino el anterior y el otro, que han sido cifras absolutamente record de construcción; no me puedo acordar, pero eran, yo no sé si eran 600.000 metros cuadrados de edificios más 300.000 de chacras; una cosa disparatada. La construcción, por ejemplo, es algo de todo el año, porque en enero está la licencia de la construcción, o sea, que no hay nadie trabajando y ahí te das cuenta que cambia mucho ese peso. Al principio, cuando recién me vine, paraba mucho en el Jazz Café, veía cómo la gente se sentaba y hablaba todo el tiempo de mover tierra con camiones: claro, 'yo tengo camión', 'yo tengo excavadora', 'yo tengo...' todo el tiempo hablaban de maquinaria, de mover arena o sacar tierra o de cortar árboles. Era una cosa así de permanente de modificación del territorio». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Hay muchos arquitectos que pasan por ahí, que van a hacer trámites a la Intendencia y ahí te dabas cuenta de la dinámica económica y, al mismo tiempo, de paisaje, donde vos de chico te acostumbrás a que las cosas nunca son las mismas, de que no sé, donde está la terminal, yo pescaba renacuajos. Los espacios inmediatos de mi casa siempre han sido modificados, no hay nada que se parezca a lo que había. No sé, siempre me da cosa, no quiero ir nunca al Parque Indígena, porque seguramente le pusieron algo de cemento donde antes había algo de madera. Porque hay una modificación constante del espacio, de todo». (T.

Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Es algo a lo que te acostumbrás, vos te acostumbrás acá, a la transformación. Fíjate en el año sesenta y cuatro, ahí hubo un pequeño boom o estábamos en una etapa de cierto crecimiento, después vino la dictadura y, al final de la dictadura, vino lo que se llama el primer boom de la construcción. Y fue la primera transformación de Punta del Este, la construcción del cine Lido, te das cuenta que hoy es una ruina y en aquel momento era como lo máximo, era wow. En el setenta y ocho será, por ahí, cuando se empiezan a desarrollar el Torreón, la torre aquella con el ascensor panorámico, Amalfi, qué sé yo, cuando empieza la construcción de las grandes torres. Y cuando venía toda aquella cosa de los obreros de la construcción, que se gastaban la quincena yéndose en taxi a lo de Naná, ni siquiera estaba Naná, era la negra Onix, era el Hiroshima, que ese era el prostíbulo. Entonces, también las cuestiones de violencia, de lo supuestamente peligrosos que eran esos obreros de la construcción que habían venido a construir las torres; había toda una cosa también sobre esa mano de obra, de esa cantidad de hombres solos que venían y que eran un peligro para nosotras las niñas o las adolescentes, qué sé yo». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

Toña dispone de una serie de herramientas, un capital cultural y social, que le permiten pensar su propia experiencia y relacionarse con su ciudad de origen, re-eligiéndola como lugar de residencia. Según su relato, retornar a Maldonado no es para ella un destino ineludible, sino la búsqueda de un espacio prometedor, en tanto urbe en expansión, que le permite desarrollar su interés por el arte y la participación política. Percibe conflictivas que el resto de los entrevistados no identifican o no nombran y que, en todo caso, actúan. Para ella existen tensiones en torno a los trabajadores así como en torno a los distintos colores de piel y pertenencias étnicas.

Entiende que los cambios producidos en su propia sensibilidad hacen que se relacione de modo distinto con la temporada estival y el invierno, habiendo perdido para ella centralidad lo que sucede durante el verano. Considera que la dinámica de la zona no se encuentra ya tan ligada a lo que acontece en este período del año, que para ella constituían en su adolescencia dos mundos completamente distintos. La presencia de los visitantes marcaba para ella una discontinuidad incluso en su vida sexual y afectiva, lo que nos da pistas de la importancia que tuvo para su generación, y seguramente siga teniendo para muchos, la relación con los turistas.

Habla de su relación con el cambio, está habituada a la permanente modificación del territorio, a «que nunca nada sea lo mismo» y describe, a través de las conversaciones que tienen lugar en uno de los pocos cafés de la ciudad, los estrechos vínculos entre economía, paisaje, territorio y subjetividad. Los procesos de continua transformación social no le motivan temor, sino que constituyen para ella un signo de crecimiento, de construcción, de posibilidades, donde lo joven no está, según su percepción, supeditado a lo viejo. Encuentra potencia en los conflictos y tensiones sociales que tales transformaciones producen. Propone

paralelismos con lo que sucede en California, donde entiende que su pujanza se debe a que tales tensiones productivas no se han saldado y estabilizado en ciudades globales, como Nueva York.

En otros pasajes de la entrevista, algunos que ya han sido expuestos y otros a los que se hará referencia más adelante, Toña señala su preocupación por el poco valor que se le otorga en Maldonado a lo patrimonial, a lo artístico-cultural y a la formación terciaria-universitaria.

El encuentro con sus experiencias, la complejidad y la riqueza de su mirada sobre los procesos de transformación social y simbólica, colocó sobre mi mesa de trabajo algunos elementos interesantes para la reflexión. Esta entrevista remarca el saber que algunos de los informantes cuentan con niveles tales de reflexión, sobre los procesos subjetivos en los que se encuentran inmersos, que producen conocimientos de importante densidad.

Podemos observar en este capítulo cómo se manifiesta la diversidad de experiencias en torno a lo que significa vivir en Maldonado y cómo son valoradas las transformaciones producidas en la zona en las últimas décadas.

A través de mi estadía en la zona durante estos tres años he podido observar que estas son vividas con mucha intensidad, llevando a situaciones peculiares en las que los locales ejercitan su capacidad memorística jugando a reconstruir sus mapas afectivos y sociales vinculados al territorio; escenarios intensamente ligados, como observábamos, a los procesos de construcción de identidad.

En ocasión de un 24 de agosto, velada en la que se celebra a nivel nacional la afamada «noche de la nostalgia», fui invitada a una fiesta en la que una familia asentada hace más de dos generaciones en el territorio toma como excusa esta fecha para realizar un encuentro familiar. Estaban presentes en ella tres generaciones, con integrantes que iban desde los ochenta a los seis años de edad. La generación más añosa contaba con una única representante, de la siguiente generación había al menos diez integrantes, cinco de ellos son primos o hermanos entre sí junto a sus respectivas parejas. Uno de los integrantes de este grupo era el anfitrión. De la siguiente generación había presentes hermanos, primos y primos segundos que oscilan entre los treinta y dos y los seis años y que sumaban un número no mayor a diez. Por lo que comentaban el encuentro suele estructurarse en torno a una picada, luego un asado y por último el bailongo”.

El anfitrión y uno de sus cuñados estaban a cargo de la parrilla. En tanto observadora ocupó un lugar en torno a la barra de la barbacoa, allí se nuclea la tercera generación a la que pertenezco. Vale destacar que no fui invitada únicamente en mi rol de investigadora sino en una situación híbrida, en la que el vínculo social que existente con la familia hace posible mi

inclusión en la velada.

Al producirse un problema técnico con las lista de reproducción de los archivos de audio preparados para la ocasión, el encuentro pasa a estructurarse en torno a la proyección de fotos antiguas de Maldonado desde los años veinte hasta los noventa, aproximadamente.

Los adultos que ya se habían preparado para bailar se encontraban cerca de la computadora y de una pantalla de enormes proporciones. Al producirse el problema técnico, el anfitrión y uno de sus cuñados, encargados de la selección musical se abocan al intento de resolverlo. Pasada una media hora, el anfitrión pide ayuda a uno de sus hijos, uno de los más jóvenes en la barra, quien se acerca a la PC sin demasiado entusiasmo e intenta dar indicaciones que no son comprendidas. Luego de unos minutos retorna y dice al grupo de coetáneos “hicieron cualquiera”. Pocos minutos después y ante la imposibilidad de reproducir la tan mentada selección musical, ponen en modo presentación en pantalla completa una carpeta de fotos, dando lugar a un verdadero fenómeno colectivo de reconstrucción de la memoria en relación al territorio y sus transformaciones.

Los presentes jugaban a quién reconocía primero «qué hay hoy en ese lugar» o «dónde es eso ahora». Los más jóvenes se burlaban del ejercicio lúdico a la vez que participaban desde el humor. Sólo uno de los integrantes de este grupo adivinaba con facilidad los lugares y era objeto de bromas. «Vos sos Henry el antiguo», le decían y también lo acusaban de ser la versión fernandina del «Curioso caso de Benjamín Button». Finalmente se interesaron en la medida que las imágenes se acercaban a los paisajes que les resultaban propios al mismo tiempo que descubrieron que podían aventajar a sus mayores utilizando aplicaciones de sus celulares del tipo *Here Maps*, *Google Earth*, entre otros. Finalmente el juego se transformó en una fiesta de recuerdos, anécdotas y risas.

Tanto estas prácticas como las narraciones recogidas más arriba, dan cuenta de subjetividades que van quedando marcadas por la intensidad de los cambios. Cambios que en algunos casos son vivenciados como posibilidades y en otros como pérdidas.

Si bien los relatos se entrecruzan y dan lugar a ciertas transformaciones que son narradas a coro por los diversos participantes, hay una pluralidad de experiencias de esta zona, de *lo fernandino* y *puntaesteño*, de sus adentros, de sus afueras, de sus bordes, tan múltiple que ni aún al interior de cada producción narrativa puede escucharse una sola voz.

A través de los relatos analizados en este apartado podemos afirmar que para el caso del complejo urbano Maldonado-Punta del Este se aplica lo señalado por Huete (2008b). Este afirma que los cambios acontecidos en la vida de las comunidades receptoras de turismo no pueden comprenderse sin vincularlos con otros procesos de transformación social como el crecimiento económico más general, el cambio de la matriz demográfica, la centralidad de los

medios de comunicación, el aumento de la alfabetización y tecnificación, así como otros procesos de la globalización producidos por el capitalismo global.

Del mismo modo se vuelven patentes los efectos en la zona de lo que ha sido denominado por este autor como *turismo residencial*, cuya principal característica estaría dada por la transformación de la tierra en suelo; entendiendo el suelo como una mercancía y objeto de consumo hasta su total agotamiento (Aledo, 2008). Para Huete (2008a) el turismo residencial se caracteriza por su naturaleza fagocitadora, expresada en una necesidad de esta industria de estar constantemente consumiendo tierras para convertirlas en espacio urbano. La posesión y control del suelo se convierten en el eje estructurante de las comunidades abocadas al turismo residencial. Su principal objetivo no es atraer directamente turistas sino producir suelo urbano para su comercialización.

Demajorovic (2011) afirma que dichos procesos especulativos tienen como consecuencia la expulsión de pobladores de bajos ingresos en áreas de gran interés turístico. Para el caso de Punta del Este hemos visto que incluso los habitantes de niveles medios y medios altos han debido trasladarse hacia el límite norte de la ciudad llegando directamente a incorporarse a la ciudad de Maldonado. De este modo, la comunidad local queda ubicada en segundo plano, la prioridad económica y política pasan a ser los proyectos de turismo residencial, los servicios e infraestructuras públicas se orientan prioritariamente hacia las necesidades de los visitantes en detrimento de las necesidades de la población local.

Tanto la segregación territorial y habitacional, como la ponderación pública del espacio y las necesidades del turismo, llevan a un aumento de la exclusión social y la desigualdad. Esto tiende a separar a la población local de los nuevos núcleos habitacionales destinados al turismo. El espacio urbano se vuelve dual quedando dividido entre zonas con y sin infraestructura, donde tiene lugar una paulatina privatización del espacio y los servicios públicos.

En síntesis:

- A través de los recorridos vitales de los participantes, es posible reconstruir la transformaciones acontecidas las diversas espacialidades y en el tejido urbano sin que sea necesario recurrir a archivos históricos.
- Nuestros informantes han visto des-configurarse casi por completo espacios, geografías, arquitecturas y prácticas sociales para re-configurarse en otras nuevas a una velocidad probablemente inusitada en nuestro país.
- Dichos escenarios se mantienen intensamente presentes en la experiencia de los locales aunque resultan imperceptibles para quienes no los habitaron. El encuentro con un *otro* conocido o un *otro* que conoce personas y lugares en común despierta, en

estos, intensas alegrías y nostalgias.

- Las condiciones de producción de subjetividad han resultado intensamente variables en este territorio.
- Algunas prácticas se han vuelto más esporádicas o sea han extinguido junto con los espacios que les eran propios (como la pesca de renacuajos en la zona donde hoy se encuentra la terminal o la recolección de hongos en los montes de pino que rodeaban la ciudad)
- Se han generado dificultades en la zona para crecer reconociendo lo que allí estaba, dando lugar a lo nuevo sin arrasar lo previo. Los locales sienten que diversos objetos materiales con valor subjetivo, particularmente la arquitectura, son tomados como simples cosas sin historia.
- Las expresiones arquitectónicas tanto como espacios subjetivados como subjetivantes escenifican de modo particular dichas pugnas entre lo nuevo y lo viejo, que se expresan por ejemplo en la tendencia a la transparencia que es vivida por algunos locales como una imposición.
- Estos procesos parecen acentuar las tensiones entre lo mutable y lo inmutable que suelen atravesar los procesos de construcción identitaria, potenciando una tendencia a la esencialización de lo propio así como a la objetivación y univocidad de la memoria.
- Haber nacido y haberse criado en Maldonado resultan, para algunos informantes, condiciones indispensables para poder comprenderlo.
- Las categorías «NYC», nacido y criado, y «VYQ», vino y se quedó son utilizadas para intentar ordenar los residentes en categorías ciudadanas distintas a las que corresponderían diferentes derechos distintos.
- Se responsabilizará de la pérdida del valor de la familia así como de otras pérdidas en la higiene y en la estética de la ciudad, tanto a las nuevas pautas de consumo como a *los venidos*.
- Los cambios acontecidos en las prácticas y características de los visitantes han impactado en las relaciones entre turistas y locales. La cercanía y el mutuo conocimiento entre estos se ha ido perdiendo. En algunos casos, estas características, han ido siendo desplazadas por el valor en la discreción y el disimulo en la atención a personas reconocidas y famosas.

Puede observarse una tendencia a generar explicaciones, con fuerte carga ideológica, que responsabilizan a un factor cosa –«la droga»- o aspectos de orden individual –como la vocación o la buena voluntad-, de las profundas transformaciones sociales que generan diversas formas de sufrimiento subjetivo.

- Puede constatarse que la ausencia de amparo estatal genera diversas formas de violencia institucional y simbólica, tan silenciosas como efectivas, para con la *ciudad irregular* y sus habitantes. Estos son representados y por consiguiente tratados, como un afuera, como un resto o un excedente no deseado de la *ciudad regular*.
- De modo que la pérdida del espacio propio, el hogar, dentro de la *ciudad regular* conlleva un importante monto de sufrimiento para quienes han debido transitar dicho proceso de desplazamiento.
- Para algunos actores con mayores ventajas, Maldonado no es un destino ineludible, sino un espacio prometedor, en tanto urbe en expansión, donde es posible desarrollar diversos intereses.
- Algunos informantes consideran que existen tensiones en torno a los trabajadores así como en torno a los distintos colores de piel y pertenencias étnicas.
- Pueden observarse estrechos vínculos entre economía, paisaje, territorio y subjetividad.
- Los locales ejercitan su capacidad memorística jugando a reconstruir sus mapas afectivos y sociales vinculados al territorio; escenarios intensamente ligados, como observábamos, a los procesos de construcción de identidad.
- Si bien los relatos se entrecruzan y dan lugar a ciertas transformaciones que son narradas a coro por los diversos participantes, hay una pluralidad de experiencias de esta zona, de lo fernandino y puntaesteño, de sus adentros, de sus afueras, de sus bordes, tan simple que ni aún al interior de cada producción narrativa puede escucharse una sola voz.
- Consumir tierras para convertirlas en espacio urbano así como la posesión y control del suelo se convierten en el eje estructurante de las comunidades abocadas al turismo residencial. Su principal objetivo no es atraer turistas sino producir suelo urbano para su comercialización.
- Tanto la segregación territorial y habitacional, como la ponderación pública del espacio y las necesidades del turismo, llevan a un aumento de la exclusión social y la desigualdad.

B.II **Nosotros: nos conocemos todos**

«Porque ¿a qué le llamamos identidad?, digo yo, a un grupo de gente que se conoce, que tiene una forma de vida más o menos similar».

(A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Y acá, cuando tú te encontrás con alguien que fue de tu época o que es nativo de Maldonado, nativo de Maldonado, nos abrazamos y nos besamos: ay, qué divino encontrar a alguien de Maldonado, en Maldonado, no puedo creer».

(G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

En el apartado anterior, hemos observado de qué modo los cambios acontecidos en los espacios y prácticas sociales revisten importancia en los procesos de producción de subjetividad. Aquí haremos foco en los elementos que componen lo que nuestros informantes describen como *cercanía* y el lugar que ésta ocupa en la construcción del *nosotros local*. Alfonso incluso se pregunta si la identidad no se asienta en el mutuo conocimiento junto una serie de *habitus* (Bourdieu, 1979) comunes.

A través de los relatos de Guidaí, Alfredo, Alfonso, Ricardo y Coca será posible comprender cuán cercanos se sentían entre sí los locales y cómo han aumentado significativamente las distancias sociales entre «conocidos», generando un aumento del anonimato que es significado como peligroso o como pérdida para estos participantes.

«Bueno, en principio éramos todos conocidos entre todos, todos sabíamos absolutamente todo de todos; su vida, sus cosas, lo que le gustaba». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Cuando íbamos a la plaza o al centro, decíamos: este no es de acá, se le nota por su aspecto, su ropa, su hablar, el de Maldonado tiene un modo muy particular de hablar. Usamos el tú, decimos ¿tú quieres? por ejemplo». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Es una forma de hablar, tenemos casi un cantito, nos reconocen por ahí, nos reconocen en Chile, unas amigas mías fueron una vez a Chile y andaban paseando, se fueron todas juntas, compañeras de trabajo, entonces, dice que le decía: si tú quieres, 'ay', le dicen, 'pero ustedes son de Uruguay, de Punta del Este', por la forma de hablar, que también es característica. Ahora se habla diferente, se está usando más el vos, es por esa confluencia de gente con otra manera de hablar que no es propia de Maldonado, la gente de Maldonado nativa, la conoces hasta en eso, en el tono de voz, por ejemplo, yo te digo porque nací acá». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Después empezó a llegar gente y gente y más gente; hay una anécdota del Banco República, porque resulta que la gente viene, pero después empieza a agarrar el ritmo de Maldonado, entonces, quieren celeridad en atenderlos y todo, hoy en día, hay nueve cajas en el Banco República y antes, creo que había una o dos. Entonces, vino un señor que no era de Maldonado y se puso a protestar, porque demoraba tanto; claro, ya, encima, ya se empezó a agrandar la población, el Pelusa, famoso Pelusa, es un personaje de Maldonado que era el portero del

Banco República, se dio cuenta que no era de acá por el tono y le dijo ¿usted es un NYC o es un VYQ? ¿Y qué es NYC?, es nacido y criado y el VYQ es venido y quedado. Bueno, entonces, le dijo que se fuera para sus pagos, yo qué sé qué más le dijo, que se dejara de embromar, que él no era nacido y criado, que se aguantara. Y porque, claro, no los conocía a todos, a toda la gente». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

Guidaí parte de una cierta idealización o percepción de conocimiento mutuo y absoluto que habría tenido lugar entre los habitantes de Maldonado. Hace particular hincapié en cuales eran los distintos signos que permitirían discriminar claramente a los «nativos» de los venidos, habría características en el aspecto, particularmente en la ropa y el modo de vestir así como en el acento que marcarían que ese otro no pertenece al nosotros fernandino. El uso del «tú» en lugar del «vos», haría que los fernandinos y puntaesteños fueran reconocidos en otras partes del mundo. La entrevistada no repara en que esta no es una característica privativa de Maldonado y Punta del Este, sino que tal uso del castellano es incluso más marcado entre los habitantes de las localidades del norte del departamento como San Carlos y Aiguá, y muy extendida en el vecino departamento de Rocha. Como Guidaí reconoce, el uso del «tú» ha ido cediendo frente al «vos», aunque los «nativos» más añosos aún lo usen sistemáticamente, las generaciones más jóvenes hacen un uso híbrido de ambas formas de conjugar la segunda persona del singular.

Al llegar a Maldonado me resultó llamativo escuchar a adolescentes y jóvenes decirse «arranca, m'hijo, arranca» o «manéjate». No demasiado tiempo después me descubrí a mí misma haciendo uso discontinuo del «tú» en situaciones domésticas, así como en ámbitos sociales donde era importante argumentar mi punto de vista. A lo que recibí en más de una oportunidad como respuesta la pregunta « ¿tú me estás hablando en fernandino?». Probablemente ésta ha sido una estrategia no consciente de mi parte para obtener *propiedad para hablar*, intentando demostrar cierto manejo de los códigos y lenguaje de los locales.

La anécdota del banco, que relata Guidaí, muestra cómo esa discriminación no tiene por objeto únicamente poder distinguir a los *venidos* sino de poder identificarlos para colocarlos en una categoría ciudadana con menos derechos. Estos no tendrían –no tendríamos-, derecho a realizar cierto tipo de reclamos, incluso porque se les –nos-, responsabiliza por el desborde de los servicios.

Los locales consideran que antes se podían identificar más fácilmente entre sí porque compartían más espacios comunes.

«La gente era muy sana, era como inocentona, por ejemplo los chistes eran inocentes, te horrorizaba cualquier cosa y te decían, si había algún chiste un poquito subido de tono era una vergüenza que ni te digo. En el liceo nos conocíamos todos, en ese tiempo, no habían liceos privados, había un solo liceo...». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«El Departamental³⁸ incluía todos los liceos, toda la gente, toda la población, después lo fueron ampliando, porque ya no da abasto, a medida que va viniendo gente, se van haciendo liceos y colegios». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Y era una vida, a mi entender, mucho más sana, como es todavía en cualquiera de las ciudades y pueblos pequeños, donde la gente, la mayoría se conocía y la vida era más simple, mucho más simple. Había poquitas escuelas, un solo liceo, después vino el colegio, el liceo departamental, después, el primer, la primera secundaria fue el colegio Hermanas Capuchinas; hoy hay decenas de liceos privados. Entonces, eso, antes también eso hacía a mí entender, que si había, no se notaran tanto las diferencias sociales. Yo me podía considerar pobre, hijo de un empleado de toda la vida e iba al liceo junto con Reategui, con los Habash, que eran las figuras de relevancia. Y no había problema. Es más, éramos amigos, éramos amigos bien, no había tanta separación. Cuando después empieza a aparecer el colegio Integral, todos los colegios, separaron a la clase, o entre comillas, a la clase alta, “los más” de “los menos” o con menos recursos económicos. Antes íbamos todos juntos, mi hermana era compañera de las hijas de Cantera, Cantera Brava, Saturnino Cantera o de Cairo, que eran, a nivel Maldonado, eran dueños, vamos a decir. Y bueno, yo fui compañero de muchos, estábamos todos juntos, no había la división social marcada que hay hoy». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013)

«Las gurisas iban a la escuela 5 porque la escuela 5, en aquel momento, era la única, no había privados. Cuando yo era chico, los gurises que iban a la escuela privada era porque estaban en la iglesia con los curas, con el padre Domingo, al lado de la iglesia y era un medio castigo, si se te portabas medio mal, te mandaban a la escuela de curas; lo privado era malo, digamos, en términos generales, el Colegio de la Virgen Niña, de medio pelo para abajo y la 5 era ¡pah!, era una bruta escuela». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Y se genera mucha agresividad en el entorno, yo veo que somos más agresivos, cuando se llega a una esquina, los dos quieren pasar, pero eso no puedo decir que es solamente en Maldonado, es el cambio, de que la mayoría éramos conocidos y dejamos de serlo. Pero así es el crecimiento, eso que entre comillas, le puedes decir progreso, que antes, en Maldonado, nos conocíamos casi todos, entonces, yo siempre cuento, mi padre trabajó cuarenta y pico de años en la Citroën, a él lo conocían por Juanjo. Si yo llegaba a ir al centro, cuando íbamos al centro y yo qué sé, robaba una bicicleta, salía para lo que fuera de cualquier lugar, decían: ahí va el hijo de Juanjo en una bicicleta y no es la de él. No ibas a ningún lado. Pero eso ¿por qué?, porque era una cuestión muy cerrada. A lo que Maldonado creció, ahora son todos anónimos. Antes íbamos al centro y dejábamos la bicicleta parada y a veces, volvíamos para la avenida Aiguá y ‘jah, dejé la bicicleta frente a la plaza!’ y pasaban horas, días y la bicicleta estaba parada en su lugar». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«...aquí pasaba algo y todo el mundo se acercaba y todo el mundo, como una familia era, todos queríamos saber todo. Y después mataron una persona, ahí, en un Chalet de Punta del Este, pero cerca acá de Maldonado, yendo para el Barrio Cantegril... cuando pasaban esas cosas era algo terrible, porque no se veían esas cosas acá, no pasaban». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

Como veíamos en el apartado A.A. los entrevistados consideran que las formas de vida de Maldonado antes de su expansión eran más sanas, inocentes y simples. La pérdida de esa

³⁸

En referencia al Liceo Departamental Número 1 “Florencio Collazo”, conocido popularmente como “El Depa”.

«cosa sana» estaría dada por el aumento del anonimato y este por la llegada de *otros*, a quien se responsabiliza por el deterioro de la convivencia. Al mismo tiempo vinculan la pérdida de instituciones educativas comunes en las que se encontraban y socializaban niños y jóvenes de diversas procedencias. Pasa inadvertido para los entrevistados que en Uruguay el acceso a la educación media y media superior dista de ser universal, y que estaba aún menos expandida en los años en los que estos realizaron sus estudios secundarios en la década de los años sesenta y setenta. De este modo podemos suponer que había un Maldonado que era en buena medida invisible para ellos, el Maldonado de aquellos que no accedían a tales espacios. En el caso de la Escuela Número 5 de Punta del Este que menciona Alfonso, podemos considerar que seguramente fuera un espacio de encuentro de casi todos los niños y niñas en edad escolar residentes en la península.

Alfredo describe con un lenguaje muy sencillo cómo la estratificación y diferenciación social se producen y reproducen en el sistema educativo en Maldonado, cuya vertiginosa privatización ya hemos mencionado. Se trata de una cierta tendencia a la consolidación de «mundillos cerrados que se arman como por perfiles sociales y que se alejan cada vez más los unos de los otros», a los que refería María José, en los comentarios citados en el apartado A.VI.

Alfonso nos ayuda a entender que la proliferación de instituciones de educación privada está vinculada a la pérdida de prestigio de la educación pública. A través de múltiples intercambios informales fui recolectando comentarios en torno a la importancia de elegir «el mejor colegio» para los hijos, «aunque cueste pagarlo», con el fin de «garantizarles el mejor futuro». Si bien en Montevideo la existencia histórica de colegios privados, supuestos garantes de cierto prestigio, no es novedad, no había tenido la oportunidad -exceptuando cuando residí en Chile-, de escuchar a personas provenientes de tan diversos estratos sociales preocuparse por poder «pagar la mejor educación» para sus hijos. También pude escuchar menciones a la importancia de «pagar unos pesos más en el gimnasio» para poder vincularse «con otro tipo de gente». Lo que me ha llamado la atención de estas estrategias y prácticas de búsqueda de incremento del capital social por parte de individuos y familias no ha sido por supuesto su originalidad sino lo extendidas, deliberadas y explícitas que las mismas resultan.

Los lazos entre las familias fernandinas resultan fuertes, a partir de las entrevistas realizadas sería posible reconstruir con relativa facilidad las interacciones de un buen número de ellas, describiendo los distintos tipos de vínculos que las han unido como los negocios, el trabajo, los matrimonios y las amistades. La mayoría de ellas han realizado procesos de movilidad social ascendente. Aunque la percepción que tienen los locales es que ya no se encuentran tan seguidos en lugares como el supermercado o el banco.

«Toda la familia de mi padre, eran once hermanos, todos vivían acá, todos trabajaban acá y vivían acá, todas estas manzanas eran de familiares de mi madre, mi madre también tenía once hermanos. Entonces, estaban, de un costado, una hermana de nosotros con propiedades acá, a la vuelta, también otra hermana, enfrente, una cuñada. Todos éramos familiares y vecinos de acá. Eran familias muy numerosas, muy pobres, pero con su honestidad de vivir de su trabajo». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Cuando volví lo encontré distinto, aunque todavía mis amigos eran fáciles de encontrar y la prueba es que trabajaba para ellos, ellos son los Habash³⁹, los Neme, por ejemplo, casa Neme y después, tomé otras empresas». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Al haber mucha gente, no es fácil verlos [a los conocidos], antes en el supermercado uno siempre se encontraba con alguien, ahora vas al supermercado y a veces, encuentro uno conocido, si no, es toda gente distinta. Y eso lo notamos pila». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Ya te digo, cuando hay una reunión decís ¿hay algún NYC?, te encontrás uno, dos. Pedro [su hijo menor] es uno de los pocos que es nacido de su generación, acá en Maldonado. Pedro el más chico, las otras [hijas] vinieron chicas, pero Pedro nació acá». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Ahora, últimamente, no creo que se junten. Hace poco, nos encontramos en el banco uno que está en Montevideo, uno de Maldonado que está en Montevideo, otro de acá, una alegría nos dio tan grande, porque vamos al banco y no nos conocemos; toda gente distinta». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Porque los hijos nuestros se fueron, se tuvieron que ir, entonces, ¿cómo te voy a decir?, la prolongación nuestra está ahí, mitad y mitad. Y a todos les pasa lo mismo, por eso Maldonado cambió y no es el de antes, la gente no es la de antes, la gente es la que se fue». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Yo tengo relación, pero la mayor parte de la gente, no. Porque la gente que ha quedado en Maldonado es gente vieja, gente muy mayor...». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Hay otra cosa, que no sé si es importante o no, pero acá, en Maldonado se quiso hacer un club de residentes de Maldonado en Maldonado, para encontrarnos unos con los otros. Y acá, cuando tú te encontrás con alguien que fue de tu época o que es nativo de Maldonado, nos abrazamos y nos besamos: ay, qué divino encontrar a alguien de Maldonado, en Maldonado, no puedo creer». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Hoy desconocemos, porque todos los chalet van desapareciendo, hoy lo que tenemos son torres, no sé, yo como nativo qué voy a conocer todas estas torres que tengo acá, más de conocer el portero o la mucama si viene a hacer algún mandado, después, no sabemos quiénes son, eso se pierde, que cambies un

³⁹

Al igual que los nombres de los informantes, los apellidos de las familias que se vinculan en forma directa a estos han sido cambiados para evitar que sean identificados. Se ha buscado respetar el origen de los nombres y apellidos de los informantes y las familias referidas dada la importancia que las mismas revisten en los procesos de construcción de identidad-alteridad. En este caso resulta interesante resaltar que las familias nombradas, de origen Sirio Libanés, actuales propietarias de empresas constructoras y negocios inmobiliarios fueron dueñas de empresas turísticas, pero anteriormente habrían sido las propietarias de las primeras tiendas en torno al centro de la ciudad. La tiendas de «los turcos» que Chola venía a recorrer a Maldonado cuando se ganaba un pasaje a la ciudad desde La Barra por buena estudiante. «Y Maldonado, ahora si tú te acuerdas [refiriéndose a su hija], decías, ah, ahí vivía el turco fulano, el turco lo otro, porque dice que cambiaron y, pero además, yo creo que... Habían turcos, no sé si turcos, eran que a todos les digo turcos, judíos, creo. Sí, ellos se venían de esos países no sé si se les decía turcos por error, no sé si turco o no. Doña Clara, doña, estaba el padre de la casa de las ropa y telas en la esquina de la plaza...yo creo mijita [refiriéndose a su hija que cuestionaba que efectivamente se trata de familias Turcas], está probando eso, eran turcos pero... la turca de Raúl... las tiendas del centro eran todas de ellos. La turca negra. La turca negra, le decíamos. No sé, habían muchos, estaban estos que eran de San Carlos, de San Carlos había muchos turcos, hay muchos turcos». (C. Rayel, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

chalet por una torre...» (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

Coca, dada su experiencia personal, describe dos aspectos del dinamismo poblacional que acompañan a las importantes tasas de inmigración y en los que el resto de los informantes no reparan: el envejecimiento de la población local y el peso de la emigración en el departamento (descrito en el capítulo Fundamentación y Antecedes a través de los datos aportados por investigaciones cuantitativas). Para la mayoría de los locales no resulta fácil comprender que «ya no se encuentran» «con conocidos» porque éstos también han envejecido o migrado, y no sólo porque ha aumentado la cantidad de «venidos».

Los conocidos, responderían a esos *otros*, y a esos aspectos de los *otros*, que son vividos como parte de lo propio y lo semejante en términos de Berenstein (2007), esos otros componen un *nosotros* en los que los fernandinos se reconocen.

En este sentido encontramos al menos tres aspectos que compondrían la experiencia de *cercanía*. En primer lugar, las cercanías propias de un espacio urbano de pequeña escala. Era una ciudad tan pequeña que, como nos cuenta Alfredo, todos sabían en el centro quién es quién y a qué familia pertenecía. El crecimiento urbano-demográfico ha acarreado, según los relatos recabados, importantes cambios en los mecanismos de control social que se mantenían operativos. Este primer aspecto se vincula entonces a «la cercanía física» o de «pequeña superficie» de la que habla Real de Azúa (1964).

En segundo lugar, y vinculada a la primera, emerge la cercanía que se genera entre personas que transitan, más allá de sus extracciones de clase, por instituciones comunes. El liceo Departamental, que fuera el único centro educativo en el que era posible cursar el nivel medio superior, y la Escuela Número 5 de Punta del Este, jugaron este rol en el pasado reciente.

En tercer lugar aparecen las cercanías en los hábitos y prácticas, acompañadas de conceptos como los de «gente como uno» o «gente como nosotros», vinculados a la extracción de clase.

Estos tres aspectos habrían permitido, en un Maldonado más pequeño y menos fragmentado, sostener la imagen del Uruguay de las cercanías, que describe Real de Azúa (1964), y una mítica de las medianías, tan valoradas en nuestra identidad social nacional, en el sentido que plantea Andacht (2001).

En síntesis:

- El aumento del anonimato es significado como peligroso por los locales.
- Se produce una cierta idealización de un tiempo en el que habría tenido lugar un conocimiento casi absoluto entre los habitantes de la ciudad.
- *Los nativos* podrían ser distinguidos de *los venidos* por diversas características de su aspecto en particular el vestir y el hablar.

- El uso del «tú» puede significar una estrategia para obtener legitimidad o *propiedad para hablar*.
- Poder identificar la ausencia de estos rasgos estéticos y lingüísticos en el cuerpo de *los venidos*, permite identificarlos como *otros* y colocarlos en una categoría ciudadana con menos derechos.
- Las ilusiones de cercanía (física, socio-cultural y de hábitos y prácticas), y conocimiento entre todos los habitantes hace suponer que había un Maldonado que resultaba invisible para esa centralidad o medianía fernandina.

B.III La cultura del servicio turístico.

“La gente de acá estábamos, era un concepto, al servicio de ellos”.

(A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

“No confundir servir con servilismo, dar servicio significa dar atención a cambio de algo. No conocemos otra cosa en esta zona que el trabajo y el trabajo en relación al turismo”.

(R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

Entre las marcas identitarias que los entrevistados reconocen como propias aparece «la cultura de trabajo», y en particular la «cultura del servicio turístico». Algunos de ellos toman buena parte de la entrevista para describir cómo se construye el valor que tiene así como el deseo y la necesidad de conservar, perpetuar o mejorar dicha «cultura», eje medular del *nosotros* en el que se reconocen.

Los informantes insisten en la importancia del trabajo en la provisión de servicios turísticos como elemento estructurante de sus experiencias vitales, asignándole además, un lugar destacado entre las herencias recibidas de sus mayores.

El turismo, y por tanto la figura del turista, cobra una centralidad vital en la construcción del *nosotros*. Alfredo, Ricardo y Richard plantean la imperiosa necesidad de centrarse en la educación y capacitación para que dicha cultura se transmita y profundice, pues de otro modo el preciado recurso estaría en riesgo de ser agotado o malversado.

«Pero a la vez, lo que sí había es lo que yo llamo cultura turística de los oriundos de acá, que se había ido haciendo con el paso del tiempo. Esa cultura turística también, vamos a ponerla entre paréntesis, porque nunca nadie habla de eso, son cosas que para mí tendrían que machacarse hasta en la escuela (...). Si nosotros vamos a un lugar donde es una aldea de pescadores, con sus barcas, salen a pescar, vuelven, el hijo empieza a ir con los padres y tíos a pescar y va haciendo su cultura de mar. Y yo puedo ir, me subo arriba de un barco, voy y voy a pescar, también. Sí vas a pescar. En ese caso uno, pero yo voy y pesco igual, no, no es así, se respeta, se reconoce que hay una cultura de mar. Eso es notorio en el campo, la cultura del campo, no es yo voy al campo, compro un campo, tengo vacas, pero eso no me garantiza tener la cultura del campo, porque en tu ciudad es la cultura de la leche. Yo sostengo que había y debería haber seguir habiendo una cultura del turismo y del servicio al turista, que se pierde, porque esa gente que viene tiene un concepto errado en el sentido de que para mí, el turista es lo que es para ti la vaca, la cuido, va a venir una vez al año y la ordeño y le doy servicio para que vuelva. Pero, para muchos otros, el turista es un botín o es un bobo con plata que, cada vez que pueda, lo tengo que matar, y lo mato en un ticket de restauran, si soy mozo, lo mato cuidándole el auto y ese tipo de cosas, que es una mala prestación de servicio, una cuestión muy precaria. Sucede también porque yo voy y soy mozo. No, no es cualquier mozo que da un servicio turístico, no es cualquiera que es mozo para un turista, o sea, los turistas no son giles. Ese concepto también

varió y acá no se fomenta una cultura turística, de servicio al turista. El turista es nuestra fuente de trabajo, de alguna manera es, no sé, como en una metáfora, hacerlo con la pesca o con el campo, pero sí sé que no es una vaca a matar, es una vaca a ordeñar, digamos así». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Hay otros emprendimientos como puede ser Maldonado o Punta del Este, ciudad universitaria, bárbaro, ahora hay emprendimientos agropecuarios, bárbaro, pero, por ahora, seguimos siendo turísticos. Entonces, yo digo, pienso que en la escuela, un rato, cada maestra tendría que hablarles de cómo se trata al turista, que el turista es nuestra fuente de riqueza, no es un tesoro a saquear, ni son bobos que vienen a tirar la plata». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«No confundir servilismo con servicio, dar servicio significa dar atención a cambio de algo. No conocemos otra cosa en esta zona que el trabajo y el trabajo en relación al turismo. Aparte, nosotros, al estar vinculados al turismo, en este caso, damos cabida a muchos empleos, muchos empleos; vinculados al turismo con los hoteles, con restaurantes, mil cosas a la vez, una cantidad de empleos enorme, miles de personas que, de repente, nos va pasando que nos va faltando capacitarnos más, prepararnos más para ese turismo que cada vez promocionamos más, que ya no es turismo de frontera sino que ya capta otro turismo mundial, que debemos prepararnos más en idiomas, en lo gourmet, en muchísimas cosas, en saber atender al turismo». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Los locatarios estamos acostumbrados a tratar, porque aquí hemos aprendido de nuestros padres y nuestros abuelos, que vivimos del turismo, Tenemos una vida en eso, una cultura de trabajo con el turismo. Por lo tanto, tenemos que ofrecer buen trato, ofrecerle servicios y toda la ayuda que podamos, porque nosotros sacamos un beneficio de todo eso, el buen trato al turista y atenderlo significa un retorno en dinero, que para ello trabajamos». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Y en términos culturales vemos que hay que aggiornarse en estudios, en preparación, en saber, tener la sutileza de haber aprendido para atender un turista de otro país, tratar de saber en una recepción de algo de un hotel, de un restorán, tener alguien que domine o, por lo menos, chapotee el idioma; es importante prepararnos para eso, saber sus costumbres, saber, si nos dicen que es de cierta ciudad, saber dónde está. Estamos preparados para eso, nosotros, la gente que nos formamos en Punta del Este y somos de Punta del Este. Lo único que nosotros tenemos que ir, que ya lo estamos aprendiendo a hacer, es a capacitar mucha gente, mucha juventud en lo referente, por ejemplo, a la alimentación, saber, tenemos muchas escuelas de Gastronomía que debemos participar con la juventud que quiere aprender, a que sepan (...) para ver cómo se atiende a una persona y de acuerdo al país que es, qué podemos brindarle afín a él». R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Y las amas de casa que vienen a Punta del Este, tenemos lugares donde se les enseña Gastronomía, se les enseña cómo hacer una habitación, cómo tender una cama, hacer limpieza, hay gente que se viene a preparar a Punta del Este porque es una fuente de recursos. Que en otro lugar no las tienen, sabes cocinar y en Punta del Este trabajas, sabes hacer ayudante de cocina, sabes hacer helados, lo que sea, Punta del Este te da esas oportunidades para todos los oficios». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Ella está sin trabajo, tiene un hijo que quiere mandar a la escuela, o la hija, a mandarla para capacitarse para hoteles, tiene que pagar una punta, tiene que pagar una cuota, pero tiene que haber algo público que ayude a la gente. Mismo, el Ministerio de Turismo tendría que enseñar. No, vamos a dejarlo para el costado,

pero esa gente precisa una empleada para que le barra esto, otra empleada para que le corra las cosas y a lo último, termina yendo esa gente hablando con los turistas sin capacitarse. [Eso genera] un choque, lo cual no es culpa de quien va a trabajar, a veces, hay exigencias que no están a la altura de un turista. Nosotros tenemos turismo, pero ¿por qué no hacemos una plaza con toda la gente? y bueno, acá tenemos, vamos a dar trabajo, capacitación de hoteles, capacitación de mucamas, capacitación de inglés, de francés, de portugués». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

«Entonces, nunca vamos a estar a un nivel de acuerdo a lo que te digo, la capacitación y punto. A un niño le empiezan a enseñar inglés, francés o portugués, hoy por hoy, porque el turismo le sirve, usted va a la calle y hace cualquier planteo o algo y te mandan a la China porque la misma Policía no tiene capacitación. La Policía, usted le pregunta en francés y no puede decir, los mismos empleados municipales no lo tienen. Estamos carentes de eso, que en otros países, los hay. Es otro idioma, para que cuando venga el turismo, sea atendido y que no te estén diciendo cosas que no te corresponden y no te enteres.» (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

«Lo que está aportando el turismo es esto, ¿por qué ha crecido Maldonado? Maldonado, ha crecido por el aporte del turista, no porque Maldonado tenga fábricas, porque Maldonado carece de todo; de fábricas para la gente, la única fábrica que tenemos es la construcción, pero usted no me dice que hay alguna fábrica de zapatillas, de remeras, una fábrica de vaqueros, algún frigorífico, no hay nada. Acá no tenemos absolutamente nada». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

Ricardo cree que ya se están haciendo esfuerzos para formar a la «gente que viene» a trabajar con el turismo, como los cursos para mucamas que realiza la IDM en barrios populares como Cerro Pelado y Maldonado Nuevo. Al tiempo que considera que hay que seguir perfeccionándose para trabajar con un turismo que ya no es únicamente regional sino que es internacional, lo que exige mayor formación en idiomas, geografía, gastronomía y otros elementos que pueden hacer sentir «a gusto» a los visitantes. Una vez más Ricardo subraya como valores centrales la versatilidad, adaptabilidad y la flexibilidad de empresarios, trabajadores y demás actores vinculados al turismo. Para él, el buen trato, la ayuda y la comprensión que se les ofrece redundan en dinero. El intercambio comercial es el que hace que no se trate de «servilismo» sino de servicio, el servicio según su concepción «se ofrece a cambio de algo».

Richard refiere con un matiz de mayor tranquilidad que Alfredo, aunque con mayor ahínco que Ricardo, a la imperiosa necesidad de formar a «a gente», con el fin de estar a la «altura» de lo que el turismo exige en la zona. Demanda políticas públicas orientadas a la inclusión en el mercado de servicios turísticos a aquellos que aún no cuentan con la «cultura» necesaria.

Por su parte Alfredo, en una tonalidad más dramática, llega al punto de afirmar que sería necesario «machacar hasta en la escuela» que «el turista es nuestra fuente de trabajo (...) que no es una vaca a matar, es una vaca a ordeñar». Para él «esa gente que viene tiene

un concepto errado» dado que para muchos de ellos «el turista es un botín o es un bobo con plata que, cada vez que pueda, lo tengo que matar».

Contrastar la hipótesis de Alfredo de que *los venidos* son quienes entienden que los turistas «son bobos que vienen a tirar la plata» implicaría una investigación específica. Sin embargo Richard es un *venido* y comulga con él en la importancia de cuidar al turista como «fuente de riqueza». En diversos intercambios informales tuve posibilidad de estar en contacto con jóvenes que pertenecen a una segunda y tercera generación de trabajadores del servicio turístico. En rondas grupales se comparten cuentos y hazañas en torno a cómo se toma el pelo sutilmente a los turistas o cómo se los pone en ridículo sin que estos lo perciban. Las estrategias van desde prácticas muy simples que van desde poner la música alta para «no escuchar imbecilidades», ‘cagarse de la risa’, al uso de diversas expresiones de la ironía y el cinismo que parecen operar para este colectivo como mecanismo de supervivencia.

García Mesanat (1999) propone organizar en etapas los cambios que se producen en las relaciones entre turistas. El primer contacto entre estos estaría signado por una etapa de euforia, principalmente para los locales que advierten los importantes beneficios que la actividad turística implica, dando lugar luego a una etapa de irritación donde los efectos ambientales y socioculturales del turismo comienzan a ser más claramente percibidos por los locales. La etapa de irritación se vincularía a la masificación del turismo así como a los casos en los que los locales tienen escasa o nula injerencia en la regulación de la cantidad, tiempos y formas en las que reciben a los visitantes. Excepciones son los contactos en áreas sin desarrollo de la industria turística en las cuales los visitantes llevan a cabo una acción consciente de conocer las formas de vida locales y en las que por su escala y características los anfitriones pueden tomar decisiones en torno a la cantidad de personas y el tipo de situaciones en las que desean recibirlos. Las comunidades locales que han podido mantener un cierto control sobre el desarrollo del turismo ofrecen un marco en el que es posible desarrollar relaciones equilibradas entre turistas y locales, dada la dependencia mutua de ambos colectivos.

Estas observaciones podrían indicar que no son tanto las características de origen sino las generacionales las que entran en juego para que dicha *cultura del servicio turístico* quede en entre dicho, dando lugar a otras construcciones de una identidad que se asientan sobre un cierto rechazo de la figura del turista.

Retomando el relato de Richard y Alfredo, podemos afirmar que nos encontramos con una construcción similar a la que describe Boggio (2012), para los inmigrantes uruguayos en Madrid, en este caso *los venidos* como se denomina a los migrantes internos en Maldonado, quedan marcados como sujetos en falta o carentes a quienes debe proveerse de herramientas

para comprender la historia y adaptarse a la comunidad local, la que es fantaseada como homogénea y cuya *cultura del servicio turístico* debería ser preservada de la incompreensión de los migrantes. Considerándose válidos los códigos, recursos y herramientas de la comunidad de acogida (Galaz, 2011), que *los venidos* deberían aprender, habría que machacárselo «hasta en la escuela».

Guidaí, por su parte, indica cómo se fueron construyendo esos modos de ser vinculados a este modo de producción, con mujeres incluidas en el mercado de trabajo trasladándose en bicicletas a cuidar los chalets y jardines.

«Otra característica que siempre tuvo Maldonado, que la gente, las mujeres siempre trabajaron, en otros lugares, no trabajaban, acá todas las mujeres tenían una bicicleta, porque era el departamento de las bicicletas. Le decían que Maldonado era el departamento de las bicicletas, especialmente, para las señoras, que se iban a cuidar los chalet y ese tipo de trabajo y de las flores, porque no se hace quinta en Maldonado, pero sí hermosos jardines, contrariamente a lo que sucede en Rocha, Rocha es el departamento de las quintas, se hace mucha quinta y no tanto jardín. Las mujeres acá siempre fueron mujeres de trabajo, acá se trabajó mucho porque Maldonado es muy pujante en eso, quieren tener. En Maldonado es más importante el tener que ser». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

Manifiesta que, a diferencia de Rocha, en los espacios donde se harían quintas, en Maldonado se hacen hermosos jardines. No queda claro en su relato si los jardines que se cultivarían serían propios o de *los propietarios* de los chalets. Quien recorra hoy Maldonado, puede observar que se cultivan tanto los jardines propios como los de *los propietarios*, teniendo los segundos prioridad sobre los primeros. Sin embargo, lo interesante aquí resulta la tensión y amalgama entre *lo propio* y *lo de los propietarios*.

Guidaí desliza un comentario final sobre el valor del consumo, del «tener», afirma que en Maldonado es más importante el tener que ser, por lo que de algún modo reconoce por esta vía la presencia de algunas de las características de la sociedad occidental a la que refiere Fromm (1957). En ella hemos desarrollado creencias que nos llevan a que, el ser, se confunda o se solape con el tener, pasando a considerar necesario adquirir y consumir diversos productos para llegar a sentir que se es. Al mismo tiempo esta mirada crítica hacia ciertos aspectos de la sensibilidad dominante, puede ser entendida también, como un reconocimiento las luces y sombras de la cultura del servicio turístico.

Matías, pertenece a la tercera generación que mencionábamos anteriormente, nació y se crio en la zona aunque, por motivos de estudios y opciones personales, residió durante diez años en Montevideo, se posiciona críticamente frente a la «cultura del servicio turístico». Sus primeras experiencias laborales vinculados al trabajo en el rubro resultaron duras y en buena medida obligadas para él.

«Me acuerdo de mi primera temporada con catorce años, la odié, odio las temporadas. Trabajé en negro de *caddie* en el Club de Golf. Era una cosa rara, había gurises que vivan en el Kennedy, el asentamiento que está ahí al lado de ese barrio mega lujoso, y tenía compañeros de familias de plata que también trabajaban ahí en temporada. Era incuestionable que tenía que trabajar para hacer 'mi plata'... ¡Que no sé ni para que la quería, ni siquiera sé si la quería! La guardé como se debía hacer y me la gasté en boludeces después. Otras temporadas trabajé de reponedor, con otro montón de guachos en el supermercado 'X', que es de lo mejorcito, hay otros que son peores... teníamos compañeros que venían de todas partes; algunos pasaban la temporada en condiciones inhumanas en pensiones... Después cuando estaba en Montevideo había que venir sí o sí y terminabas trayendo amigos que necesitaban guita para sobrevivir en la capital... Siempre me dio asco... es sagrada la temporada, no tenés libres... pero como te los pagan, no podés chistar. A veces pasás tres meses laburando sin parar, los playeros quedan hechos carbón subiendo y bajando sillas a la playa y a veces se les pide que saquen a la gente que no es del edificio de su supuesto sector de playa... muchos lo hacen, otros no, pero sabes que te lo cobran... ¡En Uruguay por ahora la playa es pública! Los tipos pretenden extender la lógica de lo privado a todo... si la temporada es baja, o no le seguís la lógica, marchás a la calle a los 20 días o al mes. El único derecho que tenés es a laburar con la boca cerrada, juntar las propinas y agradecer...». (M. Oliveira, comunicación personal, 20 de junio de 2013).

Para Matías la cultura del servicio turístico no le resulta un aspecto del que sentirse orgulloso, la asocia a situaciones de explotación como fue su primer trabajo en el Club de Golf y a un mandato casi «incuestionable» frente al cual finalmente se revela. Para él la tradicional temporada sin libres es un abuso que se busca compensar con doble remuneración, entre otras lógicas, como la privatización de hecho de las playas a la que resultaría difícil no coadyuvar si se trabaja como playero. Nuevamente nos encontramos con una tensión entre lo legal y lo considerado legítimo para la sensibilidad predominante.

Vinculada a la vivencia de Matías, una de las operadoras sociales de la ONG «Rescatando Sonrisas», organización que gestiona uno de los pocos programas del INAU destinados a atender la niñez y la adolescencia en la capital departamental, en una de las entrevistas realizadas en la primera aproximación al campo durante el año 2012, nos decía:

«Nuestro trabajo cambia completamente en verano, los gurises están recluidos en los barrios, la policía se pone muy *heavy* con ellos, particularmente con los que laburan y piden en la calle. Los detienen todo el tiempo, los gurises están mucho más violentos y agresivos que en otros momentos del año. Los que tienen otras herramientas laburan y laburan muchísimas horas en situaciones de empleo poco protegidas o directamente jodidas... ya en noviembre empiezan a desaparecer de las actividades, algunos avisan, la mayoría trabaja rastrillando o cortando pasto con algún vecino o conocido con el que hacen changas en jardinería y que incluso tienen a cargo el mantenimiento del parque de algún grupo de chalet... Resulta más difícil de identificar y de enterarnos nosotros mismos... no te lo cuentan pero sabemos que muchas gurisas empiezan a desvincularse del proyecto cuando empiezan a ser captadas por la redes de explotación sexual que son brutales en la zona y que por supuesto recrudescen en verano... hacemos lo que podemos para evitar que corten las redes con nosotros y los compañeros, pero no siempre se

logra.» (R. Aval, comunicación personal, 5 de junio de 2012).

Según la mirada crítica de estos informantes, la cultura del servicio turístico desbordaría por momentos las características de una simple cultura de trabajo, o bien ocultaría situaciones de explotación que se vuelven muy difíciles de reconocer y nombrar.

Más allá de las oportunidades que esta misma abre en torno a la mejora de los ingresos para empresarios y trabajadores, cada temporada parece re-inaugurar una nueva suerte de *estado de excepción*, donde se expanden los derechos «soberanos» de los turistas, se comprimen los derechos de los trabajadores y se arrasan aún más los de aquellos que no colaboran con el objetivo trazado por la visión hegemónica cuyo propósito es proveer a los turistas de todos los goces y placeres posibles, para que «disfruten, gasten y vuelvan».

De este modo, la creación de técnicas sutiles que al decir de Pinto Neto (en Scisleski y Guareschi, 2011), en nombre de la democracia protegen a la sociedad de los sujetos considerados una amenaza permanente, resultan bastante explícitas en el caso de Maldonado. Los operativos policiales, en conjunto con la Prefectura Nacional Naval, se articulan con la aplicación de normas segregacionistas por algunos magistrados y son difundidos ampliamente en la prensa, junto a los restantes esfuerzos por poner en marcha la maquinaria de *la temporada*, y celebradas por amplios sectores de la población.

La institucionalización de dicho estado de excepción, lo ha representado por varios años, la aplicación de la Ley Nº 10.071 de «Vagancia, Mendicidad y Estados Afines», por parte de la jueza Adriana Graziuso, trasladada en 2013 por la Suprema Corte de Justicia. Dicho traslado estuvo acompañado por un evento organizado por la Liga de Fomento de Punta del Este, que según reseña el diario «El País», del domingo 6 de junio de ese mismo año, felicitó a Graziuso por su trabajo y agradeciéndole en particular su labor en defensa del turismo y la región. Los organizadores del evento afirmaron que por primera vez en la historia del departamento, una institución social homenajeó a un juez que actuó en la zona, y que dicho reconocimiento al trabajo de la magistrada era un deber moral.

Vale resaltar que Graziuso acaba de ser nombrada por el Intendente entrante Enrique Antía, como Asesora de Asuntos Legales de la IDM. Al inicio de la temporada 2012-2013 esta declaró a la prensa: «Si no hay seguridad, no hay turismo. Y si no ponemos un freno, el Maldonado que se conoce va a desaparecer». «Incluso ha venido gente a saludarme al juzgado y a pedirme que siga con esta política». A lo que agregó: «Una mujer llegó a regalarme un rosario y me dijo que era para que Dios me siguiera inspirando y continuara así».

Algunas interpretaciones y aplicaciones del derecho llevadas adelante por la magistrada, podrían ser consideradas, a la luz de los desarrollos teóricos de Agambem, como la creación y re-creación de distintos estados de excepción. Por ejemplo, el que dictaminara

como medida preventiva la expulsión del departamento de quienes no podían demostrar contar con domicilio y trabajo estable. En entrevistas con la prensa destacó que ésta era una ayuda para los más vulnerables que llegaban a Maldonado *sin nada*, y que allí sólo podrían seguir delinquiendo o empezarían a hacerlo. Aclaró que incluso «ellos mismos» pedían ayuda para retornar a sus lugares de origen. Así surgieron los envíos de *expulsados preventivos* al Peaje Solís, y los pasajes a Montevideo –entre otros destinos nacionales solventados por el Poder Judicial-, que contribuyeron a nutrir los debates públicos en torno a qué hacer con los desposeídos nacidos fuera de fronteras que resultaban identificados como un estorbo para «la conservación» y el «desarrollo» del Departamento.

Para García Mesanat (1999) y Damián (2004) el tipo y el número de turistas, así como el volumen, el peso y el ritmo del crecimiento de la industria turística son algunos de los elementos que marcan el tipo de relación entre turistas y residentes. Con el tipo de turistas hace referencia a la distinción de visitantes que se posicionan como viajeros independientes y cuyos intereses son contactar con los locales e incluso conocer la cotidianidad e idiosincrasia de estos mientras que dentro del tipo turismo de masas, los visitantes tienden a buscar experiencias con otros turistas de masas. Con respecto al volumen y peso refieren a la importancia relativa que tiene para la economía local el turismo, a mayor grado de dependencia, peores resultan las relaciones entre turistas y locales. Por último el ritmo refiere a la velocidad con la que se instalan y extienden los emprendimientos turísticos, permitiendo mayor o menor capacidad de respuesta y decisión de los locales. A mayor celeridad del proceso menor capacidad de respuesta por parte de los residentes.

Para el caso del complejo urbano Maldonado-Punta del Este, el tipo predominante de turismo es el masivo. El volumen de turistas que se recibe al menos triplica la cantidad de habitantes anuales, por lo que el peso relativo en la economía local del rubro es sustancial. Máxime si se considera que al tratarse de una zona en la que prima el turismo residencial, el rubro de la construcción es altamente dependiente de la industria turística, por lo que estarían dadas todas las condiciones sociológicamente estudiadas para que tenga lugar una relación conflictiva y marcada por altos niveles de desigualdad entre locales y visitantes. Sin embargo hemos visto que esta no es la percepción preponderante entre los locales, sólo indagando en las generaciones más jóvenes es posible identificar este malestar.

Sin embargo aparecen relaciones conflictivas con *los venidos*, a los que se responsabiliza mayoritariamente de los cambios producidos en la región.

En síntesis:

- La cultura del servicio turístico ocupa un lugar central en la construcción del *nostros fernandino* y *puntaesteño*. El turismo es la principal fuente de trabajo y riqueza por lo

que se vuelve complejo mantener una postura crítica frente a los aspectos de la misma que no serían tan auspiciosos.

- Se identifica –por parte de la sensibilidad dominante-, a *los venidos* como actores que ponen en riesgo la continuidad de dicha cultura. Aun así, tanto en el relato de quienes defienden la necesidad de que este recurso sea cada vez mejor explotado, como quienes son críticos con respecto a los efectos que la llegada masiva de turismo implica, indican que la relación con el turismo genera un importante impacto en las construcciones identitarias y subjetivas de quienes residen en la zona.

B.IV Nosotros y la admiración del veraneante.

«La gente de Maldonado veía todas esas ropas, esos cigarros, entonces querían copiar, porque era como un ideal también, esa ropa, esa belleza, esas cosas, eran como estar en un cine... aquellos tapados, aquellas cosas. Se miraba hacia allá. Pero viste que eso es del ser humano, mirar hacia arriba siempre».

(G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Lo que me da gracia es que la gente copia la forma de hablar, a veces, de los turistas». (R. Rodríguez, 20 de agosto de 2014).

Tal como se ha analizado en el apartado anterior, un aspecto que ha sido poco estudiado son los impactos socio-culturales que el turismo genera en las comunidades anfitrionas o receptoras, si se le compara con la abundante producción científico-técnica vinculada a impactos económicos y mejora de la calidad de vida derivada del aumento de los ingresos y la infraestructura disponible. Según investigadores especializados en el área como García Mesanat (1999) y Damián (2004), el impacto positivo vinculado a la creación de empleo e inyecciones de capital, ha obscurecido durante un buen tiempo los impactos y efectos desfavorables que la propia actividad turística conlleva. Dentro de los impactos ambientales no deseados se señalan el desarrollo urbano excesivo, la generación de desechos a gran escala y la alteración significativa de los ecosistemas, dentro de los impactos socioculturales adversos incluyen la desculturización del destino y la difusión de imágenes estereotipadas tanto de turistas como de anfitriones (García Mesanat, 1999).

En los apartados precedentes se ha analizado cómo, para el caso del complejo urbano Maldonado-Punta del Este, el desarrollo urbano excesivo tiene importantes impactos subjetivos por lo que no sólo se trata de un problema ambiental en el sentido tradicional del término, sino de una importante transformación del hábitat y el habitar. En tanto la noción de desculturización (García Mesanat, 1999) y aculturación (Damián, 2004) que manejan los autores resulta demasiado generalizadora y con poca capacidad explicativa para el presente análisis en tanto que el proceso de *difusión de imágenes estereotipadas* dialoga con las herramientas conceptuales por las que se ha optado en el presente trabajo así como con el material de campo recabado.

Los epígrafes sintetizan algunas de las miradas que los locales tienen sobre los veraneantes que llegan a la zona, donde la admiración e identificación con la estética y las prácticas de los turistas indican que estos ocupan un lugar de relevancia en los procesos de producción de subjetividad de los residentes.

Guidaí describe con mucha intensidad visual aquella admiración o fascinación de los locales por la vida de los turistas, pero resulta interesante que se refiere a aspectos muy parciales de esos *otros*, particularmente a aspectos meramente vinculados a la imagen, una admiración de *esos y esas cosas (cigarros, tapados, ropas, belleza)*, situadas para los locales por encima y a cierta distancia: «*allá arriba*» En palabras de Berenstein esto sería *pura imagen* o sea una clara evidencia de que no estamos frente a un vínculo sino frente a una *relación* entre imágenes prefijadas, estereotipadas. Para el psicoanálisis vincular no es posible un encuentro en dichas condiciones de distancia y asimetría, con el *otro allá arriba*, en el lugar del *ideal del yo*. Sin considerar que ese *otro* que es mirado puede no estar mirando o viendo, o sea no percibiendo o considerando invisible al local y su mirada, o utilizándolo como parte de su público en un despliegue espectacular donde nuevamente no hay encuentro, ni mucho menos producción vincular, sino puras relaciones parciales y parcializantes entre imágenes fantaseadas del *sí mismo* y del *otro*.

A los factores desarrollados en los apartados precedentes que intervienen en la relación entre turistas y locales, como el *tipo* y el *número* de turistas, así como el *volumen*, el *peso* y el *ritmo* del crecimiento de la industria turística se suma el rol que juega la distancia económica y sociocultural entre ambos actores. Los trabajos en la materia señalan que a mayor distancia más desequilibradas serán las relaciones que se establezcan entre estos, sentando la base de potenciales sentimientos de inferioridad entre los locales cuando toman contacto con turistas ricos. Por otra parte, diversos autores señalan la naturaleza transitoria de los encuentros entre turistas y residentes, los que en la medida que el turismo se masifica se vuelven aún más efímeros.

Otra fuente de contraste y asimetrías resulta de la naturaleza de las actividades que cada uno de ellos desarrolla cuando se encuentran. El turista está de vacaciones, en un momento en el que realiza un paréntesis en sus actividades cotidianas para dedicarse a disfrutar especialmente del ocio y el tiempo libre, mientras que los locales están trabajando en el marco de sus actividades cotidianas y en su lugar habitual y que la relación que se entabla entre estos suele ser meramente funcional. Las vacaciones suelen transformarse en un momento que dada la disponibilidad de tiempo y la distancia de la comunidad de referencia habilita a hacer un uso más laxo, incluso transgresor, de ciertas normas de conducta que el visitante mantiene en su vida cotidiana. En particular el turismo de sol y playa suele asociarse en su fase nocturna a la fiesta, el baile y el consumo de sustancias psicoactivas legales (tabaco, alcohol, etc.), e ilegales. Todos estos factores coadyuvan a que la relaciones entre turistas y residentes crezcan en asimetría y se despersonalicen, volviéndose progresivamente más anónimas y efímeras.

Ese turista espectacular o de película del que nos habla Guidaí produce fascinación, dando lugar a un proceso que, de no ser criticado, redundaría en la búsqueda de incorporar aspectos de esta alteridad tan positivamente valorada como espectacular y distante.

Alfredo, Coca, Guidaí, Toña y Romina⁴⁰ refirieron desde sus diversas trayectorias vitales y perceptivas generacionales, a cómo perciben esta relación con los turistas, como posible ideal a emular.

«...mi padre decía, por ejemplo, el casino y todo eso es para turistas, no es para nosotros. Él siempre trabajó mucho con turistas. Entonces, había cosas que era para los turistas, no para la gente de acá, cierta comida o cierta ropa o cierto no sé qué... Hoy eso ya cambió, vos te podés comprar un perfume francés, la gente tiene acceso, o un pantalón de marca, o un campeón de marca, pero antes no, eso era para los turistas». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013)

«Los de Maldonado imitaban a los turistas. Como trabajaba la gente en Punta del Este, ellos, después que trabajaban, con la plata que trabajaban, se compraban ropa y todo. Pero te hago una anécdota; en la boutique, yo tenía mis clientas, ya, entonces, las condiciones eran esas, de Montevideo, se traían ahí; yo conocía a mis clientas, entonces, cuando se vendió esa boutique a Donatto, yo le dije a Nanny: si usted cambia este comercio, le va a ir mal. Porque Donatto acá vendía [en la sucursal Maldonado], cosas baratas, porque él decía que las empleadas eran las que le daban plata. Si usted hace eso acá en Punta del Este, se va a fundir, le dije. Bueno, trajeron un trajecito precioso e iba pasando la señora y yo la llamé: mire, trajeron este modelo que le va a venir muy bien a usted. Bueno, se lo probó y dijo: mándemelo al [hotel] Nogaró. Se lo mandé. Al otro día, me apareció furiosa, dice: '¿qué me ha hecho, Nilsa?' ¿Por qué, señora? "Me vendió un modelo que dijo que era exclusivo, lo tenía arriba de la cama, vino la empleada y me dijo 'ay, yo tengo uno igual, lo compré en Donatto, en Maldonado"». Claro, los traían también para acá, pícaros, para hacer más plata. Lo llamé: usted le devuelve el dinero a esta señora o si no, yo se lo devuelvo de mi bolsillo y renuncio ya. Devolvió el dinero y yo, a los seis meses, me vine, dejé el comercio. Después se fundió él, se fundió y cerró en Punta del Este. Cambió totalmente la manera, yo tenía cosas importadas... tenía una [cliente] alemana, me acuerdo, yo hasta aprendí alemán, empecé a aprender alemán». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

Guidaí y Chola comparten una mirada generacional con ciertos matices. Guidaí asocia a la postura de su padre la distinción completa entre lo que serían las prácticas sociales y pautas de consumo consideradas legítimas para los turistas y no así para los locales. Pautas de consumo y objetos que ella no vive hoy como privativos y que considera relativamente accesibles. En tanto Chola a través de la anécdota de la tienda en la que trabajaba da cuenta de su postura crítica con respecto a la emulación de los turistas por parte de los locales, en particular de «las empleadas». Popularizar las pautas de consumo de los turistas implica quitarles su exclusividad y de algún modo fragilizar el intercambio comercial con estos. Podemos vincular estas posturas con las descritas para la primera fase de la Edad de Oro de

⁴⁰ Romina, veintidós años, ama de casa, con inserciones zafrales en el servicio doméstico. Nació y ha residido en Maldonado la mayor parte de su niñez y adolescencia en un asentamiento irregular. Ha residido en otros asentamientos y cuenta con una trayectoria de movilidad vinculada a la búsqueda de empleo, en particular de su madre y cambios acontecidos en su núcleo familiar.

Punta del Este, donde turistas y locales pertenecían a categorías sociales bien diferenciadas, donde el trato era cordial y cercano pero donde los lugares sociales no corrían riesgo de desfigurarse.

«...eso por mi edad, pero sí como zona turística, lo que yo vi en mi juventud, el reflejo del veraneante, mucha juventud se mezclaba, nos mezclábamos con los veraneantes y después, quedaban, sí, para el invierno, rezagos de eso; yo creo que muchos de mi generación, que después estuvieron en el tema droga, se iniciaron en esos veranos de boîte». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«En un inicio esa cercanía con Buenos Aires por los turistas, estamos hablando de los sesenta, los setenta, en los que había varias boîtes. En ese tiempo, tú ibas a una ciudad del interior y no había boîtes, te decían acá vamos al Club Social, al Atlético, y así. Esos lugares, para mí, eran más sanos, no digo que eran más lindos, más feos, pero como que el ambiente de las boîtes es más oscuro...». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Alfredo pertenece ya a una segunda generación que vivió su adolescencia y juventud en la década de los setenta donde las distancias se acortaban en algunos ámbitos como la recreación nocturna entre locales y turistas, donde los residentes entraban en contacto con estéticas y pautas de consumo que no estaban emparentadas de modo directo con la vida en la ciudad el resto del año. Alfredo insiste en que eran «más sanos» los espacios de esparcimiento que tenían lugar en otras comunidades del interior del país, quizás sea difícil evaluar en términos de salud y enfermedad dichos espacios y prácticas, pero sí es posible afirmar que eran espacios y prácticas que pertenecían a mundos socioculturales distintos y que pasaban a atravesar la vida de los fernandinos que quedan en esta generación tensionados por la experiencia de «dos mundos», «el mundo luminoso» y ágil de la temporada, y «el mundo oscuro» y lento del invierno, según lo describía Toña. Para Alfredo a su vez la noche estival le resultaba un espacio oscuro, mientras que las celebraciones y espacios nocturnos de otras ciudades del interior no lo eran.

«Lo que me da gracia es que la gente copia la forma de hablar, a veces, de los turistas. [Hay relación entre los distintos grupos], la gente se mezcla mucho, se acostumbra a todo también, la gente se acostumbra a todo». (R. Rodríguez, 20 de agosto de 2014).

Romina pertenece a una tercera generación que no percibe uno y otro mundo como considerablemente discontinuos, describe los intercambios y las mezclas (hibridaciones) como parte de lo cotidiano y la adaptación, o el acostumbramiento, como una capacidad humana casi sin límites. La entrevista con Romina fue muy corta comparada con las restantes, no se mostró incómoda ni preocupada por la convivencia en la diferencia, ni tampoco parece ser la comunicación oral y cara a cara la que le permite expresarse con mayor fluidez, sin embargo

demonstró sentirse a gusto e interesada en participar de la investigación. La postura y modos de comunicación que despliega parecen estar asociados a que es una nativa digital, nacida en un mundo globalizado, con la televisión e Internet como elementos constitutivos de su socialización. Quizás esta mirada descriptiva pero a la vez entre sorprendida y resignada de «que la gente se adapta a todo» tenga que ver con su vivencia tanto generacional como sociocultural. La vida en el asentamiento fuerza a sus habitantes a adaptarse a condiciones de vida extremadamente duras. En lo concerniente al aspecto generacional, las condiciones de desregulación y flexibilización del mercado laboral, así como la escasez de políticas sociales que reinaban a finales de los noventa y comienzo de los dos mil, forzaron brutalmente las capacidades de adaptación y supervivencia de los colectivos más desfavorecidos. Si bien su mirada parece ser poco proclive a juzgar las conductas y prácticas de los demás, para ella que se copie «la forma de hablar» le da gracia, y según sus expresiones y comentarios luego de la entrevista también le produce algo así como lastima: «no sé porque tienen que copiar esas cosas», decía al final de la charla con expresión de decepción.

La expresión «se acostumbra a todo también, la gente se acostumbra a todo» me hizo pensar en la famosa frase de Donald Winnicott «tengo una buena noticia: los bebés se adaptan a todo. Tengo una mala noticia: los bebés se adaptan a todo»; esta plasticidad inherente a lo humano, a sus capacidades psíquicas y subjetivas puede transformarse en una salvación y en una condena dependiendo los modos en los que dichos procesos tengan lugar.

Toña relata una serie de anécdotas que se asocian lamentablemente a adaptaciones e intercambios que parecen ser, en algunos aspectos, erosivos o destructivos para los locales y sus códigos de convivencia.

«Acordate que en ese primer boom que hubo en Punta del Este hubo como una cosa de invasión cultural súper interesante, que fue el fenómeno de los chetos; la llegada de los chetos, que era los chetos y los conchetos, que ya el concheto era como una categoría muy de Buenos Aires, el cheto era más de acá y el concheto era como una versión recargada muy Argentina. Pero el fenómeno de los chetos fue muy visible, yo me acuerdo de la moto gigantesca, no me acuerdo cuál era la cilindrada, pero monstruosa, en la que vi andar a Olmedo, a Alberto Olmedo, el humorista. Que él estaba fuera de generación para convertirse en cheto, pero tenía como esa cosa, de pronto, de mostrar muchísimo un nivel, un estatus, un acceso a cosas de lujo. Y ahí está el fenómeno del Chicolondo, que es un fenómeno muy interesante también de Maldonado, es la llegada de un migrante joven de Paysandú, de dieciséis años, que entra a Punta del Este a trabajar en una tienda bastante conocida, de esas que vendían de todo, como Dante, pero creo que era El Quijote, donde trabajaba el Chicolondo y el tipo hace una buena temporada, se compra una moto igual a la de los chetos y se convierte él, como pasó con muchos otros, pero te digo el Chicolondo porque fue un tipo muy visible de esa generación, era como un tipo que había aprendido rápidamente todas las reglas de cómo constituirse, convertirse en otra cosa. Una madre muy humilde, un hermano, todo, pero él vivía en una fantasía de tener acceso a las cosas de lujo. Y después, es como apogeo y caída del Chicolondo, el Chicolondo se convierte en ese *super*

star que iba a la puerta del liceo, a todos lados, todo el mundo lo conocía, te encontrabas en las fiestas, todo el mundo lo saludaba al Chocolondo, era como súper famoso... Chocolondo, además, porque tenía la piel oscura, que eso es un tema muy interesante, pelo lacio y piel oscura, como una especie de mezcla como de indio y una gran sonrisa. Y después, la muerte del Chocolondo en un accidente en el que él sale, bueno, toda esa etapa tiene que ver con cocaína, con el ingreso de la cocaína también al mundo de los boliches, a la noche esa combinada entre puntaesteña y maldonadense; la vida rápida, la cosa así como el desborde más allá del alcohol, y la manera en que este pibe se muere, ya imagínate que tendría, no sé, veintiuno capaz, capaz que menos, es que una noche, viniendo por la carretera desde la boñite de Las Grutas hacia Las Delicias, intenta levantar a una novia, a una ex, una chica que lo había dejado, que venía caminando por la carretera con un amigo y él, sin bajarse de la moto, la pesca de la cintura y sale y se estrellan los dos. Y esa es la muerte del Chocolondo». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Y después, viene como la segunda parte, que es el velorio del Chocolondo, donde había tres personas que lloraban a ese muerto: una conocida nuestra, una contemporánea; un arquitecto muy famoso, todas sus parejas sexuales. Es como una cosa súper interesante, el personaje y los diversos ámbitos donde el tipo estaba involucrado y tenía que ver. O sea, como la noviecita del pueblo, que era esa que mató, otra un poco más, con más pretensiones intelectuales, con otro perfil, más vieja, mucho más grande que él y un viejo, directamente, un famoso arquitecto de la zona, un tipo con plata. Sus tres amores la noviecita, la amante liberal y el arquitecto veterano. Ese era el mundo del Chocolondo, que se destapa, realmente, en el velorio. Y bueno, ese modelo de la súper vida, así, loca, que de pronto, ya te digo, estalla la guerra de Las Malvinas en el ochenta y dos, y todo eso se va a la mierda, pumba. La Argentina, como el último grito... después viene el pizza y champagne de Menem en los noventa, pero ni pica con lo que fue la locura esa de los chetos, que fue, así, a todo trapo». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«[En los procesos de construcción de identidad] intervienen mucho, sobre todo, los turistas argentinos, evidente, los porteños, más que nada, en la forma de, en el lenguaje, en la manera de hablar, tenemos argentinismos muy integrados, inclusive, en los medios de comunicación se nota mucho eso, las pequeñas modas de los argentinos se adhieren, se pegan en la lengua, los carolinos defienden como un último bastión su idioma, su lengua, su supuesta pureza del español y los de Maldonado nos dejamos arrastrar por las palabras, por cosas que los argentinos traen, por las modas, por las manías, qué sé yo. Hay una permanente cuestión de sacar información de su espectro cultural y hay cosas que a nosotros no nos van, pero que, de todas maneras, nos permean, nosotros no tenemos teatro de revistas, pero estamos todo el verano mirándole el culo a fulana, zutana, a quien vino. Quiero decir que hay montones de cuestiones que no forman parte de nuestra cultura o no están integradas, pero de todas maneras, dentro de esa cosa, de lo espectacular, lo vinculado con la construcción que se hace desde los medios masivos, termina teniendo influencia. Para mí, en todo, te diría que influye en las modas gastronómicas, en las costumbres que hay sobre el tipo de reuniones o de fiestas que cosas, en todo, te diría que todo, todo tiene, siempre hay un rastro, ahí, que queda de los argentinos». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Me ha pasado como de ir a casas, por ejemplo y, de pronto, encontrar como elementos muy marcados de una cierta tendencia a casas de veraneo con elementos minimalistas y no sé qué y encontrar eso en casas de Maldonado, muy divertidos. Encontrar cosas copiadas totalmente, copiadas, y bueno, es eso,

nosotros creo que somos así, somos como la esponja, vienen y nos pasan, qué sé yo, nos queda todo eso». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Te diría que eso de la lengua, la moda, con la ropa, la presunción de la sofisticación, de la posibilidad esa, el consumo también de todos los medios charros que ellos tienen, de toda esa cosa espantosa del espectáculo como muy incorporada y después, como también las maneras en que ellos gestionan el espacio y todo esto que es relativamente nuevo, que debe tener como unos veinte años, más o menos, que es todo lo de privatizar el espacio público, eso es una cosa muy del turista argentino, esos edificios donde se van instalando en la playa y se la van quedando y después vos no podés pisar la playa porque es de ellos, porque están con sus reposeras, todo lo que incluye la invasión, una invasión bárbara, toda hecha a punta de plata y eso destruye mucho también el coraje local, porque como la plata es el arma, es como con lo que se actúa, vos siempre estás en inferioridad de condiciones, no podés resistir desde la no plata. Eso del espacio público es muy impresionante y cómo las autoridades, además, no ponen ningún tipo de coto, antes era sólo la playa Brava y la playa Mansa, todas las playas están llenas de reposeras, cuidadores, sombrillas, toda una instalación privada en el espacio público; imponente». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

La historia «del Chicolondo», de la que pude escuchar más de una versión en entrevistas e intercambios informales, es contada con diversos matices, pero en todo los casos aparece marcada por la intensidad y crudeza de su vertiginosa vida y deceso. Entre la trayectoria personal de Chicolondo y la figura o ideal en el que intenta convertirse, media una distancia significativa. La osadía de haber intentado zanzar esa distancia parece haberlo convertido en personaje de la tradición oral fernandina. Toña nos advierte que no era el único de su generación y que era un fenómeno que afectaba tanto a los oriundos de la zona como aquellos que llegaban a vivir en Maldonado en búsqueda de trabajo. Sitúa la emergencia de la figura del Chicolondo como icónica en el proceso de emergencia de «los chetos» uruguayos y «los conchetos» «como una versión argentina recargada» que buscaba «mostrar muchísimo nivel, estatus, acceso a cosas de lujo» que resultan para su sensibilidad «gigantescas» y «monstruosas». Nombra a Olmedo quién «estaba fuera de generación para convertirse en cheto» pero que sin embargo, como Chicolondo que estaba fuera de clase e incluso de rasgos étnicos para convertirse en cheto, ambos transgreden esas fronteras y entran en el fenómeno.

Los diversos ribetes de este fenómeno de auge de los chetos y conchetos, así como la historia de Chicolondo que condensaría en su figura el espíritu de época, me resultan caricaturescos e incluso grotescos. Por lo que me resulta interesante indagar el significado y la posible capacidad explicativa de los procesos de construcción de lo grotesco y lo caricaturesco.

Lo caricaturesco referencia a la caricatura y la caricatura, en tanto figura, refiere a un dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien, o una obra de arte que ridiculiza el modelo que tiene por objeto, en su uso despectivo alude a una obra que no alcanza a ser aquello que pretende. Por su parte el adjetivo grotesco, proviene también del

italiano (grottesco) que deriva de gruta (grotta) y es utilizado como sinónimo de ridículo, extravagante, irregular, grosero, de mal gusto y perteneciente o relativo a una gruta artificial. El mismo término se vincula a «grutesco», un adjetivo utilizado en la arquitectura y el arte refiriendo a aquellas expresiones que imita los que se encontraron en las grutas, sinónimo de adorno caprichoso.

Ambos adjetivos están vinculados a un cierto juicio estético negativo que podríamos explorar pero considero que lo interesante no es el juicio estético, ni moral, del fenómeno sino poder pensar el aspecto relativo a la copia de algo, en el primer caso de facciones, aspectos de algo o alguien, que es realizado con motivo de ridiculizar un modelo o bien una copia mal lograda, y por tanto ridícula, que no alcanza el modelo al que pretende imitar. Si lo relacionamos nuevamente con el *ideal del yo*, estaríamos frente a un ideal ante el cual el sujeto queda en falta, que no consigue alcanzar pero del que toma elementos parciales, con los que adornarse o mejorarse. Tanto la caricatura como lo grotesco pueden considerarse en el sentido de este análisis como características que atraviesan, y son atravesadas, por el mundo del espectáculo y de la difusión masiva de la vida espectacularizada, la que propone como modelos identificatorios imágenes estereotipadas y fetichizadas que son difundidas para el consumo en serie por programas televisivos, medios gráficos, entre otros, junto a los que se promocionan productos de la más diversa índole.

Este fenómeno de gran alcance no sólo regional sino global, coincide con lo que hemos caracterizado, en el apartado A.A IV y V, como el segundo y tercer boom de Punta del Este. La zona se vuelve uno de los escenarios veraniegos dilectos del mundo del espectáculo rioplatense y sus consumidores. Cada temporada el espectáculo desembarca en la península trayendo consigo no sólo divisas sino la cercanía física de muchos colectivos y sus mundos de ocio pero también el mundo hiperficcional de la farándula y su consumo.

La dialéctica del desclasamiento y del reencasamiento que propone Bourdieu (1979) al explorar las bases sociales del gusto, nos permite comprender los esfuerzos que realizan los locales por acceder a esos productos y prácticas que permitirían garantizar cierta sofisticación y acercamiento a esa alteridad que es tomada como modelo. Según el autor dicha dialéctica «implica e impone que todos los grupos afectados corran en el mismo sentido, hacia los mismos objetivos, las mismas propiedades, aquellas que les son marcadas por el grupo que ocupa la primera posición en la carrera y que, por definición, son inaccesibles para los siguientes, puesto que, cualesquiera que sean en sí mismas y para ellas mismas, resultan modificadas y calificadas por su rareza distintiva y no serán más lo que son a partir del momento en que, multiplicadas y divulgadas, sean accesibles a unos grupos de rango inferior» (p.163). Agrega luego que «lo que la lucha competitiva eterniza no son unas condiciones

diferentes, sino la diferencia de las condiciones» (p.164).

Por otra parte, en cada temporada pasan a convivir diferentes formas de habitar y concebir el espacio público que entran en tensión y que son atravesadas por la fuerza del dinero, donde «se vuelve muy difícil resistir desde la no plata» según Toña. Para varios informantes esta posición de asimetría económica frente a los visitantes reafirma que la cultura propia pase a ser vivenciada como de segunda, frente a ese que se impone simbólicamente a través de la fascinación o admiración que produce o bien a través de la coerción económica.

En síntesis:

- La admiración a los veraneantes es escasamente cuestionada y parece formar parte de una sensibilidad considerablemente extendida entre los residentes que ve al turista como ideal.
- Las relaciones entre turistas y residentes están mediadas por importantes asimetrías tanto económicas como socioculturales, característica que propicia la construcción de imagen estereotipada de ese *otro ideal* del que se toman aspectos parciales, que los residentes intentan adosar a la imagen sí mismos, componiendo una copia que no alcanza el modelo a imitar.
- Ese *otro ideal* responde en muchos casos a una imagen mediáticamente construida y estereotipada *a priori*; en otros ese *alter* se compone sencillamente de una subjetividad que ha sido producida en condiciones sociales, culturales, históricas e incluso lingüísticas diferentes a las que atraviesan y componen a los locales.

C NARRATIVAS Y SENTIDOS, LOS OTROS DEL NOSOTROS FERNANDINO.

C.I. Los turistas: *Los otros que vienen y se van cada temporada.*

«Era para otro mundo, la gente que venía a Punta del Este, era gente de clase muy alta, venía el príncipe de Persia».

(G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Punta del Este ha perdido muchísima categoría en base a multiplicarse se ha puesto, no sé cuál es el término, cholulo, chabacano. Quedamos trancados en eso de la playa, el espectáculo, lo liviano».

(A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Las categorías nativas NYC y VYQ, que contraponen la *condición de nacido y criado* a la de quién *vino y se quedó*, omiten a un actor central: el turista. Ese que viene y se va pero que, como hemos visto, estructura significativamente la vida de la zona, ocupando –como hemos descrito–, un lugar ciudadano y simbólico de relevancia.

Toña, Richard, Coca, Guidaí, Alfredo, Ricardo y Alfonso aportan elementos para pensar en la posibilidad de incorporar una tercera sigla –además de las de NYC y VYQ–, que completaría los actores en pugna en este territorio: los VIP, las personas muy importantes, por su acrónimo en inglés.

«Los turistas aportan un 80% del bienestar de Maldonado, porque lo que se les cobra a ellos de contribución inmobiliaria, nosotros tenemos que estar cinco años para pagarlo, porque esa gente paga por un año en lo que hace de contribución, nosotros capaz que ni el alquiler podemos pagar porque no nos da, si nosotros nos ponemos a alquilar con lo que ellos pagan de contribución, no nos da a nosotros. Pero ellos sí. Entonces, ellos aportan esa plata, aportan mucho. Más los tipos gastan en los supermercados, que compran comida de calidad, nosotros miramos precios, ellos van y cargan los carros». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

«Había mucha distinción en Punta del Este, que hoy ya no es lo mismo». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Cuando aparece Litman acá tiene un gran cambio Punta del Este y ahí sí viene la construcción, en su momento. Y él trae a Punta del Este toda una elite impresionante, vienen, ya te digo, todos los artistas, los artistas de ese tiempo que Hollywood y eso estaba en su momento más importante, venían actores franceses, italianos también, también venía gente italiana, y vos sabés que yo alcancé a trabajar en Punta del Este con el señor Tachauer, un señor alemán, no sé si te das cuenta un comercio que se llama fototachauer en Punta del Este, en Gorlero. Ahí tenía, porque él era fotógrafo, unas fotos así de, ya te digo, de Zorrilla de San Martín, que había estado acá y de grandes personalidades, las fotos de artistas, ya te digo, italianos y franceses, porque el cine francés había tenido su momento importantísimo. Y el señor tenía sus anécdotas, el señor Tachauer, que era judío alemán y la señora era judía austríaca, entonces, pusieron este negocio en Punta del Este y era el fotógrafo de los artistas. Tachauer era él, el apellido de él. Pero todo eso fue decreciendo digamos, no se ve tanto ese nivel». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Se fue tanto, tanto, la clase de Punta del Este, venían cada vez más, de menos valor adquisitivo, porque ya esa gente, esos príncipes, esa ya dejó de venir. Empezó a venir una clase media y, a veces, media para abajo. Sí, te das cuenta, claro, no es lo mismo venir a tu chalet que venir a un apartamento, eso fue cambiando totalmente». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Pero si reflexionas, ves que ahora ha cambiado el lapso de permanencia de los turistas es mucho menor, entonces, no llegan a involucrarse en lo que es la vida de Punta del Este. Vienen, de alguna manera, usan la playa y se van. Yo no sé si es mejor o peor, yo lo que veo es eso». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Ahora, el que viene tranquilo, que quiere disfrutar, que entra, compra lo que le gustó, se fue, se fue a la playa, paseó, recorrió, pero en su nivel, eso no trae conflictos, pero hay mucho del que no tiene tanto como aparenta y viene queriendo hacer más de lo que tiene». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«El turismo nacional también viene, pero el turismo nacional viene fuera de época, no vienen en alta temporada porque el que tiene un apartamento o tiene una propiedad, trata de alquilarla para sacarle sus pesos, que se pague, se autoabastezca pagando contribución inmobiliaria, los impuestos, para después disfrutarlas ellos. Los nuestros pueden venir en diciembre, pueden venir en marzo, algo en febrero, pero nosotros tenemos que cuidar de darle todo al turismo que es la gallinita de los huevos de oro: el brasilero y el argentino». (R. Tatisba, comunicación personal, 6 de setiembre de 2013).

«Antes en Punta del Este venían a vacacionar tres meses, alquilaban un piso de un hotel para una familia y eso significaba trabajo para mucha gente, utilizaban los servicios de todos los locatarios de este barrio, que estaba en formación, con alquiler de bicicletas, caballos, todo lo que se podía brindar». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

Punta del Este y por consiguiente Maldonado, supo recibir reyes y reinas de Asia y Europa y grandes hombres de Estado. Las narraciones indican que las familias llegaban en diciembre con su propio servicio doméstico, en algunos casos incluso con sus institutrices y sus sofisticados cocineros. Permanecían hasta marzo y los padres de familia, hombres encargados de importantes tareas económicas, culturales, políticas o científicas, repartían su tiempo entre el balneario y sus escritorios, donde estos se encontrasen. En ese entonces la convivencia «era excelente», pero también se acompañaba de una clara distinción entre el «mundo» de los turistas y aquellos que estaban a «su servicio» a cambio de «algo».

Este es, entre otros, el pasado añorado de la zona. Por un tiempo la dinámica de los suntuosos chalets, parques y mansiones de enormes dimensiones se mantuvo, luego fue cediendo lugar a las torres de apartamentos más o menos lujosos y la accesibilidad de las rutas y medios de transporte colectivo, hicieron a la zona un destino considerablemente más accesible para turistas pertenecientes a un espectro socio económico más amplio, poniéndose en cuestión —a través del mercado de consumo—, la distinción entre el colectivo de los locales y trabajadores en general y el de los visitantes como veíamos en el apartado anterior.

Así, hoy los locales se quejan de la falta de altura, sofisticación y refinamiento de sus

visitantes. Sienten que el paraíso que un día fueron estas costas, está en decadencia.

Un atardecer del mes de enero, acompañada de un pequeño grupo de amigos, tomé desde Portezuelo un ómnibus que retornaba a Maldonado desde Piriápolis. El mismo estaba atiborrado de trabajadores que volvían de sus labores, así como de otros que daban comienzo a su jornada. La escasez de espacio hizo que nos dispersáramos en el microbús. Yo viajé en la última línea de asientos junto a un joven, estudiante de Educación Física que se desempeñaba como recreador en el Club del Lago y un portero que luego de haber terminado su turno en un complejo de esta zona oeste, se dirigía a su segundo empleo de temporada en la península. El primero comunicó lo tedioso que le resultaba sostener su jornada de por lo menos ocho horas, en la que por momentos no tenía «nada que hacer» o recibía muy pocos niños y adolescentes, con los que se volvía complejo generar actividades motivadoras, incluso para él mismo. El segundo realizó un largo racconto de cómo era Punta del Este antes, de la cantidad de dinero que circulaba, y «las buenas temporadas que se hacían» y cómo «los turistas de hoy ya no son como los de antes». Esa fue la primera vez que escuché comentarios que expresaban un cierto desprecio hacia el turista que «no come afuera», que viene y «no gasta». Luego volví a hacerlo en múltiples oportunidades, en casi todos los casos en los que interactué con trabajadores del rubro.

No obstante ello, como Alfredo nos ilustra claramente en su relato, si bien los turistas serían hoy más «chabacanos» aportarían, según Richard, «el 80%» del presupuesto departamental, serían los portadores de la riqueza, los que «dan de vivir», a quienes habría que cuidar, «que se sientan como en su casa, que gasten y que vuelvan». En particular los argentinos y brasileros serían «la gallinita de los huevos de oro».

Entre los turistas hay también categorías, no son valorados del mismo modo los turistas que vienen, alquilan, se hospedan y se van cada temporada estival, que aquellos que con independencia de la duración de sus estadías, cuentan con propiedades en la zona.

Diversos estudios socioeconómicos indican que el turismo residencial aporta menos divisas al mercado local que el turismo hotelero. Los turistas que vacacionan en hoteles y resorts, dadas las características de sus estancias, tienden a gastar mayor cantidad de dinero en lapsos más cortos de tiempo, o bien porque han ahorrado para el viaje o bien porque financian el mismos a través de distintos mecanismos de crédito. En tanto, los turistas residenciales tienden a gastar menos en ocio, suelen comer en sus casas, y utilizar como medio de transporte sus propios vehículos. (Torres, 2003). Sin bien las zonas balnearias del Centro y Este del Departamento de Maldonado han desarrollado ambos estilos turísticos, el turismo residencial es el modelo, como hemos analizado, más consolidado en la zona. Los relatos recabados indican que los primeros turistas tanto residenciales como hoteleros eran un

público muy sofisticado que requería servicios gastronómicos, de recreación y culturales exigentes. No queda claro si la nostalgia hace que se condensen en la figura idealizada de los primeros turistas todas las características positivamente valoradas por los locales o si efectivamente el turismo residencial en la región tuvo en sus orígenes estas características de ser un público que «salía», «comía afuera», «gastaba y volvía» cada temporada.

Pero a pesar de no ser necesariamente quienes aportan mayor riqueza a la zona «*los propietarios*» ocupan, entre los que vienen y se van, un lugar privilegiado, por ser los dueños de los inmuebles, que como tales permanecen en la zona y por los cuales, como hemos visto, velan los locales. En un cumpleaños infantil al que asistí en diciembre de 2013, en el que estaban presentes unas cuarenta personas, en su mayoría vinculadas a ramas de empleo relacionadas directamente al turismo, pude contabilizar treinta y cuatro menciones a «los propietarios».

Toña describe muy claramente este cierto temor de los locales al turismo de medias y populares:

«Hay como una especie de miedo a que te venga gente de excursión. Imagínate que acá vengan los sindicatos peronistas a veranear y no es lo mismo, no tenés el mismo look. La gente va a la playa con la heladerita y hay como otro estilo, es un estilo pueblo, la gente va en tren, llega, se baja y va a la playa. Claro que no quieren ir a Mar del Plata los ricos, ni locos quieren ir a Mar del Plata, ellos quieren estar en un coto, en un estado, en un sitio donde se encuentran totalmente con ellos, no se van a encontrar con un perucho de estos, no, es toda una cuestión, vos no podés mezclarlos. Y Punta del Este esa es la ventaja que tiene con respecto a los otros balnearios». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«[Las peluqueras de Buenos Aires], para mí es un fenómeno Buquebus y sus paquetes, te venden unos paquetes requetebarratos y bueno, se convierte en un opción posible ir a Punta del Este pagándolo en cuotas, ta, estuviste ahí donde están todos, todavía no existe ningún vivo que haya hecho una excursión para ir a ver de afuera la casa de Tinelli y la casa de no sé quién, pero el día que se avive uno... porque esto es Hollywood, es la misma lógica, vos vas a ver la casa de fulano, zutano, perengano». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

En síntesis:

- Si bien podemos escuchar algunas voces disonantes los turistas siguen siendo una categoría con mayores derechos, en particular *los propietarios*, que a pesar que los *habitus* (Bourdieu, 1979) de estos se han transformado.
- Los locales añoran no sólo las formas de ser de los turistas de antaño sino que lamentan que las prácticas propias del patriciado rioplatense hayan cedido espacio a las propias de un turismo de clases medias y «nuevos ricos».

C.II. Los extranjeros: *Los otros que están porque quieren y se van cuando quieren.*

«Hay muchos extranjeros, que es una cosa muy distinta. Gente que tiene propiedades o que son turistas que después se quedan parte del año acá que van y vienen cuando quieren».

(C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013)

Por fuera de los NYC existe un colectivo de residentes más o menos permanentes que es categorizado por los locales como extranjeros, y que no son englobados dentro de la categoría VYQ, a pesar de no ser nacidos, ni criados y de su condición de «venidos» desde algún otro punto del globo. Se trata de personas con alto nivel adquisitivo que han elegido la zona como espacio principal o secundario de residencia, que en algunos casos dividen su estancia o actividades sociales y económicas entre la zona y alguna otra ciudad del mundo.

Alfonso, ofrece algunas claves para identificar a este grupo desde su perspectiva.

«Ahora hay muchos extranjeros viviendo acá, la mayoría, argentinos. Sé que hay franceses, italianos, unos son clientes del estudio yo he hablado con alguno que ha ido al escritorio. Pedro a veces está con alguien y hablo con ellos, hay algún francés y le digo algo en francés, porque yo estudié francés, en la época aquella estudiábamos francés...». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

En tanto Coca, luego de afirmar categóricamente que los venidos no aportan –aportamos-, nada bueno a la zona cambia su posición cuando se le consulta cómo ve el hecho de que personas de diversos países trasladen parcial o totalmente su residencia al país. Al respecto afirma:

«Se venían a quedar porque se sentían cómodos, venían y no se iban. Ahora mismo, vienen y no se van, mucha gente muy bien, de buen pasar, viene en el verano y se queda. Hay muchos extranjeros que se quedan a vivir acá». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013)

Para Coca sería difícil distinguir «las personas bien» de las de «buen pasar». Su valoración de la *alteridad* parece estar mediada por la extracción de clase de esos que ella percibe como *otros* y en función de la cual pasan a ser, o no, bienvenidos.

Cuando le consultamos a Alfredo por qué muchas personas de diversos países eligen como espacio de residencia la zona, que él considera se ha vuelto peligrosa e insegura en las últimas décadas, expresa:

«Creo que no saben la verdadera historia de cómo está actualmente Maldonado. Yo tengo, varios clientes que han venido a quedarse, con cabeza de playa, venir a quedarse un mes en las cabañas, para salir a buscar dónde quedarse a radicarse. Españoles he tenido y argentinos». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Eso es, simplemente, porque la situación de Argentina, por ejemplo, es tan mala, yo tengo muchos clientes argentinos que, yo diría que es como un denominador común, converso con ellos, me terminan diciendo: yo quiero jubilarme y venirme a vivir a Uruguay, y si puede ser a Punta del Este, mejor. Pero eso porque asocian calidad de vida de Punta del Este en contraste con la de ellos. Reconozco, claro, que nosotros, yo me puedo sentir inseguro, pero la inseguridad de otros lugares es cien a uno». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

El documental de Diego Fischer «*Al este de la historia*», mencionado anteriormente, finaliza con una familia europea en la que una joven madre dice que antes esta zona era un paraíso que pocos conocían y disfrutaban en verano, mientras que ahora es muy popular en esa época del año, pero que para ella residir todo el año aquí es un privilegio que pocos conocen, y que de eso se trata: de que otros no descubran esa magia, para que siga siendo un privilegio exclusivo. También afirma que sus amigos en Europa les cuestionan cómo pudieron venirse al tercer mundo, sin embargo ella dice que están equivocados: «este es el primer mundo».

Toña se refiere en forma burlesca a esta aceptación diferencial de *otros*, nacidos y criados en otro espacio según su extracción de clase:

«Un venido y quedado es Nicolás García Uriburu, por ejemplo. Un venido y quedado más famoso que Nicolás García Uriburu que ya es bastante famoso y que tiene un museo puesto ahí en lo que era la escuela 2. ¡Una de las primeras escuelas de Maldonado! Con su placa y todo. ¿Capaz porque puso la plata y donó las obras tiene su propio museo en vida? Todavía podemos decir, no sé, que estuvo Alberti o que estuvo Margarita Xirgu, que estuvo, o sea, hubo montones de venidos de esos, los venidos en la guerra, te diría que Litman, no sé, empresarios, te puedo decir millones de personajes, lo más interesantes o brillantes son venidos». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Laetitia D'Arenberg, otro personaje que eso sí que es un venido, quién va a decir que Laetitia no es de acá, es re de acá, (...) todo, tiene todo. No, porque te puedo hacer una lista interminable de eso». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

Los estudios sociológicos e interdisciplinarios realizados en España en torno a lo que denominan el turismo residencial refieren a que en muchos casos la segunda vivienda, la de veraneo, se transforma en residencia anual más o menos permanente en la que se asientan los jubilados una vez que se retiran o en la que se asienta temporal o más permanentemente parte de la familia, en muchos casos la madre con los hijos, dando lugar a múltiples combinaciones entre diversas formas de turismo y migración que componen categorías de movilidad construidas a medida de sus necesidades por aquellos que cuentan con los recursos necesarios para trasladarse con facilidad dentro de una región o desde un país a otro.

En síntesis:

- Para los locales, *los extranjeros* no forman parte de la categoría de los VYQ, son «otra

cosa muy distinta», son un *otro* aceptado y valorado casi que *a priori*, en ese entrecruce de la admiración por lo foráneo y la valoración diferencial de los *otros* según su extracción de clase.

- Estos componen una categoría de continuidad con *los propietarios* (de bienes inmuebles efectivos o fantaseados), estrato superior entre los turistas, distinguiéndose unos de otros, únicamente, por sus tiempos de permanencia en la zona.

C.III. Los venidos buenos: *Los que construyen con esfuerzo su lugar en ciudad.*

«Gente que empezó a trabajar lavando vasos y terminó siendo encargado de cocina. Yo te puedo decir otros que empezaron en el Yatch Club, también, de lavandín y estuvieron trabajando treinta años en un lugar y con eso, compraban un terreno y hacían una casa».

(A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Yo conozco gente muy bien que vino, pero se ve que ahora vino bien y mal, porque algunos buscando un trabajo y no encuentran y le erran, en vez de volverse o... agarran para cualquier lado». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

Hemos visto que si bien se tiende a construir a los venidos como *otros*, colocándolos en una categoría ciudadana de menor valor, hay atributos que llevarían a que algunos *venidos* sean más aceptados y valorados que otros.

La categoría VYQ sitúa a los venidos en un lugar que no se distingue mayoritariamente de lo que es conceptualizado como inmigrantes en las ciudades globales o en los países centrales. La percepción del venido como amenaza es más intensa en los venidos y asentados que por el resto de los actores. Tanto éstos como los residentes de más larga data, a excepción de Toña, sienten que la llegada de otros amenaza sus fuentes de trabajo, la estabilidad del mercado laboral y en sentido más amplio el equilibrio de la vida en la ciudad. La condición de venido actúa como una marca, que coloca al otro una posición asimétrica, desigual, en el lugar de la falta y/o la desconfianza (Boggio, 2012; Santamaría, 2002; Sayad, 2010); en este marco los venidos deberán demostrar que no ponen en cuestión *la mismidad* (Skliar, 2002) *fernandina*, so pena de ser castigados.

Los valores centrales de *lo fernandino* que deben ser respetados son la adhesión a la cultura del servicio turístico, el respeto a la propiedad privada y a las reglas del mercado inmobiliario. La capacidad y cultura de trabajo de los *venidos* es una de las características más valoradas, aunque veremos que en algunos casos genera posiciones ambivalentes porque se transforma, o es vivida por los locales como una competencia. El segundo atributo sería que «luchen», que construyan con sacrificio su hogar en tierras debidamente adquiridas en el mercado y no a través del usufructo del derecho de ocupación o de viviendas de interés social; respetando de este modo la propiedad privada a través de la no ocupación de tierras o viviendas, del pago de alquileres –por onerosos que estos resulten–, y de la aceptación de cierto grado de sacrificio para construir su lugar en la ciudad regular. A través de estas actitudes el *venido* puede devenir un *otro tolerable* e incluso aceptable.

Como mencionábamos, Alfredo mencionaba a los que vinieron pero se integraron como

otros que pueden llegar a estar incluidos en el *nosotros local*.

«Antes, el 100% de los que venían eran a trabajar o que ya tenían el trabajo contratado o que venían a buscar trabajo, pero conseguían. Para dar un ejemplo, mucha de esta gente que yo te digo que en los barrios, podrían ser, trabajar en la construcción, pero otros eran mozos o cocineros. El papá del Matías creo que era, que trabajó años en Mariskonea. Gente que empezó a trabajar lavando vasos y terminó siendo encargado de cocina. Yo te puedo decir otros que empezaron en el Yatch Club, también, de lavandín y estuvieron trabajando treinta años en un lugar y con eso, compraban un terreno y hacían una casa. Entre las mucamas llegar a gobernanta era una institución y se ganaba muy bien, pero eso después empezó a decaer, a decaer y en todos los lugares eran buenos sueldos, un mozo también ganaba bien, un empleado de inmobiliaria ganaba bien, entonces, permitía que compraran un terreno, no como hoy...». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«La gente venía a trabajar, compraba su terreno, hacía, aunque fuera en el fondo, una casillita de madera o de bloque para después a hacer su casa, pero construían, no venían a asentarse cuando en esa época el único asentamiento que había era el barrio Kennedy». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Alfonso, por su parte, en alguna medida al igual que debía aclarar todas las virtudes del artista y enfermero que tenía a su cargo la sala de auxilios de Punta del Este, se siente en la necesidad de explicar y argumentar la bondad de algunos sujetos, *que a pesar de ser venidos*, cuentan con buenos atributos. Resulta interesante que él habla desde la categoría de NYC e incluso sitúa a su familia en ella, cuando ni su esposa ni sus hijas mayores nacieron en la zona. Por supuesto tampoco se refiere a su padre como *un venido*, aunque en un sentido estricto su padre y él lo sean. Nuevamente se desliza la pertenencia de clase, el nivel socioeconómico de ese *otro* y la valoración que del mismo se hace como elemento central.

«En mi época, mucha gente que hacía temporada, que se llama, en verano. Mozos, por ejemplo, que conocí muchos a través de playas y eso, que después en invierno hacían changas o trabajaban en la construcción, que ya se empezaba a mover». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

«Una de las chicas, que era de Juan Lacaze, trabajó con nosotros, estaba todo el día con nosotros, Gloria se llamaba. Gloria trabajó con nosotros mucho tiempo, hasta que tuvo al hijo, incluso. Gloria empezó acá, no, acá no, perdón, en la parada 4. En el ínterin que trabajó con nosotros, trabajaba con nosotros en la casa, de doméstica, se casó con un muchacho de Florida, que él era zapatero. Él era zapatero, pero cuando vino, vino de mozo, trabajaba en un bar. Y un día, le digo: pero ponete a trabajar en la zapatería, y puso en la calle Alsira, ahí, cerca de casa, la zapatería, y se casaron y después se mudaron, pero son zapateros, él y ella, hacían muy bueno el trabajo. Este año recién cerraron la zapatería y trabajan en la casa de ellos, trabajan, pero ya están los dos jubilados y todos los hijos; uno tiene la edad de Pedro, prácticamente». (A. Gusmán, comunicación personal, 24 de julio de 2013).

Gloria a pesar de ser venida pudo casarse, tener hijos e incluso poner, junto a su esposo, su pequeño comercio independiente, construyendo a los ojos de Alfonso una

trayectoria meritoria, de la que él se siente en algún punto –como antiguo patrón-, inspirador: «y un día, le digo: pero ponete a trabajar en la zapatería, y puso...».

Ana por su parte inspirada por su fe religiosa, considera que:

«Hay de todo tipo, está el que viene de afuera que tú, de lejos, ves que es una persona de bien. Está el que estás en un parámetro que lo miras y que no sabés, y está el de afuera que viene con humildad. Y humildad, no me refiero con que se deje hacer lo que quiera, con humildad, me refiero a la persona que habla con respeto, que es cordial, que sabe lo que es la vida, que ha aprendido a vivir. Hay gente que no aprendió a vivir. [Haber aprendido a vivir] es la gente que ha aprendido a ganarse, es decir, la gente que ha tenido, pero se ha caído, ha sufrido y ha sabido cómo levantarse; que hay gente que tiene mucho y no sabe lo que es vivir, porque no ha sabido lo que es pasar, bien sea hambre o bien sea necesidad o bien sea problemas de salud. Hay gente que no sabe que hay una vida, hay mucha gente creída de que la vida es tenerlo todo; entonces, no ha sabido vivir, desde mi punto de vista. Y una persona humilde, no humilde porque no tenga sino humilde porque va por la vida marcando firme, es porque ha sabido vivir, porque ha tenido obstáculos y los ha superado porque ha sabido pasar necesidad, pero no por eso ha dejado de brindar, capaz, a otra persona que también necesita. Para mí, es eso saber vivir, errado o no, pero es mi punto de vista». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«A la hora de salir a trabajar, no es discriminando el de afuera, pero discriminan mucho al de Maldonado por el de afuera. Yo trabajo en un lugar público y ves gente de todos lados, se nota la diferencia». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

A pesar de considerar, que la única distinción válida entre personas es el hecho de que «hayan aprendido a vivir», lo que significa para ella haber podido sacar provecho y aprendizajes de las distintas experiencias vitales, Ana finalmente adhiere a la categorización del «de afuera» en oposición «al de Maldonado». Según su criterio se beneficia excesivamente al *de afuera*, al *venido*, en lugar de a los locales, en varios ámbitos, en particular en el laboral.

Andrés⁴¹ tiene la misma percepción:

« ¿Y por qué tiene que venir gente de afuera a trabajar acá, si hay mucha gente que es de la ciudad, del departamento? [La gente que viene de afuera vienen a trabajar], en general, ama de casa, chef, en la obra, cuida coches, a cualquier trabajo que sea trabajo tiene más chance la gente de afuera, es como que si yo, de acá, me voy a otro departamento, voy a tener más chance que ellos, capaz. Es un mundo más loco...». (A. Pérez, comunicación personal, 22 de noviembre de 2013).

Andrés cuenta con una larga trayectoria de movilidad para sus veinticuatro años de vida, trabajó en Artigas en la zafra de la caña de azúcar, en Salto recolectando la Naranjas, en Pando, Canelones –que también considera su pueblo-, cortando adobes con la familia de su madre que son ladrilleros y en Treinta y Tres, de dónde es su padre, trabajando en las quintas, «cultivando papa, boniato, zanahoria, lechuga, brócoli, de todo». Al momento de la entrevista

⁴¹ Andrés, veinticuatro años, trabajador de la construcción. Se considera fernandino, nació en Canelones, se crió en Maldonado y ha residido allí la mayor parte de su vida, en un asentamiento recientemente regularizado. Su trayectoria laboral se imbrica con una intensa historia de movilidad geográfica a través de su desempeño en muy diversas zafras, en este marco ha residido en otros asentamientos, dentro y fuera del departamento.

se encuentra trabajando en la construcción pero siente que su lugar de trabajo está amenazado por la continua llegada de personas de otros departamentos y países de la región, a quienes, según su percepción, se les da mayores oportunidades.

«De repente, eso, que hay mucha gente de afuera que viene y de repente, a uno le molesta porque a mí, que soy de acá, por ejemplo, me dificulta buscar trabajo. Veo que mucha gente viene de afuera y encuentra trabajo enseguida o en todas las obras están todos los colombianos o de Minas o de cualquier lado menos de Maldonado. Entonces, eso, de repente, me enfurece, no para bardear ni nada, sigo en Maldonado. Pero de repente algunos de esos que sean medio soreteitos ya ahí ya hay mala convivencia. Y algunos de ellos o la mayoría capaz que sean buena gente que no tengan trabajo, vengan acá y punto y agarran acá trabajo y ta». (A. Pérez, comunicación personal, 22 de noviembre de 2013).

La posición de Andrés resulta ambivalente, su trayectoria de trabajador zafral y migrante se da de bruces con su pregunta « ¿Y por qué tiene que venir gente de afuera a trabajar acá?». Aunque percibe la contradicción y dice «que es un mundo loco» porque puede que a él en otros lugares le den trabajo. Resulta también interesante que Andrés se considere fernandino y defienda de algún modo las fronteras de esa identidad que en buena medida está construida para excluirlo. Andrés difícilmente sería colocado en la categoría NYC por otros locales dado que nació en Canelones, pero por sobre todo porque reside en los márgenes de la ciudad regular y pertenece a una familia de clase baja. Lo que podía estar marcando, como en el caso de Alfonso (que funciona de otro modo dado que el estatus del que goza lo hace ser reconocido dentro del *nosotros fernandino* por diversos locales), que la categoría de *venido*, no es una condición con la que muchos deseen identificarse dado que está marcada por la falta o el defecto en relación la categoría NYC, que se erige en el núcleo espacial de un importante centramiento subjetivo, según Skliar (2002).

En síntesis, esos *otros que vienen y se quedan con el trabajo*, compondrían otra categoría o subcategoría que insiste, además de Andrés, Coca y Alfredo, refiriéndose a estas situaciones de fragilización laboral de los locales por la llegada de la mano de obra que implica la inmigración.

«...fue en el noventa y seis que se hizo el inicio de las academias, del ingreso, para la academia del Conrad se presentaron más de 10.000 personas, que vinieron de todas las zonas, ahí la selección la hicieron x, era gente del colegio de hermanas, no sé cómo se hizo la selección, sé que llegó mucha gente que no era de Maldonado, por ejemplo, no se tuvo en cuenta al oriundo para que quedara. Tal vez, al contrario». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Claro, no vinieron a Maldonado a trabajar con las reglas que había y por supuesto, a los dueños de las chacras o lo que fuera, les sirvió». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Pero al evolucionar y venir tanta gente, también eso va confundiendo todo, porque los sueldos no son buenos, para mí. Porque también hay mucha gente que trabaja por dos pesos y eso complica todo. Como tienen necesidad de trabajar

agarran cualquier cosa». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Imagínate tú que si una persona, mi nieto por ejemplo, está ganando 15.000 pesos, viene de España, se quedó a vivir conmigo porque se pagaba 7.000 pesos por una pieza, era lo que le cobraban una piecita con su baño; tenía que luz, agua, comer, no le daba. No le daba, no alcanza con 15.000 para solucionar los problemas de casa, muy caros los alquileres, muy caros. Yo acá estoy pagando 12.400, pero ahora alquilaron otro por 17.000. ¿Cuánto tienes que ganar tú para pagar 17.000 de alquiler? Cuando yo le dije a un tipo en España 30, 30 pesos, es un disparate. Claro, no puedo relacionar una cosa con la otra porque son distintas, allá, por ejemplo, gastan en dólares, pero ganan en dólares y el dólar es más fuerte que el peso nuestro». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Antes, comparativamente, una mucama ganaba mucho más. Todavía lo sigue ganando, más que una mucama de Tacuarembó, vamos a decir, o, pero ya no de Montevideo, no hay tanta diferencia salarial. Y la vida en Maldonado, todos sabemos que es más cara, todo es más caro, comprar un terreno es muchísimo más caro, una casa, ni hablar, pero la vida diaria de mantenimiento de una familia es más cara en Maldonado que en cualquier lugar del interior. Porque o los que son fronterizos tienen beneficios porque son fronterizos y Montevideo porque es más barato, aunque los alquileres, hoy por hoy, también son caros». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

La percepción de que hay otros que vienen y se quedan con el trabajo podría vincularse a la inmigración de trabajadores calificados con mayor performance educativa que los residentes de más larga data (Boado, Fernandez y Rey, 2013), a la que hacíamos mención en el capítulo Fundamentos y Antecedentes. Como podemos percibir estos no son nombrados, *los venidos* son construidos como sujetos social, cultural y económicamente vulnerables, trabajadores con escasa calificación aunque las estadísticas indiquen que entre estos priman las personas con mejores niveles de estudio.

Como hemos visto las categorías de NYC y VYQ no responden puramente a las marcas del nacimiento y la crianza sino que se imbrican con las marcas de clase y con microfronteras identitarias móviles que se configuran y reconfiguran de modo permanente. El ejemplo del papá de Matías, al que hace referencia Alfredo, es un analizador en este sentido. Empezó como lavandín y llegó a ser el *chef* de varios de los restaurantes más distinguidos de la Península; no nació en Maldonado, pero llegó siendo un bebé a la zona y se crio en un barrio muy cercano y casi en la misma época que lo hizo Alfredo, sin embargo para este pertenece claramente a la categoría de los «venidos», a diferencia de Alfonso que vino con más edad y es considerado NYC, habiendo vivido residido veinte años en Montevideo.

Si retomamos las palabras de Matías, este decía «dónde se crio mi padre, que era dónde es hoy el Barrio Odizzio y la zona de Rivera-Los Treinta y Tres, estaba muy alejado del centro, vivía gente muy pobre, muy humilde». Dichos barrios a pesar de su cercanía geográfica con los barrios que Alfredo reconoce como propios, habrían estado por fuera de aquel

Maldonado en el «que se conocían todos». El papá de Matías tampoco fue «al liceo al que iban todos», porque según nos cuenta su hijo debió incorporarse a partir de los doce años y de forma permanente al mercado de trabajo para ayudar con la economía familiar. De modo que las fronteras de la ciudad reconocida se habrían ido corriendo, y junto a ellas las microfronteras identitarias que se imbricarían con otras microfronteras como las socio-económicas e incluso geopolíticas de muy pequeña escala.

Toña aporta elementos para poder pensar la construcción apriorística y caprichosa de dichas fronteras identitarias.

«¿Sabes dónde se ve mucha cosa sobre esa cuestión de los que vienen y no sé qué?, en las intervenciones de la Junta Departamental, ahí es donde sale una bazofia tremenda y te diría, la mayor parte de los ediles son venidos. NYC ahí son X y X, esas son dos NYC, después, el resto, de todos lados, de Montevideo, de Treinta y tres, no sé. Pero sí, en la Junta es minoritario, pero hay que escucharlos. Y los blancos, ¡ah!, es tremendo la xenofobia esa que tienen, dicen cosas asquerosas. Y después viven de conseguirles casas y la chapa y no sé qué para que vivan, es toda una cosa sumamente perversa, que así como hablan, también está lo otro, todo lo que aprovechan». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

«Pero en la Junta nadie dice que un venido y quedado es Carlos Páez Vilaró. ¿Vos sabés lo divertido que es? Si vos te ponés a pensar quiénes son los venidos es alucinante todos los venidos que hay. ¡Además Carlos Páez Vilaró es un asentado! Ocupó tierras de los Lussich –que vaya uno saber a quién se las sacaron o “compraron” ellos- hace rato están en juicio por ese tema, porque parte de Casa Pueblo está construido sobre terrenos ocupados». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

Casi en las antípodas Coca vuelve a referirse que los *venidos* por su falta de *clase* no logran aportar nada positivo en la construcción de *lo fernandino*, su llegada, sería para ella en casi todos los casos inaceptable:

«Yo creo no que han aportado nada... Han venido profesores buenos, pero la demás, gente clase media para abajo y muy abajo, gente baja vamos a decir, no sólo pobres. Antes la gente pobre era cómo te voy a decir humilde, pero educada esta gente mucha es baja, gente sin valores, desprolija» (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

En síntesis:

- La condición de venido actúa como una marca, que coloca al otro en una posición asimétrica, desigual, en el lugar de la falta y/o la desconfianza (Boggio, 2012; Santamaría, 2002; Sayad, 2010); en este marco los venidos deberán demostrar que no ponen en cuestión *la mismidad* (Skliar, 2002) *fernandina*, so pena de ser castigados.
- Los valores centrales de *lo fernandino* que deben ser respetados son la adhesión a la capacidad y cultura de trabajo de los *venidos* así como cierto grado de sacrificio para construir su lugar en la ciudad regular. A través de estas actitudes el *venido* puede

devenir en un *otro tolerable*.

- La percepción de que hay otros que vienen y se quedan con el trabajo podría vincularse a la inmigración de trabajadores calificados con mayor performance educativa que los residentes de más larga data (Boado, Fernandez y Rey, 2013).
- *Los venidos* altamente calificados no son nombrados, dicha categoría se vincula a sujetos y colectivos que son contruidos como social, cultural y económicamente vulnerables.
- Las categorías de NYC y VYQ no responden puramente a las marcas del nacimiento y la crianza sino que se imbrican con las marcas de clase y con microfronteras identitarias móviles que se configuran y reconfiguran de modo permanente.
- En ningún caso la desregulación del mercado laboral es asociada con la especulación del sector empresarial, sino que se asocia a la llegada de *otros*, que no vendrían a trabajar «con las reglas de acá».

C.IV Los otros inaceptables: *Los asentados como asistidos, oportunistas o peligrosos.*

«Y baja notoriamente la calidad, vamos a decir así, no sé si es ese el término, de la gente que venía a radicarse en Maldonado».

(A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

“Pero el problema acá, en Maldonado, es uno solo.”

(C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

Del mismo modo que en torno a la desconfiguración y reconfiguración de los espacios y prácticas sociales, los relatos de nuestros informantes insisten y se extienden en la figura de los *venidos inaceptables* cuyo principal núcleo está compuesto por los asentados. Veremos que es sobre estos que se construye todo un estigma en torno a los *mal venidos*.

Los medios de comunicación colaboran en esta empresa. En Apéndice, puede encontrarse una sistematización de noticias de diversos medios al respecto. Las Figuras 1 y 2 de una nota publicada al respecto por el diario « El País», el 18 de julio de 2014, dan cuenta de este fenómeno.

Figura:



The image is a screenshot of a news article from the website 'Información'. The article is titled 'Asentamientos rodean Punta del Este' and is dated July 18, 2014, by Marcelo Gallardo. The article discusses the rapid growth of informal settlements in Maldonado, Uruguay, noting a 200% to 400% increase in the last 10 years. It mentions that 10,000 people are now living in these areas, which the authorities consider an 'avalanche' that the justice system cannot control. A photograph shows a makeshift settlement with several small, shanty-like houses built on a dirt path next to a wooded area. The article includes social media sharing icons, a rating of 5 stars with 8 votes, and a 'Me gusta' button with 481 likes.

Figura 3: Nota elaborada por Marcelo Gallardo, correspondiente del Diario el País en Maldonado.

Figura:



Figura 4: Imágen de la nota que busca ilustrar gráficamente el contenidos de la misma.

Gallardo (18 de julio de 2014) titula la nota: «Asentamientos rodean Punta del Este», la misma afirma que «en 10 años los asentamientos de Maldonado crecieron entre 200% y 400%. Ya hay más de 10.000 personas en estos barrios. Para la Intendencia se trata de una "avalancha", que la Justicia no puede frenar por la conmoción social que crearía». La nota toma datos que fueron conocidos tras la presentación del Observatorio Territorial de la Intendencia de Maldonado en julio de 2014. Pone el foco en la migración interna, particularmente en los asentamientos y sus habitantes, transmitiendo un clima de peligro e inminente catástrofe. La imagen (correspondiente a la Figura 4) que se utiliza para graficar esta mirada es elocuente, transmite una sensación de sitio.

Coca, Guidaí, Alfredo, Richard, Ricardo y Ana, aportan algunos los elementos que permiten acercarse a esta construcción del otro como peligroso, dando lugar a una concepción precaria y precarizante del otro.

«El Maldonado actual, tienes que estar con reja, trancada, hay robo, hay crimen, hay de todo. Es precioso Maldonado, pero esa inmigración que ha venido, gente que ha venido de otro lado, claro, se va renovando todo, pero el problema acá, en Maldonado, es uno solo; como te dije, Rocha y Treinta y Tres, esas ciudades, ahí, por Dolores, todo eso, no tienen fábricas, no tienen nada, vienen, se vienen en verano acá a trabajar la temporada. ¿Qué pasa?, se van quedando, entonces, no tienen donde vivir y empiezan a hacer asentamientos, y esos asentamientos pasan años para que los puedan sacar y para sacarlos, ellos piden que se les haga una casa. Y ese es el problema de Maldonado que tenemos ahora, es el problema. Yo, si yo fuera un comisario, le doy el trabajo, todo perfecto, llegó la temporada, no tiene nada, te mando para Treinta y Tres, te mando a casa. Entonces, estamos saturados de gente por eso. Tienen el mismo derecho, ¿no?, pero al no tener casa ni nada, se vuelve muy peligroso esto». (C. Del Puerto,

comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Pero era un paraíso esto, un paraíso». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

«Todos han tenido sus pro y sus contra. Pero hay mucha cosa complicada, se quedan por otros motivo ¿me entiendes?, no para trabajar o llevar una buena vida sino para otras cosas. Porque hacen asentamientos, pienso yo. Acá, había uno en el Kennedy, atrás del camping, que era vergonzoso, la gente todo desordenado, no cuidaban nada, tiraban la basura ahí. Entonces, tienen el Kennedy hecho un desastre y eso es lo que perjudicó Maldonado; eso perjudicó mucho Maldonado. Al venir a trabajar como albañil, le daban, tenía los tres meses de trabajo o cuatro. Después, empezaban a traer las familias, pero no tenían donde vivir, entonces, empezaban a armar en terrenos vacíos y ahí hacían un asentamiento y después, ¿quién los sacaba? Para sacarlos tenían que hacerles casa porque no podías tirar a la calle. Y ahí empezó a Maldonado, ese es el problema de Maldonado». (C. Del Puerto, comunicación personal, 20 de setiembre de 2013).

Coca comienza realizando una serie de asociaciones que vinculan: reja, tranca, robo, crimen, migrante, venido, problema. Asume que el problema Maldonado es uno solo: los asentados y los venidos pobres. Al respecto de los mismos afirma que «tienen el mismo derecho ¿no? Pero al no tener casa ni nada se vuelve peligroso». Queda explícita la contradicción entre el derecho a la libre circulación, al trabajo, a la vivienda, y la imposibilidad de ejercer dichos derechos, lo que se volvería peligroso. Finalmente la situación de injusticia o desigualdad como peligro se desvanece para condensarse en la figura del asentado, como *otro* peligroso. El asentamiento sería sinónimo de mala vida para ella.

«El problema es cuando la persona no encuentra la ubicación, vendió su casa por una cantidad de dinero que acá no le alcanza ni para un terreno, porque lo que se vende en Rocha, por ejemplo, una casa con terreno y todo acá no comprás ni el terreno, termina en un asentamiento. Y se han agrandado esos asentamientos, porque la gente sigue llegando». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Crecen, crecen y crecen, y ha venido gente de todo. Antes venía gente trabajadora, nada más, pero ahora, en ese montón, viene de todo, eso es lo peor». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

Guidaí, por su parte, nos trae un elemento interesante que es la *pérdida de la propiedad*; ya habíamos mencionado que la *propiedad para hablar sobre lo fernandino* o lo *puntaesteño* se obtendría por la vía del nacimiento y la crianza o por la propiedad de bienes inmuebles. Para ella, la migración hacia el departamento, trae aparejado que las familias y personas vendan sus viviendas en sus lugares de origen y, dada la diferencia de valores de los inmuebles entre la zona y el resto del país, no logren «comprar nada», motivo por el cual se asientan, quedando de este modo desplazados a una categoría doblemente marcada: migrantes y asentados, perdiendo lugar en la ciudad regular y por tanto, ciudadanía.

«El Kennedy es histórico, inclusive, el Kennedy tenías que hablar con alguien que sepa más porque tienes que preguntar por qué se llama Kennedy, hay una historia de que existía el Kennedy cuando se hizo la conferencia del CIES en Punta

del Este, y el gobierno americano, entre otras cosas, donó los recursos para que en el Kennedy se hiciera un pozo para sacar agua porque no tenían agua, no sé si fue la máquina o el pozo, la anécdota es que hicieron un pozo de dos metros, lo llenaron de agua, pero nunca funcionó, después vinieron de la embajada de Estados Unidos a ver cómo funcionaba el pozo que iba a suministrar agua a la gente del Kennedy y lo llenaron de agua, nomás, y hubo agua mientras estuvieron ellos, después, no había más agua. Pero yo no sé los detalles, pero sé que esa era la anécdota⁴²». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Por aquella época en El Placer no eran asentados, se pagaba contribución inmobiliaria y se sabía con nombre y apellido de quien era cada rancho, lo que hoy es el asentamiento El Placer, cuando yo era ya bastante grande, adolescente, porque manejaba, había casas, todos eran conocidos, uno era Humbold Chiossi, los Fasano, los Bonilla, había un rancho que se le llamaba el rancho de los bomberos, porque era de los bomberos, pero no era asentamiento, eran gente de Maldonado, que tenían un rancho ahí, en un lugar que no se debía, vamos a decir, pero no eran asentados». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Después, Kennedy..., en El Placer... hubo uno en el edificio Antares, ahí fue un edificio que se empezó a construir y quedó parado y hasta el cuarto piso, la gente se había metido, ¿quién los sacó? ¿Cómo los sacaron? No sé, era época de dictadura. Y en el boom del 80, se desalojó y en el Antares se retomó la obra y se terminó. Sacaron a todos los intrusos que iban cerrando de abajo hacia arriba y no siguieron porque había que subir cinco pisos por escalera, suponte, que tú te asentaste, se podían haber asentado en el décimo piso, pero tenés que... entonces, eran los dos, tres primeros pisos que los habían cerrado y vivía gente. Claro, fue en la época de la dictadura que los sacaron, era más fácil. Lo que había también por los años ochenta, en El Placer, de asentados, la dictadura los sacó, yo me acuerdo. Y estamos hablando de los años ochenta». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«No era bien visto vivir en el Kennedy, es verdad. No era bien visto vivir en el Maldonado Nuevo, en el inicio, a pesar de que fue un fraccionamiento vendido totalmente, en ese momento, en regla». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«En ese impasse entre que se va la dictadura, en el ochenta y dos, la caída de la tablita, hubo crisis. Vino la democracia y comenzó la mejora del país, porque mal o bien, a raíz de la mejora también empezamos a mejorar nosotros y Maldonado, yo diría, como fecha, ochenta y pico, noventa, que empezó a venir masivamente gente a asentarse. Ahí se crearon asentamientos en Maldonado Nuevo, en lo que es San Antonio, después en La Sonrisa, etc. Y baja notoriamente la calidad, vamos a decir así, no sé si es ese el término, de la gente que venía a radicarse en Maldonado». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Pero a mí me encanta que los jóvenes trabajen, luchen y busquen sus cosas, porque así lo hicimos nosotros todos y no sé qué es lo que hay que tener, por qué la gente busca esa forma, es muy difícil. Porque, a la vez, tú te imaginas en sí lo que es asentarse y vivir semanas o meses sin baño, sin nada, con niños, es una cosa, no sé ni cómo, una degradación humana, que también uno tiene que ser

⁴² Toña discute esta versión «La otra vuelta tuve que discutir que el Kennedy no fueron tierras de Estados Unidos que se vendieron, que se entregaron al Uruguay ni nada, el barrio Kennedy no tiene nada que ver con eso. Le inventan un nombre, le ponen un nombre al Kennedy y listo, fue un asentamiento y no es que nadie vinculado con Kennedy donó ninguna tierra de nada, es todo una mentira. Y te vienen con eso, que esas tierras eran de Estados Unidos, que no eran de Kennedy, está bien, pero eran, no sé, de la embajada de Estados Unidos. No, no eran, eran de un fulano». ««e construye mucha cosa acá, se construye cosa de un hilito, con un hilito, te agarran y te construyen cualquier cosa». (T. Coutinho, comunicación personal, 17 de julio de 2014).

consciente de que lo ve, hay una, yo no sé a raíz de qué, pero hay como una, no sé, es muy fuerte, como una sub... no digo subespecie humana, pero una cosa así que tú ves que tienen dificultades en todo esa gente. O sea, no les importa nada, la prueba está que, en muchos casos, tal vez que hasta no sé si merecidamente se le ha dado una casa, y al tiempo, la venden. El peor es el asentamiento ese que se ha formado ahí, al lado de CYLSA, El Eucaliptos, le llaman». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Los Eucaliptos, asentamiento Los Eucaliptos, que también, creo que tendrías que ir directo a la fuente, pero no tengo a nadie conocido ahí. Para ver por qué vienen a venir en esas circunstancias. A mí me queda esa interrogante, porque me preocupo como integrante de la sociedad, porque no puede ser, pero es. El otro día, en la televisión mostraron, para mí la televisión no debería hacer esas cosas, un matrimonio con dos o tres niños que estaban asentados en el Balneario Buenos Aires, la muchacha dice: sí, acá, nosotros vinimos y nos instalamos, pero no sabemos de quién es, podemos tener problemas y somos de Paysandú, él no tenía trabajo allá, pero acá tampoco tiene trabajo; entonces, pedían que los ayudaran con lo que fuera. Si tú te vas a un lugar y pides que te ayuden, es porque tiene que haber un concepto que tú vienes a Maldonado y te ayudan. En Paysandú, se ve que no lo ayudaban u otro habrá venido de Las Piedras. Entonces, ¿qué es lo que pasa, por qué a Maldonado vienen, se asientan, piden que los ayuden?, y si no tienen trabajo es como que la esperanza de esa forma de vida...». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«No saltamos, fue una cuestión paulatina, no sé. Yo creo que hasta los años ochenta, ochenta y cinco, se mantuvo bastante eso, después cambió. Pero no puedo decir cómo lo miro, en qué momento. Cuando yo era chico, no había robo en Maldonado, eran nada, lo único que había era que cada tanto se robaba en invierno robaban chalet, eran de Maldonado, que pasaban a robar y bueno, robaban tres, cuatro y los agarraban. A veces, se daba que había policías involucrados, y era eso, básicamente. En Maldonado no había robos, después comenzaron a haber robos en cualquier lugar de Maldonado, por eso te digo entre vecinos, porque roban en los barrios». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

«Acá, pasa gente y pregunta '¿no tiene algo para dar?' Trabajo no piden, nadie dice '¿le corto el pasto?' No, no, ¿no tiene algo para dar? Sean mayores o menores». (A. Solozabal, comunicación personal, 2 de julio de 2013).

Alfredo se muestra preocupado por la situación de los asentamientos: ésta lo cuestiona humanamente. Nos trae una anécdota imprecisa pero que apunta a «lo mal hecho», o a los embaucadores que pueden ser los venidos-asentados, que habrían engañado a las autoridades de la embajada de Estados Unidos de América, fingiendo haber construido un pozo de agua potable o algo similar.

Para él, la gente de Maldonado que hace algunas décadas tenía un rancho en el barrio El Placer no eran asentados. Explica que tal ocupación habría sido legítima, porque según entiende, pagaban contribución inmobiliaria y además se sabía con nombre y apellido quiénes eran sus ocupantes. Tenían un rancho o casa de verano «...donde no debían, pero no eran asentados ni nada que se les parezca». Aquí nuevamente observamos cómo se construyen esa ilegitimidad del *otro*, al que se mide con diferente vara que a los locales. Estos últimos tendrían derechos que los primeros no detentan porque no se constituyen en contribuyentes y

escapan al control social del *Maldonado en el que todos se conocen*.

El rechazo a esos otros y sus prácticas es tal, que Alfredo los nombra como intrusos, «intrusos que en la dictadura era más fácil sacar». Se refiere luego a que Maldonado peca de bueno, porque habría dado mucho a los venidos-asentados a cambio de muy poco o nada. Su estupor frente a las condiciones de vida de los asentados, que viven meses sin agua, luz o baño es tal, que afirma que se trata de una «subespecie humana con dificultades en todo».

Nos encontramos frente a un estigma en el sentido que lo describe Goffman (1963), «creemos que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana, valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante el cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo sus posibilidades de vida. Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona –o grupo- racionalizando una animosidad que se basa en otras diferencias, como por ejemplo, la de clase social».

Alfredo asocia en más de una oportunidad a los *venidos* con inseguridad, drogas, robos e impunidad completando el estigma. Mientras tanto Richard nos sitúa frente a la desigualdad e injusticias sociales como un dato de la realidad, presentes en todas las sociedades, aún en las que él considera como ideales o «más desarrolladas», sin embargo lo que no es natural para él es que convivan a tan poca distancia ricos tan ricos y pobres tan pobres. Los primeros tendrían *otra cultura*, mejor o mayor, porque afirma que «nos falta mucho para eso», que se da un choque cultural por la falta de instrucción y los códigos «poco respetuosos» de los pobres, lo que haría sentir inseguros a los turistas de alto nivel.

«El conflicto que se ha formado en Punta del Este hasta ahora es porque la Intendencia no ha actuado en forma y tiempo cómo hacer con El Placer, con el Kennedy, que están ocultando. Tenemos que separar las partes, el pobre, la clase baja, como les llaman ellos a la clase alta. Tenían que haber arreglado ya, hace muchos años la parte del Kennedy y El Placer, porque si no, no hay lugar para el turista. En todo el mundo existen trabajadores, o sea, en las calles, por más plata que haya, o sea, todos te agarra de ahí, hasta La Barra, en todo el mundo, en todos los países que tienen mucha plata, existe igual. En Italia, a donde usted vaya, va a encontrar lo mismo que encuentra acá. Porque muchas personas me dicen: ay, porque hay travestis, hay trabajadores sexuales, sí, hay; pero hay, en todo el mundo, por más plata que haya, no es acá en Uruguay, no, existe en todo el mundo, (...) y está trabajando, o en la Argentina, está. Lo que tendrían que haber realojado toda esa gente de El Placer y del Kennedy, de haber desalojado toda esa gente hace muchos años. Y haber dejado que del Jagüel hacia Punta del Este, fuera la gente que pudiera pagar los impuestos. Hoy por hoy, están conviviendo los millonarios con los pobres, hay un gran choque, pero el choque es de la cultura que tenemos nosotros, nosotros no tenemos cultura para tratar a esta gente, no tenemos diálogo. ¿Por qué?, porque la gente dice: no, nos falta mucha capacitación para hablar con ellos. Yo me hablo con el que es multimillonario y con el que es más pobre. O sea, trato con toda esa gente. Pero nos falta. Un empleado mío, a veces, se desubica, porque él siente que está bien, que es un chiste. Esta

gente está acostumbrada a buenos días, buenas tardes, (...) y es lo mismo para ellos, es otra cultura. Pero no es que falten el respeto, es porque ellos ya te miran de costado porque la seguridad no es lo mismo que era antes». (R. Martirena, 20 de agosto de 2014).

Guidaí trae un relato de un momento mítico, en el que habría tenido lugar el destierro de hombres sobre-excitados, hombres bárbaros que fueron expulsados de Maldonado por no poder convivir con los códigos de los veraneantes, particularmente con las mujeres en bikini y con vestidos calados o con la propia Pamela Anderson.

«Pero, a partir, se me ocurre, no sé si fue el boom de la construcción, que se hizo el Vanguardia, que fue como el inicio, entonces, ahí, al haber construcción, empezó a llegar gente, gente, distinta, distinta gente. Incluso, en una oportunidad, vino un tipo de hombres que, cuando veían aquellas señoras con sus mallas, con sus bikinis, se sentían tan sobreexcitados que llegaron hasta a molestar a esas mujeres que fueron desterrados de Maldonado, porque para ellos ver una mujer en malla o en bikini era algo, algo, no sé, pornográfico, casi. No estaban sus ojos acostumbrados a aquello». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

Luego hace referencia a la importancia del sello local construido en torno a la vestimenta sport y a la indumentaria de marca, que daría un toque distintivo a los locales, mientras que los venidos tendrían la marca del mal vestir, tendrían algo «feo- feo» en su presencia. En particular las mujeres venidas, andarían despeinadas, desprolijas, con «la bombacha de afuera».

«Lo ves en la calle, por ejemplo, yo he visto gente... la manera de vestir, antes, en Maldonado nunca se usó el estilo vestir-vestir; el sport, un buen sport, o sea, un pantalón de marca, unos championes de marca, unos buzos de marca, ese era el estilo, dentro del sport, lo mejor. En tanto que en San Carlos, por ejemplo, andan de traje y corbata, eso nunca se usó en Maldonado. [Pero ahora] tú, de repente, ves, una muchacha joven, jóvenes como tú o más jóvenes, mal vestidas, sin peinarse, yo no sé si esto es de Maldonado, si es mundial, pero la gente de Maldonado se arregla; andan todas así, de repente, con unas calzas por acá, la bombacha de afuera, ese tipo de desprolijidad. Una cosa muy desprolija. Porque no importa que tengas una ropa humilde, pero que sea prolija. La desprolijidad no me gusta, hablan de cualquier manera, todo así, feo, feo». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013)

Más adelante plantea su percepción de los venidos como personas que dejan el alma en sus lugares de origen. Cuando se le preguntó cómo era esa convivencia con gente «sin alma», su respuesta se centró en el problema de la socialización de los hijos de los VYQ, que al nacer en la zona pasarían a ser NYC, pero que recibirían «la cultura que traigan» sus padres. Si bien nos habla de los elementos socioculturales que estarían para ella vinculadas al alma de las personas y los pueblos, no puede explicar por qué los venidos serían seres sin alma o con el alma en otro lado. Nuevamente nos encontramos con *otros* contruidos como *no totalmente humanos*, al decir de Goffman (1963).

«Están todas esas cosas juntas. La gente deja su corazón y su alma en su lugar. Lo ves cuando te cuentan sus cosas, en la navidad, por ejemplo, esas fechas así, que se van a sus lugares. Pero hay una cosa que te dice todo el mundo: de Maldonado no me voy más. Esa es una clásica, ¿tú sos de Maldonado? No, yo hace tres años que... entonces, usted no es de Maldonado; sí, pero de Maldonado no me voy más, te dicen». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Y se vienen para acá y acá se quedan, después, traen la familia y después, ya nacen los hijos y los nietos acá, entonces, ya son gente de Maldonado. En un lapso de tiempo no muy largo, son gente de Maldonado, oriundos, ya. Y si bien es cierto, esa generación que se vino, ese hombre dejó su alma allá, pero los hijos empiezan a ser de acá, empiezan a ser, aunque tengan la educación y todo de allá». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

«Otra cosa que pasaba mucho acá en Maldonado, es que venía la gente y se divorciaba, muchos de ellos empezaban a tener una vida doble. Porque venían acá y pasaba el tiempo, armaban otra pareja o después, o se traían la señora y después se terminaban divorciando. Es un departamento de mucho divorcio acá, no es un departamento familiar. Lo fue, en su tiempo, después, fue cambiando. Pero pienso que eso es, no sé si será una característica de Maldonado o una característica del mundo». (G. Villa, comunicación personal, 29 de junio de 2013).

Para ella Maldonado no es un departamento familiar, dado que la migración estaría vinculada a los cambios de estructuras en las familias, por lo que «la gente llega y se divorcia», se engaña, etc., y aunque relaciona este fenómeno con cambios sociales estructurales, recuesta sobre los *venidos* y sus vicisitudes, la dificultad para construir relaciones familiares fuertes.

En tanto Ana, que se sitúa en este escenario en un lugar particular, pues es nacida y criada en Maldonado pero a la vez asentada, entiende que el problema reside en que en Maldonado se daría todo «servido» a los que vienen, se les regalaría vivienda, se les daría préstamos y trabajos, mientras que estos mismos beneficios se le negarían a los locales.

«Maldonado, en general, siento que se ha dividido. Viene uno de afuera, por ejemplo, de otro departamento y toca la primera puerta y dice: yo vengo de tal lado y no tengo trabajo y no tengo donde vivir y, como es de afuera, se le soluciona vivienda, se le soluciona trabajo, se le soluciona los apoyos que da el gobierno porque la persona es de afuera. El de Maldonado no tiene casa, no tiene trabajo, no tiene qué comer; Maldonado no le soluciona. Por algo estoy donde estoy, que es un asentamiento, y yo soy nacida acá y hay gente que no es de Maldonado que tiene su vivienda otorgada por la Intendencia o gente que no es de Maldonado y la Intendencia le otorga otra facilidad como la canasta de materiales, porque no es de Maldonado. Pero el de Maldonado, que paga los impuestos desde que nació, que estudia para trabajar acá, porque yo, no es por nada, pero tengo estudios; a mí Maldonado no me da lo que yo estudié». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«No sé en base a qué va, pero siento que al de afuera se le facilita mucho más, no sé si es por una especie de compasión, de que no es de acá o por algún compromiso social que tendrá el Estado ajeno a nosotros, que el de afuera le es más fácil que el que vive acá. [Como una discriminación al revés], no es que porque sos de afuera no te doy trabajo, porque sos de afuera no te doy donde vivir, todo lo contrario». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«Es como todo, no hay un país perfecto, a veces, hay imágenes de Maldonado que no caen bien vistas para el que viene sólo a conocer. No queda bien visto ciertas actitudes de ciertos cuida coches, por ejemplo, es lo que más se nota, que sienten que porque vienen a vacacionar quince, veinte días, un mes y paran a cenar todas las noches en el mismo restorán, piensan que el turista está obligado a todas las noches darle propina. El turista no está obligado, porque el turista no le tiene que pagar un sueldo, mismo, ni nosotros estamos obligados a pagar un sueldo. Y eso queda mal visto, porque hay, no sé en todos, pero hay ciertas situaciones, en esos casos, de que incluso llegan a hablarle mal a la gente y no tienen derecho a hacerlo. Demás, siento que, creo que un buen porcentaje de los turistas se van conformes con lo que es Maldonado». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

«Yo pedí una de esas viviendas de Cerro Pelado con certificado médico, pedí en plan de préstamos y me contestó que esas viviendas eran las que estaban terminando empleados municipales para alojar tres familias que venían de afuera y yo me fui con la historia clínica, con la petición del pediatra y sin préstamo». (A. Domínguez, comunicación personal, 22 de octubre de 2013).

Más allá de las perceptivas singulares de cada informante, la globalidad de los relatos reunidos dan cuenta de la existencia de importantes fronteras simbólicas que sitúan a los venidos pertenecientes a sectores socioeconómicos medios y bajos, en particular los asentados, por fuera del *nosotros local*. Estas fronteras, parecen indicar modos de habitar la ciudad, considerados por la sensibilidad dominante, legítimos e ilegítimos. Por un lado la ciudad que cumple con las reglas de la normativa urbana, la *ciudad regular*, y la vida que en ella se desarrolla, sería legal y legítima; mientras que, por otra parte, la ciudad que desborda los límites de lo regular y planeado, la *ciudad irregular* y sus habitantes, serían considerados ciudadanos completamente en falta, ilegítimos.

Goffman (1986) nos propone tres categorías de estigmas, un primer grupo caracterizado por lo que el autor llama las abominaciones del cuerpo, un segundo grupo que incluiría los defectos de carácter, entre los que menciona entre otras la falta de voluntad, las pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas o falsas, deshonestidad, y un tercer grupo de estigmas que serían los tribales (de la raza, la nación y la religión), y sólo a pie de página incluye los de clase.

En este marco las supuestas condiciones de «vagos», «sucios» o «desprolijos» de los asentados, podrían ser considerados entre los estigmas definidos como «defectos de carácter»; sin embargo resulta más fecundo pensarlos como estigmas tribales, asignados a un grupo por su condición de clase. El autor agrega que construimos verdaderas teorías del estigma, desplegamos toda una ideología que nos permite explicar, fundamentar y dar pruebas, sobre la inferioridad y el peligro que una persona o grupo representa, desplazando a menudo las diferencias de clase social a diferendos que transcurren en otros planos. Podríamos considerar que las buenas costumbres o el carácter deseado, se construye en

relación a la falta de algún atributo particularmente valorado a la interna de los estratos sociales y que opera como una suerte de visado moral para abrir o cerrar sus fronteras identitarias.

La estigmatización de estos sujetos, es decir de miles de trabajadores emigrados del medio rural y de la pobreza de las ciudades del centro y norte del país, que viven y trabajan de forma precaria, al servicio de la industria de la construcción y de las múltiples empresas asociadas al turismo, permite responsabilizar a las propias víctimas, los efectos complejos y profundamente violentos que la injusticia social instalada, consustancial al sistema capitalista, imprime en las subjetividades de quienes la padecen.

Estaríamos frente a una práctica de reconocimiento como ideología (Honneth, 2006) o a mecanismos que se asemejan a las formas de reconocimiento perverso trabajadas por Lima (2010). Las manos de los obreros, de los jardineros, de las mucamas, de los mozos y mozas, su fuerza de trabajo y su capacidad de consumo, son indispensables para mantener la maquinaria productiva regional. Sin embargo, para el discurso hegemónico entre los entrevistados, las necesidades, problemáticas y huellas no productivas de esas mismas manos, deberían irse por donde vinieron.

Sawia (2011) lo sintetiza diciendo: «a sociedade exclui para incluir e esta transmutação é condição da ordem social desigual, o que implica o caráter ilusório da inclusão. Todos estamos inseridos de algum modo, nem sempre decente e digno, no circuito reprodutivo das atividades econômicas, sendo a grande maioria da humanidade inserida através da insuficiência e das privações, que se desbordam para fora do econômico» (p.8).

En el discurso de los entrevistados, quienes construyeron la gloria de Punta del Este, fueron los ingenieros e inversionistas visionarios. En la obra teatral «Laguna»⁴³, el personaje principal, la novia de Gelós Bonilla –militante comunista, obrero de la construcción torturado y asesinado en la zona durante la dictadura cívico-militar-, dice: «Él fue de los que hizo Punta del Este, él era albañil». Las miles de manos que no han firmado las obras arquitectónicas, de diseño, gastronómicas, etc., son los intrusos en una maquinaria en la que son imprescindibles y sin cuya fuerza no estaría en movimiento. Sin embargo, para la mayoría de los entrevistados, estas manos no forman parte de la épica constructora de la pujanza local.

Si tiramos de las diversas hebras de los procesos de discriminación y estigmatización social que tiene lugar en nuestro campo de estudio, chocamos con las intrincadas –o inextricables-, relaciones entre la pobreza material y la desvalorización social y simbólica. A pesar de ello, resulta complejo dada nuestras tradiciones teóricas, no delinear los dualismos material-simbólico, económico-social, donde el hincapié hecho en la deprivación económico-

⁴³ Obra amparada de la nueva ley del actor, que hace posible que todos los integrantes de un colectivo o compañía teatral cobren del mismo modo y a razón de sus horas de trabajo, incluyéndose ensayos y traslados. Cuya realización fue posible gracias al apoyo económico del Sindicato Único de la Construcción (SUNCA- PIT-CNT).

material deja a la sombra las restantes deprivaciones asociadas, en términos de Bourdieu (1979), a la desvalorización del capital simbólico y cultural de diversos grupos y la inaccesibilidad de estos al capital social y cultural valorado, central para la reproducción e incremento del capital económico.

Herramientas útiles resultan las nociones de *descrédito*, *desvalorización* y *descalificación social* que, a lo largo de la recopilación de Sawia (2011), son trabajadas por diversos autores. Si tomamos los conceptos de *crédito*, *valor* y *calificación* en el marco del capitalismo global, podríamos afirmar que los cuerpos que proliferan sin crédito, valor y calificación o los que los pierden, bordean la abyección⁴⁴ en el sentido de Butler (1993), quedando por fuera de los ‘bodies that matter’⁴⁵.

La autora juega con la doble acepción de matter: *bodies that matters* son cuerpos que se materializan al mismo tiempo que adquieren significado y legitimidad. Aquellos cuerpos que o bien no importan, o bien pierden o no logran cobrar materialidad, son cuerpos «abyectos». Cuentan con una inteligibilidad difusa, no alcanzan legitimidad, están por fuera o paradójicamente incluidos en las dimensiones político-normativas, fallan al materializarse. Los cuerpos abyectos sin embargo (como las manos constructoras), existen. Existen como poder excluido, disruptivo, como cuerpos que intentan materializarse y adquirir inteligibilidad, pero que no consiguen ser cualificados como totalmente humanos.

En una entrevista informal, Waldemar de sesenta y dos años, jubilado de un ente público nos decía:

«Si yo te digo la verdad... mirá: a Maldonado viene a parar toda la resaca, lo deforme, la gente con defectos físicos, morales, sin educación... vienen del norte del Río Negro... la mayoría de la gente que viene es así, no como vos que también sos de otro lado... vos venís de Colonia... yo siempre digo no hay como Colonia... esas mujeres gringas que se sientan a la mesa y son unas reinas, nadie diría que se pasaron trabajando todo el día en la quinta o el tambo... ustedes tienen otra educación, otros genes... son otro tipo de gente. En Maldonado que no falte la construcción en invierno porque nos comemos entre todos, esta gente con hambre no sé... son miles...» (W. García, comunicación personal, 12 de abril de 2012).

Las percepciones y expresiones de Waldemar, nos remiten a la construcción del otro como peligroso, repugnante y subhumano. Esos cuerpos abyectos que acechan en los márgenes de la ciudad amenazan una sociedad que debe ser defendida.

La radicalidad y el racismo de tales expresiones cobran un tinte particular gracias al desenfado con el que son formuladas por este informante pero como hemos visto no se alejan

⁴⁴ Si bien la autora trabaja el término en el marco de los estudios de género y sexualidad advierte: «Sin embargo, previniendo cualquier malentendido anticipado: el abyecto para mí no se restringe de modo alguno a sexo y heteronormatividad. Se relaciona a todo tipo de cuerpos cuyas vidas no son consideradas “vidas” y cuya materialidad es entendida como “no importante”. Para dar una idea: la prensa de los Estados Unidos regularmente presenta las vidas de los no-occidentales en estos términos».

⁴⁵ En español: “cuerpos que importan”. Nótese que el verbo *matter* en inglés significa “importar”, “ser importante” y el sustantivo *matter* significa “materia”, “sustancia” o “asunto”, implicando connotaciones de concreción y materialidad.

de el trasfondo conflictivo que atañe actualmente a la vida en Maldonado.

El eje de consumo-producción (en relación al turismo particularmente), con una primacía del primero, estaría diagramando las relaciones de alteridad. Si la diferencia puede pagar vale sino se convierte en estigma. Otro eje que se conjuga con el anterior es la marca de nacimiento que debe ser reafirmada con la crianza, o mejor dicho la marca de nacimiento permite excluir a los no nacidos en el Departamento. Las credenciales de origen y crianza se erigen como fronteras que intentan colaborar a distinguirse de los *ellos* que son los que no tienen. No tienen casa, o trabajo, y si lo tienen carecen sobre todo de prestigio.

En síntesis:

- La globalidad de los relatos reunidos dan cuenta de la existencia de importantes fronteras simbólicas que sitúan a los venidos pertenecientes a sectores socioeconómicos medios y bajos, en particular los asentados, por fuera del *nosotros local*. Estas fronteras, parecen indicar modos de habitar la ciudad considerados por la sensibilidad dominante, legítimos e ilegítimos.
- La ciudad que cumple con las reglas de la normativa urbana, la *ciudad regular*, y la vida que en ella se desarrolla, sería legal y legítima, mientras que, por otra parte, la ciudad que desborda los límites de lo regular y planeado, la *ciudad irregular* y sus habitantes, serían considerados ciudadanos completamente en falta, ilegítimos.
- Los *venidos*, en tanto alteridad rechazada, son construidos como objeto de devalorización o de descrédito, en falta en relación a un ideal, el del *turista-propietario* o a la centralidad de los locales.
- Los relatos de los informantes insisten y se extienden en la figura de *los asentados*, en torno a los cuales se establece todo un estigma que permite explicar, fundamentar y dar pruebas, sobre la inferioridad y la peligrosidad de estos *otros* que son construidos como *no totalmente humanos*.
- En los relatos recabados las situaciones de injusticia o desigualdad desaparecen de otros esquemas posibles de significación y análisis para condensarse en la figura del asentado, como *otro* peligroso, al que se responsabiliza de la segregación y fragmentación social. Movimiento que permite responsabilizar a las propias víctimas de los efectos complejos y profundamente violentos que la injusticia social instalada, consustancial al sistema capitalista, imprime en las subjetividades de quienes la padecen.
- La *pérdida de la propiedad* (de bienes inmuebles) que en muchos casos lleva aparejada la migración hacia el departamento de Maldonado, que este colectivo sea más propenso a ser ubicado en una categoría doblemente marcada, la de *venidos* y

asentados, perdiendo lugar en la *ciudad regular* y por tanto, ciudadanía.

- Maldonado reúne varias características propias de las ciudades contemporáneas (Clifford, 1998), signadas por una drástica expansión de la movilidad que incluyen, como hemos mencionado, el turismo, el trabajo migratorio, la inmigración, y el crecimiento urbano.
- Estos fenómenos acarrearán una desconfiguración y reconfiguración de los espacios y prácticas sociales, dando lugar a la emergencia de un creciente anonimato, alta circulación de personas, transformación y debilitamiento de los acuerdos de convivencia y vínculos interpersonales así como procesos de estratificación y segregación habitacional-territorial.
- Los procesos de producción de subjetividad, y en este marco las construcciones de identidad-alteridad están altamente ligadas a la desigualdad.

VI. CONCLUSIONES

Maldonado reúne varias características propias de las ciudades contemporáneas, signadas por una drástica expansión de la movilidad que incluyen, como hemos mencionado, el turismo, el trabajo migratorio, la inmigración, y el crecimiento urbano (Clifford, 1998).

Estos fenómenos acarrearán una desconfiguración y reconfiguran de los espacios y prácticas sociales, dando lugar a la emergencia de un creciente anonimato, alta circulación de personas, transformación, y muchos casos, debilitamiento de los acuerdos de convivencia y vínculos interpersonales así como procesos de estratificación y segregación habitacional-territorial.

Geografías, arquitecturas y paisajes en movimiento.

Sin realizar preguntas que apuntaran directamente a la dimensión histórica o geográfica, los informantes necesitaron, para poder hablar de «cómo es vivir en Maldonado», recostarse en la reconstrucción de las geografías naturales, arquitectónicas y sociales de la zona, que han sido el escenario de sus trayectorias vitales. Del mismo modo, vale destacar que estos no hacen mención a la vida en Maldonado sino hasta su conversión en una ciudad prestadora de bienes y servicios turísticos para las demandas generadas en la península y demás zonas balnearias. Hay coincidencias entre los entrevistados a la hora de describir la zona, los relatos dan cuenta de pueblos y pequeñas villas, preponderantemente pobres, que se fueron transformando en balnearios sofisticados, consolidando un nuevo y amplio complejo urbano. Desde entonces el desarrollo de la zona habría seguido un proceso singular en relación con el resto del país, marcado por un Maldonado creciendo por ciclos explosivos de la mano de Punta del Este, y un Punta del Este muy dependiente de la Argentina.

Para poder organizar esta complejidad en el tiempo y en el espacio, los participantes ubican *los booms* como mojones, jalones de cambio. El desarrollo del turismo residencial comienza a instalarse como «modelo de desarrollo» en la zona a partir de la segunda década de los años cuarenta. El mismo emerge en el marco del fortalecimiento de alianzas entre el pujante sector empresarial, con una importante presencia de capitales extranjeros, y la dirigencia política local y nacional, del desarrollo del mercado publicitario y diversas estrategias de marketing (venta por catálogo, realización de excursiones gratuitas al balneario, desarrollo de actividades deportivas y culturales para dar a conocer el producto y aumentar su prestigio, oficinas de venta en puntos estratégicos dentro y fuera del país), así como al desarrollo del mercado financiero (con la venta de bungalows y demás inmuebles en cuotas).

A través de los relatos analizados en este apartado podemos afirmar que para el caso del complejo urbano Maldonado-Punta del Este se aplica lo señalado por Mantecón (2009).

Este afirma que los cambios acontecidos en la vida de las comunidades receptoras de turismo no pueden comprenderse sin vincularlos con otros procesos de transformación social como el crecimiento económico más general, el cambio de la matriz demográfica, la centralidad de los medios de comunicación, el aumento de la alfabetización y tecnificación, así como otros procesos de la globalización producidos por el capitalismo global.

Del mismo modo se vuelven patentes otros efectos generados por el *turismo residencial*, cuya principal característica estaría dada por la transformación de la tierra en suelo; entendiendo el suelo como una mercancía y objeto de consumo hasta su total agotamiento (Aledo, 2008). Para Mantecón (2009) el *turismo residencial* se caracteriza por su naturaleza fagocitadora, expresada en una necesidad de esta industria de estar constantemente consumiendo tierras para convertirlas en espacio urbano. La posesión y control del suelo se convierten en el eje estructurante de las comunidades abocadas al *turismo residencial*. Su principal objetivo no es atraer directamente turistas sino producir suelo urbano para su comercialización.

Demajorovic (2011) afirma que dichos procesos especulativos tienen como consecuencia la expulsión de pobladores de bajos ingresos en áreas de gran interés turístico. Para el caso de Punta del Este hemos visto que incluso los habitantes de niveles medios y medios altos han debido trasladarse hacia el límite norte de la ciudad llegando directamente a incorporarse a la ciudad de Maldonado. De este modo, la comunidad local queda ubicada en segundo plano, la prioridad económica y política pasan a ser los proyectos de turismo residencial, los servicios e infraestructuras públicas se orientan prioritariamente hacia las necesidades de los visitantes.

Tanto la segregación territorial y habitacional, como la ponderación pública del espacio y las necesidades del turismo, llevan a un aumento de la exclusión social y de la expresión de la desigualdad en la configuración socio-territorial de la zona. Esto tiende a separar a la población local de los nuevos núcleos habitacionales destinados al turismo. Tiene lugar una paulatina privatización del espacio y los servicios públicos. Estos procesos no han afectado a todos los colectivos por igual, aquellos con menor poder económico se han visto más afectados que el resto de los locales. Las familias con menos recursos han debido movilizarse desde la costa hacia los bordes de la ciudad de Maldonado en búsqueda «del progreso» (mejor y mayor acceso a la educación y al trabajo), habiendo sido a su vez, expulsados por este de las áreas costeras, espacios que vivenciaban como intensamente propios. Esta experiencia se acompaña en algunos casos de una explicación que entiende que la vida «rural- bárbara» de las pequeñas villas fue «naturalmente» desplazada por lo «urbano- civilizado», cuyo principal motor de crecimiento ha resultado del turismo.

Este proceso ha tenido como efecto un importante fenómeno de crecimiento urbano. Múltiples lotes pertenecientes al área rural pasan a formar parte del padrón urbano, aumenta la densidad de población, los edificios en altura, la división del trabajo y por tanto la diversidad y heterogeneidad social. Del mismo modo la ciudad concentra y busca concentrar cierta hegemonía cultural, económica y política, transformándose un espacio de desarrollo con profundas desigualdades, necesidades insatisfechas de diversa índole en distintos estratos sociales, donde la condiciones de producción subjetiva resultan claramente heterogéneas y complejas.

La historicidad de la zona, sus geografías, arquitecturas y paisajes, resultan experiencias de importante gravitación en las construcciones subjetivas de los residentes, las transformaciones producidas por la expansión de la industria turística y zonas balnearias, así como el crecimiento regular e irregular de las localidades con sus consecuentes cambios en el tejido urbano, se entrelazan intensamente con las experiencias de los locales.

Nuestros informantes han visto des-configurarse casi por completo espacios, geografías, arquitecturas y prácticas sociales para re-configurarse en otras nuevas a una velocidad probablemente inusitada en nuestro país. Y si bien se identifica a los venidos como los principales responsables de dichos cambios acaecidos en el complejo urbano Maldonado-Punta del Este, y por tanto de la fragilización de la identidad local, podemos observar que el ensanchamiento de las zonas balnearias, y la consolidación del turismo residencial, en tanto principal motor de la economía local, han tenido como correlato no sólo el aumento de la riqueza y diversificación del empleo en la zona, sino que tales procesos tienen una importante gravitación sobre la forma de vida de los locales que se sienten desplazados. Al punto que es posible, a través de los recorridos vitales de los participantes, reconstruir los principales movimientos poblacionales así como las transformaciones acontecidas en las diversas espacialidades y en el tejido urbano sin que sea necesario recurrir a archivos históricos u otro tipo de fuentes secundarias. Asimismo vale subrayar que los locales suelen no poder dar cuentas de sus trayectorias vitales sin hacer referencia a tales procesos socio-espaciales de cambio.

Maldonado y sus bordes.

Pueden reconstruirse a través de los relatos de los informantes tres momentos en el crecimiento de la ciudad de Maldonado. El primero tuvo lugar entre los límites del damero colonial, un primer ensanchamiento «obrero» de la ciudad que dilata los bordes y tensiona los límites de la *ciudad regular*. Este primer ensanchamiento que fue discutido en sus inicios, pasa a estabilizarse como parte legitimada de la *ciudad regular*. Un tercer momento de expansión urbana se consolida a partir de los años ochenta y noventa, caracterizándose por la fragmenta-

ción de la ciudad, la proliferación de espacios tendentes al cerramiento centrípeto, como los barrios privados y los asentamientos.

La vertiginosidad del crecimiento urbano genera que los residentes tengan dificultades para reconocer la nueva morfología de la ciudad, aunque puedan comprender al menos algunas características de sus nuevas dinámicas. La consolidación de Maldonado como centro urbano regional lleva a que los límites y fronteras entre Maldonado y sus diversas localidades circundantes sean cada vez más difíciles de precisar y respondan a muy diversas racionalidades.

Con el ensanchamiento de los bordes, las microfronteras identitarias, socio-económicas y geopolíticas de la ciudad reconocida habrían sufrido una intensa relocalización. La vivencia de Chela de sentirse, al mismo tiempo, dentro y fuera de la ciudad da cuenta de esta localización fronteriza, de este primer *cinturón obrero*. Aunque su casa y su barrio se encuentren considerablemente más cercanos al centro de la ciudad que al área suburbana, ella se sitúa subjetivamente en ese *borde*, que no está *fuera* pero tampoco completamente *dentro* de la ciudad.

Por su parte, la trayectoria del papá de Matías da cuenta de estas fronteras identitarias y de visibilidad. A pesar de haber vivido durante más de treinta años en un barrio relativamente cercano a aquellos que habitaron nuestros informantes que *hablan con propiedad*, desde cierta centralidad de lo fernandino, estos lo sitúan por fuera de aquél Maldonado en el «que se conocían todos». Debido a su temprana incorporación al mundo del trabajo, el papá de Matías tampoco concurre «al liceo al que iban todos» perteneciendo de este modo a un Maldonado que resultaba invisible para esta sensibilidad fernandina, o que era construido, del mismo modo que los son hoy los asentamientos, como *resto* o un *afuera* de la ciudad.

La *pérdida de la propiedad* (de bienes inmuebles) que en muchos casos lleva aparejada la migración hacia el departamento de Maldonado, hace que este colectivo sea más propenso a ser ubicado en una categoría doblemente marcada, la de *venidos* y *asentados*.

Actualmente los habitantes de los asentamientos son representados y por consiguiente tratados, como un *afuera* no deseado de la *ciudad regular*. Los habitantes de la ciudad irregular son vividos como «intrusos» cuya condición habitacional permitiría sustraerles su condición ciudadana plena. La ausencia de amparo estatal genera diversas formas de violencia institucional y simbólica que dejan huellas tan silenciosas como efectivas en los cuerpos y en los vínculos que se desarrollan en los hábitats de la *ciudad irregular*. En este marco, la pérdida del espacio propio, el hogar, dentro de la *ciudad regular* conlleva un importante monto de sufrimiento para quienes han debido transitar tal proceso de desplazamiento.

Algunos participantes se posicionan con mayor *propiedad para hablar*; el género, la posición social y el lugar de nacimiento de los informantes parecen incidir en la construcción de esos espacios de producción narrativa del *nosotros fernandino*. De este modo *los venidos* y

asentados, en particular *venidos-asentados*, son colocados fuera de dicho espacio de enunciación local.

Espacialidades y construcciones subjetivas.

Como dan cuenta las líneas anteriores, los vínculos entre economía, paisaje, territorio y subjetividad se vuelven considerablemente patentes en la zona. Uno de los hitos más significativos en este sentido, lo marcó la emergencia de las grandes torres de apartamentos que a fines de los años cincuenta, rompieron con la tradicional horizontalidad del balneario. Su verticalidad instauró una marca, un antes y un después en la subjetividad de los locales, erigiéndose como nuevos organizadores temporoespaciales.

Estos acelerados giros, que los locales denominan *booms*, han generado dificultades en la zona para crecer reconociendo lo que allí estaba, dando lugar a lo nuevo sin arrasar lo previo. Los locales sienten que diversos objetos materiales con valor subjetivo, particularmente la arquitectura, son tomados como simples cosas sin historia.

Las expresiones arquitectónicas, tanto como espacios subjetivados como subjetivantes (Álvarez Pedrosian, 2011), escenifican de modo particular dichas pugnas entre lo nuevo y lo viejo. Estos procesos parecen acentuar las tensiones entre lo mutable y lo inmutable que suelen atravesar los procesos de construcción identitaria. Como ejemplo de ello, resulta interesante atender a la tensión fachada-vidriera que surge del relato de Coca, donde los modos de presentarse arquitectónicamente a través de la *fachada* o la *vidriera* estarían hablando de distintas formas de construcción de lo identitario, donde opacidades y transparencias, lo interno y lo externo, lo público y lo privado, se conjugan de modos distintos.

Las características estéticas de la transparencia, asociadas a las principales cualidades del vidrio y otros materiales similares, intentan comunicar, según la publicidad que los promociona, una tendencia a la inmaterialidad, ligereza, interactividad, flexibilidad, personalización y emotividad. Barria (2007) plantea desde el campo académico, que esta tendencia en el último tiempo se asocia principalmente «con el uso de tecnología digital y como sugiere Paul Virilio (a) estado final de la materia arquitectónica: (a) la arquitectura en 'estado de desaparición'» (p. 19).

El autor vincula a su vez esta fascinación por «un mundo transparente» y «sin límites físicos», con «el 'éxtasis de la comunicación' como sugiere Baudrillard (en Leach, 1999), que presenta una realidad donde la comunicación se ha convertido en un fin en sí mismo y en una realidad en proceso de desmaterialización. Esta tesis revela que la información inhibe la comunicación y las relaciones sociales, y esto se refleja en una cultura dominada por la simulación y el hiperrealismo» (Barria, 2007 p. 20).

Estas herramientas permiten comprender por qué para algunos locales estas tendencias son vividas como impuestas, en tanto instauran modos de habitar, percibir y construir el espacio subjetivo que resultan, hasta el momento, *ajenos* a la sensibilidad de estos.

Jameson (1991) por su parte plantea que el «extraordinario florecimiento de la arquitectura posmoderna (se ha) sustentado en el patronazgo de las empresas multinacionales, cuya expansión y desarrollo son estrictamente contemporáneos de ella» (p.18). Proceso que se constata en la zona, particularmente en la ciudad de Punta del Este, donde la presencia de corporaciones internacionales, en su mayoría vinculadas a la industria turística, han tenido como correlato la proliferación de construcciones que corresponden a esta tendencia arquitectónica. La misma transforma, los modos previos percibir y habitar el espacio, buscando consolidarse como modelo en el mundo occidental, re-configurando así nuestras formas de previas de representación de la realidad.

Es posible observar, dentro de este proceso, la importancia de los ensamblajes de diferentes elementos humanos y no-humanos que producen, dada la fuerza de las asociaciones de sus componentes, en el sentido que le da Latour (1991), un importante giro en las condiciones de producción de subjetivas. Los locales identifican la construcción y mejora de rutas, puentes, sistemas de drenaje y alcantarillado, como algunos de los *híbridos* que han hecho y hacen posibles tales giros, acortando la percepción de las distancias y generando las condiciones para que la cotidianidad de los locales pase a dispersarse significativamente en el territorio.

Las experiencias de los participantes dan cuenta de lo difícil que resultaba transitar los caminos que vinculaban las localidades, en una zona donde la fuerza del mar, los médanos, los vientos, las corrientes de agua dulce y los humedales han sido tanto el atractivo, como los desafíos con los que se ha debido lidiar.

Lo que fueron las costas, las aguadas, los montes y bosques, los humildes caseríos, la plaza y su banda, las arquitecturas y estéticas de la ciudad y su gente se mantienen intensamente presentes en la experiencia de los locales, estos se reencuentran con ellas en la charla con un conocido, de esos que ya no es sencillo encontrar, en una postal o caminando por la calle alternando «los ojos del hoy» con «los ojos de antes». Esta experiencia lleva a este colectivo a procesar las continuas pérdidas y transformaciones, ejercitando de modo singular su capacidad memorística, jugando a reconstruir sus mapas afectivos y sociales vinculados al territorio.

Poseídos- desposeídos, la construcción de la alteridad por la senda de la desigualdad

La *propiedad para hablar*, para narrar el *nosotros fernandino* y *puntaesteño* se obtiene a través del nacimiento y la crianza o bien a través de la propiedad de bienes inmuebles. Los

propietarios constituyen una categoría diferenciada y superior en relación al resto de los actores. Los mismos no son considerados como parte del nosotros por los fernandinos pero son estimados mayoritariamente como un otro deseado, necesario, al que hay que cuidar y que estaría en una categoría ciudadana especial.

Luego habría una siguiente categoría de otros que podrían llegar a ser parte del nosotros en la medida que se integren, esto es, que no cuestionen la centralidad de lo fernandino y comulguen con sus sensibilidades y prácticas. Los otros aceptables serían aquellos que vienen a trabajar y «hacer lo suyo» «sin agarrar por el mal camino».

Aquellas personas que se reconocen a sí mismas como locatarias sobreentienden los motivos que lleva a la población movilizada a residir en la zona. Esta se quedaría por el trabajo y una ilusión o un supuesto mito de paraíso.

Si bien a nivel censal más de la mitad de la población afirma haber trasladado su residencia al departamento en búsqueda de mejores oportunidades laborales, un alto porcentaje declaran otros motivos: familiares, emancipatorios, ocio, retiro, etc. La experiencia de los participantes de esta investigación, en particular para el caso de las mujeres, las vicisitudes familiares, diversas formas de desamparo institucional y la violencia de género resultan ser elementos significativos

Se observa que ante la misma pregunta de cómo es vivir en Maldonado, las respuestas de los migrantes, en particular de las mujeres asentadas, lleva a que se sientan con la necesidad de explicar, de dar cuenta, de justificar cómo y por qué han llegado allí. Ahondando en aspectos personales e íntimos, mientras que para el caso de los habitantes de más largo aliento, y aquellos que forman parte de la *cuidad regular*, las respuestas incluyen en general muy pocos datos íntimos, remitiéndose a la historia de su barrio o ciudad.

Invenciones identitarias y relaciones de alteridad: ni tan NYC, ni tan VYQ y la silenciosa fuerza de lo VIP.

Entre los habitantes asentados hace mayor tiempo en la zona se constata una tendencia a la delimitación apriorista de *lo fernandino* y *puntaesteño*. En el primer caso se plantea que las fronteras identitarias y las credenciales ciudadanas se adquirirían a través del nacimiento y la crianza en la zona; no obstante, esta búsqueda de esencialización de *lo fernandino*, resulta considerablemente frágil, dado que incluso entre los que son considerados referentes ineludibles de la zona o incluso defensores de dichas fronteras se encuentran personas que no son nacidas en la zona (como el primer presidente del Movimiento de Reafirmación Maldonadense o el participante Alfonso Gusmán, considerado un baluarte de la memoria local). Estos dos últimos defensores de la identidad fernandina ni nacieron, ni se criaron en la zona.

Haber nacido y haberse criado en Maldonado resultan, para algunos informantes, condiciones indispensables para poder comprenderlo. Las categorías «NYC», nacido y criado, y «VYQ», vino y se quedó son utilizadas para intentar ordenar los residentes en categorías ciudadanas distintas a las que corresponderían diferentes derechos distintos. Las mismas no responden puramente a las marcas del nacimiento y la crianza, sino que se imbrican con las marcas de clase y con microfronteras identitarias móviles que se configuran y reconfiguran de modo permanente.

Los nativos podrían ser distinguidos de *los venidos* por diversas características de su aspecto, en particular el vestir y el hablar. Identificar la ausencia de estos rasgos estéticos y lingüísticos en el cuerpo de *los venidos*, permite identificarlos como *otros* y colocarlos en una categoría ciudadana con menos derechos. Por lo que el uso del *tú* puede significar una estrategia para obtener legitimidad o *propiedad para hablar*.

La percepción de que hay otros que vienen y se quedan con el trabajo podría vincularse a la inmigración de trabajadores calificados con mayor performance educativa que los residentes de más larga data (Boado, Fernandez y Rey, 2013). *Los venidos* altamente calificados no son nombrados como tales, dicha categoría se reserva para aquellos sujetos y colectivos que son construidos como social, cultural y económicamente vulnerables. En ningún caso, la desregulación del mercado laboral, es asociada con la especulación del sector empresarial sino que se asocia a la llegada de *otros*, que no vendrían a trabajar «con las reglas de acá».

La condición de venido actúa como una marca que coloca al otro una posición asimétrica, desigual, en el lugar de la falta y/o la desconfianza (Boggio, 2012; Santamaría, 2002; Sayad, 2010); en este marco los venidos deberán demostrar que no ponen en cuestión *la mismidad* (Skliar, 2002) *fernandina*, so pena de ser castigados.

Los valores centrales de *lo fernandino* que deben ser respetados por parte de los *venidos*, son la adhesión a «la cultura del servicio turístico», así como cierto grado de sacrificio para construir su lugar en la *ciudad regular*. A través de estas actitudes el *venido* puede devenir un *otro tolerable*.

La globalidad de los relatos reunidos dan cuenta de la existencia de importantes fronteras simbólicas que sitúan a los venidos pertenecientes a sectores socioeconómicos medios y bajos, en particular los asentados, por fuera del *nosotros local*. Estas fronteras parecen indicar modos de habitar la ciudad, considerados por la sensibilidad dominante, legítimos e ilegítimos

La ciudad que cumple con las reglas de la normativa urbana, la *ciudad regular*, y la vida que en ella se desarrolla, sería legal y legítima; mientras que, por otra parte, la ciudad que desborda los límites de lo regular y planeado, la *ciudad irregular* y sus habitantes, serían considerados ciudadanos completamente en falta, ilegítimos.

Los *venidos* en tanto alteridad rechazada, son construidos como objeto de desvalorización o de descrédito, en falta en relación a un ideal –el del *turista-propietario*-, o a la centralidad de los locales. Se responsabilizará tanto a las nuevas pautas de consumo como a este colectivo de la pérdida del valor de la familia, así como de otras pérdidas en la higiene y en la estética de la ciudad.

Los relatos de los informantes insisten y se extienden en la figura de *los asentados*, en torno a los cuales se establece todo un estigma que permite explicar, fundamentar y dar pruebas, sobre la inferioridad y la peligrosidad de estos *otros* que son construidos como *no totalmente humanos*.

En los relatos recabados las situaciones de injusticia y desigualdad desaparecen de otros esquemas posibles de significación y análisis, para condensarse en la figura del asentado como *otro* peligroso, al que se responsabiliza de la segregación y fragmentación social. Movimiento que permite responsabilizar a las propias víctimas de los efectos complejos y profundamente violentos que la injusticia social instalada, consustancial al sistema capitalista, imprime en las subjetividades de quienes la padecen.

Incluso como en el caso de Andrés que se considera fernandino por haberse criado en la zona y reproduce el discurso esencialista que lo deja afuera, así como la estigmatización de los asentados a los que perteneció y con los cuales construye su cotidianidad.

Un número importante de figuras relevantes en Maldonado son, como hemos observado, personas nacidas y criadas en otras latitudes, y sin embargo han compuesto junto a tantos y tantas otras la urdiembre de este tejido de lo fernandino y también de lo puntaesteño. Del mismo modo se observa que ambas construcciones identitarias han ido creciendo entrelazadas como lo ha hecho su tejido urbano.

Para el caso de *lo puntaesteño*, su construcción no se centra en el nacimiento y a la crianza sino que guarda relación con todo un estilo y una estética de vida vinculada al disfrute de la geografía natural de la zona, y en particular a la capacidad de adquirir propiedades en espacios privilegiados en este aspecto. *Lo puntaesteño* estaría compuesto primordialmente por los propietarios, los extranjeros, los turistas y escasos locales empujados hacia las fronteras geográficas y políticas del Municipio.

Lo fernandino se vincula en los relatos y prácticas de nuestros informantes, en relación con un complejo de *habitus* (Bourdieu, 1988) de clases medias y trabajadoras.

Las transformaciones de los espacios y prácticas sociales sitúan, como hemos visto, en una particular tensión lo propio frente a la emergencia de lo nuevo (Berenstein, 2011). Dichos procesos generan múltiples respuestas pero se observa una clara tendencia a la búsqueda de conservación de la memoria y la identidad local que excluyen el cambio y la diferencia como

parte de los procesos de producción social de estas. Abriendo lugar a esencializaciones y búsqueda de perezas en el campo identitario con los riesgos que esto conlleva de castigo y expulsión de la diferencia.

La alteridad encarnada en la figura de «los venidos», en particular la alteridad intolerable de los asentados, para el caso de Maldonado pasa a ser responsabilidad de las constantes pérdidas de lo propio. Estos quedan marcados como lo plantean Boggio (2012), Santamaría (2002) y Sayad (2010) como sujetos de la desconfianza.

La cultura del servicio turístico ocupa un lugar central en la construcción del *nosotros* fernandino y *puntaesteño*. El turismo es la principal fuente de trabajo y riqueza por lo que se vuelve complejo mantener una postura crítica frente a los aspectos de la misma que no serían tan auspiciosos. Las nuevas condiciones de desarrollo del turismo exigen mayor flexibilidad en la oferta de servicios exigiendo a empresarios y trabajadores volverse más versátiles o «multi-facéticos».

Los cambios acontecidos en las prácticas y características de los visitantes han impactado en las relaciones entre turistas y locales. La cercanía y el mutuo conocimiento entre estos se ha ido perdiendo. En algunos casos, estas características, han sido desplazadas por el valor en la discreción y el disimulo en la atención a personas reconocidas y famosas.

La valoración del desarrollo turístico por encima de otros esquemas axiológicos hace emerger tensiones entre lo legal y lo legítimo que se saldan de modo peculiar. Algunos voces minoritarias plantean que la especulación y las primacías de las reglas del mercado han fragilizado los procesos de construcción cultural e indentitaria local, denunciando cierta impostación y fraudulencia en algunos ámbitos de la creación y la circulación del arte y la cultura en la zona.

Las discusiones sobre las actuales formas de desarrollo del balneario atraviesan beneficios y costos económicos, estéticos, culturales, sociales y ambientales. Algunos participantes consideran que la zona «ha perdido muchísima categoría a base de multiplicarse» instaurándose una primacía de lo «liviano», la playa y el «espectáculo».

Se identifica –por parte de la sensibilidad dominante- a *los venidos* como actores que ponen el riesgo la continuidad de dicha cultura. Aun así, tanto en el relato de quienes defienden la necesidad de que este recurso sea cada vez mejor explotado, como quienes son críticos con respecto a los efectos que la llegada masiva de turismo implica, indican que la relación con el turismo genera un importante impacto en la construcciones identitarias y subjetivas de quienes residen en la zona.

La admiración a los veraneantes es escasamente cuestionada y parece formar parte de una sensibilidad considerablemente extendida entre los residentes que ven al turista como ideal.

Las relaciones entre turistas y residentes están mediadas por importantes asimetrías tanto económicas como socioculturales, característica propicia la construcción de imagen estereotipada de ese *otro ideal* del que se toman aspectos parciales, que los residentes intentan adosar a la imagen sí mismos, componiendo una copia que no alcanza el modelo a imitar.

Ese *otro ideal* responde, en muchos casos, a una imagen mediáticamente construida y estereotipada *a priori*; en otros, ese *alter* se compone sencillamente de una subjetividad que ha sido producida en condiciones sociales, culturales, históricas e incluso lingüísticas diferentes a las que atraviesan y componen a los locales.

Si bien podemos escuchar algunas voces disonantes los turistas siguen siendo una categoría con mayores derechos, en particular *los propietarios*, que a pesar que los *habitus* (Bourdieu, 1988) de estos se han transformado. Los locales añoran no sólo las formas de ser de los turistas de antaño sino que lamentan que las prácticas propias del patriciado rioplatense hayan cedido espacio a las propias de un turismo de clases medias y «nuevos ricos».

Para los locales, *los extranjeros* no forman parte de la categoría de los VYQ, son «otra cosa muy distinta», son un *otro* aceptado y valorado casi que *a priori*, en ese entrecruce de la admiración por lo foráneo y la valoración diferencial de los *otros* según su extracción de clase. Estos componen una categoría de continuidad con *los propietarios* (de bienes inmuebles efectivos o fantaseados), estrato superior entre los turistas, distinguiéndose unos de otros, únicamente, por sus tiempos de permanencia en la zona.

Las inyecciones de capital «de dinero limpio o no» no sólo tienen como consecuencia la desconfiguración y reconfiguración del territorio sino que producen como «externalidad» los *booms* demográficos, protagonizados principalmente por trabajadores y trabajadoras de la construcción y sus familias. Un número importante de estas personas trasladan su residencia de modo más o menos permanente al departamento generando redes migratorias a las que se vinculan trayectorias de movilidad diversas que no responden, como hemos mencionado, únicamente a la búsqueda de mejoras en el ámbito laboral. Sin embargo, socialmente no se percibe a los inversores como responsables de las condiciones de vida de «la mano de obra» requerida para sus emprendimientos, ni de los cambios en la ciudad que la demanda laboral en cuestión genera. Estos aumentos de la oferta laboral generan empujes de crecimiento en la *ciudad irregular*. En tanto crece la infraestructura vidriada en la costa y en los centros comerciales en su paralelo norte emergen viviendas precarias.

Del mismo modo podríamos geo- referenciar los diversos grupos y su valor social según las condiciones y el valor de la tierra que habitan.

El cosmopolitismo se vincula al aporte de capital, es decir, a la bienvenida de las clases medias altas y altas, lo cual habilita a la inclusión del *otro* a través de la diversidad, es decir

como otro que diversifica posibilidades y estéticas cuando se trata de los propietarios, turistas o extranjeros. En tanto que frente a los *venidos*, categoría de la que se excluye a los colectivos anteriormente mencionados y en la que se incluye particularmente a los trabajadores, a la mano de obra masiva, se desarrollan respuestas excluyentes e incluso expulsivas.

Los resquicios donde la alteridad reverbera

La elección metodológica de estructurar el campo siguiendo la senda de la construcción del *nosotros fernandino* desde los relatos de quienes se posicionan como «los de acá», «los nativos», «la gente de acá de toda la vida» o «los locatarios» permitió un acercamiento a las relaciones de alteridad más extendidas y «gruesas», a lo que de ellas se dice, y a lo que con ellas se hace. Aún así, las entrevistas a aquellos locales que no comulgan con estas construcciones mas generales dan cuenta de que no es difícil encontrar *otras voces*, dentro, fuera, en los bordes y en los intersticios de esos *mundos* que conviven en Maldonado.

Para cuando termino de escribir estas líneas, leo «*El clavo en la cruz*», cuento de acceso libre en la web, de Damián González Bertolino. Este joven escritor del Barrio Kenedy, ganador de varios premios nacionales, retrata de un modo tan maravilloso, como gracioso y desgarrador, las venturas y desventuras de personajes que sintetizan en sus experiencias mucho más de lo que cualquier trabajo científico- académico podría analizar sobre la complejidad, riqueza y conflictividad de la vida en estas costas.

Otros trabajos deberán dar cuenta de las siguientes capas y niveles de las relaciones de identidad-alteridad que se tejen y se destejen por estas latitudes, donde la desigualdad no logra dejar sin lugar a la diferencia y a la potencia creadora de sujetos y colectivos. La el propio González Bertolino, su obra y sus personajes son un testimonio, solo uno particularmente visible, de que allí donde parecen quedar solo restos, recortes, hay mucha potencia, creatividad por descubrir.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alarcón, L. y Gómez, Y. (2005). Sociología y alteridad: un conocer por relación. *Revista de Filosofía A Parte Reí*, 11 (42), p. 1-15.
- Aledo, A. (2008): "De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial". *Arbor. Revista de Ciencia, pensamiento y cultura*. nº 729, pp. 99-113.
- Althabe, G. (2006). Hacia una antropología del presente. *Cuadernos de Antropología Social*, Sin mes, p. 13-34.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad: herramientas para la investigación*. Montevideo: LICCOM-UdelaR.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011b). *El afuera en el adentro: Estética, nomadismo y multiplicidades*. Montevideo: LICCOM-UdelaR.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011c). Espacialidades: antropología, arquitectura y comunicación. Ponencia en la IX Reunião de Antropologia do Mercosul: "Culturas, Encontros e Desigualdades", Universidade Federal do Paraná, Curitiba (Brasil). Recuperado en <http://eduardoalvarezpedrosian.blogspot.com/2011/06/espacialidades-antropologia.html>
- Álvarez Pedrosian, E. (2008). Cartografías de la uruguayidad, *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 14 (27), p. 109-128.
- Andacht, F. (2001). Integración/desintegración: nuevos signos de identidad en el Mercosur. En *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arocena, F (2012). *La mayoría de las personas son otras personas*. Montevideo: Estuario
- Arocena, F y cols. (2008). *Multiculturalismo en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Barria Chateau, H. (2007). Desde la transparencia a la desaparición de la arquitectura. *Arquiteturarevista*, Enero-Junio, 19-27
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al Hacer. Curso sobre Vincularidad*. Buenos Aires: Paidós. Argentina.
- Berenstein, I. (2011). La relación entre nos-otros: alteración y autorización. *Revista Psicoanálisis*, 23 (1), p. 39-53
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Boado, M. et al (2013). Empleo, educación y capacitación laboral en Salto y Maldonado. *Informe final Convenio INEFOP APFCS*. Montevideo: INEFOP/FCS
- Boggio, K. (2006). Identidad, alteridad y prácticas culturales. Colectivo uruguayo en Madrid. *Travessia Revista do migrante*, 19 (56), p. 11-16.
- Boggio, K. (2008). Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. *Nuestra América. Revista de Estudios sobre la Cultura Latinoamericana*, 6, p. 15-28.
- Boggio, K. (2011). *Procesos migratorios y expresiones culturales. Un estudio antropológico sobre uruguayos residentes en Madrid*. Tesis Doctoral inédita. Departamento de Antropología Social y Cultural.UNED.

Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia. Briones, C. (1988). *La alteridad del Cuarto mundo: una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Briones, C. (1988). *La alteridad del Cuarto mundo: una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Bucheli, M., Cabella, W. (2006) *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*. Montevideo: INE-PNUD.

Butler, J. (1993). *Bodies that matter. On the discursive limits of "sex"*. Nueva York: Routledge.

Caetano, G. (1997). Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario. En: Barrán, Jose Pedro; Caetano, Gerardo; Porzecanski, Teresa (dirs.): *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990*. Santillana.

Caetano, G. (1997). Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario. En: Barrán, J. P.; Caetano, G.; Porzecanski, T. (dirs.): *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990*. Santillana.

Calvo, J.J. (2013). Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censo 2011. Fascículo 1. *Atlas Sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*. Montevideo, INE/MIDES/UDELAR/UNFPA

Castro-Gómez, S., Grosfoguel, R. (Eds.), (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Chakravorty Spivak, G y Giraldo, S. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, Enero-Diciembre, p. 297-364.

Clifford, J. (1998). *Dilemas de la cultura: Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz: Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de dialectología y tradiciones populares* 58 (2), p. 161-178.

Da Luz, L. (2004). *Alteridad étnica en Uruguay: problemática social de los afrodescendientes*. Montevideo UR. FCS-DTS.

Damián, A. G. (2004). El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal, México. (Spanish). *Revista De Ciencias Sociales* (04825276), 105(3), 155-168.

Demajorovic, J. et al (2011). Complejos turísticos residenciales – análisis del turismo residencial en El mediterráneo y en El litoral Nordeste (Brasil) y su impacto socioambiental. *Revista Estudios y perspectivas en turismo*, España vol.20, n.4, Jul./Ago, 2011

Dussel, E. (1980). *La pedagogía Latinoamericana*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Finnegan, R. (1998) *Tales of the City: a Study of Narrative and Urban Life*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fischer, D. (1998). *Al este de la historia*. Montevideo: Aguilar.

Galaz, C. (2011). El señuelo de la integración: Los procesos de diferenciación, subjetivación y subalternización en los dispositivos educativos para las mujeres inmigradas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 6 (1), p. 89-103

Gallardo, M. (18 de julio de 2014). Asentamientos rodean Punta del Este. El País. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/informacion/asentamientos-rodean-punta-este-maldonado.html>

García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.

García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

García Mesanat, G. y Sancho Pérez, A. (1999). Un estudio sobre los impactos que genera el turismo en la población local. Universitat de Valencia. Recuperado de <http://www.uv.es/garciagr/pdf/GLASGOW2000.pdf>

Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Goffman, E. (1986). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

González Silva, F. (2009). Alteridad como Factor de Desarrollo para la Comprensión del Estudiante en la Etapa Infantil. *Interamerican Journal of Psychology*, Sin mes, p. 594-609.

González Bertolino, D. (Sin fecha). *El clavo en la cruz*. Recuperado en <http://www.elderechodigital.com/cultural/cuento35.html>

Google. (2015). Mapa de la costa centro del Departamento de Maldonado. Recuperado de <https://www.google.com.uy/maps/@-34.8977158,-54.9178525,12z?hl=es-419>

Grignon, C. y Passeron, J.C. (1991). *Lo culto y lo popular: Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.

Huete, R. et al (2008a) "¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial?" Recuperado en <http://revistas.um.es/turismo/article/viewFile/48091/46071>.

Huete, R. et al (2008b) "La percepción de los impactos del turismo residencial por parte de la sociedad receptora" Recuperado en <http://www.iesa.csic.es/es/jornadasturismoll/ponencias/S3-Huete.pdf>.

Instituto de Estadística- Ministerio de Turismo y Deporte. (2015) Turismo Receptivo. Datos Trimestrales. Recuperado en <http://www.turismo.gub.uy/index.php/es/2014/itemlist/category/633-datos-trimestrales-2014>

Instituto Nacional de Estadística (2012). Datos Preliminares presentados en Conferencia de Prensa del 29/12/11. Recuperado de http://www.ine.gub.uy/censos2011/en_imagenes/datosparcialesal27dediciembrede2011/index.html

Instituto Nacional de Estadística (2012). Datos Preliminares presentados en Conferencia de Prensa del 29/12/11. Recuperado en http://www.ine.gub.uy/censos2011/en_imagenes/datosparcialesal27dediciembrede2011/index.html

Intendencia Departamental de Maldonado. (2014). Planos Catastrales. Recuperado de <http://www.maldonado.uy/?p=7cbbc409ec990f19c78c75bd1e06f215>

Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.

Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades*, Sin mes, p. 5-11.

Larrosa, J. y Skilar, C. (2009) Experiencia y alteridad en educación Compiladores. Rosario: Homo Sapiens.

Latour, B. (1991). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lima, A. (2010). *Metamorfose, anamorfose e reconhecimento perverso: A identidade na perspectiva da Psicologia Social Crítica*. São Paulo: FAPESP, EDUC.

Lins Ribeiro, Gustavo; Escobar, Arturo. (2006). Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder. *Universitas Humanística*, enero-junio, p. 15-49.

Lube Guizardi, M. y Guerrero, B. (2012). Introducción. El desborde de las alteridades: las migraciones internacionales en el panorama del capitalismo actual. *Revista de Ciencias Sociales* (CI), Sin mes, p. 7-18.

Lurbe , K (2004) "La enajenación de I@s otr@s. Estudio sociológico sobre el tratamiento de la alteridad en la atención a la salud mental en Barcelona y Paris. *Athenea Digital - Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 1(7). Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/view/213/213#n1>

Lurbe Puerto, K. (2005). La enajenación de I@s otr@s. Estudio sociológico sobre el tratamiento de la alteridad en la atención a la salud mental en Barcelona y Paris. *Athenea Digital - Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 1(7). Recuperado de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/213/213>

Mignolo, W. (1995). *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*.

Montenegro Martínez, M., Galaz Valderrama, C., Yufra, L., & Montenegro Quitana, K. (2011). Dinámicas de subjetivación y diferenciación en servicios sociales para Mujeres inmigradas en la ciudad de Barcelona. *Athenea Digital - Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 11(2), p. 113-132.

Olmos Aguilera, M. (2011). Alteridad, etnografía y estereotipos de lo fantástico en la frontera México-Estados Unidos. *Cuicuilco*, Enero-Abril, p. 207-227.

Pastorino, M. et al (2011). *Alteridad y diseño: El objeto de diseño, las resignificaciones de las prácticas sociales y los límites culturales*. Montevideo: Delamancha.

Pellegrino, A. (2013). Uruguay: cien años de transición demográfica. *Migración y desarrollo*, 11(20), 186-207. Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992013000100007&lng=es&tlng=es.

Pereda, C. (1998). *¿Tú Tarzán?, ¿Yo Jane? Categorización social de las identidades de género: exclusión, integración, disolución de la alteridad*. Montevideo: UR. FCS-DTS

Petit, JM. y Urraburu, P. (2008). *Trata de personas en el este de Uruguay*. Montevideo: Organización Internacional para las Migraciones.

Porzecanski, T. (2005). Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad. En *20 años de democracia*. Montevideo: Editorial Taurus.

Real de Azúa, C. (1964). *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/view/709>

Said, E. W. (1978). *Orientalism*. London: Penguin

Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos, 2002.

Sawaia, B. (2004). *As artimanhas da exclusão. análise psicossocial e ética da desigualdade social*. (5ª ed.), Rio de Janeiro: Editora Vozes.

Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Scisleski, A. Guareschi, N.M.F (2011). Pensando o governo: produzindo políticas de vida e de extermínio. *Athenea Digital*, 11(2), 85-99. Disponible en

Skliar, C. (2002). Alteridades y pedagogías: o... ¿y si el otro no estuviera ahí? *Educação & Sociedade*, 13 (79), p. 85-123

Skliar, C. (2007). *La educación (que) es del otro: argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Torres Bernier, E. (2003). El turismo residenciado y sus efectos en los destinos turísticos. España, *Estudios Turísticos*, núm. 155-156

Veiga, D. (2012). *Crecimiento Económico y Desigualdad Social en Maldonado*. Facultad de Ciencias Sociales, CURE, UDELAR, IDM. Secretaría de